

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

por el

DR. R. SWINBURNE CLYMER, M. D.

*Supremo Gran Maestro de la Suprema Gran Logia, Hermandad,
Orden y Templo de la "Fraternitas Rosae Crucis", y de la
"Federación Universal de Ordenes, Sociedades y Fraternidades de
Iniciados".*



Publicación de la
"Fraternidad Rosa Cruz de la América del Sur"

EDITORIAL KIER
BUENOS AIRES
1947

SWINBURNE
CLYMER

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

Editorial KIER
BUENOS AIRES

A' mui nobre e gentil
poetisa, Mlle. Juacita C. Pharis,
com os agradecimentos do
irreus da F. R. A. e votos
da mais profunda Paz.

Boacypora
Com F. R. + C

D.: e V.: no M.: R. + C. do Brasil,
em seu 28º aniversário.

Rio
1862

FRATERNITAS ROSICRUCIANA ANTIQUA

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

Biblioteca Rosa Cruz
"Randolph-Clymer"
La dirige: J. E. Bucheli.
Casilla 1880. Santiago, Chile.
Casilla 2921. Buenos Aires, Argentina.

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINE
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
LIBRO DE EDICION ARGENTINA

BIBLIOTECA ROSA CRUZ "RANDOLPH-CLYMER

OBRAS DEL Dr. R. S. CLYMER

Publicadas en castellano:

- "*La Fraternidad de la Cruz Rosada*". Compendio de historia, filosofía, tradiciones y enseñanzas de los Rosacruces. Con 28 extensas notas del autor.
- "*Cristificación*". Curso de Cultura Superior del Alma, en 10 lecciones teórico-prácticas, preparadas por el autor para los Instructores Espirituales y los buscadores sinceros de la Verdad.
- "*La Segunda Fama*". Mensaje de la "Fraternitas Rosae Crucis" y la "Federación Universal de Iniciados", para la Nueva Era.
- "*El misterio del Sexo y la Regeneración de la Raza*". Leyes y enseñanzas prácticas sobre el recto uso del sexo para lograr el rejuvenecimiento, la salud, la espiritualización, el éxito en las empresas, la Regeneración de la Raza, etc.
- "*La Ciencia de los Espíritus*", de Eliphas Levi. En esa obra Eliphas Levi dice sin reservas la última palabra sobre los Misterios de la Sangre y del Espiritismo, Magnetismo, Ocultismo, etc. Divulga por primera vez en castellano los "Evangelios Apócrifos", traducidos e interpretados por el Genio incomparable de Levi. Toca a fondo todos los grandes problemas sociales, por lo que fué considerado el libro más revolucionario de su época.
- "*Los Rosacruces y sus Enseñanzas*". Los Rosacruces, sus enseñanzas, sus Misterios, su labor en el mundo. Manifiestos de los Grandes Maestros en todas las épocas, en el mundo entero y especialmente en América. Iniciación, Simbolismo, etc., por el Dr. R. S. Clymer.

EN PREPARACION (en traducción):

Del Dr. P. B. RANDOLPH:

"*RAVALETTE*" - *La Historia de los Rosacruces y de su Fraternidad*. Historia muy completa y originalísima escrita a fines del siglo pasado por el Dr. Paschal Beverly Randolph, entonces Supremo Gran Maestro de la "Fraternitas Rosae Crucis" Universal. Con un extenso Prólogo, Notas y Epílogo del Dr. R. Swinburne Clymer.

(Seguirán 30 ó 40 títulos completamente originales por concesión exclusiva de la "Fraternidad Rosa Cruz para la América del Sur" ("Fundación Randolph-Clymer en 'Sur América'"), a la EDITORIAL KIER, de Buenos Aires.

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

por el

DR. R. SWINBURNE CLYMER, M. D.

*Supremo Gran Maestro de la Suprema Gran Logia, Hermandad,
Orden y Templo de la "Fraternitas Rosae Crucis", y de la
"Federación Universal de Ordenes, Sociedades y Fraternidades de
Iniciados".*



Publicación de la
"Fraternidad Rosa Cruz de la América del Sur"

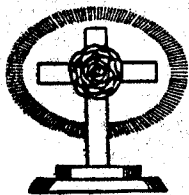
EDITORIAL KIER
BUENOS AIRES
1947

ES PROPIEDAD de la "Fundación
Randolph-Clymer en Sur América".

Derechos de traducción y reproduc-
ción reservados para todos los países
americanos de habla castellana.

"The Rosicrucians-Their Teachings"
Copyrighted 1941. All Rights Reserved.
Quakertown, Penna. U. S. A.

AUTORIZACION
DE LA "FUNDACION RANDOLPH-CLYMER" EN SUDAMERICA



Se autoriza a la "Fraternidad Rosa Cruz para la América del Sur para traducir del inglés el libro de esta "Fundación": "The Rosicrucians - Their Teachings", por el Dr. R. S. Clymer.

Y se concede el privilegio de publicarlo en castellano a la "EDITORIAL KIER", de Buenos Aires, República Argentina. — *El Presidente.*

"FRATERNIDAD ROSA CRUZ PARA LA AMERICA DEL SUR"

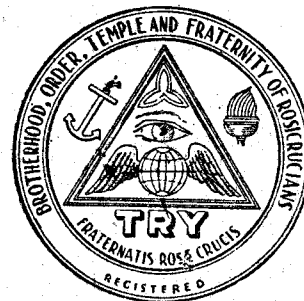
LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

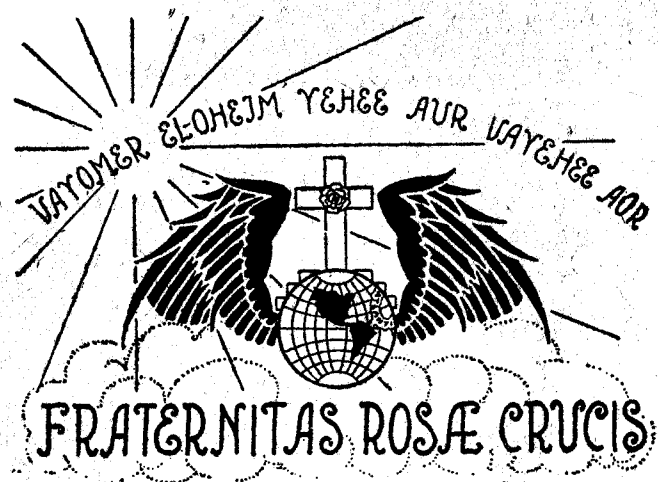
FRATERNITAS ROSÆ CRUCIS

Sección Americana.

Los Manifiestos publicados por la Hermandad, Orden, Templo y Fraternidad de los Rosacruces, desde su fundación en América, y las enseñanzas aquí impartidas, se han adaptado y son aplicables a las necesidades y condiciones de la Nueva Edad.

POR AUTORIDAD DE:





UN SIMBOLO ROSACRUZ
(Registrado)

La Insignia del Primer Consejo en
América.

Sello de la HERMANDAD ROSACRUZ
en 1773.

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

Las Leyes de Dios proveen que el hombre y la mujer nazcan en las condiciones de vida que mayores oportunidades de desenvolvimiento y progreso espiritual y material puedan ofrecerles.

La mayoría de los individuos sigue las huellas religiosas de sus mayores, principalmente porque no tienen elección en la materia. Los padres, por su parte, sintiéndose responsables de la educación de los hijos, encuentran natural insistir en que éstos reciban una orientación religiosa en armonía con la fe paterna.

A medida que el niño se desarrolla, adquiere también mayor libertad de pensamiento y acción, y, a menudo, es él y no sus padres quien fija su vocación o profesión.

Poco a poco, el joven o la niña se hacen capaces de pensar independientemente, aunque adheridos todavía, en múltiples aspectos, a las enseñanzas de la primera infancia. Algunos empiezan a considerar el problema religioso, poniendo en duda quizás ciertos principios y preguntándose si en tan importante materia no existe una verdad religiosa que los comprenda todas.

Tales individuos se convierten pronto en investigadores de la verdad y muchos se sorprenden a menudo siguiendo enseñanzas falsas o adhiriendo a media docena de cultos a la vez.

Sin una base de juicio que les permita distinguir entre lo verdadero y lo falso, la mayoría de esos jóvenes parece no darse cuenta de este hecho sencillísimo: que la *verdad* en la enseñanza religiosa debe apoyarse siempre, necesariamente, en el *desenvolvimiento del Alma*. Todas las religiones profesan *salvar las Almas*; luego, la enseñanza religiosa que ofrezca el mayor desenvolvimiento posible del Alma, tiene que ser también la enseñanza religiosa verdadera, la que por el recto y estrecho sendero del Amor, la Luz y la Vida, conduce a la Iluminación e Inmortalización del Alma, mientras ésta se halla todavía en un cuerpo humano.

A través de las Edades y en todo el mundo antiguo, la misión de las Escuelas Ocultas o Secretas fué siempre la misma: guiar a sus Acólitos al Desenvolvimiento del Alma — cumplir la Voluntad del Padre — e instruirlos en las Leyes de Dios, de la Naturaleza y del Hombre. Todos los Grandes Profetas e Iniciados de la antigüedad, incluso el Nazareno, recibieron en esas Escuelas su extraordinario saber, exactamente como la auténtica Fraternidad Rosacruz de nuestros días, ofrece hoy a sus Neófitos la incomparable Sabiduría que los convierte, de carnales hijos del hombre, en Iluminados Hijos e Hijas de Dios.

Hace ya cuarenta años que entregamos a la opinión estudiosa la primera edición de este libro, como una introducción a las enseñanzas que conducen a la Iluminación del Alma, y nos ha parecido que sería de interés para muchos el que revisáramos, en los términos más breves posibles, los cambios y progresos que se han operado en ese campo durante esos cuarenta años.

La primera edición fué publicado bajo el título de LA FRA-

TERNIDAD ROSA CRUZ y se agotó rápidamente. En 1906 publicamos la segunda.

El interés del público por el tema se hizo mayor con esta segunda edición y ya en 1909, en que también se agotó ésta, fué necesario preparar una tercera que vió la luz pública en 1910, cuidadosamente revisada.

Antes de 1910 había sólo unos cuantos libros publicados en América sobre la Cruz Rosada y sus enseñanzas: los pocos de Randolph, Dowd, Tyner y Street; y en cuanto a las obras de los grandes escritores ingleses: Jennings y Lytton — miembros ambos de la Fraternidad —, eran poco conocidas y muy escasamente leídas entre nosotros.

Como resultado de la circulación posterior de las obras de los escritores nombrados y la demandá creciente de LA FRATERNIDAD DE LOS ROSACRUCES, y su hermana gemela, LA FILOSOFÍA DEL FUEGO, el interés del público por la Fraternidad se hizo general y en ocho años el ingreso de Neófitos se decuplicó.

Hasta 1908, los métodos de afiliación, instrucción y ejercitamiento de Neófitos, fueron los empleados por más de trescientos años en la Orden, sin que hubiera alteración alguna en los «Landmarks». El incremento cada vez mayor en las afiliaciones y los grandes cambios operados en las condiciones generales de vida, hicieron necesarios, sin embargo, nuevos métodos de procedimiento, y, sobre todo, fué preciso ocuparse de la constitución definitiva de una Sede Central para la Gran Obra.

Ese mismo año se obtuvo el terreno en que se alzarían el Santuario y la Sede Central de la Fraternidad y en 1910 quedó en servicio el edificio conocido hoy como «Beverly Hall». En 1911 se le agregó la Capilla en que tienen lugar las Convocatorias Semestrales de la Orden y ya en el mes de junio fué posible que dicha Convocatoria celebrase allí su primera reunión.

De 1908 a 1909, se completó la consolidación de muchas de

las auténticas Organizaciones *Místicas y Ocultas*, activas a la sazón en América y otros países, en la entidad conocida luego como LA ASOCIACIÓN DE FRATERNIDAD REAL, asociación que, en realidad, fué la precursora de la CONFEDERACIÓN UNIVERSAL DE INICIADOS, registrada con ese nombre en Pensilvania, Estado de nuestra Sede Central, en 1929, y con el de La Federation Universelle des Ordres, Sociétés et Fraternités des Initiés, en París, en 1939, para todos los países del mundo.

«Beverly Hall», continuó siendo la Sede Central de la Fraternidad y de los *Consejos de Tres, Siete y Nueve* hasta 1937, en que se dió comienzo al edificio que ocupan hoy la Biblioteca y Cámara del Consejo de la Fraternidad, edificio que quedó terminado y fué oficialmente inaugurado en 1938, poco antes de tener que trasladarnos a París para finiquitar los acuerdos de la CONFEDERACIÓN INTERNACIONAL.

Durante los cuarenta años transcurridos, sólo un ideal ha prevalecido entre nosotros, el mismo que absorbiera ya las preocupaciones de Paracelso, el real *Rosenkreuz*, y que puede sintetizarse así: el establecimiento definitivo de una Sede Central para la Fraternidad, Sede Central destinada a sobrevivir y mantenerse por lo menos mientras América sea una nación libre.

Tras largos años de esfuerzo, esos anhelos nuestros se cumplan ampliamente con la Fundación «Beverly Hall», en este año de 1941. Toda la propiedad literaria, biblioteca, manuscritos y cuanto pertenece a la Augusta Fraternidad, ha sido formal y legalmente transferido a la Fundación por el actual Supremo Gran Maestro, con el fin de que sus sucesores, de acuerdo con sus vetos y los términos de la Fundación, continúen observando en toda su integridad los antiguos «Landmarks».

La publicación del presente volumen, en su quinta edición, completamente revisada, marca el primer paso en este nuevo pero ansiosamente esperado régimen.

A este libro seguirán otros y otros, encaminados todos a mantener vivas las exaltadas normas y las sublimes enseñanzas de la Fraternidad, que lucha en el mundo por el bienestar de sus afiliados, por la paz universal y porque los hombres realicen su propia individualización y puedan colaborar en el establecimiento de ese «nuevo cielo y esa nueva tierra» — *San Juan* — en esta amada América, la «Tierra protegida por las alas y hogar de los libres».

SEGUNDA PARTE

Resulta en realidad difícil trazar un cuadro exacto de las causas que dieron origen a las diversas Escuelas Secretas y a sus enseñanzas filosóficas individuales, durante el largo período que se inicia casi con el principio de la Era Cristiana y se prolonga hasta el Siglo Dieciséis de la misma.

Para conseguirlo, tendremos que recordar en primer término el estado de oprobiosa esclavitud, de verdadera *sub-existencia* que vivió el hombre durante ese largo período y luego examinar, con franqueza y honradez, las extraordinarias condiciones que regulan la vida y la conducta de los hombres y mujeres de esa época, no ligados especialmente al Estado o a la Iglesia.

No es nuestro propósito hacer un examen completo de este interesante período histórico del hombre moderno, sino señalar, en breves palabras, el *por qué* y el *para qué* de las Escuelas Secretas.

Digamos, pues, que durante todo ese largo período no hubo, hablando claramente, sino *Dos* clases gobernantes: el Estado y la Iglesia. En los comienzos, Iglesia y Estado compartieron el poder. Luego, tras un cambio gradual, la Iglesia supeditó abiertamente al Estado. No quisiéramos ser acusados de inexactitud cuando hacemos estas declaraciones y remitimos al inves-

tigador a la historia, o a lo que dicen las Enciclopedias sobre este período de la vida del hombre.

Hoy llamamos *ciudadanos* a esos hombres. En realidad no eran sino míseros esclavos, tratados con menos humanidad, tal vez, que la empleada más tarde por nosotros en América con aquel «marfil negro», importado del África y vendido en nuestro país, hasta el día en que fué extirpada esa ignominia por aquel gran Iniciado que se llamó Abraham Lincoln.

En la época que venimos recordando, de un lado el Estado — Reyes, Reinas y Gobernadores —, controlan en absoluto la vida material del-hombre, sin dejarle la menor libertad de acción; y del otro, la Iglesia encadena con no menor rigor hasta sus menores pensamientos. Para hacer las cosas peores aún, Estado e Iglesia conceden a su antojo favores extraordinarios o absuelven de cualquier crimen, con tal de que haya buena moneda del Rey para pagarlo.

A despecho de tales restricciones, cuya violación habría significado la muerte para el rebelde, o para quien osara aparecer en desacuerdo con los Padres de la Iglesia o con los Gobernadores — convertidos éstos poco a poco en simples favoritos de aquélla —, hubo, sin embargo, hombres inteligentes que gradualmente reaccionaron contra el mal. Estos hombres, por su superior desarrollo mental y espiritual, estaban en condiciones, no sólo de advertir las enormes injusticias cometidas por los poderes gobernantes, sino también de señalar las causas *fundamentales* de un mal que se había hecho universal.

Conscientes, pues, del dolor que pesaba sobre la inmensa mayoría de sus compañeros y deseando aliviarlos, esos pocos hombres formularon una *filosofía-religión* dual, cuya aplicación llevaría a la vez a la libertad material y a la espiritualización de los individuos. Es evidente que tan laudables iniciativas no estaban, en modo alguno, en consonancia con las prácticas corrientes ni de la Iglesia ni del Estado, y es evidente, también,

que, de ser descubiertos, significaría la ruina inmediata de sus atrevidos promotores.

Tales concepciones no podían, en efecto, hacerse públicas sin arrostrar una muerte segura. Asociarse abiertamente con ellas era insensato. De aquí las *Escuelas Secretas*. Primero, un reducido grupo de Almas selectas que se asocian, bajo juramento secreto, para servir y trabajar. Luego, otras que se les unen para formar Órdenes, que se van haciendo lo suficiente fuertes para enfrentarse con quienes mantienen la esclavitud, y por último la acción directa que culmina en el desafío hecho al Papa y a toda la Jerarquía Eclesiástica por Martín Lutero.

De la imposibilidad de predicar abiertamente una filosofía-religión salvadora, pero que nadie se habría atrevido ni siquiera a insinuar públicamente, surgió también aquel sistema de divulgación secreta, que fué luego conocido como la *Jerga* de los Alquimistas y sobre el cual se modelaron, más tarde, las claves o códigos secretos usados por los diversos gobiernos para ocultar mensajes, que sólo son accesibles a quien posee la respectiva clave.

Aquellos hombres valerosos y abnegados, los primeros en despertar al verdadero fundamento de la Vida y de la Muerte y al de las reacciones humanas sobre determinados hechos, se dieron cuenta pronto, también, de que *ningún* hombre puede ser verdaderamente *libre*, ni alcanzar la plena individualización y espiritualización de su Alma — *Supremo designio del hombre en la tierra* —, mientras su libertad se vea entrabada o cercenada por la Iglesia, por el Estado o por cualquiera agrupación de hombres que se apoye en un poder incontrolado o arbitrario. Reconocieron y proclamaron que si el hombre desea vivir su vida de acuerdo con la Divina Ley, debe poder hacerlo; que mientras en sus esfuerzos por mejorarse no interfiera el derecho ajeno, debe contar con iguales oportunidades de Vida, Dicha y Libertad; que ni el Estado ni la Iglesia tienen por qué inhi-

birle en la correcta elección de sus medios de vida, en su libertad de asociación, en la profesión de sus ideas religiosas o en sus preferencias filosóficas. En una palabra, aquellos hombres adelantaron ya entonces las ideas que en el Siglo Dieciocho habrían de culminar en la libertad de Francia y en la Declaración de la Independencia de América, por otros hombres, que, a su vez, habían bebido hondo en las fuentes de aquellas mismas Escuelas.

Ha prevalecido en el mundo una opinión totalmente errónea y engañosa en lo que se refiere a los *Principios Fundamentales de las Escuelas Secretas*, incluso de la *Fraternitas Rosae Crucis* y otras Órdenes igualmente legítimas. Queremos, por eso, hacer aquí un ligero bosquejo de esos principios fundamentales.

La realización Filosófico-espiritual se propone hacer que el hombre reconozca dentro de sí una *Chispa Divina* que es parte del Padre o Alma Cósmica, y se esfuerce en llevar esa *Chispa* a una plena Consciencia. A la adquisición o logro de esta plena Consciencia, es a lo que nosotros llamamos Individualización, Iluminación, Consciencia del Alma, o manifestación de la Deidad en el hombre.

Para que tan alto privilegio sea alcanzado, es esencial que el hombre se libere, antes que nada, de toda esclavitud o servidumbre externa — Reyes, Sacerdotes, Instituciones, etc. —, y, luego, de las cadenas aún más fuertes de su propia naturaleza inferior: pasiones, vicios, odios, envidias, orgullo; pero sobre todo, de su sed de dominio sobre el prójimo.

Esta liberación externa que el hombre debe conquistar en primer término, no implica, en modo alguno, que deba buscar la subversión del Orden establecido o la ruina de la Iglesia, sino que pueda aspirar confiadamente a un gobierno justo, que garantice la libertad de todos los hombres y el respeto de todos los derechos.

El CÓDIGO DE ÉTICA en que se apoyan desde tiempo inme-

morial las *Escuelas Secretas*, puede ser resumido en pocas palabras. Este Código es un «Landmark» que no admite variación, dado que expresa la concepción más elevada que el hombre puede formular de sus aspiraciones individuales.

La *Individualización* es la obra *suprema* del hombre. Quien alcanza el reconocimiento de la Ley Divina y se dispone a obedecerla con exclusión de cualquiera otra, es más grande que el Estado o que la Iglesia, porque es un ser LIBRE. Se convierte en un colaborador de Dios, porque *hace* la Voluntad de Dios. Tiene derecho a la Vida, a la Libertad y a luchar por su propio bien y el de los que de él dependan, siempre que al hacerlo no interfiera igual derecho de los demás.

El hombre no debería tener privilegios ni derechos si no se encuentra dispuesto a asumir la responsabilidad de sus actos. El concepto Bíblico relativo al uso de nuestros «talentos» es perfectamente correcto. Poseer un privilegio o un talento, implica el deber de usarlo correctamente. Toda posibilidad latente en el hombre, obliga a éste a traerla a la manifestación, para su propia dicha y para el bienestar de los demás. Quien *sabe gobernarse*, no necesita *ser gobernado*. La Ley Divina se ha hecho para el gobierno de los hombres, pero el Orden es también la primera Ley del Cielo. Para que el hombre pueda estar en armonía consigo mismo, es preciso que viva *dentro* de la Ley. Hablamos aquí de la Divina Ley, no de la ley de los hombres, simples mandatos legislativos que sólo son aplicables a quienes rehusan obedecer la Gran Ley. El hombre no ha sido hecho para las leyes, sino éstas para el hombre. De igual manera, los hombres no son simples favoritos o siervos del Gobierno y de la Iglesia, sino que éstos son para el servicio del hombre.

«Con el sudor de tu frente ganarás el pan». He aquí uno de los primeros y más elevados mandatos Divinos. El trabajo es dignidad. Ennoblecce y eleva el Alma y es esencial para el

saludable equilibrio entre el cuerpo y la mente. No al mundo ni a Gobierno alguno debe el hombre su vida: se la debe a sí mismo y es su privilegio el ganársela honradamente con su esfuerzo. De aquí que su plegaria cotidiana debería ser: NO: «Señor, el pan nuestro de cada día dádnoslo hoy», sino «Dame, Señor, la fuerza necesaria para que pueda ganarme mi pan de todos los días.» Hay en esto más honor, más virilidad y más fuerza, que son todos requisitos para acercarse a la Deidad.

«Con el sudor de tu frente ganarás el pan», implica que todos los hombres deben tener la misma oportunidad de ganarse el sustento necesario y que no debe haber restricción alguna que se lo estorbe, si el hombre, por su parte, está dispuesto a trabajar honradamente para compensar el salario que recibe.

El zángano humano, el individuo sin escrúpulos que sólo vive del esfuerzo ajeno, no juega mejor papel en el conjunto social que el que juega el verdadero zángano en la colmena. Mientras un orden social defectuoso haga posibles semejantes aberraciones, no puede haber justicia y la sociedad entera está en peligro. Todos los hombres están bajo la Ley y todos deben devolver el bien que reciben. Quien rehusa ese deber pudiendo cumplirlo, se pone fuera de la Ley y crea dificultades a los que honradamente la acatan. Quienes permiten que se produzca el mal pudiendo evitarlo, son tan culpables como quienes lo cometen.

De igual manera que el bienestar colectivo depende de la acción individual, la justicia social depende de la rectitud con que procede cada uno de sus componentes. LA JUSTICIA ES BASE DEL BIENESTAR HUMANO, y si la sociedad permite que un individuo, una Iglesia o un Estado cometan injusticias, todo el conjunto se hace culpable y deberá pagar las consecuencias. Quienes permiten el mal pudiendo evitarlo — repetimos —, son tan culpables como los que lo producen. Un orden social no

perdurará mucho si las bases en que apoya su estructura no son justas.

«No levantarás falso testimonio ni mentirás.» Este otro gran mandamiento básico, ha sido malamente interpretado durante siglos. Lo violan todos los que hacen una promesa y no la cumplen, y lo violan porque levantan falso testimonio *contra sí mismos*. Quien formula un voto, presta un juramento u ofrece su palabra de honor en garantía de lo que afirma y viola el compromiso, quebranta igualmente el mandamiento Evangélico, como lo quebrantan los que llaman «simples pedazos de papel» al acuerdo, la obligación o el convenio subscritos. Un voto hecho, un juramento prestado, una obligación contraída, son sagrados, como es sagrada siempre la palabra del hombre. Quienes se hacen culpables de tales violaciones, son miembros peligrosos para la sociedad en que viven, y ésta, si conociéndolos los acepta en su seno, tendrá algún día que pagar su culpa ⁽¹⁾. Mientras los hombres no lleguen a la realización plena de que su palabra debe ser más respetable aún que su obligación escrita, la humanidad no podrá alcanzar su más alto nivel de cultura.

«Con el sudor de tu frente ganarás el pan», no es tampoco una sugerencia para separar la humanidad en clases. El mandato comprende a todos los seres humanos y nadie debería sustraerse a él, aun por razones prácticas, como quiera que merced al esfuerzo físico que el trabajo exige, se conserva la salud y se equilibra la mente, sin contar todavía con la satisfacción interna que nos produce el servir a los demás, sentirnos colaboradores del Gran Plan y agregar cada día algo nuevo a la riqueza común. El yo se beneficia y se eleva cada vez más alto en la escala de la existencia cuando interviene en la labor común, y el hombre que trabajando crea, se convierte por este hecho en un colaborador del mismo Dios.

(1) Véase *Maestría, la Divina Ley*. Quakerton, 1922.

R. SWINBURNE CLYMER

Dios ha dado al hombre la Divina Ley y ésta exige obediencia bajo pena de pérdida de la identidad personal y de la individualidad. Ningún hombre puede acabar hazaña mayor que la de respetar siempre los derechos de su prójimo, trabajar en la creación de algo nuevo y útil para sí y para los demás y luchar por cambiar su personalidad — su pequeño, fanático y mezquino yo — en una Individualidad superada, con los mismos atributos, aunque aminorados, del Padre Creador.

«*Amor a tu prójimo como a ti mismo*», manda también la Ley. En otras palabras: *No hagas a tu prójimo lo que no querrias que se hiciese contigo*. El derecho que reclamas para ti, reclámalo también para tu vecino. Esfuérzate en vivir de tal manera que sea el Amor y no el odio, la malicia, la envidia u otras pasiones, las que guíen tus pasos por la vida. Piensa en que muchas veces un sacrificio te reportará dicha mayor que un provecho o un placer. El Amor construye, eleva y edifica al individuo y a la Raza; el odio destruye y degenera. El amor es vida y conduce a la Inmortalidad; el odio es destrucción y conduce a la muerte.

Los miembros de la Fraternidad forman una Orden de legítima nobleza, en la que asumir gustosamente la propia responsabilidad personal es SIEMPRE parte de una verdadera grandeza de Alma o de simple reputación. Por lo demás, no transigen jamás con el mal, so pretexto de granjearse beneficios de ninguna especie y son incansables defensores de la justicia.

Tales son los principios fundamentales en que se apoya la Fraternitas Rosae Crucis y en cuya realización trabaja.

R. SWINBURNE CLYMER.

PRÓLOGO

MAESTROS ENTRE LOS HOMBRES

MAL comprendidos, víctimas de toda clase de prejuicios, difamados sin motivo, mirados con desdén por pretendidos eruditos y hombres de ciencia; sus escritos y enseñanzas torpemente tergiversados en enciclopedias y revistas; ridícula y fraudulentamente imitados por seudos iniciados, ellos, los verdaderos Rosacruces, siguen imperturbables su camino, sin murmurar jamás, sin apartarse un ápice de la línea que claramente se han trazado en sus labores, y, a pesar de amigos sinceros, pero equivocados, y a despecho de enemigos implacables, continúan siendo los Maestros de las Edades, Filósofos entre los hombres y Guardas Avanzados de toda Nueva Edad y de toda civilización superada.

CHRISTIAN ROSENKREUZ

En el año 1614, en una época en que era todavía un crimen el que los hombres pensasen por sí mismos y en que la expresión de sus ideas podían penarse con la muerte, Juan Valentín Andrea, bajo el seudónimo de *Christian Rosenkreuz*, esto es, la Rosa Cruz Evangélica, o la Cruz Rosada de los Nuevos Evangelistas, publicó la famosa, semi-satírica, pero profunda-

R. SWINBURNE CLYMER

mente mística *Fama Fraternitatis* — des loblichen Ordens des Rosenkreuzes —, y a partir de esa fecha la unión de Iniciados, conocida hasta entonces como la de los Hermetistas, Gnósticos, Platonistas, Pitagóricos, Magos, Alquimistas, Paracelsianos y otros, empezó a ser conocida como Asociación de los *Rosicrucianos*, o miembros de la Rosa Cruz de Oro.

LOS ANTIGUOS HERMANOS

No es nuestra intención hacer en este prólogo un estudio completo de lo que son los antiguos Hermanos, ni de sus prácticas y enseñanzas. Todo lo que a ese respecto pudiera decirse fuera de los Templos, lo encontrará el lector en ésta y en otras publicaciones que se relacionan con la Augusta Fraternidad. Anticiparemos, sin embargo, algunas palabras.

Esta oculta, aunque práctica Asociación, estaba formada por aquellos antiguos *Magos* que florecieron en Caldea siglos antes de Geber. Algunos de sus individuos dejaron el suelo natal y fueron a fundar en tierra extranjera la Confederación Hebraica. Eran Sabaenos, pueblo original de Saba, que precedió por largos siglos a los sabios de Caldea, y fueron los verdaderos creadores de la civilización Semítica, cuya desvanecida sombra habíamos de encontrar, al correr de las edades, en la primitiva China, que cuenta también sus años por milenios.

De esta Gran Hermandad surgieron Brahma, Buda, Laotzé, Zoroastro, los Gnósticos, los Hermanos Esenios y con éstos, Jesús que, como Esenio, predicó la doctrina sagrada de la «Montaña de Luz», que le había sido transmitida por los Hermanos de la Luz.

Los Iniciados han sido siempre los soñadores de las edades — los soles, las luces resplandecientes de los siglos —, eclipsados, a veces, pero gloriosamente recobrados, prontos para continuar

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

siendo guías y conductores de los pueblos. Ellos fueron los primeros en desentrañar la significación del *fuego*, y los primeros en *saber* que en el Universo hay algo más consistente que la vida física y las pasiones humanas y algo mucho más profundo y trascendental que el intelecto.

La luz resplandeciente que hoy ilumina al mundo, surgió de una chispa de las antorchas que ellos encendieron en la Fuente de que proviene *toda Luz*, de esa mística montaña que sólo ellos tuvieron el coraje y la pujanza de alcanzar, valiéndose de una escala cuyos peldaños están separados por siglos.

Hermes Trimegistus, el poderoso Rey Egipcio, y el otro Hermes — Asclepius IX —, fueron ambos Adeptos, Sacerdotes e Iniciados, como lo fué antes que ellos Malki-Zadeck, aquel poderoso monarca pre-Adámico, de quien se ha dicho que *nació de un pensamiento* y vivió y trabajó por siglos incontables. Adepto e Iniciado fué también el *Mercurio* Griego. De estas grandes Almas proviene, pues, el maravilloso conocimiento, la admirable sabiduría interna en que tan hábil fué Moisés, y en cuya fuente bebió también muy hondo el Hebreo José.

LOS ROSACRUCES EN AMÉRICA

El primer Gran Concilio de la Augusta Fraternidad, tuvo lugar en la ciudad de Filadelfia, en 1774 ⁽¹⁾, pero la historia real de la Orden como organización concreta, no empieza sino el año 1854, fecha en que, de regreso de su estada en tierras de Oriente y a raíz de su Iniciación final en París, el doctor Pascal Beverly Randolph estableció en suelo Americano el Supremo Gran Templo de la Orden.

⁽¹⁾ Véase *La Hermandad de la Cruz-Rosada*, el primer Gran Concilio de la Fraternidad en América. Philosophical Publishing Co. Quakertown, Pa.

Las proposiciones de los dogmas ocultos y los fundamentos de su poderosa e inmortal filosofía, no pueden encontrarse más clara y suscintamente expuestos que lo que lo están por el propio doctor Randolph en su magistral obra *El Alma del Mundo*:

T R Y

«¡Atrévete! ¡Esfuézate! ¡Prueba! *¡Todo es posible para quien se atreve!* Despiértese tu Alma y yérgase airosa, plena de fuerza y de confianza, al toque vitalizante de tu propia VOLUNTAD. ¡Ánimo! ¡Todo está en ti!

»La Humanidad está constituida por siete grandes categorías, la más elevada de las cuales la forman los Genios de la Tierra, Hijos de la Radiante Estrella y *herederos del Templo* — los *Hermanos de la Luz*.

»Los irresolutos y los débiles, no cruzarán nunca el vestíbulo... Pero las puertas del Templo se abrirán un día de par en par para quienes verdaderamente *se atreven*, y prueben y se esfuercen...

»El hombre fracasa por falta de confianza, por irresolución mental, por inestabilidad de propósitos... Pero triunfa y triunfará siempre, *si despierta su VOLUNTAD y se mantiene alerta.*»

Con semejante fe y tal firmeza de propósitos; con una filosofía de tal vitalidad y *un incentivo* tan poderoso y eterno, ¿podremos maravillarnos de que sus fieles sostenedores hayan podido alcanzar el más alto pináculo del poder, cual es la Iluminación y la Consciencia del Alma?

Por otra parte, ¿podríamos sorprendernos si a muchos les falta fe, fortaleza, hombría de bien, o mayor coraje para perseverar en el Sendero? Caen a mitad del camino debido a su absoluta falta de condiciones, y, proclamándose a sí mismos

**Rosa-Cruces*, carentes de toda decencia y honradez, prueban, *con su propio fracaso*, que los verdaderos Hermanos existen.

EL MIEDO, GRAN DESTRUCTOR

¿Por qué son tan pocos los que, habiendo hollado una vez el Sendero, tienen el coraje, la persistencia, la buena fe y la paciencia necesarias para continuar en él hasta alcanzar la condición de un verdadero Rosa-Cruz?

Por falta de valor.

«¿Qué es el hombre si no un dios que tiene miedo?» — ha escrito el gran Maeterlink.

Es el Miedo el que paraliza las fuerzas naturales del hombre. El Miedo retarda su progreso y hace vacilantes sus pasos. Por Miedo renuncia a su fe y por Miedo se aparta, a pesar suyo, del sendero escogido, aun cuando sabe que ese sendero es el único que puede conducirle a la liberación y al disfrute de cuanto de noble y bello tiene la vida.

Nada ilustra mejor el poder del Miedo, que la conocida historia de aquel viajero que en el camino de Bagdad se encuentra con la Peste Negra:

—¿A dónde te diriges, Peste? — pregunta el viajero.

—A Bagdad, para matar cinco mil — responde la Peste.

Semanas más tarde, el viajero vuelve a encontrarse con la Peste, ya de vuelta de Bagdad.

—Dijiste que matarías sólo *cinco mil* — le increpa —, pero me aseguran que has muerto *cincuenta mil*.

—Yo maté sólo cinco mil — replicó la Peste —, los cuarenta y cinco mil restantes los mató el Miedo...

Es el Miedo el que entraba las naturales facultades del hombre. Es el Miedo el que lo induce a continuar siendo un

vil esclavo cuando podría convertirse en un ser libre; y es el Miedo el que induce a algunos Neófitos a retroceder sobre sus pasos, a fracasar y a morir.

CONCIENCIA DEL ALMA E INICIACION

Quién desee encontrar a los Maestros, debe buscarlos donde se le ha ordenado: *en el santuario de su propio ser*, mientras huella el sendero de su vida diaria. La Conciencia del Alma, el supremo Logro Oculto, resultante del paso a través de la verdadera Iniciación, conduce a un nuevo mundo de verdad y realidad, a una comprensión, una Sabiduría y una vida enteramente nuevas, en un mundo viejo. Pero la nueva vida no se manifiesta sin dolor y sin que tengamos que desprendernos de lo viejo y caduco. Todo alumbramiento trae consigo las angustias del parto y el alumbramiento de nuevas ideas en la mente no se sustrae a la regla.

El liberarnos de antiguos y arraigados errores o falsas enseñanzas, nos produce un dolor tan intenso como si tuviéramos que arrancarnos las entrañas con nuestra propia mano. Y, sin embargo, la Nueva Luz y la Nueva Vida que llegan, no vienen a empobrecer sino a enriquecer nuestra existencia y daño alguno puede sobrevenirnos de lo que es por naturaleza eternamente puro. Sólo lo que está edificado sobre la falsedad, el error y el miedo, puede, en efecto, recelar de la transformadora antorcha de la eterna Luz, de esa Luz que ha de buscarse y encontrarse *dentro de nosotros mismos*.

El desenvolvimiento del Alma — el método que conduce a la Iniciación — es como un puente tendido sobre la inmensidad del espacio, un puente entre este mundo y el infinito *más allá*: la llave que rompe las cadenas de la esclavitud y conduce a la libertad. Hay dolor, porque todo nacimiento es dolor, hay

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

agonía, porque todo crecer de las tinieblas a la Luz implica morir en lo caduco para nacer en lo nuevo.

INFLUENCIA DEL AMBIENTE

Las circunstancias son las cadenas que atan al hombre a la tierra y a todo lo terreno. Pero llega un día en que el hombre — si quiere realmente vivir y no meramente subsistir — tiene que romper las trabas del ambiente, arrojar de sí las influencias retardatorias de situaciones o asociaciones, y crearse un medio más elevado y conveniente. Debe empezar por depositar toda su confianza en la Ley y despojarse de todo lo caduco y malsano, trazarse una nueva ruta y emprender una vida nueva. Todo esto requiere valor, naturalmente, esfuerzo perseverante y fe inquebrantable, pero conduce seguramente al éxito.

EL SENDERO

Está en manos de la Augusta Fraternidad instruir y guiar a todos los que buscan liberarse de las condiciones adversas, tornándolas favorables, o ayudando al Aspirante a vencer ambientes negativos y condiciones que lo atan y esclavizan.

La Fraternidad dirá al Neófito lo qué tiene que hacer y cuándo y cómo hacerlo. No es fácil, sin duda, decidirse a abandonar lo viejo y aceptar disciplinas a menudo desconocidas. Es también un proceso lento: un paso hoy y otro mañana, éste siempre un poco más avanzado que aquél, hasta que por un desenvolvimiento gradual, tal vez imperceptible, y un régimen normal y natural, el Acólito consigue liberarse de los pensamientos, deseos e inclinaciones degradantes que lo ataban al fracaso, y entra a reemplazarlos por la fe, la confianza, la

obediencia a la Ley, percepción del futuro y una clara visión de lo que será.

EL DESPERTAR

El despertar viene siempre a los que buscan en el recto camino. A ellos es dada la Luz que es Vida.

Nunca en la historia del mundo se ofrecieron a la humanidad mayores oportunidades que en la hora presente. Los hombres y las mujeres están como en sueño, entrabados por su propia debilidad y por la ajena, enceguecidos por ambientes y condiciones adversas, pero esclavizados, sobre todo, por las opiniones de los demás.

Las oportunidades del triunfo son para quienes han despertado o están despertando a la conciencia de sus propias posibilidades; para quienes estén dispuestos a encarar los hechos sin vacilaciones ni excusas, a desprenderse de todo preconcepto, dogma y credo estrecho, y, tras de aceptar y aplicar sin reservas el conocimiento y la guía que les ofrece la Augusta Fraternidad, marchar a la conquista de su verdadero destino y de más elevados, mejores e infinitamente más deseables planes de actividad y de vida.

EMBAJADORES DE DIOS

Los Enthusiastas son los Embajadores de Dios, y los Mensajeros exclusivos de las grandes verdades o de las nuevas interpretaciones de la verdad que el mundo necesita. El mundo, en retorno, se da a menudo el placer de crucificarlos...

Pero ellos aceptan alegremente su destino y su mayor regocijo, su mejor compensación, está en la alegría de sentirse capaces de entregar su mensaje, ver cómo éste beneficia a los

hombres, y saberse fieles *Embajadores de Dios* en una causa justa. A despecho de la incomprensión del mundo respecto a sus salvadores, éstos siguen apareciendo, proclamando su misión, entregando su mensaje, estatuyendo verdades nuevas o adaptando las antiguas a las necesidades del momento. Luego marchan directamente al calvario o a la hoguera — a la *Inmortalidad*.

En todas las edades ha habido hombres forjados sobre modelos diferentes a los de sus contemporáneos y predestinados, por lo mismo, a cumplir misiones diferentes y más elevados destinos.

«Ser grande es ser incomprendido», y, ¡ay! a menudo vilipendiado y crucificado. Entre cuantos vivieron, jamás ninguno trabajó nunca con mayor ardor ni hizo más por la humanidad, que los Iniciados de la Augusta Fraternidad, en que descuellan los Hermetistas, los Pitagóricos, los Paracelsianos — reformadores del mundo antiguo — y los Rosacruces, entre quienes se destacan Washington, Jefferson, Payne, Lafayette, Franklin, Randolph, Lincoln y Hitchcock, los hombres que dieron al mundo la nueva libertad y que son un símbolo de la buena Era que está aún por venir.

EL PODER ESPIRITUAL DEL ALMA

Hay en el Alma humana una fuerza o poder que, en apropiadas circunstancias, capacita al hombre para atraer hacia sí influencias extraordinarias y modificar las condiciones que le rodean. Si este poder del Alma alcanza un determinado grado de desarrollo, puede vencer todos los elementos que la entran y alcanzar la liberación. Lo que está *arriba*, por encima de lo meramente físico y aparente, atrae hacia sí lo que eleva y es espiritualmente dominante, mientras lo que está *abajo* — lo inferior y terreno — sujeta y esclaviza. Consecuentemente, el

hombre puede, haciendo uso de las infinitas posibilidades de su Alma, capacitarse para recibir dones celestiales y para influir poderosamente sobre otros menos espiritualmente desarrollados.

Leyes como éstas son las que han aprendido a poner en actividad los Rosacruces, y es su manejo el que enseñan a sus Neófitos dignos. Pero nunca pondrán esas fuerzas en movimiento, como no sea en servicio de la humanidad. Y es por esto que han sido reconocidos, con toda justicia, como los Maestros de las Edades.

LA REVELACIÓN DE LOS SECRETOS

La imposibilidad de revelar los *Arcanos* secretos a quienes carecen del desarrollo espiritual suficiente para recibirlos y comprenderlos, ha sido la causa de muchos de los conceptos erróneos y de los prejuicios sobre la concepción Rosacruz, que circulan entre quienes no tienen ningún conocimiento de la materia. Son apreciaciones antojadizas de individuos que no saben lo que son los verdaderos Rosacruces, pero que no tienen escrúpulos en hacerse avisar y proclamar como tales. Si la crítica tuviera presente: que *los que hablan no saben y que los que saben no hablan*, no se producirían estas odiosas mistificaciones. Ningún verdadero Rosacruz se presentará jamás como tal, salvo en el cumplimiento de un deber más alto, o para proteger a un Hermano en desgracia.

Esas historias fabulosas y grotescas, que son por sí mismas la mejor demostración de la ignorancia y la malicia de sus forjadores, crecen en intensidad y absurdidad a medida que los charlatanes van propalándolas.

Las falsedades, desgraciadamente, no pueden siempre ser totalmente desvanecidas sin afectar las raíces de la verdad, y las imputaciones calumniosas suelen fortalecerse si encuentran resistencia. Es debido a esto que no siempre es prudente con-

tradecir los acertos del ignorante, del empecinado o del impostor malicioso. Por lo demás, ¿qué valor puede tener para el hombre sensato el testimonio de un ciego cuando se refiere a cosas que *cree haber visto*? ¿Qué puede decir el falsario de la verdad, el ateo de Dios, el necio de la Sabiduría y el impío de la Fe? La envidia, el odio, los celos, la superstición y el fanatismo, son como vidrios de color que hacen que quien mira a través de ellos no vea las cosas en su verdadero aspecto, sino según las presenta el color reflejado. No hay ciego que lo sea más que el que no quiere ver, y de éstos el peor es aquél cuya visión está perturbada por la malicia de los celos.

NUESTROS PRINCIPIOS

La Hermandad de la Cruz Rosada — o como quiera el mundo llamarnos — sostiene que hay en los espacios Etéreos Centros de Amor, Poder, Energía y Bondad de toda clase y grado de conocimiento, accesibles al hombre, pero que sólo pueden conocer quienes han alcanzado la Consciencia del Alma.

Sostenemos que no solamente es posible ponerse en contacto con esos Centros y obtener el conocimiento que de ellos fluye, sino que esta Gran Obra sería perfectamente factible para una inmensa cantidad de individuos que hoy malogran lastimosamente su tiempo, que mueren en mitad de su carrera o que despiertan demasiado tarde y sólo para darse cuenta de su insensatez.

Hablando en general, la humanidad se encuentra dividida en dos grandes grupos: uno que no quiere saber nada de su cuerpo físico, que mortifica la carne y hace de la vida un campo de muerte y agonía desde la cuna al sepulcro; y el otro que se entrega desenfrenadamente al disfrute de toda sensualidad, pero que combate sin misericordia el mismo desenfreno en los que no pertenecen a sus filas.

Los sistemas religiosos en boga consagran sus mayores energías a la salvación de las Almas y a asegurarse la entrada al cielo, pero pierden de vista las necesidades terrenas de que el cuerpo no puede prescindir. Crucifican sin piedad la carne, pero sacrifican el Alma, olvidando el principio fundamental de la naturaleza humana de deleitarse en hacer justamente lo que les está más rigurosamente prohibido.

LOS ROSACRUCES SON HOMBRES PRÁCTICOS

Los Rosacruces son hombres prácticos en el mejor sentido de la expresión. Creén en el progreso de la Raza Humana, en el Orden y en el Auto-desenvolvimiento del Ser en todas sus esferas de acción. Creen firmemente que *Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos*, o — variando un poco esta vieja máxima —, creen que *Dios ayuda al hombre, sólo cuando éste se ha esforzado de veras por ayudarse y no lo consigue*.

En consonancia con este principio, los Rosacruces adoptaron hace siglos como lema supremo de sus actividades, esta sola palabra: TRY — ¡Esfuézate! — y están firmemente convencidos, de que este simple vocablo de tres letras, puede convertirse en un magnífico puente sobre el cual el hombre pasará triunfante de lo malo a lo mejor, de lo mejor a lo óptimo, de la ignorancia al conocimiento, del conocimiento a la sabiduría, de la necesidad a la opulencia, de la debilidad al poder y — *lo que es más valioso aún* — de la esclavitud a la *Maestría*.

Como consecuencia del continuo mantenerse en el camino real del conocimiento y la Iluminación Espiritual, el Acólito Rosacruz aprende pronto a desdeñar la debilidad y el vicio en sí mismo y en los otros, no en razón de incesantes amonestaciones sugeridas al oído, sino porque se ha hecho activamente consciente de que la vitalidad y la virtud son las más útiles y

seguras compañeras y porque ha aprendido que si el hombre fracasa después de haber hecho esfuerzos sinceros por salir adelante, Dios vendrá seguramente en su auxilio, al paso que la maldad, la bajeza y la hipocresía le arrastrarán irremisiblemente a la ruina.

EL PODER MÁGICO DE LA VOLUNTAD

Lo que los hombres han hecho una vez, en cualquier momento de la historia y en cualquiera circunstancia, puede hacerlo también cualquier hombre hoy. Los Rosacruces, como todos los Iniciados del pasado, proclaman *la omnipotencia de la Voluntad* y declaran — después de haberlo demostrado prácticamente — que la Voluntad del hombre, si es puesta debidamente en acción y se encuentra reforzada por un intenso deseo y una poderosa energía, se convierte en una fuerza suprema e invencible. Este poder de la Voluntad es fuertemente negativo cuando se le ejerce con fines meramente personales o egoístas, pero si es llamado a la acción a impulsos de una causa noble y de un fin elevado, no hay nada que pueda resistir a su poder. La Bondad es reconocida también como un gran poder, porque es eterno. Es por esto que los Rosacruces cultivan la *Voluntad* y hacen de ella la más poderosa herramienta del bien.

El Gran Templo enseña a sus Neófitos la manera de construir esta regia facultad del Alma humana. Les enseña a fortalecerla, purificarla e intensificarla y es así como uno de los primeros fenómenos que se observan en el hombre, que ha cruzado los Portales del Templo, es que su vanidad desaparece en la misma proporción en que se expanden su compasión y su bondad.

ROSÆ CRUCIS ES ESPIRITUAL

Rosæ Crucis es *Espiritual*, no material. Es una Fraternidad más que una Orden. Sus miembros son elegidos de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, de entre las más humildes lo mismo que de las más altas posiciones, y se la encontrará siempre, donde quiera que haya Almas libres, plenas de simpatía y ansiosas de superarse.

Rosæ Crucis abarca todas las edades, todas las Razas y todos los climas, y su acción se extiende desde lo visible hasta los invisibles planes del ser. El silencio, el secreto y la humildad en sus labores, son sus características invariables.

Si bien la Cruz Rosada no tiene credo ni dogma alguno que imponer a sus Acólitos al admitirlos en su seno, sustenta, sin embargo, ciertos principios que todo Rosacruz acoge. La Reencarnación como Ley de exacta justicia es generalmente aceptada como una verdad, así como el que la salvación no es otra cosa que la liberación del Alma de sucesivas encarnaciones en formas terrestres, encarnaciones en las cuales alternan el dolor y el placer y en que el resplandor del genio aparece oscurecido por la incomprensión de las edades y la llama de la pasión debilitada por el desaliento de la enfermedad, las debilidades y, por último, el temor a la muerte.

ES NECESARIO EL HOMBRE COMPLETO

El culto de la Cruz Rosada comprende al hombre completo. El desenvolvimiento se lleva a cabo por medio de elevadas vibraciones de la Voluntad en el Alma emocional o natural. Estas fuerzas vibratorias exaltan y expanden las energías del Alma, y en esto consiste justamente la *obra de salvación*, que

no debe creerse implica el rescate o liberación de las *consecuencias* de los pensamientos, actos o tendencias nocivas. *Lo que está registrado en los anales del Alma no puede ser borrado.* Pero la realización de nuevas obras de bondad permitirá abrir un nuevo registro y arrojar todo lo caduco e indeseable al limbo de las cosas olvidadas.

LA POPULARIDAD ES A MENUDO PELIGROSA

Poscer conocimientos extraordinarios y ser o actuar de manera diferente a los demás, suele ser peligroso si ese conocimiento o esa manera de actuar se tornan impopulares, y esto ocurrirá por lo menos mientras la gran masa humana esté gobernada por la ignorancia, la superstición y los prejuicios. Los Rosacruces hace ya mucho tiempo aprendieron que la popularidad es cosa peligrosa, como que es sobre esta roca que se han apoyado todos los sistemas religiosos del pasado.

Los Magos de Egipto, Arabia, Persia y Asiria, formaron las clases gobernantes de la antigüedad. Constituyen el Sacerdocio que gobernaba a las testas coronadas y tenía a su cargo la educación de los elegibles al trono. Esos Magos Sacerdotes reconocieron que la igualdad entre los hombres se basaba no en el nacimiento, sino en su merecida elevación, y que el hombre no desarrollado ni regenerado tiene que ser gobernado. Para quien es incapaz de gobernarse a sí mismo, la educación puramente intelectual es una desgracia. Como un medio de asegurar la justicia y la equidad, los antiguos establecieron sistemas religiosos en que la masa era enseñada como los niños, por medio de cuentos y de fábulas, mientras los Sacerdotes reservaban para sí y sus Iniciados el uso secreto de sus Misterios. Es de estos Sabios de la antigüedad que proviene todo el conocimiento simbólico, de que hoy tenemos noticias. El conocimiento oculto

estaba entretejido no sólo con los sistemas religiosos, sino también con las artes, las costumbres, la literatura y la ciencia de la época.

La Biblia está llena de saber Rosacruz, si bien no con esa designación, ya que la Fraternidad se cuida muy poco de los nombres. ¿Por qué? Porque es, como ya se ha dicho, una Organización espiritual que trabaja exclusivamente por la Cultura del Alma. Sus métodos no son los métodos del mundo, sino propios. El destino de las naciones y de las religiones ha sido el mismo. Los principios Rosacruces perduran y continúan activos para la elevación de la Raza, invisibles, pero no irrealizados.

NO TODOS PUEDEN SER ROSACRUCES

No toda persona puede ser Iniciada en lo que guste. Esta capacidad nace en el hombre como un don. Tampoco es posible que cualquiera se convierta en Rosacruz con sólo desearlo. La mera educación no puede dar sentido a un idiota, como el niño que nació ciego no puede convertirse en un maestro en pintura, sólo porque conozca la terminología de la luz y la sombra y de la combinación de los colores. Para convertirse en un Adepto, un Rosacruz, un Maestro, un Iniciado, *debe haber un sentimiento innato de éxtasis, a la sola idea del Misterio presentado, una verdadera ansia por lo desconocido y una conciencia y una fe perseverante en la posibilidad de alcanzar la inmortalidad.* Quienes posean esta conciencia interna y este deseo ardiente pueden ser Iniciados, con provecho para sí mismos y para la humanidad, porque en los Templos Rosacruces *los que comen quedan satisfechos y los que beben no vuelven a tener sed.*

Ni los indiferentes, ni los agnósticos, ni los egotistas, pueden convertirse en Rosacruces. Se requiere *sentimiento* y muy

intenso. Sin este requisito y un acendrado amor por el bien de la humanidad, la Iniciación no puede ser alcanzada, ni puede producirse el *Bautismo del Fuego*, que pone en actividad las energías adormecidas y despierta el germen del Alma a un más elevado y mejor estado del ser, en que la Voluntad reina sobre todo lo material, para que la obra trasmutadora pueda ser completa.

EL ASPECTO ESPIRITUAL DE LA GRAN OBRA

ASCENSO DEL ALMA A LO DIVINO

HAY quienes declaran saber mucho de la Cruz Rosada, y sostienen, sin embargo, que la Fraternidad no es religiosa.

La Cruz Rosada está empeñada en la revelación de los Misterios Divinos y en el desenvolvimiento de la triple naturaleza del hombre: Cuerpo, Mente y Alma o Espíritu. El Cuerpo es terreno y pertenece a la tierra; el Alma es divina y pertenece a Dios. La Mente, es el lazo de unión entre los dos.

En sus trabajos, con la mente y el cuerpo, la Cruz Rosada es materialista y científica; en sus operaciones con el Alma, es espiritual, y, por lo tanto, religiosa. Y acaso el aspecto predominante de sus esfuerzos es el aspecto espiritual, dado que cuando trabaja por el cuerpo y la mente, trabaja por algo transitorio y mortal, al paso que el Alma es o puede ser eterna y parte de Dios.

Su obra es, pues, profundamente religiosa. Aun en sus esfuerzos por el mejoramiento físico y la Iluminación mental, es profundamente espiritual o religiosa, ya que al estimular el cuerpo y la mente tiene en vista, como objetivo primario, el *servir mejor al progreso del Alma, la parte inmortal del hombre.*

Despertar la mente del hombre a la posibilidad espiritual de la Conciencia del Alma, es el primer cuidado de la Gran Obra, y es por esto que decimos que la Cruz Rosada es esencialmente espiritual, y por lo tanto religiosa, aun en sus relaciones con quienes no se sienten inclinados a lo religioso.

A través de la historia de la Fraternidad y de la Gran Obra, en todos los países y en todos los climas, ha habido siempre quienes prestaron mayor atención al desarrollo propiamente espiritual que a la realización oculta.

Entre estos grandes hombres, nos merece especial crédito el Reverendo Todd Ferrier, miembro del Consejo de Siete de la Cruz Rosada de Inglaterra.

Ferrier estuvo por muchos años íntimamente ligado a Sidney Beard, por entonces Supremo Gran Maestro de la Fraternidad en Inglaterra. En 1902, Ferrier publicó, en el *Heraldo de la Edad de Oro*, su primer manifiesto sobre el Aspecto Espiritual de la Gran Obra, sobresaliente trabajo cuyos conceptos, tan fundamentales hoy como entonces, merecerían convertirse en la base de la vida diaria de todo Neófito.

«La Vida — dice el Manifiesto —, debería ser un incesante esfuerzo por escalar las alturas de Dios. De hecho, desde nuestros primeros pasos en la vida y hasta más allá de la muerte, estamos continuamente ascendiendo. ¡Y qué bien si en este ininterrumpido ascenso estuviesen los resultados obtenidos en relación con nuestros afanes! ¡Qué bien si ellos lograsen conducirnos a las deleitables *montañas de Dios*, donde la verdad brilla pura y cristalina como el agua del manantial, el aire que se respira alcanza sutilezas no terrenas, y la visión de sus cumbres ofrece esplendores Divinos!

Más, ¡ay, que son tan pocos los que apenas si creen en la existencia de esas montañas de Dios que el Alma debe escalar en su ascenso hacia lo Divino! Las inquietas multitudes las ignoran por completo y en cuanto al mundo religioso, se inte-

resa más por la ubicación geográfica del Ararat, el Moriah, el Carmelo, el Tabor, el Gólgota y los Olivos — simples símbolos del nacimiento, despertar e Iluminación del Alma individual —, que en la significación sagrada o la interpretación esotérica de los mismos. Porque esos Montes son en realidad, la representación terrena de las *Montañas de Dios*, que el Alma humana debe necesariamente escalar cuando se aleja de la ciudad del deseo material, la destrucción y el engaño, para encaminarse a la conquista de su vida Inmortal en la Santa Ciudad de Dios, cuyas puertas guardan las virtudes y cuyas calles dora el Amor.

Ararat es la montaña del descanso, la primera que emerge del gran diluvio terreno, y en ella se detiene el Arca del Alma humana en busca de refugio contra las turbulentas aguas de la experiencia.

Hay siempre un *diluvio en nuestras vidas*. Pero hay también siempre al alcance de nuestra mano, aunque no nos demos cuenta de ello, un salvador Ararat — el Ararat de la Presencia Divina. Afirmémonos con fiada en él. No hay puerto más seguro para nosotros, cuando nos hemos lanzado a la conquista de ese especial estado de Alma que lleva a la Iniciación. Quienes no encuentren su Ararat, zozobrarán sin remedio en el mar de sus propias tribulaciones, por elevadas que sean su fama, su gloria y su poder terrenos. Nada material, en efecto, podrá sustraernos nunca al empuje avasallador de nuestro propio diluvio. *Ararat* — la Divina Presencia — ES ALGO MÁS QUE UNA LEYENDA BÍBLICA.

Pero el Alma que encuentra su Ararat, debe también descubrir su *Moriah*. El camino hacia lo Divino, es camino de sacrificio. Es jornada hacia *arriba* y no hacia *abajo*, y de ahí su extrema crudeza. Si realmente queremos encontrar descanso en Dios, no podemos rehusarle ni lo más querido. Dios está

en la cumbre del Moriah, pero está allí para recibir todo el tesoro de nuestras Almas y bendecirnos en retorno.

Es dura de alcanzar seguramente esta montaña. Requiere las resoluciones de la juventud y las energías del Sol Naciente, porque en verdad nos cuesta desprendernos de lo que amamos, aun cuando sea a Dios a quien lo entregamos y aun cuando en realidad no haya nada de valioso a que debamos renunciar, ya que lo único que en rigor se nos pide, es abandonar las trabas de nuestro propio progreso.

Debemos seguir ascendiendo todavía. No podemos probar que somos «fieles», a menos que, como el Padre de la Fidelidad, rindamos absoluta obediencia a Dios. Para encaminar a los otros por la senda de la justicia, debemos nosotros mismos ser justos. Para enseñar a los hombres a vivir la vida de la fe, debemos ser fieles. Antes de que podamos tomar parte en la colocación de los fundamentos de la Ciudad de Dios, debemos haber oído la Voz Angélica que nos aconseja obedecer el Divino Mandato, y habernos arrodillado en Su Obediencia.

¡Nuestro ascenso continúa! Después de Moriah, *Sinai*, la Montaña de la Ley. La vida entera es una serie interminable de ascensos progresivos: una montaña hoy y otra mañana. Y el Alma que desee de veras elevarse, no puede volver atrás, aun cuando la montaña inmediata le parezca inaccesible. Su progreso le exige dominarlas todas.

Después del sacrificio a través de la obediencia, viene el conocimiento de la Ley Divina, y a medida que el verdadero conocimiento de la Ley Espiritual desciende sobre nosotros, ¡cuán imponente es la majestad que contemplamos! La Montaña se envuelve en los misterios del Ser. La cegadora Luz de la Iluminación y el peso formidable de la Voz que nos habla, nos sobrecojen como los truenos y relámpagos de Dios.

Esta es nuestra primera *visión* de lo Divino, una visión absolutamente necesaria para todo nuestro futuro progreso.

Sin Ley no podría haber armonía, y como la armonía del Alma es una con la armonía de Dios, es preciso que la descubramos y la apliquemos en nuestras propias vidas.

¡Pero cuánto más difícil que el de Moriah es este ascenso! Nos es siempre más fácil rendirnos de una vez que mantenernos en lucha constante con nosotros mismos, forzando la obediencia, del pensamiento, de la palabra y del acto a la Ley. El Alma que no ha muerto no lo sabe. Si lo supiera huiría aterrada como Israel.

Los hombres repiten la Ley del *Sinai*, que ha sido materializada en contraseñas sin sentido, pero son muy pocos los que la penetran y así su más elevada esencia sigue siendo un sagrado misterio para las Almas vulgares. Sin embargo, *Sinai* es el camino del propio conocimiento y de la propia conquista. Es ahí donde descubriremos el modelo según el cual querría Dios que diseñáramos nuestro Tabernáculo. Porque la Ley de Dios es perfecta y perfecciona el Alma elevándola a los planos de lo Divino. Dejemos, pues, que nuestros corazones se llenen de valor. El camino, aunque difícil es necesario. Un día conquistaremos, un día realizaremos, ¿y qué importa si la Luz que sobre nuestras Almas destella sea como un fuego consumidor? Nos dará el conocimiento de nosotros mismos. ¿Qué importa que las voces y el peso de su mensaje nos sobrecojan? A través de este propio avance alcanzaremos por fin el Espíritu Crístico.

Después de la visión de la Ley en el *Sinai*, hemos de enfrentarnos con el más amargo conflicto del *Carmelo*, entre los profetas de Baal y los de Dios. La pregunta es ahora: ¿quién vencerá? ¿El mundo de la materia o los reinos del espíritu? ¿La verdad o el engaño? ¿Las substanciales fuerzas del espíritu o las insubstanciales ilusiones de lo Astral?

El Carmelo ha sido presentado como un juicio de falsedad, una carnicería y una matanza semejante a la de los tiempos de la inquisición. Y así debe haber sido si los registros histó-

ricos no mienten. Dejemos que quien quiera se deleite con tales apreciaciones, y vea moralidad en un hecho que la historia del mundo de hoy condenaría.

La visión del Carmelo nos muestra, en realidad, a los falsos profetas dentro de nuestro propio templo, o sea las bajas ideas sobre Dios, los deseos sensuales, los afectos materiales — no malos en sí mismos — que dominan nuestro espíritu y hacen que nuestra oración y santificio carezcan de significado.

Con el conocimiento de los hechos funestos, nace el santo propósito de destruirlos. Los ponemos a prueba y los encontramos falsos. No responden a nuestras necesidades ni pueden ratificar nuestras mejores ofrendas. No pueden darnos consuelo en el día de la tribulación. Fracasan absolutamente en mostrarnos la cara y el poder de Dios. Pero se alzan en nuestro camino, nos estorban, se ríen de nuestros esfuerzos, se burlan de nuestros propósitos más nobles. Son los poderes del aire y del cuerpo. Son los poderes que viven la vida sensual, que refluyen en las marmitas y que gobiernan las bajas pasiones y las pequeñas envidias. Son las fuerzas del averno, que se forman contra el Alma ansiosa y sincera, tratando de destronar a Dios del Santo Palacio de su Alma y levantar a Mamón en su lugar.

¡Al Carmelo con todos ellos! Es la Voz de Dios la que habla. La Ley de Dios es el camino de la vida a través de la muerte de todo lo falso en nosotros. Al Carmelo, pues, con ellos, con todos ellos. No puede realizarse la redención en nosotros, mientras tales falsas influencias nos rodeen. El Carmelo será el escenario de nuestro gran conflicto, pero será también el campo de nuestras victorias.

¡Cuán difícil nos es dominar el mal de que nos hacemos conscientes! ¡Qué lentos somos en desechar las flaquezas que nos alejan de Dios! Amamos conducir las fuerzas que nos dan placeres mundanales y tenerlas cerca. Pero después del Sinaí esto

es imposible. Seríamos traidores a nuestra propia Alma, a la Luz del Cielo, a la Voz de la Divina Ley, si rehusáramos llevar todos esos poderes nocivos al Carmelo y decapitarlos sin piedad, a fin de que no nos molesten ni estorben nuestro futuro progreso.

¡Ah, mis hermanos, cuán difícil de escalar es esta montaña! Aunque la gloria de su cima sea más grande que el conflicto, el conflicto persevera. Y son tantos los que aún rehusan matar — transmutar — lo malo que hay en ellos y triunfar.

Pero sólo son los tímidos los que retardan la ascensión y el conflicto. Nunca los bravos y los fuertes.

Seguid la Luz que os conduce a la cima. El Alma que desee realizar, debe presionar siempre adelante, sin apartar su vista ni un momento de la meta que se ha fijado.

Recordemos además que la verdadera gloria del Alma crece siempre con sus conquistas sobre la materia.

Cuando hayamos aprendido el significado de Ararat y Moriah, Sinaí y el Carmelo podremos alcanzar la gloria del Monte de la *Transfiguración*. Es éste en verdad un ascenso escarpado, escabroso, solitario, peligroso y difícil, pero es el único camino. No podría haber transfiguración sin Carmelo, como tampoco podría haber un Carmelo sin la visión del Sinaí.

El *Tabor* puede ser nuestro, será nuestro, si nos dejamos guiar por la Luz Divina y hacemos la Voluntad de Dios — si obedecemos la Divina Ley. Quizás habremos estado allí y acaso sepamos algo de su éxtasis y su gloria. Porque todos podemos alcanzarlo, todos podemos realizarlo, y todos podemos ascender a su visión magnífica y entrar allí en comunión con el mundo espiritual y eterno.

¡Oh, su gloria! ¡Oh, la intensidad de su profunda y serena dicha, cuando los planos terrenos se cierran a nuestra visión y ante nuestros ojos se descubren los planos celestiales! ¡Cómo

nos gustaría vivir siempre allí, bañarnos en su translúcida gloria y no volver jamás a la tierra!

Pero nuestra ascensión no ha terminado todavía. El Monte de la Transfiguración no es todavía el Monte de Los Olivos o el de la Ascensión. ¡Entre ellos se yergue aún el Calvario!

¡*El Calvario!* ¡Qué inmensa riqueza de sentido no hay en él! ¡Cuántos de mis lectores no sueñan con un Calvario para sí mismos! El Calvario está asociado con la muerte de Jesús y en tal sentido lo han consagrado las Iglesias. Pero para Mí y para TI no tiene significado alguno, a menos que se extienda él mismo en nuestras *vidas individuales*. Si hemos llegado a la Luz y la Alegría del Tabor por medio de la oración espiritual — *desarrollo interno* — y el ayuno — *purificación* —, por la fuerza de la severa lucha con nuestro yo inferior y nuestra victoria sobre el mundo — la crucifixión de lo carnal y su transmutación en lo espiritual —, entonces pasaremos al Calvario, el lugar del auto-sacrificio para el bien de los hombres.

Porque debe haber una Cruz de auto-sacrificio en amante consideración a nuestra Raza, antes de que la corona sea ganada. Debe haber una muerte — *transmutación* — de todo lo que tiene sabor de yo inferior en nosotros, antes de que entremos en la realización de la resurrección de la vida.

¡Quiénes de nosotros alcanzarán esta montaña, la más alta la más escarpada, la más solitaria y la más difícil de todas!

¡Quiera Dios que haya una grande y alegre respuesta de las Almas para el mejoramiento del mundo!

ARARAT. — El Arca.

MORIAH. — Abraham sacrifica a su hijo.

EL CARMELO. — Juicio de Baal.

EL TABOR. — El Monte de la Transfiguración.

MONTE DE LOS OLIVOS. — Jetzani.

SINAI. — La Zarza ardiendo.

EL CALVARIO. — La Crucifixión.

N. del T.

NUESTRA FRATERNIDAD MISTICA

EL ASPECTO FEMENINO DE DIOS

EL doctor James R. Phelps fué Miembro del *Consejo de Tres y Siete* de la Orden, bajo tres Supremos Grandes Maestros: Pascal Beverly Randolph, Freeman B. Dowd y Edward H. Brown. Fué también *Guía Oficial* de Neófitos, y le cupo conducir a muchos *A Través del Umbral*. Mi vida oculta personal, mis entrenamientos y estudios, comenzaron con él en 1895 y terminaron, también bajo su dirección, seis años más tarde.

El doctor Phelps fué lingüista de no escaso mérito y un excelente médico que trabajó hasta el día mismo de su tránsito al Gran Más Allá.

Debido a su extraordinaria actividad como Instructor de la Augusta Fraternidad, dispuso, en realidad, de muy poco tiempo para escribir. Conservamos un Manifiesto suyo, publicado por primera vez en la Revista *Mente*, y, luego, para circulación privada, en forma de folleto.

LA ROSA CRUZ AMERICANA

Hay Fraternidades Místicas que afectan desdeñar a la mujer y hasta parecerían condenar el amor que atrae a la pareja humana. Los Rosacruces Americanos, desde luego, han sido fuertemente criticados por aceptar la entrada de mujeres

en sus Templos, y no hay duda de que si existiese un poder suficiente de parte de los que no aceptan a la mujer en la Gran Obra, ya se hubiese lanzado el edicto de excomunión correspondiente contra la Hermandad Mística que las recibe. Con excepción de la Sección Americana de la Rosacruz, creemos, pues, que no hay Fraternidad oculta alguna organizada, que admita a la mujer como miembro activo en sus labores.

La idea general sostenida por la mayoría de las Órdenes Ocultas, parece ser la de que para realizar el Amor Universal, debe eliminarse de la vida todo amor personal, como si éste fuese un tropiezo insuperable, «una acechanza y un pecado» en los que buscan entrar en el «Sendero». Mientras tanto, y desde el fondo insondable de las edades, una Voz Divina llega a nosotros como un trueno y nos amonesta diciendo: «No es bueno que el hombre esté solo.»

Esparcid los carbones encendidos sobre el suelo y ya no tendréis fuego, y, por lo tanto, no tendréis calor. Reunidos otra vez en el hogar, y el fuego arderá de nuevo en vuestra casa y la abrigará. Esparcid los átomos solares por todo el Sistema, y la vida y la actividad planetaria no serán lo que son.

Nuestra Raza está constituida de tal manera que su esencia Espiritual tiene que fundamentarse en la materia. La escala por la cual «*Suben y bajan los Angeles*», se apoya en la tierra. El amor terreno debe centrarse en algún objeto o no podrá crecer y expandirse: tanto valdría arrojar las semillas al aire y esperar que produjesen flores y frutos.

¿Es sólo cuestión de terminología esta diferencia de opiniones? O es que las Fraternidades antifeministas, conscientes de que el amor *verdadero* es cosa rara en la vida humana, quisieran librar a sus miembros de caer enredados en las marañas de una mundana apariencia de amor? Podríamos convenir en que hay algo de cierto en esta suposición, si no fuera que la mayoría de las Hermandades se inclinan a *negar* que el verda-

dero Amor Espiritual alcance manifestación alguna en el plano de la materia — en el plano sexual, para hablar con precisión.

La Rosa Cruz Americana no acepta, pues, tal suposición y se apoya en una sólida autoridad para rechazarla: San Pablo, I Epístola a Timoteo, Capítulo IV, Versículo III y siguientes. Sí; de las palabras del Apóstol parece deducirse claramente que *nada* hay que no pueda ser *santificado* — literalmente, «consagrado» o «hecho santo».

Tal vez Swedenborg no está lejos de la verdad cuando en su obra *Amor Conyugal* dice que «no se conoce en este mundo lo qué es el amor conyugal o quizás éste no existe» y luego echa a andar la «doctrina del permiso», cuya aceptación está causando revuelo en la comunión Swedenborgiana.

Un libro escrito bajo la inspiración de una de esas Fraternidades antifeministas termina así: «Si sois conducidos realmente por el Espíritu, no estáis bajo la Ley.» Muy cierto, pero ¿soporta tal sugerencia una aplicación extensiva?

¿Y qué es este llamado «Amor» que no tiene un centro del cual irradie? ¿Qué es esta emoción difusiva, general, universal, que carece de un punto focal? ¿Qué amor más universal, más difusivo, más omniabarcante que el amor de Cristo? Y, sin embargo, Él también, en Su plano humano, necesitó un centro en que apoyarse, centro que le proporcionaban Sus Doce y que encontró su más alta significación en el Alma de Juan, «el discípulo que Jesús amaba»

¿No hay algo de erróneo en los cultos que quisieran ahogar esta innata aspiración del corazón humano que le mueve a tener *algo que amar*? ¿Puede deducirse que el Amor Universal sea imposible porque haya quien queme su corazón en el Altar del amor personal y luego arroje sus cenizas a la faz de la creación? ¿Hay un amor que no busque otro amor en que centrarse y que no anhele devolver «suspiro por suspiro» y «canto por canto»? *Negamos tal suposición.* Poco importa si el objeto

de nuestro amor marcha mano a mano con nosotros en esta vida terrena o si nos aguarda en el mundo de más allá. El amor del hombre se centrará siempre en alguien, o se centrará en sí mismo si le falta la compañera que Dios le dió.

¿No hay un grave peligro en la tentativa de invertir el orden y la intención Divinas, aun cuando éstas hayan sido desnaturalizadas y pervertidas por la ignorancia humana o por forzados experimentos?

El Altar permanece en pie, aun cuando falsos sacerdotes enciendan en él fuegos extraños. En el intenso deseo que busca ansiosamente expresarse en amor humano hay fuerzas Divinas y el instinto no puede ni debe ser desobedecido o pisoteado. Porque los inconvenientes señalados por Pablo en Romanos I, 27,⁽¹⁾ pueden tener todavía el mismo alcance que en el primer

(1) "Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas nefandas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío."

Evidentemente, el autor de *Romanos* tenía un vasto conocimiento de la doctrina de la continencia, por una parte y de la sodomía por la otra. Todo médico que haya hecho un estudio exclusivo y completo de los males sexuales y haya tratado de remediar los pavorosos resultados de una comprensión ignorante de las leyes del desarrollo, podría suscribir este versículo 26 de la Epístola de los Romanos, como de su propia experiencia.

En el libro *El Misterio del Sexo y la Regeneración de la Raza* — véase traducción castellana, Editorial Kier, Buenos Aires —, hicimos una tentativa, en dos capítulos intitulados «Prácticas destructivas» y en cuatro intitulados «Continencia», de delinear los resultados de treinta años de experiencia en la práctica de curar enfermedades resultantes de instrucciones mal aconsejadas, teniendo en vista el desarrollo del Alma y los poderes espirituales. La experiencia de aquellos que niegan el llamado del sexo, está hábilmente esbozada en este versículo 27 del primer capítulo de la Epístola de los Romanos, pero nosotros lo escribiríamos así: «Y del mismo modo también el hombre, dejando el uso natural de la mujer, y la mujer rehusando el abrazo natural del hombre, están así quemando o destruyendo sus Almas en sus concupiscencias los unos con los otros. Hombres con hombres y mujeres con mujeres están cometiendo cosas nefandas y recibiendo en sí mismos la recompensa que conviene a su iniquidad, siendo que en su propia justicia han destruido lentamente — consumido — sus propias Almas.» — *N. del A.*

Siglo, y puede ser también que la enseñanza a que alude en Timoteo I, haya sembrado la tierra de más fracasos psíquicos que lo que la «doctrina del permiso», de Swedenborg, haya podido hacer jamás.

Las enseñanzas de los antiguos Místicos, ¿no han sido acaso lamentablemente desnaturalizadas por sus sucesores y representantes? Estaría uno en lo justo al pensarlo así, después de leer el *Ardath* de Corelli. La idea de Guinotti, que fluye en este libro fascinador, no parece ser la de que el deseo del Alma sea aniquilado, sino más bien la de que el «ansia de amor» pudiera inducir hasta a un Ángel a abandonar el mundo de la Luz para vivir en la tierra con el ser amado. *Zanoni* de Lord Lytton — si hemos leído bien —, encuentra natural sacrificar sus poderes ocultos al amor humano. *Seraphita* de Balzac, pone de manifiesto el amor y el deseo del joven y la muchacha, sólo para fundir sus dos Almas en una y ayudarlos a realizar así, lo que ninguno de ellos habría podido realizar por sí solo. El extraño anciano de Etidorpha, en todas sus andanzas, no pudo ni habría podido cortar los tiernos lazos que le ataban a su esposa y a su hijo. Y todo Maestro de lo oculto que haya dado al mundo algo que haga la vida más grande, más rica y más plena de significación Divina, llega alguna vez a un punto de su desarrollo, en que el amor de una mujer puede enseñarle lo que Dios se propuso cuando lo llamó a la existencia.

En las edades del «principio», Jehovah Elohim pronunció ya su sentencia: «A tu marido será tu deseo y él se enseñoreará de ti.» ¿Quién hizo a la mujer el ser paciente, adicto y fervoroso que es? Y, tomando ventajas de estas cualidades, ¿quién la hace instrumento y víctima de las mismas? ¿Tiene algo que hacer en ello el hombre que aceptó su adulación y le permitió que hiciera de él un semi-dios?

Es fácil admitir la caracterización de «mujeres necias» que propina San Pablo, pero retrocedamos un Versículo en este

mismo Capítulo III de Timoteo, y veamos quién es el que hace presa en las mujeres necias. El Versículo II dice, en efecto: «Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos», etc. Leed los primeros siete Versículos de este Capítulo y veréis si el antiguo Místico lanza su acusación contra las mujeres únicamente.

¡Qué mecanismo tan portentoso es la Iglesia Católica Romana! ¡De qué manera tan absoluta pliega las mentes y las conciencias de su grey a los dogmas y enseñanzas *«de la Iglesia»*! ¡Con qué admirable voluntad parece su gente rendirle sumisión y obediencia!

Pero no siempre es la ignorancia la que ciega al devoto. Sería burda equivocación el siquiera imaginarlo, porque en esa vasta comunidad hay mentalidades brillantísimas.

¿Cuál es, pues, el secreto? ¿Cuál es el sostén de esa sutil influencia que permite al sacerdote mantener unida su parroquia, al Obispo gobernar su diócesis y al Papa controlar la Iglesia entera — una masa cóngrua — de materiales incongruentes?

Hay aquí un problema profundo que surgió con el principio mismo de las cosas, o — si preferís negarlo — con el principio del orden actual: *«el que los hizo en el principio, macho y hembra los hizo.»* Y cualquiera que haya podido ser la naturaleza de la gente de la creación primitiva — la que vivió en la tierra durante el período de la creación «Elohística» —, ello no entra en la cuestión presente, porque me inclino a convenir, con Swedenborg, que la Raza actual no puede comprender, ni siquiera en mínimo grado, la naturaleza y las características de la primera Raza.

La Iglesia Católica es la única iglesia de la Cristiandad que reconoce la cualidad, elementos, atributos o aspectos femeninos de la Deidad y es merced al profundo arraigo de este instinto *Materno* en el corazón, que la Iglesia Romana mantiene

una influencia indiscutible en la mente de sus devotos. Si no es éste el secreto de la perpetuidad Romana, ¿cuál es? Y es un poder que no debe desestimarse.

La Iglesia Protestante ha erigido un Dios masculino como objeto de culto, y de hecho, está perdiendo ascendiente en los corazones de sus seguidores, y la pérdida total de ese ascendiente no se hará esperar mucho, a menos que esa Iglesia recuerde.

Si María hubiese *permanecido virgen*, y no hubiese sido la *Madre* del Mesías, ¿habríamos oído hablar de ella jamás? ¿Sería hoy su nombre el grito de guerra de millones de fieles? ¿Qué queréis significar con esto? — preguntaréis. Muy sencillo: que una virgen simboliza *la inclinación a la verdad Espiritual*. Pero, ¿qué es una inclinación *si nada produce*? Mientras el principio virginal reclame el homenaje y la adoración de los devotos, el ardor y el entusiasmo del amor materno eclipsará toda otra luz con su mayor fulgor. Y ahora preguntamos: ese poderoso amor que haya expresión en el plano material y se traduce en maternidad, ¿no tiene acaso dignidad y significación Divinas?

Sentado esto y la existencia de una especie de red psíquica que envuelve la naturaleza afectiva del hombre como los hilos de una bobina de inducción, concluimos que debe haber también un poder que fluye a través de esos hilos y que ese poder debe estar controlado por una mente inteligente. Prosiguiendo nuestra búsqueda, ¿no descubrimos en la Orden Jesuítica la máquina condensadora que trabaja en los sótanos en la producción de esa fuerza, y en el Provincial de la Orden al Ingeniero que la distribuye afuera?

Las prácticas ocultas — aun en los límites de la Magia y hasta más allá de la Magia —, no son cosas extrañas en los círculos internos de la Iglesia Católica. Y tampoco son nuevos. No puede negarse que datan de los tiempos apostólicos, ni que

los primitivos padres han dicho bastante en sus escritos para llevarnos al convencimiento de que no sólo entendían, sino que practicaban el Ocultismo. Aun en los tiempos modernos, no todos los Maestros de esta ciencia dejaron el redil de la Iglesia con Eliphas Levy, el Abate Coeur, el Conde Guinotti y algunos otros, que se revelaron contra ciertos dogmas y se marcharon llevándose sus conocimientos.

Si alguien desea convencerse de que aún queda algo de la santidad de la Iglesia antigua, el excelente libro de María Corelli, *El Maestro Cristiano*, le dará mucha luz. No olvidemos tampoco que la investigación Apocalíptica nos revela muchas cosas dignas de encomio y de aliento en cada una de las Siete Iglesias, desde Epheso a Laodisea, con ventaja en favor de Laodisea, probablemente.

Viniendo — como vinieron muchos Místicos prácticos — de la comunión Católica, se trajeron consigo buena parte de un botín que mejor hubiera sido no traer. No quiero hacer esta observación con espíritu alguno de animosidad o de apreciación crítica. En las filas de estas comunidades místicas militan hombres a quienes estimo y acaso venero.

El *Heliobas* del Romance de María Corelli, y el *Ardach* y el Viejo Maestro que aparecen fugazmente en su *Alma de Lilit*, no son caracteres puramente imaginarios. Subsisten y muchos de ellos caminan todavía a nuestro lado. No hacen signos extraños, no llaman la atención ni vocean en las calles, pero viven.

Conociendo los requisitos necesarios para ser miembro de estas Fraternidades, y conociendo también las naturales limitaciones humanas, afirmo que es imposible permanecer activo en una Fraternidad Mística genuina y ser un hombre malo. Se puede negar, abandonar, traicionar al Maestro, pero no se puede romper el lazo de afecto con el cual el Maestro atraerá un día de nuevo al que falló.

La perfección absoluta existe en la imaginación de la gente, pero no entra en contacto íntimo con el mundo. Nuestros *Ángeles* llevan vestidos de piel, y cuando se los quitan desaparecen de este reino visible.

Preguntamos si el mundo tiene la menor idea de lo que realmente debe al esfuerzo silencioso, espiritual y abnegado, de las Fraternidades Místicas durante los últimos noventa años. Los Círculos Internos no hacen señales, y los dioses externos sólo hacen insinuaciones.

Pero todo movimiento, sea físico, psíquico o espiritual, llega un día a un punto crítico de su historia. La «cuña de oro», de Achan y el «manto de Shinar» pueden todavía causar daño a Israel.

El trabajo en el campo psíquico tiene sus tentaciones — muchas — y cuando se adquiere el control del plano psíquico de la Raza humana y el poder de dar forma a los pensamientos y acciones, la tentación de usar y controlar egoístamente ese poder, se torna peligrosamente fuerte para el hombre común. Un Cristo pudo volver Sus espaldas a la tentación del dominio universal, pero nosotros no somos Cristos todavía. Hay una brecha palpable entre el mejor de los hombres y el Maestro. Todos los ruegos de Joab y sus Capitanes fueron inútiles contra la determinación del Rey David de «contar» su gente, y el Místico puede requerir setenta mil víctimas para producir el equilibrio y ajustar el saldo.

Hay una antigua máxima mística que dice: «Todo el poder viene del aspecto *Femenino* de Dios.» Hemos insinuado que el reconocimiento de este principio amor-materno femenino en la Deidad es el poder secreto de la Iglesia. Lo es mucho más en la Fraternidad Rosacruz.

No es que los Gobernantes de la Iglesia Católica estén sobreestimulados por la compenetración de sus propias Almas en este

amor Divino, sino que él es el dogma divino que ofrecen a la masa de sus devotos, y el Jesuitismo tira la cuerda.

Una medida suficiente de este amor que fluye del Aspecto *Femenino* de la Deidad, es indispensable lo mismo para el individuo que para el grupo que anhela tener éxito en la elevación o reforma del mundo. No es el Cristo en nuestras Almas, lo que nos induce a mirar a la humanidad sufriente y agitada como se mira a la *canalla* y a ofrecer una fría y dura piedra cuando se nos pide un pan. El más tierno, el más gentil, el más amante Maestro de misticismo, se *hundiría* si diese un solo paso en esta Colina.

María Corelli, en su *Alma de Lilit*, hace que *Feraz* cuente una historia de profundo sabor místico. Sintiendo molesto con las continuas interrupciones de las gentes, Feraz llegó a despreciarlas y concluyó por ir a ocultarse en un desierto. Un día, interrumpido por el canto de una avecita que penetró en su cabaña, mató a la pequeña creatura de Dios y al instante se le apareció un Ángel, que lo reprendió duramente por haber dado muerte a su pequeño mensajero. El Místico se dió cuenta entonces de que la gran estima que hacía de su propia santidad, era el obstáculo que dificultaba su camino hacia Dios, y se transformó.

¿Es el deseo y la finalidad de las Fraternidades Místicas de nuestros días elevar y regenerar la Raza? Si es así, ¿estamos trabajando por conseguirlo? ¿«Justifica el fin los medios» que algunos de nosotros ponen en práctica? El aventurero en lo Oculto puede ser un ladrón solapado, que busca el tesoro escondido con fines egoístas y no cumple el precepto de *vivir la vida como manda la Divina Ley*. Y el desdén con que dejamos hacer a éste, ¿puede ser compatible con la actitud del que busca quizás equivocada, pero honestamente, la Luz y la Vida? ¿Puede haber un fin digno que alcanzar por este medio? ¿Puede este

camino conducir al objetivo único de todo verdadero misticismo o sea a *la elevación y el ennoblecimiento de la Raza*?

Podremos lograr algún poder temporal permaneciendo apartados del mundo o poniéndonos en contacto con él sólo para «contarlo», como lo hizo David con su gente. El deseo del corazón es deseo de dominio, porque Babilonia no ha caído aún del todo. ¿No sería bueno que el misticismo buscara en sus propias filas el mal que le hace fracasar y se enfrentase a sus enemigos? Y ubicado el mal tras diligente búsqueda, ¿no sería prudente hacer holocausto del botín y de todo lo que con él se relaciona?

Es difícil comprender el desdén con que algunas Órdenes Místicas parecen mirar a la mujer y a cuanto ella representa. Si está a la vista el hecho de que fué el aspecto *Femenino* en la naturaleza del Maestro lo que atrajo a todos hacia Él en una confianza amante y libre de toda duda, este injusto desaire, esta mezquina desestimación de la mujer, aparece como una manifestación de Jesuitismo inexplicable. Pero debo puntualizar esta declaración. Ni los Fariseos ni los Saduceos fueron atraídos por Él. De haber sido así, éstos habrían maltratado a la mujer que lavó los pies del Maestro con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tal vez la mujer, en su condición de falseada sumisión, pudo mostrarse más afectuosa, intensamente reverente y haberse encontrado dispuesta a aferrarse a cualquier cosa que le significara una esperanza de liberación. Tal vez. Pero la pobre y despreciada mujer siguió al Nazareno hasta el hogar del Fariseo y fué refiriéndose a ella, que el Nazareno respondió a la crítica de su hipócrita huésped, diciendo: «Porque ésta al derramar este ungüento sobre mi cuerpo, para prepararme para mi sepultura lo hace.»

Sí, y cuando un hombre va lentamente liberándose de sus «males», en la última gran pasión en la cual los arroja para siempre, ¿quién está con él? ¿Algún hombre? «Todos le aban-

R. SWINBURNE CLYMER

donaron y huyeron!...» Sólo la Mujer estuvo con él desde el principio hasta el fin. Y cuando la lucha entre el hombre y el ángel se produce en el Alma humana, es también sólo la mujer la que comprende.

LOS HERMANOS DE LA LUZ

EL ASPECTO ESOTÉRICO DE LA GRAN OBRA

«Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, *de en medio del fuego*, de la nube y de la oscuridad, a gran voz: y no añadió más. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dió a mí.

»Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz *de en medio de las tinieblas*, y visteis al monte *que ardía en fuego*, llegasteis a mí todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos.

»Y dijisteis: He aquí, Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz *de en medio del fuego*: hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste vive.

»Ahora, pues, ¿por qué moriremos? que este *gran fuego* nos consumirá: si tornáremos a oír la voz de Jehová, nuestro Dios, moriremos.

»Porque, ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla *de en medio del fuego*, como lo oímos, y viva?» — *Deut. V. : 22, 23, 24, 25 y 26.*

PARECE ser tendencia universal tildar de paganos a quienes tienen la sabiduría de comprender los principios subyacentes en las enseñanzas del antiguo Sacerdocio Iniciático y Escuelas de Iniciación, y se atreven a demostrar y defender lo que ese Sacerdocio y esas Escuelas creían y enseñaban a sus devotos.

El símbolo más antiguo y universal de Dios y de cuanto representaba y continúa representando el Gran Creador, es ese siempre *Ardiente Fuego*, que en los Templos antiguos estaba

representado por los Fuegos Vestales. El triángulo — sumergido o no en llamas — con la letra Hebrea Yod en el centro, es un signo moderno al cual adhieren más de ocho millones de los hombres mejor educados del mundo, y nadie se atrevería a acusarlos de idolatría.

Aquellos impugnadores dan prueba de una crasa ignorancia, no sólo en cuanto son incapaces de penetrar el significado profundo de esas luces inextinguibles, que en las ceremonias religiosas jugaban un papel tan importante, sino en cuanto fracasan, también, en la comprensión de ese Libro de que se muestran tan orgulloso y que querrían hacernos creer que comprenden a fondo.

La Biblia, lo mismo en su Antiguo que en su Nuevo Testamento, es nuestro libro de texto en la *Filosofía del Fuego y la Sagrada Llama*, que constituyen el aspecto esotérico de nuestra *Gran Obra*.

Los pasajes bíblicos que hemos citado más arriba, ilustran sólo unos cuantos casos en que el Señor se apareció al hombre en forma de *fuego* y lo enseñó, guió y protegió, a la vez que lo capacitaba para que en esa *misma forma*, oyese la *Voz de Dios*.

La historia de Moisés y su Iniciación en la *zarza ardiente*, es una experiencia aplicable a todo estudiante de los misterios que logra *descorrer el velo del Alma humana*.

A pesar de cuanto pueda decirse o se haya dicho en contrario, el Señor Dios, aun en esta época de engaño, hipocresía, destrucción y rebajamiento de todos los valores humanos y divinos, se aparecerá siempre al Aspirante sincero, tal como se apareció a Moisés en aquellos tiempos. La gran experiencia tendrá lugar tan pronto como el Aspirante haya avanzado lo suficiente en su purificación interna, se haya puesto en contacto con el Fuego Divino o Llama de Dios que alienta dentro de su propio ser, y se encuentra plena y debidamente preparado para «alzar el velo» y mirar más allá de la *Sombra*.

El fuego — como simbolismo viviente y celestial de Dios — es tan antiguo como el entendimiento y la comprensión del hombre. Dios se manifestó a su creación en forma de Luz o Fuego, en el instante mismo en que la mente del hombre se hubo desarrollado lo suficiente para captar las realidades por sobre lo meramente animal.

¿Por qué — preguntaréis — en forma de *fuego*, precisamente? *Porque el fuego es calor y el calor es vida*. El frío trae anonadamiento y la muerte. Con el Sol que se levanta en Oriente, llega el calor, y *el calor es Vida y renovación es Vida*.

El hombre, aunque sea un Iniciado, no puede contemplar las faz de Dios sin ser consumido. Por eso Dios hubo de escoger algo que fuera como un sustituto de Sí mismo, algo que lo representase lo más aproximadamente posible. ¿Y qué más adecuado al efecto que aquello que trae y sostiene la vida? Escogió, pues, *el Fuego y la Luz*.

«Guardad, pues, mucho vuestras Almas: pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros *de en medio del fuego*:

«Porque no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, esfigie de varón o hembra.» Deut. IV: 15.16.

Y mientras Moisés el Iniciado y escogido de Dios adoraba a su Creador en la forma simbólica del *Fuego* en el monte, sus profanos seguidores se hacían culpables de adorar al Apis, la idolatría perfecta.

Estos mismos adoradores de la forma son los que acusan hoy de idolatría a los antiguos y modernos buscadores de la Misteriosa Luz. Porque lo mismo que en los Templos antiguos había «Altars de la Llama», en donde ardía el Fuego inextinguible, lo mismo existen hoy esos Altars en los Templos del Iniciado moderno. Sólo que en estos Templos *no hay esfigies o imágenes de Dios*.

En los Templos de Hércules como en los de Tiro, se mantenía un fuego perpetuo. Pilares de esmeralda alumbraban noche y día el Santuario y en ellos se reflejaba la Llama inextinguible, sólo como un Símbolo de la Presencia Divina. Y tampoco la adoración necesitaba imágenes.

Los Sabios Asirios no empleaban sino el fuego como símbolo de la virilidad. En los Templos de la India, el fuego del Altar era una representación de Agni, el Fuego-Esencia, Alma del Mundo o Alma Cósmica.

¿Podríamos decir que esa gente era pagana porque tuviera la mala fortuna de vivir y adorar en un período de la historia en que aún no se conocía el Cristianismo; sí, y aun siglos antes de que se escribiera la historia Judía? Hombres de esa fe fueron los que siguieron las huellas de Moisés y un día se hicieron discípulos del Nazareno y Sus Esenios. ¿Qué los hacía diferentes? ¿Su reconocimiento o confesión de las nuevas doctrinas? «Donde la ignorancia es gloria, es tontería ser sabio», parecería aplicable a esos millones de ciegos seguidores y a su clero intolerante y fanático, que profesa santidad y busca «el reino de los cielos», pero que no vive absolutamente la vida esencial de tal herencia.

«¿Ha oído pueblo la Voz de Dios, que hablase *en medio del fuego*, como tú la has oído y vivido? Deut. IV: 33.

Los Iniciados de la Cruz Rosada — hombres y mujeres de la *Rosae Crucis* — declaran enfáticamente que así como la gente del Deuteronomio oyó la Voz de Dios a través de la Llama, así puede también, la gente de ésta y de cualquiera edad, oír Su Voz. Si se haya dispuesta a obedecer el Divino Mandato y *vivir* la única vida que puede elevar lo mortal a lo Inmortal.

Los Rosacruces hablan así apoyados no solamente en la fe, sino en el conocimiento que resulta de la experiencia. Ellos *saben* que es derecho del hombre hablar a Dios *de en medio del fuego*, y porque comprenden esta posibilidad es que procla-

man la *Divinidad del Fuego*, no la grosera llama material, sino aquel *Divino Fuego Espiritual* que se mostró en medio de la zarza ardiendo a Moisés, a otros Iniciados y a todos los escogidos hijos de Dios, proclamando esto como la base indestructible de su exaltada filosofía oculta.

Muchos intelectuales — que deberían comprender y buscar la verdad que conduce al Sendero de Vida — no ven en esta palabra *fuego* otra significación que la de una vulgar combustión de sustancias materiales, leña, carbón, petróleo, incienso, etc., pasando por alto las innumerables interpretaciones o aplicaciones del término, como cuando se refiere a Dios, al Destructor, a la Vida y a la Esencia de la Vida; a la **Energía** Creadora, al Poder que Genera y Re-genera. Porque es el calor, el abrigo, el empleo correcto de la Energía Divina, lo que crea y re-crea, al paso que es el abuso o mal empleo de esa misma energía, lo que destruye no solamente la vida, sino también el Alma.

Los escritos Bíblicos no vacilan en abordar abierta y francamente este tema, como podemos verlo en los siguientes pasajes:

«Y reposó Israel en Sittine, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab:

»Las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus Dioses: y el pueblo comió, e inclinóse a sus Dioses.

»Y allegóse el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.

»Y Jehová dijo a Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo y ahórcalos a Jehová, delante del Sol; y la ira del furor de Jehová se apartará de Israel.» Núm. XXVI: 1, 2, 3, 4.

El ejercicio de la facultad creadora — el sexo, indicado en el Versículo I —, es, en ciencia Rosacruz, el quemar los fuegos del Alma con fines impropios, lo cual prohíbe y condena la Divina Ley.

El castigo prescrito por el Señor, puede entenderse literal o simbólicamente, y en tal caso es perfectamente aplicable al mundo actual, pues quien incurre en pecado sexual — o sea quien se une a la mujer para mera satisfacción personal, sin una santa finalidad en la mente —, quema dentro de sí la semilla creadora y destruye el Alma.

En la antigua Asiria, los ejércitos marchaban al combate acompañados de Magos y Sacerdotes que llevaban Fuego como un símbolo visible de la Deidad que moraba en ellos, y de este Fuego Sacerdotal era tomada la Chispa con la cual se encendían luego los fuegos mayores en que se consumían los ídolos de los pueblos conquistados.

Agni, la Deidad Indú, es el Fuego Divino, simbolizado por el Sol. Agni está, simbolizado a la vez por el Sol y por el Fuego, pero sus Sacerdotes no adoran de ninguna manera ni al uno ni al otro.

El calor del Sol, considerado a menudo como fuego por su influencia en la naturaleza es la fuerza que da vida a todas las cosas, y es sólo a través de su energía que crece toda vegetación y se conserva la vida.

Los indios ojibway mantenían siempre ardiendo su fuego sagrado. En sánscrito «As» significa «vida», y en hebreo «Aesh» significa «fuego».

Se ha escrito que un ojibway hizo al investigador Tenner la siguiente recomendación: «Cuida que en lo futuro no se extinga nunca el fuego en tu hogar — el corazón —. En verano o en invierno, de día o de noche, en la tempestad o en la calma, recuerda que el fuego en tu corazón y la vida en tu cuerpo son una y la misma cosa. Deja apagarse tu fuego e inmediatamente se extinguirá tu vida.»

«Ciertamente la luz de los sentidos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego.» Job XVIII: 5.

Según el *Bhagavatpurana*, en todo ser viviente dormita

Dios bajo el nombre de purusha — el espíritu, que es el Sol — y en forma de Alma viviente. La Filosofía Indú enseña que «las Almas salen del Alma del mundo — Dios — y a ella vuelven como *chispas del fuego*». El Sol es el Alma de todas las cosas. Todo ha procedido de él y a él volverá.

¿Es esta filosofía diferente a la de los escritores Bíblicos Iniciados? Si alguien lo cree así, oigamos lo que dice Enoch:

«He aquí que había otra espaciosa cámara, cuya entrada se abría ante mí en *tremolante llama*. El pavimento era de *fuego*. Arriba se veían rayos y estrellas rutilantes — Soles — y en el techo un fuego llameante. Miré atentamente y vi como un trono elevado, parecido a un anillo, mientras otro circuito mayor recordaba el círculo del Sol radiante, abajo, arroyos de ardiente fuego que nacían de un poderoso río, imposible de contemplar. Una gran Gloria estaba sentada allí. Sus vestiduras eran más brillantes que el Sol y más blancas que la nieve. Ningún Ángel podía penetrar ni mirar la Faz del Glorioso Centellante. Tampoco podía mortal alguno mirarle. Un fuego arrojaba destellos, a su alrededor y otro fuego mayor subía continuamente delante de Él, de tal manera que ninguno de los que estaban cerca podían acercársele, entre las miríadas de Su Presencia.» Enoch 14: 40.

Ningún ser en envoltura carnal vió jamás a Dios o pudo darse cuenta de su presencia excepto por la aparición o simbolismo del fuego. Decimos ninguno, pensándolo bien, y en el término incluimos a todos los antiguos filósofos, Iniciados y Maestros, lo mismo que a todos los muy respetables y bien inspirados escritores Bíblicos.

«Y miré, y he aquí que un tempestuoso viento venía del Aquilón, una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como ámbar.

»Y sobre la expansión que había sobre su cabeza veíase

la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

»Y vi de apariencia como de ámbar, como apariencia de *fuego* dentro de ella en contorno, por el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.» *Exequiel* I:4, 26 y 27.

«Estuve mirando hasta que fueron puestas sillas: y un anciano de gran edad se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su silla blanca de fuego, sus ruedas *Fuego Ardiente*.

»Un río de fuego procedía y salía delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él: el Juez se sentó y los libros se abrieron.» *Daniel* VII:9, 10.

»Él revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas y la *Luz* mora en él.» *Daniel* II:22.

El Salmista está también de acuerdo con esos escritos Bíblicos:

«El que se cubre de Luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina.» *Salmo* 104:2.

De acuerdo con las enseñanzas de los Iniciados Egipcios, la naturaleza de Dios es *fuego*, y su manifestación primaria inmediata es la *Luz Inefable*, la luz espiritualizada pura, que, en la filosofía de Babilonia antes de su caída, estaba considerada como la causa primera de todas las cosas y era conocida como «El Padre».

La doctrina de la emanación de toda la creación de la Mente de Dios, es una de las enseñanzas más antiguas. Es fundamental en todas las antiguas creencias, de que el Sabeísmo era parte. Todas estas religiones eran filosofías del *Fuego* y la *Luz*: porque la mente humana podía comprender la Deidad sólo cuando se la pintaba como o en la más pura *Luz* o

Fuego. Todos los espíritus — Almas — eran considerados como emanaciones de la Mente de Dios. De aquí que los Caldeos creían en el Alma inmortal. La expresión simbólica de esta creencia está claramente manifestada en el Egipto, que dirigía su oración al *Dios de la Luz* que viene del cielo, y cuyos ojos iluminan los mundos de la materia y disipan la oscuridad de la noche. En este mismo cuadro se muestra un *disco luminoso*, un emblema no velado a los Neófitos que han recorrido cierta parte del Sendero.

Heráclito, filósofo griego que vivió aproximadamente el año 505 antes de nuestra Era, consideraba el Fuego como Espíritu, como la verdadera Alma Cósmica del mundo. Esta es también la antigua idea Indú de Agni — Ignis — el Fuego o Alma del mundo.

Heráclito enseñaba que «todo está en perpetuo movimiento; nada tiene existencia permanente, y todo asume nuevas formas o perece». Es más o menos la expresión de Juan el Bautista cuando nos dice, relacionando el Espíritu de Dios con el Fuego:

«Y Juan respondió diciendo a todos: yo, a la verdad os bautizo en agua; más viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará en Espíritu Santo y *Fuego*.» *Lucas*, III:16.

El Génesis parte con la naturaleza de Dios como *luz increada*. Su Palabra es el Logos -Creador, y Su Espíritu el agente cooperador y dador de vida. Esta doctrina es idéntica a la doctrina Egipcia del Diálogo Pimandero.

Como la luz del sol es el poder creador que da vida al mundo vegetal y es la *causa* de vida en hombres y animales, los filósofos Hebreos asociaron la primera aparición de vida con el momento de la creación. La Luz procedió del Santo Espíritu de Dios, a Su palabra o mandato, y la oscura masa de aguas caóticas recibió de la Luz *las semillas de vida*.

La tierra era invisible a causa de la oscuridad, pero brotó la Luz. La Luz fué el Demiurgo — Creador — el Ser Supremo sobre todos los otros y sus nombres son Nethis, Phanes y Erika-paeus. Estos tres nombres son los tres nombres del *Poder y Fuerza Uno*, del Dios Único a quien nadie vió jamás. Por este poder, todas las cosas fueron hechas, los principios incorporados, el Sol, la Luna y sus influencias. El hombre fué formado por este Dios de la tierra y dotado de un Alma razonable, como Moisés lo ha revelado.» *Orfeo*.

Pitágoras enseñó que Dios es la *Mente Universal difundida a través de todas las cosas*, la Fuente de todo Fuego, la Causa propia e intrínseca de todo movimiento, en substancia *similar* a la Luz, lo mismo en naturaleza que en verdad; el Primer Principio del Universo, incapaz de dolor, invisible — excepto a través del fuego y la luz — incorruptible y que sólo puede ser comprendido por lo que él denominó mente y que nosotros llamamos Alma. Cicerón anota que Pitágoras concibió a Dios como un Alma que inunda toda la naturaleza, de la cual cada Alma humana es una parte.

El Alma, purificada de sus iniquidades, podrá ver a Dios, pero únicamente a través del *Fuego* que se transforma en llama dentro de su propio dominio. Alcanzar esta purificación es la tarea de la Iniciación. Quienes tienen éxito en su búsqueda, se convierten en *Hermanos de la Luz, e Hijos de la Llama*.

Éstos son los hijos de la Cruz Rosada, y Élla, la Innominada, es su madre.

ÉLLA, LA INNOMINADA

«Contemplad a la distancia, brillando en el Oriente como el Sol sobre el mar, la antorcha inextinguible de Élla, la *Innominada*. Contemplad las estrellas que la circundan, mientras

se arrodilla y escribe en la arena; contemplad el resplandor de sus cabellos de oro y la inmaculada blancura de sus vestidos; escuchad los primorosos acordes de la maravillosa filosofía que, como música sin palabras, va fluyendo de sus labios y recordad cómo, en edades ya remotas, su bondad infinita hizo que nos uniéramos en una Hermandad *indisoluble* y puso en nuestros corazones y en nuestra mente la fe y la constancia necesarias para que pudiéramos auto-sacrificarnos siempre a fin de que los pueblos puedan progresar.»

EL ARCANO OCULTO

EL CAMINO AL PODER

El axioma «Conocimiento es poder», viene a nosotros de los pensadores de un remoto pasado, y no parece que haya sido mayormente discutido.

El Iniciado admite que el conocimiento es poder, pero sostiene que esa proposición comprende sólo una parte de la verdad, y es, en muchos casos, alucinante y peligrosa. Los Iniciados estiman, en efecto, que el conocimiento es poder únicamente cuando la aplicación que de él se hace es *correcta*. De aquí que prefieran enunciar de este modo el viejo axioma: «*el recto uso del conocimiento es poder*».

Es sólo en virtud del ejercicio constructivo de sus energías, que puede el hombre hacerse totalmente eficiente. El Arcano Oculto, por medio de las Fraternidades Iniciáticas Secretas u Ocultas, instruye a los que buscan el *camino* que conduce al Acólito a la obtención de todo lo que hay de más noble y deseable, sea esto de orden terreno, como salud, riqueza, felicidad y paz de la mente; sea de orden espiritual, como el desenvolvimiento de las facultades y beatitudes que interesan exclusivamente al Alma.

La voz de orden del Arcano Oculto es hoy — como siempre — «Adelante y arriba», liberarse de toda esclavitud, de

toda traba mundana, de toda influencia personal o institucional que de alguna manera limite al hombre, porque todas esas cosas tienen una existencia puramente temporal y no son del menor provecho para el Alma que esclavizan.

El Arcano Oculto reconoce sin la menor reserva que las cosas materiales de la vida terrena son perfectamente necesarias hasta para las Almas más desarrolladas, tanto como lo son las fuerzas espirituales que pertenecen al reino Jerárquico. Lo material, sin embargo, no es más que la base, el fundamento, el vehículo — por decirlo así —, a través del cual o sobre el cual se opera el trabajo o la función. Como tal instrumento, el cuerpo material debe ser normal y natural, a fin de que pueda soportar en las mejores condiciones la super-estructura más elevada, o sea todo lo que pertenece al Alma y al Espíritu, lo cual debe manifestarse a través del cuerpo.

Adelante y arriba debe ser la idea predominante, sin dejar de esforzarse ni por un momento en que así sea, sin desmayar nunca y sin preocuparse tampoco si el día nos trae progreso visible o aparente retroceso en lo que perseguimos.

Los éxitos se construyen sobre los fracasos. Si realmente nos esforzamos, si hacemos siempre lo mejor en cualquiera circunstancia, habrá crecimiento, avance y progreso, porque el progreso del Alma está siempre *en razón directa del esfuerzo desplegado*, aun cuando los resultados no se manifiesten en días, semanas o meses. La Ley de «causa y efecto», o de *Acción y Reacción*, es absoluta. No puede haber un acto constructivo, sin la consiguiente reacción benéfica. «Pan arrojado al agua», debe volver y *vuelve*, de igual manera que el daño producido retornará trayendo a su ejecutor el castigo correspondiente.

Quien verdaderamente se esfuerza y persevera en sus esfuerzos, saldrá adelante, y su desarrollo será tal que seguramente dará los frutos de sus afanes. Los fracasos aparentes son a veces absolutamente necesarios para los grandes éxitos.

Reparar la fallas de las pequeñas caídas exige esfuerzos reiterados y cada uno de ellos nos da mayor poder para obtener lo real.

La esclavitud tiene muchos grados. Toda esclavitud es de naturaleza igual e imposibilita siempre el avance del que se encuentra aprisionado por sus garras de hierro. La servidumbre impide positivamente al individuo encontrar el camino y alcanzar la meta soñada. Toda esclavitud, sea de personas, hábitos o modas, tiene que ser vencida si se aspira realmente a la Maestría.

El hombre debe liberarse de todo pensamiento, deseo o impulso que dificulte su progreso. Debe encontrarse a sí mismo, penetrar en lo más íntimo de su ser y descubrir allí los deseos o pensamientos que de cualquier modo puedan impedirle seguir adelante. Debe buscar y apoderarse también de todo lo que pueda auxiliarle en sus empeños. Si el hombre encuentra dentro de sí mismo alguna de estas debilidades, verá que ellas son como serpientes venenosas que se atraviesan en su camino dispuestas a atacarle tan pronto se presente la ocasión. Estos elementos negativos e indeseables deben ser extirpados sin piedad de la conciencia y deben reemplazarse por pensamientos, deseos y emociones constructivas. Debe tenerse presente que las flaquezas, pasiones o impulsos interiores negativos, son las fuerzas que nos atraen a personas o cosas de la misma naturaleza. Lo semejante atrae lo semejante.

Todo pensamiento, ideal o creencia que impida al hombre esforzarse con todo su conocimiento y poder por alcanzar el fin que se ha propuesto en la vida, son pensamientos, creencias e ideales destructivos de sus mejores intereses y deben ser rápidamente cambiados, trasmutándolos en elementos auxiliares de su verdadero progreso.

El Arcano Oculto instruye al hombre en los métodos de procedimiento para la realización de sus deseos. Por medio de

las Fuerzas Jerárquicas le ayuda directamente a echar de sí el yugo que le mantiene en el círculo de la negación, le da mayor libertad de acción y un profundo incentivo para liberarse y recuperar su perdido rango, o sea la verdadera Hombría y por último la propia Maestría.

Si el Arcano Oculto instruyese al hombre simplemente en la captación y dirección de las Fuerzas Jerárquicas, cumpliría sólo a medias su misión. Pero el Arcano enseña además al hombre cómo aplicar las energías que va obteniendo de su liberación de la traba de las costumbres, pensamientos, deseos e ideales que le ataban debido a sus temores y le desenvuelve en una individualidad que ahora hace una aplicación práctica del conocimiento que posee.

El recto conocimiento es una posesión que capacita al hombre para liberarse de los mortales efectos de ambientes y circunstancias contrarias, y sobre todo del temor, porque no hay en realidad influencia más retardataria y depresiva que el temor. Un hombre que no teme es en verdad un Dios. El desprenderse del temor y de todo lo que el temor representa es asemejarse a un ave que aprende a volar y se libera del ambiente del nido.

Las *circunstancias* son las «correas de acero» que mantienen a la mayoría de los mortales en condiciones deprimentes. El Hombre que anhele realmente vivir y no meramente subsistir, como le ocurre a la inmensa mayoría de la masa, debe romper con toda clase de relaciones, influencias, y asociaciones negativas, y una vez conseguido esto, procurarse circunstancias y ambientes más elevados y propios.

Muchas veces se necesita un esfuerzo extremo para realizar esto y si de inmediato no aparecen circunstancias favorables, debe el hombre encontrarse preparado y dispuesto a confiar totalmente en la Ley para abandonar todo lo viejo y caduco y comenzar una vida nueva, encendiendo o iluminando su pro-

pio sendero, ahora muy diferente del que antes hollaba. Si tiene fe, si no se descorazona ni rinde, las fuerzas vendrán a él y el éxito será su recompensa.

Es precisamente aquí donde el Arcano Oculto puede ser de gran utilidad al Aspirante sincero. En primer término, le enseñará la Ley y la exactitud de la Ley; en seguida le instruirá en cómo desenvolver los poderes, fuerzas y facultades que yacen dormidas dentro del mismo y las cuales debe poner en actividad si quiere libertarse de las ataduras del ambiente y ser un hombre libre.

Los ambientes negativos son los grillos que sujetan al hombre a la tierra y a todo lo terreno. Los ambientes de esa clase lo atan al fracaso, a la tristeza y al dolor. Salvo en casos muy especiales, el hombre sigue viviendo en las condiciones y circunstancias en que ha nacido, y es aquí donde el dolor puede servirle de elevadora palanca.

Si el hombre sufre, el sufrimiento le hará dudar y pensar, buscando el origen de sus males y procurándose el remedio. El sufrimiento eleva al fuerte hasta el cielo, y arrastra al débil a la perdición.

El hombre, generalmente reconoce sólo la materia — la substancia material —. Falla en percibir siquiera un vislumbre de lo que está más allá de la empalizada. Para él no hay más que lo material: la tierra, el mar, el firmamento. Se ilusiona con la creencia de que *conoce* lo que está en la tierra, lo cual le parece real porque le ofrece comodidad y bienestar. Siente que tiene una idea de lo que está en el agua, pero que generalmente le traiciona y trata de evitar. El aire y el firmamento son un misterio para él. De la vida real, de la cual podría obtener la realización de todos sus sueños, no sabe nada o sabe muy poco y ésto le impide buscar más allá de las barreras materiales. Es un esclavo de sí mismo y por lo tanto fácil víctima de hombres y circunstancias.

Sujeto como está y firmemente atado por la existencia material, tiene poca o ninguna comprensión del Alma, el hombre real. Apenas si reconoce el cuerpo sacudido por deseos y pasiones que le agradan o desagradan pero que en todo caso lo gobiernan.

La misión del Arcano Oculto, tal como se da en las Fraternidades Secretas, es instruirlo gradualmente en los misterios de un ser místico interno, real y ayudarlo a despertar ese ser y todas las potencias y poderes de que él mismo está dotado y dirigirlas a su propio avance e iluminación, o sea despertar y liberar al Gigante que duerme en él.

El ser denso, carnal y material puede alcanzar y retener sólo las cosas materiales de la vida. No queremos decir con esto en manera alguna que esas cosas sean malas, destructoras o indeseables en sí mismas. En realidad, son beneficiosas para el hombre y necesarias en su condición terrena. Pero la aplicación de estas cosas materiales, poderes y fuerzas deben ser especialmente dirigidas. El ser interno, *el Alma*, debe ser despertada y familiarizarse con las cosas espirituales, llevando al ser físico el beneficio de todo lo que es bueno cuando es correctamente aplicado y dirigido. Pero debe ponerse en contacto también con el gran mundo invisible desconocido para la mayoría.

Es incumbencia del Arcano Oculto instruir a los que buscan la Iluminación y guiarlos en el vencimiento de las condiciones materiales indeseables. Es éste el primer paso hacia la liberación final. El segundo paso consiste en obtener una mayor libertad de aquellos ambientes que atan al hombre — como con barras de hierro — a condiciones que importan una verdadera esclavitud.

EL FIN DE LA INICIACIÓN ES LA LIBERTAD DEL HOMBRE: cuerpo, mente, espíritu y Alma. El Ocultismo Mayor enseña al Aspirante lo que tiene que hacer y cómo hacerlo. Pero es el

Aspirante el que debe hacer su propio trabajo. Admitido esto, se comprende que la tarea no tiene nada de fácil. El progreso es paso a paso, el último siempre un poco más avanzado que el primero, hasta que por un progreso gradual, tal vez imperceptible, por un régimen a la vez normal y natural, el Acólito gana en fuerza para enfrentarse con las circunstancias, por adversas que sean. Los pensamientos, inclinaciones y deseos, armonizan automáticamente con la Ley de construcción y de libertad de acción en cualquiera dirección que se presenten.

No basta que el Neófito sea instruido en los Misterios Mayores o Menores y se familiarice con los métodos de su desenvolvimiento. Éste no es más que el fundamento de la Gran Obra. El Neófito debe, siguiendo un proceso natural de desarrollo, esforzarse en vivir fiel y persistentemente la vida y los métodos que se le han indicado. Es sólo como resultante de un «conocimiento rectamente aplicado que se alcanza el poder».

Cuando el hombre ha logrado libertarse de pensamientos, deseos y hábitos destructivos, la obra está sólo en sus comienzos. Es el paso esencial hacia la realización, pero queda mucho por hacer todavía. Más allá del despertar del hombre físico, decaído y mortal hay que buscar la manifestación del Alma interior, la Iluminación que da nacimiento al hombre real — el *Manisis* de la Nueva Edad, salvador de su propio mundo y despertador de los demás.

Este despertar del ser real en el Neófito, es la tarea más difícil que tiene que afrontar el Maestro Instructor del Arcano Oculto, debido ello principalmente a la desastrosa educación general previa del estudiante.

La inmensa mayoría de la humanidad ha sido educada de acuerdo con el concepto materialista de la vida, concepto que excluye la posibilidad de que el hombre posea un Alma que pueda individualizarse en la vida presente y que es algo infinitamente más real, más grande y más deseable que cuanto

pueda imaginar el hombre ordinario. Las multitudes han sido educadas en el fanático y destructivo dogma que confunde el Alma con el Espíritu, y en la equivocada creencia de que la mente es todo y el intelecto la más acabada y deseable realización del hombre.

El paso siguiente en Ocultismo Superior es aun más difícil y consiste en establecer contacto con los poderes y fuerzas de las Jerarquías Especiales. Es más difícil en razón de que la mayoría de los que se dicen sinceros buscadores de la verdad, si bien se hallan muy deseosos de leer y repasar libros, no quieren de ninguna manera poner en práctica las enseñanzas ni se amoldan a vivir la vida que se les ha recomendado.

Quien conoce la verdad y rehuye practicarla por iniciativa propia o quien necesita de sugerencias externas para seguir las prácticas y la vida conveniente, es más esclavo y está en mucho más lamentables condiciones que el que ignora por completo la doctrina y vive como mejor le parece. El conocimiento no es poder — no importa cuán exaltado sea ni de cuán divina fuente proceda, si no se aplica espontánea y persistentemente por su poseedor.

«La práctica hace perfecto», es una verdad evidente a todo el que es capaz de leer, pero son muy pocos los que parecen entender lógicamente esa verdad. En lenguaje oculto, el «conocimiento» se transforma en poder por la práctica. Y ésta debe de ser constante, no sujeta al buen o mal humor del estudiante.

El despertar que viene a quienes buscan el recto camino es en verdad y de hecho encontrar el Sendero de la Vida. Nunca antes en la historia del mundo ha habido oportunidades mayores o han sido éstas tan variadas como en la hora presente, comienzo de la Nueva Edad. Pero estas oportunidades requieren virilidad y fuerza para que puedan ser aprovechadas. Hombres y mujeres están hoy como adormecidos, esclavos de

sí mismos o de los demás. Las pequeñas dificultades, las circunstancias contrarias los sujetan con garras de hierro a un medio tiránico aunque estas ataduras no son más consistentes que un hilo y bastaría el menor impulso propio para destruirlas. Las oportunidades, numerosas y grandes como son, sólo pueden alcanzarse, pues, por quienes han despertado a la conciencia de sus posibilidades superiores, por quienes están dispuestos a enfrentarse a la verdad y a aceptarla sin vacilación, dispuestos a echar a un lado ideas preconcebidas, viejos y destructivos dogmas o credos y aceptar y aplicar la sabiduría y los conceptos religiosos que imparte el Ocultismo Superior por medio de sus Escuelas Secretas. Sólo mediante esta aceptación y aplicación podrá el hombre esclavizado encontrar el verdadero éxito, obtener la individualización de su Alma y alcanzar esa libertad cuya ausencia le oprime hoy hasta hacerlo menos que un hombre.

El conocimiento se hace poder si el Neófito está dispuesto a desprenderse de todo lo inútil e indigno y a apartarse de una vida limitada y egoísta, reemplazándola por una elevada manifestación de sus innatas posibilidades. El conocimiento conduce al poder únicamente si estamos dispuestos a mantenernos en el Sendero. El conocimiento no es poder, no podrá nunca serlo, a menos que sea firmemente aplicado en armonía con la Ley gobernante. Así aplicado pasa a formar parte de la vida misma y va gradualmente manifestándose al exterior como resultado de la vida que se vive y de los servicios realizados.

La grande, la omni-inclusiva misión del Arcano Oculto es nada menos que la de tomar al hombre, a la mujer y al niño mantenidos en esclavitud o servidumbre de una u otra clase, sea por flaqueza de sí mismo o por la brutalidad y el egoísmo de otros, y despertarlos gradualmente al conocimiento y al poder que yace latente dentro de ellos mismos, enseñándoles

R. SWINBURNE CLYMER

a vivir y a actuar en forma de que puedan alcanzar la energía y la fuerza que son legítimo patrimonio de todas las creaturas.

Con la Iluminación, el ser real dentro de cada uno comienza a pensar, desear y actuar de acuerdo con el plan divino que dice que todos los hombres serán igualmente libres si están dispuestos por su parte a hacer los esfuerzos necesarios. Cuando esto tiene lugar el Alma sabrá cómo remontarse siempre arriba y más allá del reino de lo material y podrá atraer hacia sí las fuentes del aire, la tierra, el mar y el firmamento a través de las Jerarquías.

Esta es la vida real, la que conduce a todo lo que es bueno porque es deseable, y la que finalmente llevará al Alma a alcanzar la Individualización Consciente, la Inmortalización por la cual abandonó su estado espiritual original y descendió a la tierra y tomó un cuerpo de carne para que pudiera conocer el *bien* y el *mal* y para que mediante sus propios esfuerzos se liberase y se hiciese una con los Dioses.

Los hábitos generales y las actividades de vida que propicia el Ocultismo Superior, son perfectamente naturales, normales y prácticas. Es la vida más deseable porque incluye y comprende todo lo que es bueno, todo lo que eleva y trae paz. Y nada hay de fanático en ella. Da a lo material — al César — lo que es de la materia; lo mismo que ofrece a lo espiritual — *el Alma, o Dios* — justamente lo que pertenece al espíritu; al Alma, lo que pertenece al Alma; al cuerpo lo que es para el bienestar del cuerpo; a la religión las observaciones debidas; y — a través de todo —, a Dios, lo que pertenece a Dios.

No es menospreciar la religión, ni alentar pretenciosas oraciones, hacer algo bueno y constructivo.

El Arcano Oculto no ha propiciado nunca el Espiritismo. El Espiritismo implica sujeción del cuerpo, la mente, la voluntad y el Alma misma a las influencias perniciosas de una esfe-

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

ra cercana a la tierra, donde moran entidades desencarnadas, aferradas todavía a lo terreno, debido a su excesivo materialismo, y que absorben y esclavizan a quienes son lo suficientemente necios para entregarle su Voluntad y quedarse a la espera de los fenómenos extraños que pudieran manifestarse. El Ocultismo Superior rechaza y se opone terminantemente a tales enseñanzas y prácticas, porque no puede ni debe propiciar influencias o poderes *extraños* al individuo. Por eso enseña al hombre a desarrollar sus propias fuerzas y a ejercer sus propios poderes. Por eso lo alienta a cultivar las emociones y facultades del corazón y del Alma, y le dice cómo puede actualizar dentro de sí mismo, los poderes, energías y posibilidades latentes, alcanzar la plenitud de la vida, y poner en manifestación la *Sagrada Llama de Dios* que arde en el *Trono y Centro* de su propio ser, y le convierte un día en *Hermano de la Luz*.

El hombre conocerá todas estas cosas y se pondrá en contacto con ellas por esfuerzos espirituales *naturales y normales*, no por estados de trance o sueño, por medios negativos, o dejándose subyugar por las fuerzas destructivas que lo rodean, fuerzas que provienen de Almas que fueron *adelante* pero no *arriba*. La Iluminación debe ser el resultado del desarrollo normal y natural de aquella parte superior del hombre que reside dentro de sí mismo, escondida en lo profundo del ser — como el oro en la montaña — *pero que está o puede estar en contacto directo con Dios*.

En el estado actual de la vida, o como ésta se manifiesta en el hombre ordinario, esas posibilidades yacen sumergidas en un sueño de muerte en cada uno de nosotros, en espera del *Gran Despertar* que es posible a todos, porque en todos alienta la Chispa Divina que ha de permitir un día la Individualización del Alma.

Una vez que el hombre ha despertado y se libera, aunque

sea parcialmente, de los aplastantes efectos de pensamientos, ideas y deseos más o menos destructivos, podrá atraer y usar los Centros Jerárquicos, abiertos siempre a quienes por un método de vida puro y conveniente, se muestran dignos de tan altos dones. La Jerarquía ayuda y da generosamente a todo el que se esfuerza de verdad en hacer de la vida algo valioso, elevador y deseable, no sólo para sí mismo, sino para la humanidad entera. El objetivo final tenido en vista es el despertar, la Individualización y la Iluminación del Alma. El individuo trabaja incansablemente en esa línea para que un día todas las Almas puedan realizar esta suprema conciencia.

El Arcano Oculto, aunque se ocupa principalmente del Alma humana, en sus etapas iniciales no se detiene demasiado en las investigaciones del remoto más allá, sino que se esfuerza en afirmar al hombre en su ser espiritual *Aquí y Ahora*, tal como el hombre es actualmente y en cómo debe enfrentar éste, las exigencias de la vida en el plano de sus actividades mundanas. Toma al hombre tal como es y le hace comprender lo engañoso de su condición actual, presentándole al mismo tiempo la visión de una mejor perspectiva general de vida.

Son en realidad pocos los hombres que *verdaderamente viven*. Y los que parecen haber alcanzado los más elevados éxitos, son los que menos realmente viven. Para que el hombre pueda comprender lo que es la plenitud de la vida, tiene que realizar primero la fragilidad e insignificancia de mucho de lo que hoy constituye la parte más importante de su humana grandeza. Debe llegar a la comprensión de lo que tiene que hacer para liberarse de las condiciones indeseables que le rodean. Debe buscar las causas de su esclavitud y reconocer que éstas no provienen de otros, sino que él mismo es el causante de su daño.

Si acepta gustosamente y sin vacilaciones el conocimiento

y el *camino* a través del cual han alcanzado otros su bienestar, y los aplica a su propia vida, viviéndolos realmente, se libertará también y por medio del Arcano Oculto alcanzará el Despertar. Este despertar le hará ver también que hasta entonces no había sido más que un esclavo; que su servidumbre se la había creado él mismo, haciéndole a la vez esclavo de los demás.

Tal es la misión del Ocultismo Superior.

Puede decirse, en verdad, que al emprender la Gran Obra, hemos de reconocer que el hombre es como un gigante dormido o como un ser paralizado por el temor. Gradualmente y sin violencias de ninguna especie tiene el hombre que ser despertado de este sueño casi mortal e instruido en cómo debe vivir para alcanzar la sabiduría. A medida que se hace digno se le irá indicando la manera por la cual obtendrá la Individualidad Consciente.

El hombre, en su relación con el conocimiento y el poder aquí mencionados, es exactamente como un niño recién nacido. Es tan inconsciente como una creatura de las posibilidades que en él dormitan y de las capacidades infinitas que son su herencia. En su búsqueda de las capacidades reales, no superficiales de la vida, el hombre debe mostrarse no sólo deseoso sino ansioso del conocimiento y la sabiduría formulados por quienes, durante muchos años han cruzado el áspero sendero de la vida y han mostrado a muchos el camino guiándolos y conduciéndolos a través de los más peligrosos conflictos. Aceptado este conocimiento y guía con la misma fe con que el niño acepta el alimento materno, el Neófito se capacita para elegir y hacer su propio camino.

¿Necesitaremos ahora preguntarnos por qué el Maestro Instructor decía: «a menos que os volváis como niños no entraréis en el reino de los cielos»?

El Arcano Oculto traduce así este pensamiento: «a menos que os encontréis anhelosos de aceptar tales enseñanzas y las

R. SWINBURNE CLYMER

apliquéis a vuestras vidas como lo han hecho con éxito muchos antes que vosotros, no entraréis en la luz de la comprensión y el gran poder del Alma Conciente».

El conocimiento es poder únicamente si está rectamente aplicado.

EL ROSACRUZ

EL PENSADOR Y SUS PENSAMIENTOS

El Pensador y sus Pensamientos fué escrito por Freeman B. Dowd como Introducción a «*Después de la Muerte o El Hombre Desencarnado*» de Pascal Beverly Randolph, edición de 1868.

Freeman B. Dowd fué sucesor de Randolph en el cargo de Gran Maestro de todos los Rosacruces. Había sido incorporado, instruido e Iniciado en la Fraternidad por el propio doctor Randolph para tan destacada posición, y trabajó e intimó con éste, como pocos tuvieron oportunidad de hacerlo.

Hasta más de sesenta años después de la publicación de este escrito, o más bien, hasta que la obra Rosa Cruz fué reconocida en América con ese su legítimo y genuino nombre, la *Fundación Randolph* era la única Institución Rosicruciana que el pueblo de América conocía.

La introducción de Dowd se publicó en una época en que Randolph y Lincoln eran íntimos amigos y colaboradores en la gran causa que ambos habían abrazado.

Lincoln, Randolph y Hitchcock fueron conocidos como el *Trío sin Par* de aquella época.

Por más de medio siglo la Fraternidad, Orden, Templo y Hermandad de los Rosacruces ⁽¹⁾, continuó siendo la única Organización Americana con jurisdicción en todos los asuntos Rosierucianos.

EL PENSADOR Y SUS PENSAMIENTOS

Hay, en realidad, bien poco pensamiento en el mundo de los hombres. La gran corriente ideológica se desliza, ora en murmurantes arroyuelos, ora en impetuosos torrentes — como olas de un mar embravecido que se rompen con ensordecedor estruendo en las desnudas playas —, pero carece en absoluto de verdadero pensamiento. El único estruendo que se escucha, el único rugido, el único murmullo de los hombres, no lo produce el pensamiento *sino el dinero*. En todas las edades, el genuino pensador ha estado *sólo*, como el árbol solitario del desierto. Su pensamiento parece ocultarle de los hombres, como llamado por los siglos.

Hay, sin embargo, una clase que piensa: la de los genuinos pensadores, alabados como guías hasta en los cielos, y que se encuentran en diferente relación con el común de los hombres. Son los poetas y filósofos, que moldean el pensamiento de su época; son los que recogen las flores de la existencia y en apropiados y angelicales atavíos, las ofrecen, según su parecer, a la admiración y al culto de los que *no piensan*.

El verdadero pensador, exhuma las rocas primitivas de la existencia y naturaleza básica del hombre, y desnuda el granito nativo de esa naturaleza, maravillosa y kaleidoscópica, para entregarlas a las pulidoras influencias de la tempestad y la luz del Sol. No le importa cuán profunda sea la excavación,

⁽¹⁾ Estos nombres, títulos y apelativos están legalmente registrados, de acuerdo con leyes especiales, y son exclusiva propiedad de la Fundación Randolph.

ni cuán ásperas e informes sean las rocas. Su misión es sacarlas a la superficie. Se parece en esto no poco al insecto que en el fondo del viejo océano levanta su morada en una roca, cuya única música es el rugir de las olas y la salpicadura de su espuma contra el edificio. Porque el verdadero *pensador* ha construido para sí un Templo de rocas no talladas, de *pensamiento infinito*, en que vive solo y en el cual, como en las ciudades de perlas de las profundidades del mar, habrá de fundamentarse todavía un nuevo continente de pensamiento que se incorporará al Templo en que adorarán los interminables siglos venideros. Su pensamiento no es el resultado de su propia búsqueda: llega a él como llega el huracán que se abate sobre el paisaje o sobre la tersa y somnolienta superficie del océano. A veces lo deja triste y desolado, semi-deshecho y doiente en su abatimiento, y otras lo eleva, en alas de centellas, por sobre las más altas nubes de su mundo de pensador.

A la cabeza de los genuinos y reales pensadores del siglo, se destaca la figura de Pascal Beverly Randolph, autor de numerosas y magníficas obras. Un Hombre, en verdad, entre los hombres, sin ser uno de ellos; un Místico ⁽¹⁾ en el exacto y real sentido de la palabra, y miembro prominente de la excelsa Orden.

Alfredo Tennyson, el laureado poeta británico en su hermosa descripción del Místico, dijérase que se inspiró en esta figura extraordinaria al brindar al mundo las musicales líneas que fluyeron de su Alma con aquel trabajo.

Dice Tennyson — y con cuánta verdad, aplicado el tema a este propósito:

⁽¹⁾ El doctor Randolph fué mucho más un Ocultista que un Místico. El Místico es contemplativo, soñador. El Ocultista es activo, batallador; un soñador, quizás, pero también un reformador, siempre el primero en sus esfuerzos por mejorar las condiciones de la familia humana.

La hoja de servicio del doctor Randolph, como colaborador de Lincoln en el período de la Reconstrucción Americana, no tiene paralelo.

«Ángeles han conversado con él y le han mostrado tronos; Vosotros no le conocéis: no era de los vuestros. Le habéis menospreciado sin discernimiento alguno, porque habéis sido incapaces de leer en sus ojos la maravilla de su tranquila, serena abstracción; Él ha sentido las vanidades del mañana y del ayer; Y aunque vive en su espíritu y en el secreto de su corazón las severas experiencias del converso, que dolorosamente encadenan al hombre noche y día, ha logrado purificarse, corregirse y liberarse, en un fiero esfuerzo de transformación y reforma. Noche y día se irguieron también frente a él los contornos vacilantes y abigarrados de un algo impalpable, pero sereno y eterno — colosal, sin forma, sin voz y sin sentido — sombra oscura y obstinada que apuntaba a los cuatro ángulos del firmamento cuatro caras. O acaso eran tres sombras que se fundían en una pugnando por sobreponerse; tres, una en suspenso y las otras dos enfrentándose y tratando de adelantarse una a la otra; tres y sin embargo una siempre, porque quizás las dos primeras no existían y sólo parecían; una sombra, en fin, en medio de una gran luz en que un semblante terriblemente calmo y decidido miraba fijamente con unos ojos que reflejaban la eternidad de las alturas.

En horas silenciosas, hijas del tiempo divinamente alto, contemplaba — bajo severos o juveniles rostros de ojos brillantes y sonrisas de dioses — la inocente luz de una juventud temprana, perforada una y otra vez por los agudos conocimientos de remota antigüedad. Contemplaba la nube que cae desde lo alto sobre las dos puertas de la vida: nacimiento y muerte. E, invariablemente fijo en su centro, lejanas — a través de puertas enrejadas pálidas y claras —, las distancias queridas.

A menudo, perfectamente despierto y sin embargo fuera de su cuerpo, totalmente ajeno al poder de la voluntad y el intelecto, ha oído cómo fluye el tiempo de en medio de la noche y cómo todas las cosas van rodando lentamente hacia un día de juicio.

¿Cómo habríais podido vosotros conocerle? Y estábais sin embargo, dentro del mismo estrecho círculo. Sólo

que él alcanzó el último, en el cual, como un reino de llama blanca, pura y sin calor, se extiende llameando hacia lo alto y se une a otro círculo azul oscuro que inviste y comprende todas las otras vidas.»

Las agitadas olas de esta civilización no le han traído sino dolores. Pero no han destruido su obra ni le han impedido seguir dando a manos llenas, desde el desván de la pobreza, el tesoro de sus pensamientos o la ternura de su gran corazón, aunque el mundo sea incapaz de comprenderlo o apreciarlo. Para él, las sofisterías especiosas de la época, son como balbuceos infantiles. Olvidándose de las pequeñeces del presente, desentendiéndose de un pasado muerto que le miraba con ojos apagados desde la espesa noche de su desintegración, se marchó a Oriente y se pasó largo tiempo solo entre las catacumbas egipcias, interrogando ruinas, pirámides y templos, hasta que nos dió la respuesta esperada en *El Hombre Pre-Adámico*, sin duda la obra más valiosa, profunda y convincente que el mundo vió jamás ni verá en muchas décadas.

¿Descansó tal vez, después de completar ese admirable trabajo sobre los orígenes humanos? No. Después de poner su obra, legado inapreciable de los siglos, al servicio del mundo, dedicándola a pedido especial a su amigo *personal* y amigo de la humanidad entera, el malogrado Abraham Lincoln — descorazonado por la envidia y la mezquina rivalidad que le cercaba por todas partes —, dedicó de nuevo la inagotable pujanza de su mente a la investigación de otro problema humano no menos trascendental que aquél y, con paso decidido, sin más luz que la de Dios, entróse esta vez por las lóbregas criptas del propio ser y arrancó del umbral mismo de la tumba la reticente respuesta a la pregunta que desde las más remotas edades viene angustiendo el corazón del hombre: «*El hombre que muere, ¿vuelve a vivir?*» Al terminar este trabajo, murió él mismo para el presente, como habían muerto aquellos a quie-

nes interrogara. Este hombre admirable, en sus investigaciones, no buscó en las aulas universitarias el secreto de los muertos poderosos, sino que, con mano firme y decidida, apartó por sí mismo el espeso cortinaje que oculta el pasado, y, avanzando sólo entre las sombras, habló cara a cara con los gloriosos fundadores de la religión terrena: deslumbrado y asombrado, llegó a las fuentes mismas de los efulgentes templos de la Rosæ Crucis e interrogó a las Celestiales Jerarquías.

Cargado con las gemas áureas recogidas en las playas eternas y las joyas que arrancara a las coronas de los huéspedes superiores de los más apartados cielos, regresó para depositarlas, generoso, a nuestros pies. Sus dos obras, «*Hablando con los Muertos*» y «*El Hombre Desencarnado*», bastan por sí solas para cimentar la fama de cualquier hombre, por profundo pensador o exclusivo cultor de la verdad que sea. Y yo afirmo aquí, sin temor a contradicciones, que éstas dos obras geniales, aunque majestuosas por su superior concepto y el hondo vuelo del pensamiento que contienen, son, sin embargo — por su alcance y profunda sencillez — no igualadas por obra alguna similar conocida. Esas obras han hecho y continúan haciendo su labor, sacudiendo el pensamiento y la literatura de los siglos, a pesar de cuantas tentativas envidiosas se hagan por destruirlas. ¡Viven aún, a Dios gracias!, y seguirán viviendo para bendición del mundo y enseñanza de la humanidad.

No satisfecho con esto, y hostigado de tanto oír hablar del *infierno*, Randolph buscó, hasta encontrar, sus puertas misteriosas y densas como el granito y, cruzándolas, supo mantenerse inmovible entre el aullar de los demonios y los lastimeros gemidos de los que son su presa. Caminó sin quemarse por entre las horribles llamas, y, arrancando de las entrañas mismas de las oscuras cavernas la *idea*, mostró al atónito rebaño — que en retorno lo mataba de hambre por sus afanes —, que el *infierno* existe, sí, *pero únicamente en el corazón huma-*

no torpemente educado. Esa ha sido su respuesta a los gruñidos del mundo civilizado que se retuerce bajo la maldición de «el mal social». Sus obras maestras *El Amor y su Historia Oculta*, y *La Pasión Maestra o el Velo Alzado*, han descornado la cortina sagrada ante la cual el mundo civilizado adora y se inclina, llamando profana y sucia a la mano que tiene la audacia de agitarla. En esas obras se nos muestra claramente el significado oculto de aquel «*pecado contra el Espíritu Santo*» ⁽¹⁾ que los más grandes pensadores de la tierra llaman «*imperdonable*».

Una política equivocada indujo a Randolph a publicar — bajo seudónimo y con el título de *El Afecto Humano* — un libro anterior suyo — *El Gran Secreto* —, a la sazón totalmente agotado. Comprendió pronto su error, y, cuando se disponía a lanzar la segunda edición de dicho libro — después de haberle hecho algunos cambios y agregados —, se produjo el incidente del Prefacio, incidente que resultó providencial, ya que dió vida al magistral volumen *La Pasión Maestra o el Velo Alzado*, y determinó a Randolph a publicar en adelante ambos trabajos bajo su propio nombre y sello.

No es necesario insistir en esta circunstancia, como no sea para agregar que el *Prefacio del Amor y su Historia Oculta* fué retirado del volumen después de impreso, y que la piedra repudiada — el infortunado Prefacio — pasó a convertirse, como hemos dicho ya, en la obra más perfecta y comprensiva sobre el amor humano que se haya publicado jamás en esta verde tierra nuestra.

Ahora, las dos obras aparecen en un mismo volumen y el siglo no ha producido trabajo que despierte mayor interés, lo

⁽¹⁾ Este tema ha sido tratado a fondo por el doctor R. Swinburne Clymer, autor de este libro, en su obra *Race Regeneration, the Mystery of Sex*, publicada en castellano por la Editorial Kier, Buenos Aires, 1944. — N. del T.

gre más amplia circulación y esté prestando mejores servicios. Es un libro que debería estar en manos de todos los hombres, mujeres y los jóvenes del país, para bien del mundo.

Estas obras comprenden sólo una parte de los admirables escritos de Randolph, pero son tan extraordinarios y de un poder de tal manera reformador y educativo, que no vacilo en considerarlas como lo más valioso que se ha dado al mundo sobre este trascendental aspecto de la cultura humana ⁽¹⁾.

Juan B. Pinkentor, de San Francisco de California, en una comunicación enviada a un diario de Boston el 21 de noviembre de 1861, decía, refiriéndose al doctor Randolph: «A menudo han visitado nuestras playas en los últimos tiempos, conocidos personajes de ese noble ejército que trabaja incansable por el bien de la Raza. De uno de ellos — uno de los más destacadados por cierto, P. B. Randolph — queremos hablar hoy, en señal de reconocimiento por sus valiosos servicios... el recuerdo que deja entre sus numerosos amigos, pero, más que todo, porque la abnegación y el desinterés humano de quien quiera que sea pertenece al mundo y debe ser señalado como un ejemplo que eleva y estimula. Y podemos hablar ya, porque Randolph ha partido esta mañana, rumbo a Nueva York, donde se detendrá brevemente, para continuar su inapreciable labor de estudio en Egipto, Persia y demás países de Oriente. Durante el corto tiempo de su estada entre nosotros, Randolph ha escrito dos libros pequeños pero de indiscutible importancia, y dictado unas veinte conferencias que son otras tantas oraciones, calificadas por sus oyentes como lo mejor que se

⁽¹⁾ Sentimos tener que decir a nuestros lectores que ninguno de esos volúmenes es hoy asequible al público por haberse agotado totalmente, como están prácticamente agotadas todas las publicaciones de Randolph. Los libros de circulación privada, *Alquimia Divina*, *Vida Exaltada* y *Eulis*, así como *El Misterio del Sexo* y *la Regeneración de la Raza*, son los libros de texto de la *Alquimia Afectiva*, y se recomiendan especialmente en defecto de aquéllos. — N. del T.

haya escuchado en estas playas por su profundidad y elocuencia.

«¡Dándonos a conocer detalles de sus propios afanes, tentaciones y caídas, con los esfuerzos desplegados para levantarse y continuar luchando, ha hecho sentir a muchos corazones endurecidos que había en sus palabras verdadera grandeza de Nazareth y muy especialmente de *Rosicruciae Imperial!*

«Hemos visto a más de un intolerante empedernido, que al principio escuchaba maseullando protestas, abrir súbitamente el Alma a la luz y exclamar con profunda sinceridad: «Yo estaba ciego; ahora veo.»

«Demoró un poco en afirmarse, pero lo consiguió. De gran corazón, sin reproche para nadie — excepto para los enemigos de su Rosacruceis —, diciendo siempre lo mejor de cada uno, hablando poco y sólo lo estrictamente necesario, pronto vió acudir a su alojamiento o sus sitios de descanso, innumerables admiradores y conocidos, para todos los cuales tuvo siempre la palabra justa y oportuna y a quienes deparó, generoso, de acuerdo con las preocupaciones de cada uno, el bálsamo consolador de su palabra sabia y elocuente. El éxito pecuniario más franco pudo ser suyo. Sus amigos se apretujaban solícitos a su alrededor, pero, ¡cosa extraña!, cuando le ofrecíamos fraternalmente cuanto pudiera hacerle más grata su permanencia, nos sorprendió de súbito con la noticia de que acababa de recibir orden de partir. Rehusó sistemáticamente el dinero, pues nos consta que se le ofrecieron sumas considerables. «Soy un Rosacruz, respondía; no necesito dinero; ¡guardadlo! Cuanto desee, vendrá a mí cuando sea necesario.» Desligándose amablemente de la madeja cada vez más densa que se tejía a su alrededor para retenerle; desentendiéndose de un amor fraternal tan fuerte como el amor de un corazón de mujer, con lágrimas en los ojos y pena en el corazón ha partido hoy en un viaje de más de cuarenta y cinco mil kilómetros que durará

dos años, hacia tierras extrañas e inhospitalarias soledades. ¡Y todo, por una idea! Ha partido en busca de más luz, quien posee el conocimiento universal y es sin disputa uno de los hombres mejores y más brillantemente dotados del mundo.

«¡Que nadie, de aquí en adelante, ose condenar a Randolph! Es un héroe, un gigante moral, generoso y abnegado. ¡Que Dios te bendiga, Pascal! Miles repetirán desde hoy tu nombre y te bendecirán. Haz emprendido una obra que tiene ya asegurada la inmortalidad. Que esto te sirva de consuelo en tus andanzas y que tu «TRY» — ¡ATREVETE! —, lema inmortal de todo verdadero Rosacruz, siga amparándote y dando a tus palabras esa influencia moral y esa elocuencia de que ninguna otra voz ha dado muestras todavía en nuestras playas!

«No ha terminado todavía Randolph algunos trabajos literarios que tiene entre manos, y ya se embarca en una nueva maciza obra, *El Rosacruz*, que escribe a instancia de la Suprema Gran Logia de la Orden en América, Europa y Asia.

«¡Continúa trabajando, oh raro genio! ¡Trabaja, pensador valiente y esforzado! ¡Inclínese tu cabeza al peso de los poderosos pensamientos que se amontonan sobre ti como inmensas rocas, y que surjan a través de tu cerebro las verdades del Templo del Pensamiento Infinito! ¡Continúa trabajando! ¡Tú no sabes por qué, pero estás ahí, cumbre del pensamiento de mañana! ¡No te importe la loca algarabía de las multitudes! Sobre las huellas de tus pasos continuarán otros tu labor mañana, y serán tus libros de texto y tus afanes en los gloriosos Templos de la Rosacruz, los que iluminen sus pasos.»

Dos semanas después de salir de California, Randolph partió a Oriente con el fin de recoger informaciones sobre antigüedad etnológica y conocer los sagrados lugares que hollaron

Jesús, Platón, Mahoma y otras grandes glorias humanas. Su plan se realizó en todas sus partes y en 1861 - 62, visitó, con el éxito más completo, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia, Malta, Egipto, Arabia, Siria, Palestina, Turquía y Grecia. Resultado de esta jira mundial fué su libro *El Hombre Pre-Adámico*, del cual se agotaron tres ediciones en poco más de ocho meses.

A petición del presidente de los Estados Unidos, Randolph se trasladó en 1864 a Nueva Orleáns y emprendió allí la gran labor de educar a los niños de la gente recién liberada, con un éxito que queda a los miles de agraciados calificar. Su vida y su lema fueron:

«Plegado a Secta alguna; confinado a ningún credo:

El mundo es mi hogar, y mis hermanos *toda* la humanidad.»

Y vivió de acuerdo con ello.

Su obra fué reconocida por hombres como B. F. Wade, senador de los Estados Unidos; J. T. Sullivan, de Nueva Orleáns, y muchos otros conspicuos legisladores y hombres representativos de su tiempo, de quienes fué amigo y consejero. Abraham Lincoln fué el mejor y el más fiel que jamás tuvo, y fué también a través de la Gran Fraternidad que Lincoln recibió sus primeras enseñanzas.

PRIMER MANIFIESTO AMERICANO ⁽¹⁾

El primer Manifiesto oficial de nuestra Augusta Fraternidad en América, fué emitido en 1859 por el doctor Pascal Beverly Randolph, a poco de su regreso de París a donde había tenido que trasladarse para recibir su Iniciación final del Gran Domo de la Fraternidad, conjuntamente con su investidura de Supremo Gran Maestro en Jefe de la Orden.

Por desgracia, todas las copias de este Manifiesto que había en América, fueron destruidas por el fuego en el gran incendio de Boston ⁽²⁾. Pero fué reimpreso a la letra en *Rangette*, en 1863 y continuó apareciendo en ediciones posteriores. Al reverso de la primera página del Manifiesto, encontramos la siguiente leyenda:

«Registrado el año 1863 por P. B. Randolph, en conformidad al Acta del Congreso. En la Oficina del Oficial de la Cor-

⁽¹⁾ Debe distinguirse claramente entre los Manifiestos emitidos por la Fraternidad, y los documentos emitidos por el Gran Consejo de Tres y Siete. Después de la creación del Supremo Gran cuerpo en América, todos los documentos oficiales han sido conocidos como «Manifiestos».

⁽²⁾ Mientras visitábamos el Gran Domo en París, en 1939, nos fué mostrada una copia de este Manifiesto y se nos prometieron otras fotostáticas para los archivos. Desgraciadamente, esa Biblioteca ha sido clausurada, si no destruída, por las fuerzas de ocupación.

te de Distrito de los Estados Unidos, para el Distrito Sur de Nueva York»⁽¹⁾.

En la monumental obra, *La Fraternidad Rosa Cruz* en publicación de este trabajo, el año 1871. Dejamos reparado el error.

1. Los Rosacruces forman un cuerpo de hombres buenos y veraces que trabajan bajo Carta Patente de una Suprema Gran Logia, cuyos poderes derivan del Domo Imperial del Tercer Supremo Gran Templo de una Orden reputada de ser la Asociación más antigua de la tierra, como que sus orígenes datan del hundimiento de la Isla Nueva Atlántida, unos diez mil años antes de Platón.

Como Suprema Gran Logia, aquel Organismo tiene jurisdicción sobre el Continente Americano y sus Islas, y puede conceder cartas y dispensas para fundar y organizar Logias y Templos Subsidiarios en cualquier punto de sus límites jurisdiccionales.

2. Los Rosacruces son hombres prácticos en el mejor sentido de la expresión. Creen en el progreso, la ley, el orden y en el auto-desenvolvimiento. Creen firmemente que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos y en consonancia con este principio han adoptado como lema de la Orden la palabra «TRY» —¡ESFUÉRZATE!— y están firmemente convencidos de que esta simple palabra de tres letras puede convertirse en un magnífico puente sobre el cual el hombre puede pasar de lo malo a lo bueno, de lo bueno a lo mejor, de la ignorancia al conocimiento, de la pobreza a la abundancia y de la debilidad al poder.

(1) La siguiente es la reproducción original de la leyenda anotada al reverso de la primera página de la primera edición de Ravalette:

Entered according to Act of Congress, in the year 1863, by
P. B. Randolph,

In the Clerk's Office of the District of the United States,
for the Southern District of New York.

3. Constituimos una gran sociedad en el mundo, y nuestras filas están justamente llamadas a acrecentarse en esta tierra de hombres prácticos. Hay hoy cientos de hombres cultos, profundamente intuitivos e inteligentes que languidecen aislados simplemente porque no se conocen entre sí, ni existe un cuerpo bien organizado — *excepto el nuestro* —, que los invite a unirse a sus huestes y a encontrar la camaradería y el contacto cultural que sus mentes necesitan. En nuestras Logias tales hombres encontrarían todo lo que buscan, y más. En nuestras reuniones periódicas, en efecto, se ponen en contacto los más modestos y los mejores intelectos; se enuncian los más elevados pensamientos y se experimentan los más puros placeres de la vida, ya que si bien no se tolera allí ni por un momento nada que sea impuro, innoble, bajo o cobarde, se estimula en cambio todo lo que es noble, bueno, verdadero, hermoso, caritativo y viril; todo de una manera absolutamente desconocida y nueva, no practicada en otra Orden o Asociación alguna.

4. Todo Rosacruz es hermano jurado de todo otro Rosacruz en el mundo, y como tal está obligado a prestarle toda la ayuda y el consuelo que ese hermano necesite, excepto naturalmente cuando esa ayuda significase amparar un crimen, interferir la justicia pública, el orden social o la prosperidad y unidad nacionales. En todo lo demás, el Rosacruz está llamado a ayudar a su hermano mientras pueda hacerlo con una conciencia limpia, sin violar su propio honor, rebajar su dignidad personal o comprometer su propia virilidad.

Todos los estudiantes pueden alcanzar uno, dos o tres grados. Y si se ha llegado a ser un verdadero Rosacruz, es ya punto menos que imposible que falte nada de lo que es verdaderamente necesario a la existencia, porque todo es ofrecido libremente si el estudiante continúa siendo un digno *Morador del Templo*.

El Templo asegura así a sus Acólitos contra la necesidad,

alivia sus penas, lo capacita para sí mismo y para el mundo, cultiva su intelecto, enciende su emulación, alienta todos sus esfuerzos viriles, fortalece su propia confianza, le enseña el respeto a la mujer, a las leyes, a la sociedad y al mundo, promueve la estabilidad del carácter, hace que sus miembros alcancen la verdadera hombría y adopta el ¡ESFUÉRZATE! y el ¡ADELANTE! como lemas vivos y prácticos. Así el Templo Rosacruz se esfuerza en propender a la felicidad del mundo, dentro y fuera de sus paredes.

5. Los miembros pagan una cuota de introducción y fijan una cuota mensual voluntaria, a cambio de lo cual reciben los beneficios que la Logia puede proporcionarles en materia de conferencias, debates, libros, periódicos científicos, estudios filosóficos, etc., y en una palabra, las comodidades de un centro social grato y respetable.

6. La Orden es una Escuela del más alto conocimiento. En realidad, no se parece a ninguna de las conocidas, porque aparte de los nobles fines de protección mutua y edificación del carácter que persigue, sus fines van mucho más allá de lo que la concepción puramente social pueda comprender. Aquí tocamos sólo unos cuantos de los objetivos que anhela realizar y sólo para que los estudiantes Rosacruces puedan dar una ligera explicación a las inacabables preguntas que reciben del mundo profano. Formar Hombres; hacerlos más útiles, más sabios y en consecuencia más felices. Los Rosacruces reconocen el inmenso valor de la simpatía, la perseverancia y el estudio.

NIL MORTALIBUS, ARDUM EST

¡NADA ES DIFÍCIL PARA QUIEN VERDADERAMENTE QUIERE!
Cualquiera que sea el bien que un hombre haya hecho jamás, puede aun ser realizado por ti y por mí, hermano, si solamente

lo queremos y nos ponemos a ello con verdadero afán y sin desmayos. ¡ESFUÉRZATE! — TRY —. Proclamamos la *omnipotencia de la Voluntad* y declaramos enfáticamente — y con nuestra propia realización lo demostramos —, que la Voluntad de un hombre es suprema y conquistadora de fuerza, una vez que ha sido rectamente puesta en juego, pero que este mismo poder es absolutamente negativo cuando se le ejercita para fines personales y egoístas. Donde quiera que esa fuerza haya sido llamada a la acción con fines elevados, nada hay que la detenga. La Bondad es Poder. Cuidamos por eso de cultivar la Voluntad normal y hacemos que así se convierta en una grandiosa máquina de Positivo Bien. Vosotros no podéis engañar a un verdadero Rosacruz, porque éste aprende pronto a leer a través de las cosas y a través de los hombres como si éstos fuesen transparentes. Pero este poder sólo lo alcanza quien ha llegado a convertirse en un Rosacruz. No puede obtenerse de otra manera. El Templo enseña a sus Acólitos como reconstruir esta real facultad del Alma Humana — la Voluntad —; cómo hacerla fuerte, purificarla, expandirla e intensificarla; y uno de los primeros resultados que pueden observarse después que un hombre ha llegado a convertirse en un *verdadero* Rosacruz, es que su vanidad decrece hermosamente por grados, porque lo primero de que se da plena cuenta es de que si bien todo *lo que sabe* llenaría probablemente un gran libro, *lo que no sabe* necesitaría un volumen considerablemente mayor. Como consecuencia, se dispone seriamente a aprender. Querer es poder. Donde quiera que haya una Voluntad hay un camino; y tan pronto logra liberarse un poco de su excesiva estima, el hombre se encuentra creciendo en estatura mental por grados imperceptibles y se da cuenta de que ahora está aprendiendo por un método que él no puede comprender y que tampoco puede ser conocido ni apreciado fuera del Templo.

Como una consecuencia de este perseverante moverse en el camino real del conocimiento, el Rosacruz aprende pronto a desdenar la debilidad y la maldad, no porque se soplen a su oído desagradables sermones, sino porque realiza efectivamente que la hombría y la virtud son inversiones seguras, al paso que el mal y la bajeza no reportan ningún provecho. Es testimonio universal de todos los que han llegado a ser *verdaderos* Rosacruces, que dentro de sus simbólicas paredes hay una influencia profundamente misteriosa para el bien, y que a su calor todo individuo de la Orden *se individualiza* rápida aunque normalmente, a la vez que intensifica su carácter y acenúa su hombría e influencia.

7. Las puertas de nuestras Logias no están nunca cerradas para el hombre honesto, honorable y estudioso. El potentado terreno, así sea una testa coronada o maneje un cetro imperial, no entra en nuestros Templos si a esta eminencia no agrega elevadas cualidades morales. Puede ser un Rey, pero bien puede *no ser* UN HOMBRE, el título más destacado en la tierra, el más noble que puede alcanzar un mortal. Nosotros, los Rosacruces, nos enorgullecemos de esta eminencia, y tenemos razón porque la Hermandad que formamos es una HERMANDAD DE HOMBRES! La Hombría es nuestra verdadera realeza. De ahí que honremos más a quien más sabe y pone su conocimiento de altos y nobles fines, no sólo entre sus hermanos, sino en cualquier campo del gran jardín del mundo; porque ¿acaso no somos todos Hermanos? ¿Acaso no reina sobre todos nosotros y nos ama un Gran Dios? Así, pues, ningún hombre puede traspasar nuestras puertas sólo en razón de su poder terreno o de su riqueza, porque las riquezas, a menos de ser puestas al servicio de elevados fines humanos, son destructivas, malas, positivamente dañinas! Ningún hombre puede entrar tampoco en nuestros Templos sólo en razón de su fama, su religión o su política. Nuestra Orden nada

tiene que ver con la política o la religión de un hombre, y no importa cuál sea su credo si es realmente un *Hombre*. Puede un Bautista ser bienvenido, pero *no* como Bautista. Y así con todos los hombres de cualquiera creencia. Ninguna religión, ninguna creencia o doctrina política pueden ser tratadas, ni toleradas por ningún motivo en nuestras Logias. Aceptamos hombres de todos los Credos, siempre que no carezcan de decencia, hombría y verdadera moral. Tampoco es un impedimento la pobreza para llegar a nuestros Templos, porque a menudo aparentes mendigos son verdaderos Reyes. Todo lo que buscamos en el hombre es el Honor, la Honestidad y el sincero deseo de *saber más y Superarse*.

Las Logias Rosacruces se reúnen generalmente una vez por semana para oír conferencias e intercambiar ideas; para escuchar a especialistas en arte, filosofía o ciencia; para informarse y fortalecerse mutuamente; para investigar cualquiera o todos los temas de interés vital y para cultivar ese espíritu de caballerosidad y hombría que con tanta razón da derecho a su poseedor a llamarse un HOMBRE.

Éstas son unas pocas de las informaciones que podemos dar al público de la Rosicruciae. Nosotros no buscamos a hombre alguno; son los hombres los que *nos buscan*. Nuestras facultades para obtener conocimientos sobre todas las materias son, como puede comprenderse, no igualadas.

Financieramente estamos también satisfechos. Nunca todavía, un Templo Rosacruz ha carecido de lo necesario ni tememos que ello ocurra. Pero ésta no es preocupación de la Institución. Si tiene dinero lo emplea en buenos fines y, así, sus arcas no están nunca vacías.

Muchos de los Alquimistas y Filósofos Herméticos fueron Acólitos de aquella vasta Hermandad Secreta que ha existido desde las más remotas edades, en tierras y bajo nombres

diferentes. Miembros de esta Mística Unión fueron aquellos antiguos Magos que florecieron en Caldea — Mesopotamia — siglos antes que uno de ellos — Geber — dejara su suelo nativo y fundara en tierra extraña la Confederación Hebraica. Fueron los Sabi o Sabeanos primitivos que precedieron por siglos a los Sabios de Caldea. Fueron los fundadores de la civilización Semítica, pálida sombra de la cual encontramos, saltando los siglos, en los polvorientos archivos de la primitiva China, que cuenta también su edad por milenios.

De esta Gran Hermandad surgieron Brahma, Buda, Laotzé, Zoroastro, Platón, los Gnósticos, los Esenios y con ellos Jesucristo mismo, quien fué un Esenio y predicó la sagrada doctrina de la MONTAÑA DE LUZ. Fueron *los soñadores de los siglos*, figuras eclipsadas a veces, pero resurgiendo siempre en gloria luego, sin que jamás existiera en ellos ni un esclavo ni un cobarde. Y fueron los hombres que descubrieron el significado del Fuego y que había en la vida del hombre algo más valioso, y en el universo algo más profundo que el intelecto. La luz trascendente que hoy ilumina al mundo, proviene de las antorchas que ellos encendieron en la fuente misma de donde brota la luz de aquella Montaña Mística, que sólo ellos tuvieron el valor y la persistencia de escalar, valiéndose de una escala cuyos peldaños están separados por siglos.

Hermes Trimegistus, el poderoso Rey Egipcio, y aquel otro Hermes — Asclepius IX — fueron Adeptos, Hermanos y Sacerdotes, como lo fué Malki-zadee antes que ellos; aquel famoso Monarca Pre-Adámico, Melchizedec, de quien se dijo haber nacido de un pensamiento y haber vivido siglos incontables. Igual podemos decir de el Mercurio Griego. Suyo fué también el maravilloso saber de Moisés, y en su fuente bebió hondo el Bíblico José. No hay taumaturgia, teología, filosofía, psicología, etnología y ontología, que no hayan dado al mundo.

Y cuando los filósofos creyeron que habían adquirido nuevas ideas y verdades, ya éstas eran propiedad común de los Adeptos.

He querido hacer estas observaciones con el fin de fijar en forma autorizada y definitiva lo que a los Rosacruces se refiere ⁽¹⁾.

(1) George Lippard, miembro del Gran Consejo de Tres y Siete de los Rosacruces, publicó su informe en 1842. Este fué el primer Manifiesto de la Orden — ¿Qué son los Rosacruces y qué se proponen hacer? — y debe aceptarse como oficial.

SEGUNDO MANIFIESTO ROSACRUZ

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

LA Fraternidad Rosacruz, en su forma plenamente oficial como Supremo Gran Templo de la Orden, quedó consolidada en América en 1856-58, al regreso de Pascal Beverly Randolph, de París — Francia —, con autoridad para hacerlo.

El Primer Manifiesto oficial fué emitido en 1858, y republicado en *Ravelette* en 1863, con el fin de darle una mayor circulación. El Segundo Manifiesto, que da a conocer una parte de los principios de la Orden, fué emitido en 1859, reimpresso en Eulis en 1871, y desde entonces republicado en numerosas ocasiones.

EL MANIFIESTO

«Admitimos libremente nuestro carácter y modalidad de pensamiento Orientales, y desafiamos a que se nos muestre una sola gran idea humana que no haya tenido su origen en Oriente.

«Declaramos conocer el *gran secreto* y ser capaces de enseñar a la humanidad conocimientos relativos al cuerpo, Alma, Voluntad, *prolongación de la existencia* y concentración de la energía mental, en proporciones no soñadas por los pen-

sadores de Occidente; y negamos rotundamente que alguno de nuestros libros contenga material alguno opuesto a la fe Crística. Nuestros libros contienen, en verdad, declaraciones y creencias extraordinarias y asombrosas; pero desafiamos abiertamente a cualquier ser humano que señale en ellos una sola doctrina que pueda ser estimada contraria a la sana ética humana, total o parcialmente, o cualquiera doctrina que tienda a alejar en lo más mínimo el Alma de Dios. Sostenemos que, por el contrario, la lectura de esos libros ha salvado a multitudes de la desesperación, el suicidio y la ruina irreparable.

«Se hace caudal en nuestra contra de que «creemos en la Magia y la practicamos». Reconocemos plenamente el hecho: sin duda que creemos en la pura, blanca, brillante, gloriosa y radiante *Magia de la exaltada Voluntad humana*, a través de la cual, y por la cual, la de otra manera indefensa *mujer*, queda plenamente garantida contra la brutalidad de miles de mal llamados «hombres y maridos». Nuestra Magia no es más que el puro poder Crístico, integrante de la fe crística primitiva, muerta hoy entre nosotros y sepultada bajo montañas de garrullería y desiertos de error.

«Se hace caudal, también, de que poseemos «ciertas doctrinas muy extraordinarias, esotéricas o secretas». Reconocemos también el hecho, pero agregamos en seguida este otro: «Que las Doctrinas Secretas sólo son entregadas a los puros, virtuosos y dignos».

«Nuestros atacantes *han fracasado* — y continuarán fracasando — en sus planes por penetrar estos misterios, y de ahí que la inferencia sea clara y los espectadores no dejarán de ver «la razón del por qué».

«Pero ahora vamos a presentar aquí algunas de esas «doctrinas secretas», reservándonos sólo aquéllas que conciernen a los intereses domésticos, celestes, magnéticos y volitivos de la vida y el poder de la humanidad, que sólo revelamos a los

Iniciados de los Grados Superiores. Y entiéndase bien que en esos secretos no hay nada que pueda empañar la túnica más limpia o la mente femenina más pura de la tierra, cuanto menos la de cualquier hombre.

«Publicamos ahora, por primera vez en nuestra *larga* historia — y quizá desde que el mundo es mundo —, un compendio breve y parcial de lo que creemos y *sabemos* respecto a los métodos por medio de los cuales puede el ser humano penetrar en el dominio de la *Sombra*, atizar el fulgor inefable de la magnificente LUZ y aprender de los universos o imperios dinámicos o mecánicos, químicos, sensoriales, emocionales, eléctricos, *Æticos*, etéreos, físicos, magnéticos e intelectuales *lo* que es imposible captar al hombre que no posee nuestras luces y que por lo tanto ignora las leyes o el camino. Reivindicamos estar en la *puerta de la aurora*, dentro de los portales crísticos de los mundos luminosos, Y QUE LA LUZ QUE NOS ALUMBRA ES EL SUPREMO AMOR.

«Al revés de otros, nosotros no reconocemos a Dios como la Luz, porque ésta puede ser observada y conocida. Pero lo reconocemos como la *sombra impenetrable*, el *centro inalcanzable* — pero reflejable, el *misterio impenetrable* — pero soluble — la *majestad* inimaginable — pero que puede ser conocida y la cual, a medida que nos acercamos, retrocede siempre y nos atrae a través de ilimitadas edades y épocas hacia la cumbre de la escarpada montaña de las *realizaciones*; suprema razón de ser del hombre. En esta opinión, por supuesto, diferimos totalmente de toda otra filosofía en la Cristiandad.

«Sostenemos que al hombre no viene poder alguno a través del intelecto; el intelecto es frío: la sabiduría proviene del corazón y está fundamentada en el amor. Decimos que el adagio «*saber es poder*» es falso; que sólo la *bondad* es poder, y que ella reside en el corazón. De ahí que el poder viene al Alma a través del Amor — no de la lujuria, entendédlo bien —,

sino del *amor*, el substrato, la primaria *vida-fuego* que sostiene las bases del *ser* — el fluyente suelo formativo de los mundos —, la verdadera *sensación*, que es el comienzo del camino al poder personal.

«El amor descansa en la base, y es *sinónimo* de vida, fuerza y adherencia. Es así que una pareja de amantes rejuvenecen el Alma, porque en su unión se ponen en contacto con la Chispa Divina, se nutren a sí mismos de la esencia de vida, se hacen más fuertes, menos brutales, y atraen hacia sí el Fuego Divino de los espacios aéreos, todo lo cual, si ocurre ahora, es sólo por accidente ⁽¹⁾.

«Las parejas que se unen *sin amor*, se agotan mutuamente y destruyen sus Almas, desmenuzándolas de tal manera que después de la muerte entran en los dominios etéreos en un estado de anemia inmortal, que requiere un tiempo larguísimo para alcanzar la suficiente robustez celestial. Sostenemos que están en nuestras manos los métodos para evitar todo esto.

«Declaramos y sostenemos que la Deidad mora *dentro* de la Sombra, más allá de la inextinguible *Llama* — simbolizada por el Fuego —, y cuyas asombrosas glorias son a menudo confundidas por la mente con el mismo Dios; declaramos que todas las cosas, y especialmente el Alma humana, son una forma del Fuego; que el hombre *no es* la única inteligencia de la Naturaleza, sino que los espacios siderales están poblados de inteligencias multiformes que tienen su origen conciente en *Æth*, como el hombre lo tiene en la materia; y que de éstas hay grados infinitos, que se elevan en series incontables de Jerarquías, humanas y ultrahumanas, hacia un Eterno inimaginable. Sostenemos que el Alma es un mundo polar de *blanco fuego* dentro del cuerpo humano; que su polo negativo

⁽¹⁾ El Misterio total de esta absorción de la esencia vital y la cultura de la juventud en esta línea, están ampliamente tratados en el triple *Arcano del Sexo*, Misterio de Eulis Imperial. Departamento de Instrucción. «Beverly Hall», Quakerton, Pa.

tiene como exclusiva morada general el interior del Gran Centro; que en el sueño sin ensueño va al plexo solar — cerebro abdominal —, llevando al cuerpo — por medio del sistema nervioso — cantidades de *fuego-vida*; que en los sueños propiamente tales, visita — por vista y relación — otros ambientes; y que todos los sueños reales tienen un significado y fin determinables: físico o espiritual.

«Sostenemos que el otro polo del Alma está situado dentro del sistema genital: el cerebro pélvico; que en la *verdadera* unión matrimonial, el Alma *entera* oficia en la celebración ⁽¹⁾; que ambos — el positivo y el negativo de cada uno de los padres — ayuda en la encarnación de las nuevas Almas que el *genuino* Rito Marital atrae al mundo; que donde no hay amor mutuo que acerque a los padres, oficia sólo una de las dos fuerzas de sus Almas, y que es debido a la ausencia de este amor recíproco que el mundo esté lleno de semi-hombres y semi-mujeres endebles, y que en esto mismo podría estar la explicación de por qué los niños ilegítimos están, por lo común, mucho mejor dotados: *porque fué sólo el amor el incentivo del acto que los trajo a la vida*.

«Apliquense los principios que dejamos planteados, y se verá entonces por qué ocurre que mujeres de intelectualidad inferior, pero de fuerte capacidad amorosa producen a menudo valores morales e intelectuales verdaderamente notables, mientras que las mujeres destacadamente intelectuales suelen producir niños de penosa incapacidad mental. Hombres intelectualmente mediocres pero de fuerte naturaleza amorosa se convierten en padres de destacadas mentalidades, mientras que todos sabemos que los grandes genios, por lo general, sólo engendran mediocridades.

⁽¹⁾ Consúltase *Alquimia Divina* para la completa explicación de estas leyes; publicación *privada* de The Philosophical Publication Co. Quakerton, Pa.

«Nos damos perfecta cuenta de la extraordinaria novedad o atrevimiento de nuestras creencias, pero las mantenemos porque queremos revolucionar al mundo con ellas.

«Continuamos: El polo superior del Alma está en contacto magnético y etérico directo con el Alma del *Ser* — el fuego-fundamental del Universo — con todo aquel vasto dominio en que se asienta el crecimiento, la emoción, la belleza, el calor y la energía. El Alma es la base del *ser*, el amor-fundamento o el *piso de fuego* sostenedor de la existencia. De aquí que, a través del *amor*, el hombre tome directamente todo lo que es y esté en contacto real y en afinidad con todo, singularmente con todo ser que siente y ama dentro de los confines del Universo habitable de Dios. Pero cualquiera que sea su intelecto o conocimiento sólo podrá afiliarse finalmente a muy pocos, porque todas las creaturas de Dios *aman y sienten*, pero son pocas las que *saben y piensan*. ¡El amor siempre *contra* el mundo!

«Un espléndido tipo de hombre», es expresión que usamos no en alabanza de algún sesudo personaje lleno de conocimientos, sino de un ejemplar humano de atractiva presencia y de fuerte magnetismo personal, indicadores de un amor bien cultivado. Lo mismo hacemos con respecto a la mujer, y con esto vamos reconociendo más o menos intuitivamente la verdad que hay en lo que enunciamos.

«Cuando declaramos que la verdadera virilidad está más o menos en relación con una o más de las elevadas Potencialidades Jerárquicas, terrenas o no terrenas, queremos decir que hay medios mediante los, cuales puede una persona asociarse con ellas y recibir sus instrucciones ⁽¹⁾.

«Creemos también en los talismanes, y decimos que es posi-

⁽¹⁾ Aquí se encierra un Gran Secreto de la Augusta Fraternidad, Secreto totalmente divulgado sólo a los miembros del exaltado Grado Segundo.

ble construirlos y usarlos, y que emiten una luz particular, perceptible a través del espacio por aquellos poderes inteligentes ⁽¹⁾, lo mismo que percibimos un diamante a través de una sala de espectáculos; que esos talismanes son como distintivos de los que los llevan, y que aquellas fuerzas cruzarán y cruzan los abismos por salvar, socorrer y ayudar a sus portadores, lo mismo que un buen hermano vuela en auxilio del que le llama en su desgracia. Y esto puede probarse.

«El misterio Asiático de la voluntad debidamente cultivada, es la más poderosa ayuda para el hombre, porque es un *energós* divino, blanco, puro, mágico; la potencialidad que obra milagros, pero que viene sólo a los libres, al Alma que ha arrojado totalmente sus cadenas. Para la mujer es la más valiosa salvación contra el vampirismo marital, escudo y coraza de su poder y la base sobre la cual debe asentarse la regla real de su influencia en el hogar y en el mundo. Decimos que su acción se ejerce: primero, sobre los elementos naturales de los seres físicos; segundo, sobre los elementos Etéricos del Espacio; tercero, sobre la sucesión y duración de los acontecimientos: el tiempo. Pero estos Poderes y Energías no se alcanzan con sólo pedirlos: *son obtenibles únicamente si triunfamos sobre la pequeñez mental, el mezquino egoísmo, el egotismo irrazonado y por la realización victoriosa de las tareas que ellos nos imponen*. Tal es la base de la ley de evolución física, de las tareas de la mente que son esenciales para el rápido crecimiento, por debajo de lo externo y por sobre lo visto, para todos los que

⁽¹⁾ Se concibe así perfectamente la práctica de la Iglesia de bendecir la cruz y los medallones usados por el devoto como potentes encantos contra el mal. Esta práctica fué copiada de los muy primitivos usos mágicos de cargar ciertas sustancias y objetos para fines específicos. Las Fraternidades Ocultas y Místicas creían que cargar o bendecir ciertos objetos o sustancias es tan positivo como bendecir y cargar el pan y el vino para fines sacramentales. Estas prácticas y creencias datan, sin embargo, de incontables siglos antes de la Dispensación Cristiana.

quieran ser sapientes, poderosos y magnéticos. Porque una voluntad real así entrenada en el hombre o la mujer, es el único camino para alcanzar el vigor, la perpetuidad de la energía especificada, incremento de una vida siempre joven en cualquiera edad del tiempo terrestre, y alcanzar una energía específica que está por sobre la concedida a los seres humanos corrientes — salvo «accidentes», naturalmente —. Proclamamos en una palabra que ese poder es el único capaz de dominar los más sublimes secretos de los universos Naturales, Etéreos y Celestiales. De los primeros sobre todo, como que ellos tocan más de cerca al hombre carnal, y porque conducen directamente al dominio de la llave con que están cerradas las Siete Puertas: Abundancia, Amor, Visión Clara, Poderes Mentales Especiales, Poder General, Presencia Magnética y Ubicación o Visión del Porvenir. De éstas, el autor de este Manifiesto escogió la segunda, la tercera y la cuarta, con los resultados que el mundo conoce.

«Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos para morar con nosotros en plena y absoluta camaradería, y esto por tres razones: primera por la prisa, la impaciencia y el desorden; segundo por charlatanería, porque el *Silencio es Fuerza*, y sólo cuentan el labio callado y la mente firme; tercero porque nosotros no creemos en el absurdo dogma de la igualdad humana, que es una negación demostrable por la razón y la experiencia, una hipócrita falsedad, engañosa y cruel que saca a las personas de su elemento propio y las coloca en posiciones equívocas. Nunca fué ni pudo ser cierto esa igualdad, porque es sólo la «aristocracia» la que gobierna y determina la unidad de intereses, mientras que el «comunismo» es siempre *gobernado* dictatorialmente y está eternamente en lucha consigo mismo, y en choque sus intereses, que dañan y destruyen. Pero es cierto también que hay Almas que son más nobles, mejores, más elevadas, más finas, más ricas, más

maduras y más llenas — siete condiciones — que otras Almas, y valen inconmensurablemente más, ya sea que se pesen en balanza divina o humana. Lo mismo que hay otras jóvenes, verdes, ácidas, acres, imperfectas, inquietas y desequilibradas — otras siete —, y son éstas las que permanecen por siglos y siglos boquiabiertas en los caminos, mirando pasar las Almas reales que se abalanzan a través de las profundidades hacia las realizaciones; que aquí, allí, ahora, entonces y después, van por las calles del mundo y por los caminos del cielo — Almas aristocráticas y espléndidas que navegan hacia la eternidad mientras las otras divagan preguntándose «qué seguirá» y «qué vendrá» —; Almas nuevas, recién creadas, que requieren mil o dos mil siglos antes de poder caminar firmemente por las cubiertas del buque eterno de las Edades y el Poder, o competir con aquéllas que, viviendo ahora, han hecho ya sus pruebas mucho antes de que esta civilización echara raíces en la tierra, de los centenares que las precedieron, hombres que *hacen* las *circunstancias* y *las gobiernan*, en lugar de dejarse gobernar por éllas, hombres, en fin, de absoluta individualidad de carácter, Reyes natos de la voluntad y de la majestad de fines.

«La razón de ser de estas diferencias son fácilmente comprendidas si nos referimos a las proposiciones básicas de la ciencia divina que declaran que Dios, el Alma del universo, es *calor positivo, fuego celestial*; que el Aura de la Deidad — Dios — es *Amor*, elemento primario de *todo* poder, la esfera-fuego-externa; el pulso informante y formativo de la materia.

«La deducción es aquí cristalina: quien tiene más amor — sea la expresión de este amor áspera o delicada —, tiene más de Dios. Si la expresión es ruda o inculta, el tiempo es competente para modificarla. Y quien se parece más a Dios, tiene mayor amor, mayor bondad y mayor poder. *Y Dios no es un libertino.*

«Diremos ahora que sólo nosotros tenemos el conocimiento verdadero de estas latentes energías; que entendemos las leyes del amor, la voluntad y la fuerza etérea, y los principios y modos de su evolución y cristalización en los hogares, siendo el resultado objetivo la eliminación de lo grosero y su ordenada consolidación en poder personal. Sostenemos que el amor es, fué siempre y seguirá siendo *absolutamente puro*. Las imitaciones no son diamantes, aunque lo parezcan, ni el amor es otra cosa que *su propia esencia trascendente*. La pasión normal es divina, porque sólo a través suyo da Dios al mundo *verdaderos* hombres. No puede haber *amor que no sea santo*, como no puede haber *maldad* buena, ni *bien* malo.

«La verdadera *pasión* no es sino una expresión aminorada del amor. Su oficio es triple y cuando la gente llega a entender este gran secreto, se acaban los males sociales, domésticos y de cualquier otra clase. Y este es el gran secreto que hemos venido enseñando desde hace largos años, si no en todo, por lo menos en parte, en nuestros libros Rosacruces, en ambas orillas de los océanos que rodean el mundo. Los cerebros y los intelectos difieren, pero el corazón y los afectos son siempre los mismos. A través de estos últimos, el hombre puede llegar a ser un Dios y la mujer una reina y reinar y ser tenida como igual en el mundo en que ahora sirve y vive como esclava y es a menudo juguete de lo peor, *legal o ilegalmente*. La mujer, como tal, tiene *lo mejor del amor dentro de sí misma* y por esta sola razón tiene derecho a ocupar el lugar que ocupa el mejor de los hombres que respira los libres aires de Dios, y no en razón de la mayor o menor belleza, educación, riqueza, derechos políticos o cualquiera otro don que pudiera poseer, sino porque tiene la matriz, el perfecto laboratorio donde ella moldea por sí sola y completa lo que apenas si empezaron Dios, la Naturaleza y el hombre, solos o combinados y aún esto, *tan mal*, que es un milagro que los caminos del mundo por donde

ahora pasa el hombre civilizado no estén todavía infestados por hordas de asesinos y malhechores. Tan maravillosa *artista* es la mujer — *la verdadera mujer*, no el marimacho que fuma, bebe o discute en las asambleas políticas —, que de la *peor semilla* sabe levantar los más espléndidos árboles humanos; ha redimido la raza del salvajismo, ha fomentado y cultivado el arte, la ciencia, la religión y todo aquello que hace habitable la tierra, todo en medio de las peores represiones y en las más desfavorables condiciones, no obstante tener títulos valiosos — *el de ser madre* — que le permitirían aspirar a lo mejor. Sostenemos que aquí está el argumento más fuerte para los *reales* derechos de la mujer, por más que estos argumentos se refieran sólo a las *razones externas* que tenemos, pues nos reservamos otros *muchos más fuertes y convincentes*, tan superiores a éstos como un cable lo es con respecto a la débil cuerda de la fusta de un niño.

«Nosotros, la Hermandad de los Rosacruces — o cualquiera que sea el nombre con que el mundo quiera designarnos —, sostenemos, además que hay centros etéricos — espaciales — de Amor, Poder, Energía y Bondad, para toda clase, grado, especie y orden de conocimiento humano, de los cuales ese conocimiento nada sabe; que es posible alcanzar esos centros y obtener esos conocimientos, pero no a un vasto número de ociosos que viven durmiendo, que mueren a medio madurar o que despiertan demasiado tarde para darse cuenta de su necesidad, justamente porque *les falta aquello que no es nuestro propósito revelar aquí*.

«Para los efectos de esta declaración de principios, sólo nos queda por establecer un breve paralelo entre nuestro sistema y lo mejor que pueda decirse de los mejores sistemas de otro lado. Estos últimos están divididos en dos partes: una que no toma en absoluto en cuenta el cuerpo humano, mortifica la carne y hace de esta vida una verdadera operación sepulcral,

desde el nacimiento hasta el bautismo, y del bautismo hasta la muerte. La otra parte permite el máximo límite de lujuria y licencia a sus elegidos, pero *condena y reconviene a los que están fuera*. Véanse el Mormonismo Original, el Perfeccionismo y el Islamismo, y contrásteseles con sus opuestos en creencia como los Shakers. Otros sistemas corrientes, dedican como regla general todas sus energías a *salvar las Almas* de los hombres, y tratando de llevarlas al cielo, pierden de vista los cuerpos que pueden irse a cualquier parte, dada la poca estima en que se les tiene. Creen crucificar la carne y crucifican el Alma. Pierden así de vista un principio fundamental de la naturaleza humana, cual es el deleitarse en hacer justamente lo que le está prohibido.

«La gente de un pueblo bien podría no salir en diez años de los límites urbanos del mismo, si se la deja sola; pero hágase una ley para que no traspasen esos límites y la ciudad quedará vacía en menos de un día. La Naturaleza humana es decididamente perversa y esto nos permite pensar que si las Iglesias y el matrimonio estuviesen basados en el *consentimiento* y la *atracción* y no en lo que lo están, el infierno en la tierra y en cualquier parte desaparecería en menos de cien años, plazo brevísimo, como véis, para Dios y para el hombre Inmortal.

«Con lo anterior queremos decir que hay credos y leyes maritales tan falsos e injustos, que parecen tener como único objetivo la esclavitud y el castigo, ya que empujan a las gentes a cielos que son verdaderos infiernos de deformidad y depravación. Nuestros sistemas son constructivos y expansivos. Mientras aquéllos muestran a las gentes cielos coléricos e infiernos profundos, los nuestros les enseñan la manera de evitarlos; afligen aquéllos a la humanidad con deplorables anuncios de deformidad y horror, mientras nosotros sembramos la esperanza haciendo un llamado a todo lo bueno, her-

moso y verdadero que la vida tiene. A la consigna de sobre llevar pacientemente la cruz de la vida, sometiéndose a toda clase de injusticias y atropellos, nosotros oponemos el arte de sacar del peor negocio, el más noble y satisfactorio partido; y a los que se debaten en el peor de los infiernos — el matrimonio mal avenido —, nosotros les decimos que ese infierno puede transformarse en cielo, merced a la Blanca Magia del Amor y la Voluntad *Æthérea*, que les hará ver claro las causas de su descontento recíproco. ¿Qué Maestros, fuera de nosotros, pueden decir otro tanto? ¿O dónde están los que tengan la capacidad y sobre todo la honrada valentía de hablar claro sobre esas cosas?

«Hay ciertos fines, cualidades, fuerzas, energías, poderes y habilidades que hoy buscan ansiosamente en vano millones de hombres y mujeres de los países de habla inglesa y a todos ellos les decimos que estamos mostrándoles el *camino*. No podemos, por supuesto, declararles *toda* la verdad, porque nos está vedado sobrepasar ciertos límites, pero es un deber nuestro el decirles cuanto sea posible.

«Hay en el mundo millones de seres que suspiran por tener en sus manos el poder irresistible del afecto y la atracción, el poder de influir a distancia, frustrar los malos intentos y liberarse de todo cuanto les impide una vida completa y satisfactoria. Nosotros podemos indicarles lo que tienen que hacer para conseguirlo. Podemos enseñarles a frustrar malos propósitos, a ponerse en contacto simpático con los seres amados que están lejos, mejorar su salud, aumentar su fuerza dinámica, aclarar sus pensamientos, mantener la paz doméstica y liberarse de toda esclavitud. Lo queremos por el bien de toda la Raza.

«Y a esa multitud de hombres y mujeres que se debaten en el infierno de la desesperación por falta de reciprocidad en sus afectos, les decimos que ello se debe únicamente a su

desconocimiento de las leyes que dirigen la función sexual. Cesen en su angustia y sepan, primero: que todo poder viene al hombre por la mujer, porque es ésta la que, cuando verdaderamente lo ama, se lo devuelve acrecentado; segundo: que el hombre puede modificar totalmente el carácter de la mujer si verdaderamente la ama y encender el hielo en una suave llama; y tercero: que está en el poder de toda infeliz mujer hacer del peor el mejor de los hombres, arruinarlo o elevarlo; que a menudo es ella misma la única responsable de su miseria, dado que tiene el poder de resistir los efectos deprimentes del vampirismo que engendra enfermedades y desgracia y que puede — repetimos —, transformar totalmente la naturaleza de su hombre, no importa cuán brutal y desconsiderado sea. A este respecto permítasenos decir que somos los primeros en clavar la blanca enseña de la liberación sobre las almenas del amplio campo social de las relaciones conyugales.

«Por último, y habiéndonos visto forzados a levantar una punta del velo, séanos permitido decir que estamos dispuestos a afrontar las consecuencias de nuestra empresa, y cuyos resultados finales dejamos a Dios. La victoria es nuestra, porque los verdaderos Rosacruces *nunca* fracasan y son:

«Los viejos grandes Maestros,
esforzados y sublimes,
de cuyas distantes huellas
resuena el eco en el Tiempo.»

TERCER MANIFIESTO ROSACRUZ

Después de la transición de Pascal Beverly Randolph de este plano al Gran Más Allá, ocupó la Suprema Gran Maestría de los Rosacruces, Freeman B. Dowd.

El primer trabajo importante de Dowd fué *El Templo de la Cruz Rosada*, impreso en 1882. El capítulo final de este libro, lo constituyó el Manifiesto de la Fraternidad, bajo el título de «*Rosicrucia*».

LOS ROSACRUCES

La Organización Rosacruz puede considerarse más propiamente una Fraternidad que una Orden, aunque en los tiempos modernos no han faltado tentativas — algunas con éxito —, para *materializarla* en Orden.

Los Rosacruces forman una agrupación numerosa, esparcida por todas las latitudes. Se reúnen ocasionalmente, atraídos, no por avisos de prensa o repiques de campanas, sino por impulsos espirituales y de «buena voluntad».

A través de la historia los Rosacruces han sido conocidos bajo diversos nombres: Esenios, Iluminatti, etc., hasta los tiempos de Christian Rosenkreuz, en que adoptaron definitivamente su actual denominación.

Parece fuera de toda duda que el Rosicrucianismo fué la religión universal aun mucho antes del período histórico, como lo evidencia el «Culto al Fuego», esparcido por todo el Planeta y cuya simbología conservan hasta hoy los Rosacruces. A los lectores interesados en este aspecto del culto religioso durante el período pre-histórico, le recomendamos el notable trabajo de Hargrave Jennings, publicado en Inglaterra bajo el título de *Los Rosacruces*.

Hubo una época en la historia del mundo en que los hombres más ilustrados creían en la Magia, estudiaban las fuerzas ocultas de la naturaleza, deducían de ellas poderes extraordinarios y los practicaban. Se les llamó Sacerdotes, y más tarde, Magos. Con la destrucción de los antiguos Magos de Persia a la ascensión del Catolicismo, la Magia pasó a ser considerada como un arte diabólico — «El Arte Negro» —, y a quienes lo practicaban o se sospechaba que lo practicasen, se les persiguió y dió muerte.

Donde quiera que exista la idea de Dios entre los hombres, existe también un espíritu de investigación de los misterios del ser y un consiguiente *amor a la libertad*. De ahí que el verdadero hombre anhele remontarse intelectualmente hasta el trono de Dios y se esfuerce en encararlo. Nada hay demasiado secreto o sagrado, en efecto, que el espíritu de verdad no anhele investigar.

Una vez reconocida la posibilidad de un Dios grande, bueno y todopoderoso, y la consiguiente imposibilidad de un Diablo, los hombres empezaron a reír en secreto — ya que en público no habrían podido ni sonreír —, de los supuestos poderes divinos de Curas, Obispos, Cardenales y Papas, y fijaron las antiguas enseñanzas en cifras y adoraron el *fuego eterno e inextinguible*, mientras vivían o se ocultaban en cavernas para escapar de los terrores de la Inquisición. Esto dió lugar

a la revivencia de las antiguas sociedades secretas y de los Misterios Paganos.

Poseer conocimientos que no son corrientes, resulta peligroso cuando tales conocimientos se hacen impopulares o cuando las masas están dominadas por la ignorancia o la superstición. El ser conocido como miembro de una sociedad oculta o secreta, costó la vida a muchos estudiosos. De ahí la necesidad de un silencio y un secreto que se han hecho proverbiales en los hermanos de la Cruz Rosada.

Tiempo hubo, en efecto, en que ningún hombre se habría atrevido a reconocer públicamente su afiliación a una Fraternidad Mística sin exponerse a un serio peligro y fué así como se hizo costumbre sustraerse a la curiosidad pública en cierta nube de misterio, no por mistificación sino por precaución y acaso también porque en el mismo misterio hay poder ya que los «camino de Dios son siempre inexerutables». Los Rosacruces por lo demás, saben por experiencia que la popularidad es peligrosa, una roca contra la cual se han estrellado todos los sistemas religiosos.

Los Magos de Egipto, Arabia, Persia y Asiria fueron la clase dominante del mundo antiguo, la clase Sacerdotal que controlaba las testas coronadas y tenía a su cuidado la educación y la preparación de los elegibles al trono. Esos Sacerdotes sabían que la igualdad del hombre sólo puede fundamentarse en la elevación y que quien es incapaz de gobernarse a sí mismo, necesita ser gobernado. Para quien no ha logrado el propio dominio, el poder intelectual resulta un peligro. Aquellos hombres sabían, como sabemos nosotros hoy, que la única educación verdadera es la que nace del corazón. Llevados de esta idea crearon sistemas religiosos especiales en que las masas eran convenientemente guiadas por enseñanzas alegóricas, fábulas e historietas infantiles sanas y constructivas, mientras ellos se reservaban el conocimiento directo de la verdad.

Este sistema de enseñanzas alegóricas se convirtió en el fundamento de casi todas las religiones del mundo civilizado y de ahí nace el simbolismo que encontramos en las artes, las ciencias, la literatura y las religiones de aquellos tiempos. Nuestra Biblia está llena de sabiduría Rosacruz, aunque no con ese nombre naturalmente, ya que la Rosierucia no se ha preocupado nunca de designaciones, conformándose con dirigir el mundo en silencio, o adoptando el nombre o la designación que mejor armonice con la época y las circunstancias. ¿Y por qué así?, se preguntará. Porque la Rosierusia es una Organización esencialmente espiritual y tiene por principal objetivo la *cultura del Alma*. Rendimos culto al *fuego*, pero no al fuego material, sino a lo que éste simboliza o representa. «Nuestro Dios es — como dice un Profeta bíblico — *un fuego consumidor*.»

¿Qué se han hecho los antiguos Magos? Se fueron con la grandeza de los pueblos en que florecieron. Las condiciones que ellos mismos crearon, fueron la causa de su ruina y se hundieron para no volver a levantarse. Tal es la suerte de todos los pueblos y religiones. Sólo los principios eternos en que se apoya la Cruz Rosada se mantienen y continúan ejerciendo invisiblemente su influencia.

Otras de las razones para el secreto es esta: las fuerzas naturales más poderosas son silenciosas y secretas. Suelen, por excepción, manifestarse abiertamente, pero en general obran en secreto. Contemplad el terremoto y el ciclón: ¿creéis que no hay un secreto poder en esas fuerzas?

La *Rosierucia* es intensa y esencialmente espiritual, y por lo tanto nada tiene en común con el materialismo, excepto cuando interviene con el intelecto y aun en este caso sólo para contrastar con las equivocadas conclusiones a que éste llega. Tampoco tiene mayor afinidad con esta edad de oro que adora a Mamón. No ofrece perspectivas de oro o «planes de seguri-

dad» para atraer a los hombres con «apariencias» de amor y culto fraternal. Retraídos y sin pretensiones, los Rosacruces pasan inadvertidos y silenciosos por la vida. Observan con piedad un mundo de oro en que los acumuladores de riqueza semejan niños que construyen palacios de arena junto a la playa. ¿Qué de extraño tiene, pues, que no se les comprenda? Están en el mundo, pero no son de él y desearían irse lo más pronta y quietamente posible. Saben, empero, que no pueden alejarse sino haciendo el bien, y hacen en secreto cuanto está en sus manos. Sienten, en verdad, que han sido enviados al mundo para ayudar a humanizar a la Raza y no para dogmatizarla.

Los Alquimistas de la Edad Media creían en el «Elixir de Vida» y en la «Piedra Filosofal» y se esforzaban por encontrarlos. Beber del primero era apropiarse de la eterna juventud, y poseer la segunda era tener en sus manos el solvente universal con que podían transmutar los más bajos metales en oro virginal y puro. ¿Cabe maravillarse de que se les llamase locos? Y sin embargo, fueron ellos los que dieron al mundo los principios básicos de la medicina y la química.

¿Eran realmente ilusos? ¡No! Sólo que estaban en posesión de una *idea* que las masas no podían comprender, y ésto les obligaba a representar esa idea con disfraces materiales accesibles a la multitud. Ningún verdadero filósofo supondría jamás que la materia, en cualquiera de sus formas, puede dar la Inmortalidad a otra forma, dado que no hay substancia inmutable en la existencia. Pero en el Alma humana sí que hay un poder capaz de renovar la vida y conservar la juventud y la belleza, y ésta es una de las doctrinas básicas de la Cruz Rosada.

En cuanto a la transmutación de los metales, ello no solamente es posible sino real, y ha sido explicada por la transmutación del espíritu en formas materiales como telas, flores, pan,

vino y en cualquier metal. Los Rosacruces escondían el principio general de la transmutación, bajo el título de transmutación de metales o cambio de una forma en otra. Muchos trataron de reducir el don espiritual de creación a una ciencia puramente material y se dice que algunos obtuvieron éxitos individuales. Para el verdadero Rosacruz esto no tiene valor más allá de su ejercicio como medio de precaución o de defensa — el caso de la Edad Media, en que se usó para sustraerse a los rigores de un espionaje enconado e imponerse no sólo al respeto de la masa, sino al patrocinio de la autoridad misma. Porque la práctica ordinaria de la Alquimia y el trato con «Su Majestad Satánica» para echar oro sobre la tierra con fines de defensa puede ser considerada una evocación laudable. Ellos, por lo menos, se protegieron, aunque nunca sobreestimaron el procedimiento, ya que el verdadero Adepto tiene cuánto necesita sin recurrir a extraños expedientes, y esto porque sus necesidades son sencillas. Hay una providencia que ampara a todo hombre o mujer capaz de comprenderla y servirle de vehículo. ¿No alimentó un cuervo al Profeta Elías en los antiguos tiempos?

*No cualquier hombre puede ser Adepto en cualquier cosa, porque el serlo implica poseer una facultad innata, como la facultad del genio. Tampoco es posible para todos convertirse en Rosacruces con sólo intentarlo, como no basta la educación para dar sentido a un idiota, ni puede un ciego considerarse pintor porque domine la nomenclatura de los colores o los términos que describen los matices de la luz. Quien quiera convertirse en Iniciado, debe poseer una sensibilidad innata y tan fuerte que lo conduzca al éxtasis a la sola consideración del misterio, y que no sólo sienta el deseo, sino el hambre y la sed de lo desconocido y una perseverante y real creencia en su propia Inmortalidad.

Tales, sí, son iniciables en los Misterios, con provecho para sí mismos y para la humanidad, porque en los Templos de la *Rosicrucia* quienes comen se hartan, y quienes beben, no vuelven a tener sed. Somos los hijos de «La Sombra» y la amamos, aunque muchas veces no veamos claramente el camino con nuestros ojos enturbiados por las lágrimas y en nuestro desaliento exclamemos: «Que se haga, ¡oh Padre, Tu Voluntad y no la mía!» Entonces «La Sombra» nos descubre su Misterio y parte dejándonos el corazón iluminado y lleno de paz y de pureza.

Somos empujados hacia abajo, para que podamos subir más alto, y así, alternadamente tristes o exaltados, vamos poco a poco preparándonos para afrontar las vicisitudes de esta vida mundana.

Ni los estoicos, ni los agnósticos, ni los egotistas pueden ser Rosacruces. Para serlo se requiere sentimiento, e intenso. Sin sentimiento, no hay Iniciación capaz de producir aquel bautismo del espíritu que da nacimiento a energías nuevas o despierta en el Alma los gérmenes de una vida superior, en donde predomina la Voluntad sobre toda la materia y la hace transmutable.

¿Quiénes son Rosacruces? No puedo yo responder a esta pregunta, pero «por sus frutos los conoceréis». ¿Hay una respuesta mejor y más exacta que la que nos ofrece «El hombre de las Tristezas», el Maestro a quienes los hombres colgaron de una cruz hace siglos? Dejad que los otros hablen de sí mismos. Nada hay en la *Rosicrucia* que pueda avergonzar, y yo me glorío de pertenecer a ella, aun cuando no soy más que un humilde constructor del Templo en estos tiempos lamentables. Y si hablo de mí mismo ahora en conexión con esto, es porque me está permitido hacerlo, mientras no cite otros nombres.

Me ha tocado en suerte ser profesor casi toda mi vida.

Quiero decir que mi lote ha sido hablar y escribir para ayudar a los demás, sin compensación en popularidad o en dinero. Desgraciadamente, hay quienes, incapaces de captar en toda su plenitud y pureza estas ideas, y dejándose llevar de un entusiasmo descontrolado, se embarcan en estudios y prácticas ocultas en espera de resultados inmediatos. Es un error. En estas actividades es indispensable cierta madurez espiritual previa para que puedan obtenerse resultados. Algunos se imaginan que basta con acercarse a una Logia Rosacruz y ser recibido ritualmente en ella para convertirse en Iniciado.

La Iniciación es algo más que la simple incorporación a un determinado Centro, la prestación de un juramento o la celebración de ciertos actos ceremoniales, no importa cuán importantes, novedosos y deseables sean. Es preciso el *conocimiento de la verdad*. *Conocer* es algo mucho más importante que aprender o retener ciertas fórmulas o informaciones puramente literarias y memorativas que se van repitiendo con mayor o menor soltura. El *conocimiento* implica la *transformación* del Alma, la mente y el cuerpo. ¡Y qué obra es ésta! Una vida no basta a menudo para llegar a la meta del conocimiento. Se dice que Pitágoras pasó veinticinco años con los Iluminados de Egipto para alcanzar su propia Iniciación. La mente sola, aunque profunda y sutil, no lleva al fruto inmortal. Para alcanzarlo, se necesita el hombre completo: Alma, Mente y cuerpo. Para el verdadero Rosacruz, las condiciones ordinarias del mundo, lo que se llama la «fuerte personalidad», el sentido «práctico» de las cosas, el utilitarismo, el orgullo, la arrogancia, etc., tienen todos un sentido muy distinto del que tienen para la mayoría. El Rosacruz es sencillo en todo, porque la verdad es sencilla, y sus frutos están libres de pretensión, vanidad o prepotencia. Por desgracia, no siempre se comprende esto así, y abundan en el mundo sedicentes sabios que creen que ser Rosacruz es ser un charlatán y un impostor.

Recordad a Cagliostro⁽¹⁾, muriendo miserablemente en un calabozo católico de Roma; a Galileo, torturado por atreverse a pensar y expresar sus pensamientos. Esos son hechos.

Es un hecho también que algunas Sociedades Secretas y la misma Iglesia Cristiana, negó en un tiempo a las mujeres su admisión en los misterios. El tiempo, por suerte, ha superado estos errores. La Cruz Rosada no es un fósil ni rémora del progreso humano. Marcha con él. No está atada por creencias, dogmas ni mandatos externos infalibles. Encarece la Ley del Silencio, pero a los que no están aún plenamente Iniciados o cuya voz carece de la formación necesaria. Ella admite a las mujeres en sus Templos y las acoge en el mismo pie de igualdad que a los hombres.

El Verdadero Iniciado es esencialmente *libre*: libre sobre todo para pensar y expresar sus pensamientos, siempre en bien de los demás y para el progreso, libertad y bienestar de la Raza. «Por sus frutos los conoceréis.» Y estos frutos no son solamente *actos*: el pensamiento y el espíritu son frutos también, frutos perfectamente visibles al sentido mudo, aun cuando estén en estado embrionario, y pueden reconocerse, como puede reconocerse los frutos de un árbol por sus brotes. Me encuentro con un verdadero Rosacruz, y aunque no lo haya visto nunca, lo reconozco a primera vista. Y él me reconoce. El verdadero artista tiene una penetración y una sensibilidad de pensamiento que no le engaña nunca en presencia de una legítima obra de arte. Es su guía infalible y justa.

Dios modela todas las cosas y las decora con todos los matices posibles. Nada hay en la existencia que no esté en relación

(1) No hay excusa para la frecuente mistificación de asociar al charlatán José Balsamo, con el Iniciado Conde Cagliostro. No eran una misma persona, como han pretendido hacerlo creer, quizás con buena intención, algunos escritores Masónicos. Tal mistificación puede excusarse en la Iglesia Católica, como una justificación de su conducta, pero no en autores Masónicos.

con la Inteligencia Universal, y esas relaciones son sugestivas de pensamiento, diré más, son *pensamientos materializados*. Dios ha modelado al hombre con reservas de pensamiento, como a las flores, para que puedan recibir el polen y el rocío. El verdadero Rosacruz se reconoce por el sello que Dios ha puesto en él, aunque no siempre lo reconozca.

La pre-existencia es principio cardinal de la Cruz Rosada. Los hombres que han vivido en la tierra en una existencia anterior como tales, tienen formas, expresión y movimientos sugestivos de paz, tranquilidad y armonía, que no tienen los que sólo ahora inician su vida en este Planeta. Aquéllos son receptivos, se pliegan mejor a la existencia terrena y poseen una intuición indicadora de que no han olvidado del todo las lecciones aprendidas en cuerpos anteriores. Parece también como si recordaran a sus amigos y compañeros de la pasada vida, y cuando los encuentran se sienten mutuamente atraídos por una amistad, un sentimiento familiar y una afinidad más reales y fuertes que los de la sangre. En mis estudios de la naturaleza y en mis andanzas como conferencista y divulgador de ciencias ocultas, espirituales, y afines, me he encontrado con muchos hombres y muchas cosas extrañas, diré mejor sobrenaturales experiencias. He mirado ojos de todos los tonos de color que no decían nada y eran un mero reflejo del mundo exterior. Otros he encontrado de mirar profundo, reflejo de una causación sin límites, de un lejanísimo pasado del cual surgen sombras, ni abigarradas ni oscuras, pero ardientes y, por decirlo así, fundentes de ternura. Son las sombras poderosas del viejo mundo Rosacruz. A muchos de los que las reflejan, he mostrado de nuevo el camino y he logrado infundirles nueva fe. A muchos también he devuelto la esperanza, y de más de una mente desesperada he arrancado la idea del suicidio, devolviéndola al camino del amor, el trabajo y el servicio.

El mal está siempre demasiado a la vista en el joven; el

bien, demasiado oculto. Para encontrar lo verdaderamente bueno en las Almas y traerlo a la conciencia, hay que amarlo y seguirlo como se sigue una antorcha anunciadora. La Voluntad necesita un incentivo noble y elevado para activar su crecimiento. No importa cuán elevados sean nuestros propios ideales: si conseguimos hacer que ellos sean reconocidos por un extraño, duplicamos su poder realizador. Más, ¡ay!, cuántos seres ya maduros por los años dudan sin embargo de sí mismos y se condenan porque nadie los comprende ni logran percibir lo mejor que va con ellos. Siempre ansiamos que se comprenda lo bueno que hay en nosotros y no lo malo. Y aquí, en el reconocimiento de lo mejor en nosotros, está el gran secreto de la vida, la dicha y la salud, no solamente ahora sino después. Aquí descansa la idea básica de toda verdadera curación.

Vamos volviendo lentamente al tiempo en que el hombre tenía más fe en los dioses que en los medicamentos para conservar la salud, y en que las enfermedades se prevenían y se curaban por el uso de talismanes, encantamientos, palabras de poder, hechizos y pensamientos, todo lo cual no era sino la expresión de aquel poder espiritual de que os he hablado y que actúa, primero en la mente como impulso, y luego en el cuerpo, como reflejo o reacción. Pero la naturaleza espiritual del hombre se ha endurecido, y hoy la gente en lugar de talismanes e invocación a los dioses para conservar su salud, invoca a los médicos que así le hacen tragarse a dioses y amuletos de un solo golpe y la gente sigue muriendo como moría en los tiempos en que Moisés levantó la serpiente de bronce en el Desierto.

Gautama ha dicho que las peores enfermedades entran por la vista y nosotros sabemos que esto es exacto en cierto modo, porque es a través del ojo que la imaginación se nutre y es ésta la que despierta en el hombre pasiones que luego le arrastran a cometer las mayores locuras. El Alma absorbe un veneno que la mancha y que pasa a la sangre, donde produce enferme-

dades e infecciones venéreas que son causa de todas las demás enfermedades.

Pero si es cierto que la enfermedad penetra en una u otra forma a través del ojo, no podrá ser eliminada por agentes que actúan sólo en el organismo físico. Si el impacto es de origen mental, actúa sobre la mente y perturba su armonía, y como la armonía mental es la que determina la armonía física, se sigue de esto que los remedios que deben aplicarse para restablecer el equilibrio, han de ser también remedios espirituales o mentales.

Pero las enfermedades no penetran realmente en forma alguna desde fuera. Lo externo no hace más que despertar lo que está ya dentro de nosotros. La enfermedad no es una cosa: es simplemente una despolarización del ser. Lo que vemos o escuchamos pone en actividad nuestra imaginación, y esta actividad imaginativa de la mente es la que produce la despolarización del espíritu, despolarización que opera una repentina condensación del mismo en alguna parte del sistema con detrimento de otras y determina así el desequilibrio orgánico.

La fe y las creencias constituyen el principio en que se apoya el poder espiritual. Pero el hombre es más físico que espiritual, y sus creencias o su fe se despiertan mejor y se sostienen más firmemente si se apoyan en lo físico. De aquí que los Magos usen hechizos, talismanes y amuletos para estimular la fe de los materialistas e ignorantes.

Por lo demás, ¿quién puede negar que hay drogas mentales, sustancias vegetales, etc., que tiene especial afinidad con unos espíritus y especial antagonismo con otros? ¿Sabe decirnos alguien por qué el doctor Hotchkis mantenía su pieza cubierta de trapos de todos los colores imaginables menos el azul? ¿Eran talismanes que atraían hacia él fuerzas magnéticas extraordinarias con que conservar la salud, retener el

vigor juvenil y prolongar su vida? ¿Por qué le invadía la ira y perdía todo su poder magnético si alguien entraba vestido de azul en su cuarto? ¿Por qué solía llenar su bodega de un humo tan intenso que nadie podía soportarlo muchas veces?

No me digáis que no hay verdad en la magia, porque yo lo sé muy bien. Y si lo dudáis tampoco interesa. La magia que expongo en estas páginas, es sólo para el uso de una humanidad avanzada.

Apolonio de Tiana poseyó un gran poder mágico. Vivió en la misma época que Jesús y, según la historia de los gentiles — opuesta a la eclesiástica —, realizó curas tan maravillosas como las de Jesús, y como él fué también crucificado. Vivió comúnmente en el desierto y predicaba y sanaba a los enfermos con la palabra o el toque de las manos. Era, además, clarividente.

De Jesús he dicho ya bastante. Simplemente, fué un Dios encarnado. Nos dejó la más pura doctrina de una vida verdadera y demostró la superioridad del hombre sobre el reino de la enfermedad y de la muerte, o sea, sobre la verdadera inmortalidad en la tierra. No solamente nos dió preceptos, sino que los vivió y murió para ilustrar y probar la verdad de su enseñanza, o sea, el poder de inmortalizar la materia.

Gautama, Apolonio, Platón, Pitágoras y muchos otros enseñaron la preexistencia y la vida futura, pero Jesús demostró la inmortalidad en la carne. Fué el único engendrado hijo de Dios o del Amor, pero no el único hijo de Dios.

Nuestros cuerpos son un mero receptáculo del espíritu, y es bien para nosotros que el espíritu que por ellos fluye sea divino y no diabólico. El materialismo moderno; el abarrotamiento de locos y de idiotas en los hospitales; las obseciones que llenan el mundo, visibles o invisibles, son la prueba de lo que dejo dicho. Las ideas son las únicas que pueden hacernos bien o dañarnos espiritualmente, porque ellas nos penetran

de verdad y son concebidas, gestadas y personificadas dentro de nosotros. Este reino comprende también las funciones procreativas y en él las concepciones del amor adquieren importancia capital. El amor humano es un efecto magnético, cuyo por qué y para qué no han sido nunca satisfactoriamente explicados. Y, sin embargo, su comprensión es bien sencilla. Todas las cosas son masculinas y femeninas, y lo que en el individuo se objetiva como sexo, no es más que su expresión activa visible, mientras la mitad negativa invisible del mismo permanece en estado latente o se manifiesta en ideal. Así todo el que tenga alguna sensibilidad tendrá también un ideal del sexo opuesto, que es como el que más le conviene. Si cree haberlo encontrado, se siente irresistiblemente atraído por él.

Amamos únicamente aquello que armoniza con esa invisible y desconocida entidad que llevamos dentro. Aquellos en quienes esa idealidad es bastante fuerte y definida, nunca o raramente aman por segunda vez. Algunas personas son como dobles, esto es, que en algunas circunstancias su ideal va vestido de carne, exactamente como la persona que está parcial o totalmente en el tiempo. Esto explica por qué algunas personas son más susceptibles al magnetismo de otras, y explica también, hasta cierto punto, la semejanza que suele haber entre un medium y la forma materializada.

En el matrimonio, las partes despiertan demasiado a menudo a la verdad de que no ha habido sino muy poco o ninguna correspondencia entre los esposos y el ideal respectivo. Esto los hace desgraciados, impide el crecimiento del ideal y muchas veces deja éste fuera de todo reconocimiento. Los esposos dejan de magnetizarse el uno al otro y como consecuencia dejan de amarse. Esto es prostitución, en la que no hay ideal ni se adora al verdadero y único Dios. El ideal, en algunos casos, se acerca tanto a la conciencia del individuo, que a éste le parece percibir su voz dentro de sí, voz audible sólo para

él, naturalmente. Pero hay más: se acerca rápidamente el tiempo en que, para muchos, la contraparte ideal se hará objetiva y saldrá de ellos mismos, como salió Eva de las costillas de Adán. Recordemos que Adán dormía cuando le fué extraída la costilla, o sea, que era un medium materializador extraordinario. María, la madre de Jesús, presenta un caso más notable aún, según la cuenta Bíblica. *

Tengo evidencias reales de estas cosas, aun en esta vida materialista y descreída que vivimos. Si el matrimonio fuese lo que debería ser — y algún día lo será —, tendríamos ángeles en la tierra. ¿Creéis vosotros en los ángeles? Pues entonces cultivad vuestro amor ideal. *Amad sólo a uno del sexo opuesto*, y luego dejad que vuestra Alma, vuestra mente y vuestro cuerpo descansen. Mantened firmemente ante vosotros la imagen radiante y perfecta que se cruzó en vuestro camino cuando os unisteis. Mantenedla tan joven y hermosa como entonces, y no permitáis que las arrugas ni las canas se interpongan entre vosotros y vuestra tierna contraparte en todo el curso de la vida, y así permaneceréis siempre jóvenes, plenos de amor y de alegría.

No tenemos por qué depender de Iglesias o de Logias para iniciarnos en los grandes misterios de Dios. Los cielos están abiertos para todos, y en los espacios infinitos hay multitudes que, con sus pensamientos y sus actos, están constantemente bautizando esta tierra y llenándola de todo cuanto seamos capaces de recibir.

Los Rosacruces creemos en el «doble», en las visiones y en los sueños. Sostenemos que las Almas, por transvisión, pueden visitar reinos lejanos, unas veces dormidas, otras en trance, y a veces también por el esfuerzo de su voluntad; que cuando están fuera del cuerpo, las envuelve el espíritu, pero que en ocasiones pueden asumir la exacta contraparte del cuerpo que han dejado, y viajar y mezclarse y conversar

R. SWINBURNE CLYMER

con otros seres, si es que están suficientemente iluminadas para ello, y conocer el futuro a través de las alegorías y de los símbolos que les suelen ser mostrados con esos fines.

Estas experiencias generalmente se olvidan cuando el Alma vuelve al cuerpo o se recuerdan muy vagamente. Algunas, sin embargo, son retenidas y por este medio aprendemos, asombrándonos a menudo de lo que imaginamos ser nuestros propios pensamientos. *De esta manera subconsciente son también instruidos muchos estudiantes.*

CUARTO MANIFIESTO ROSACRUZ

ROSICRUCIÆ

EL Cuarto Manifiesto regular de los Rosacruces fué editado en América en 1897, en la Revista *El Templo*, publicada por Paul Tyner, miembro del *Consejo de Tres* bajo Freeman B. Dowd, a la sazón Supremo Gran Maestro de la Augusta Fraternidad. El Manifiesto apareció con la firma *Rosicrucia*, y por mandato de *Ella, la innominada*. Después de su publicación en *El Templo*, fué reimpresso en folleto y alcanzó gran circulación.

LA CRUZ ROSADA

El origen de la Cruz Rosada es conocido sólo por los más antiguos Iniciados de la Fraternidad. Sus símbolos son tan antiguos como los Misterios Egipcios, y sus principios son la base de todas las religiones antiguas y modernas. En nuestros tiempos, los nombres de Christian Rosenkreutz, Roberto Flood y Francis Bacon, han figurado en forma destacada en la literatura Rosicruciana, pero, históricamente, son pocos los Cánones de la Orden que se han dado a conocer.

La Rosicrucia es espiritual, no material; una Fraternidad más bien que una Orden. Sus miembros son elegidos del

Oriente y del Occidente, de entre las clases más elevadas y las más modestas, de entre eruditos e indoctos, y en donde quiera que haya Almas libres y naturalezas estudiosas y capaces de simpatía. Comprende todas las edades, razas y climas, y alcanza desde los planos visibles hasta los invisibles del ser. El silencio, el secreto y la humildad en sus buenas obras, son sus características, y puede ocurrir que uno de sus miembros pase toda la vida al lado de otro, sin que ninguno de ellos de a conocer el lazo que los une, a menos que una verdadera necesidad les obligue a descorrer el velo. *Se recalca particularmente la Ley del silencio.* La obediencia al mandato «entra en tu cuarto y cierra la puerta», es imperativa para todos los que quieran tener acceso a las fuentes del poder.

Cada edad necesita una presentación de la verdad especialmente adaptada a sus formas de comprensión, y la época actual no hace excepción a la regla. Lo que en el pasado se ocultó al vicioso y al ignorante por medio de símbolos y figuras, emerge hoy de su concha para que todos puedan conocerlo. *El Velo de Isis* se convierte en una vaporosa nube destinada a desaparecer por completo en la amplia claridad del siglo venidero; y aun cuando la Cruz Rosada tiene Logias, signos y palabras de pase, el verdadero Rosacruz mira con indiferencia estas formas externas, porque sabe que *sólo merced al desenvolvimiento de sus principios internos, logrará convertirse en un epítome completo de la Orden.*

Aunque la Rosacruz no tiene ni credo ni dogma a los cuales deban adherir sus Neófitos, hay, sin embargo, ciertos principios que todo verdadero Rosacruz acepta. Entre ellos está la creencia en la Paternidad de Dios y la posibilidad de una Fraternidad Universal del hombre, como reconocimiento de la Unidad del Espíritu en todas las manifestaciones de la vida.

La *reencarnación* es también generalmente aceptada como

una verdad, así como la *salvación*, que no es otra cosa que la *liberación* del Alma de sucesivas encarnaciones en forma terrestre, en que se sufre alternativamente el placer y el dolor, y en donde el resplandor del genio está eclipsado por la oscura incomprensión de las edades y la llama de la pasión apagada por las enfermedades y el temor a la muerte.

La humanidad desea felicidad, pero nadie puede alcanzarla porque la busca en las condiciones y posesiones individuales, mientras que sólo puede obtenerla por el ennoblecimiento de *todas* las Almas en donde quiera que se encuentren. La vida es una, y el descanso perfecto vendrá al Alma individual sólo cuando el Alma de la Raza esté en paz. Por consiguiente, lo que se haga por establecer el reino del cielo entre los hombres será el medio de lograr la felicidad del individuo. El Hombre y la Mujer nacen libres y con iguales oportunidades, pero al tomar contacto con el medio, son inmediatamente presionados por condiciones destructoras de la libertad y de la igualdad de oportunidades, debido a condiciones que ellos mismos se han creado durante el proceso evolucionario del pensamiento y de la vida. Se atan a sí mismos con *credos*, formulismos y códigos de acción que los dividen entre sí y crean la férrea esclavitud de la casta — contra toda razón —, *y limitan la libertad del pensamiento por medio del temor.*

El reconocimiento práctico de la Fraternidad Universal y de la verdad de que todos los hombres y mujeres deben gozar de los mismos derechos y privilegios en la casa del Padre y Madre comunes, es un paso importantísimo en el sendero que el Alma tiene que recorrer hacia la vida perfecta.

Los cultos de la Rosacruz comprenden el cultivo del *hombre completo*. Éstos se llevan a cabo mediante vibraciones despertadas en la naturaleza emocional del Alma por la Voluntad. Estas vibraciones exaltan y expanden las energías psíquicas y este desarrollo constituye lo que se llama la *obra de salva-*

ción, que no debe entenderse sea la liberación de las consecuencias de actos ya cometidos, sino la liberación de los malos deseos y tendencias. Lo que está ya registrado no puede borrarse; pero puede hacerse un registro nuevo que permita arrojar el primero «al limbo de las cosas olvidadas». El pasado pertenece a Dios, con todos sus errores y fracasos; pero el futuro puede ser modelado por el hombre conforme a su voluntad, para sí mismo y para la Raza.

Las vibraciones pueden ser transmitidas indefinidamente por la sugestión oral o mental, y el Alma instruída, despierta, excita y dirige *conscientemente* al ignorante y al que carece de pensamiento, por medio de estas fuerzas vibratorias. La ignorancia no resguarda el Alma, pues proporciona condiciones de receptividad tanto para las buenas como para las malas sugestiones, de modo que pueden ennoblecerla o degradarla. La mente responde a la mente, el Alma al Alma y el Espíritu al Espíritu, por medio de vibraciones mutuas.

El mundo invisible del espíritu se acerca al plano terrestre, y las Almas de los hombres responden a él allí donde son sensitivas a las vibraciones etéricas. La Rosacruz ha sentido desde hace mucho tiempo este influjo espiritual y espera confiadamente la disipación de las nubes de la ignorancia que han oscurecido tanto tiempo los cielos interiores. Las pirámides, las ciudades sepultadas, las tumbas y los refugios de las montañas del mundo antiguo, están comenzando a entregar sus secretos largamente guardados, al empuje de la época; pero su riqueza en conocimiento y sabiduría, aun cuando grande y maravillosa, aparece insignificante cuando se le compara con los tesoros del reino oculto en el Alma del hombre y cuya revelación está siempre lista para poder usarlos. Éste es el reino del cielo que debe ser tomado por la fuerza: la fuerza del deseo y el esfuerzo persistente.

Los pensamientos no son cosas. Son mucho más que cosas.

El pensamiento es la energía, la fuerza inherente de las cosas y proviene de la Inteligencia Primera que está por encima y más allá de todas las cosas. La mente es un instrumento manipulado por fuerzas invisibles, aunque no del todo desconocidas. Sus energías no nos pertenecen. Nos han sido dadas en préstamo para que las usemos, el único mérito que podemos reclamar, es el del noble uso que hayamos hecho de ellas.

El poder de proyectar esta fuerza y energía del Alma, es inherente a la naturaleza humana, y una parte de la cultura Rosacruz está destinada a la instrucción sobre su uso y al entrenamiento correspondiente. Poner en vibración los átomos etéricos del cuerpo, es poner en vibración el éter del espacio; ejercitar la voluntad al respirar, es conectarse con el espacio de *Voluntad*, cargando el cuerpo con electricidad, poder y vida; y el deseo ferviente de llegar a una determinada condición, pone en vibración las más finas esencias del espíritu, que establecen la conexión con el Alma-Amor del Universo, y el Amor Infinito. Toda Alma aspirante alcanza en el espíritu el plano que le corresponde y cuya fuerza puede absorber y usar.

Existen siete Espacios o Espíritus correspondientes a los siete Grandes Poderes, cuatro mundanos y tres espirituales o psíquicos. Los correspondientes a los poderes mundanos son: mineral, vegetal, animal y humano. Los Espacios Espirituales son: Fe, Voluntad y Amor. *Todos los Espacios están llenos de Sociedades, Órdenes, Asociaciones y Fraternidades que corresponden a todas las condiciones posibles del hombre. La conexión con los seres que habitan estos espacios, puede obtenerse mediante un entrenamiento y un esfuerzo sistemático. Esto NO ES MEDIUMNIDAD, sino obtención del conocimiento y del poder de los Espacios con que ha habido contacto.*

El hombre — cuerpo y Alma — es el Templo del Infinito. Espíritu y existen en él átomos etéricos, activos algunos y

latentes otros, pertenecientes a todos los estados y espacios planetarios. Los activos conectan al individuo con los espacios con que mantiene mayor afinidad, y el influjo proveniente de ellos es, en su mayor parte, inconsciente. Para ilustrar: Beethoven estaba por naturaleza afiliado a las Sociedades Especiales Musicales, y habiendo sido un fino instrumento a tono con las inspiraciones de ese Espacio, mantiene aún suspenso al mundo con sus melodías suprahumanas. Sócrates estuvo en contacto con los Espacios Filosóficos; Napoleón con los de la Estrategia; pero sólo el Alma plena del Profeta de Galilea vino del Espacio más interno, el del AMOR, e inhaló de él su inspiración.

ASPIRAR ES TRANSFORMARSE en el tiempo y en la eternidad, porque la aspiración conecta al Alma con los Espacios Espirituales vibrantes de energía inmortal. El hombre se hace y deshace a sí mismo. Fracasa, enferma y muere sólo por debilidad de Voluntad. La vida física consiste en una serie de vibraciones cuya intensidad puede ser gradualmente incrementada por el uso de las fuerzas espirituales.

Los grados de fuerza psíquica, Fuerza-Alma, dependen de la rapidez de las vibraciones de la llama que une los tres poderes que constituyen el Ego Humano. Esta Trinidad o Inteligencia, Voluntad y Amor, es una manifestación de la Trinidad Divina en Unidad, que hace del hombre un Dios Microcósmico. El Alma es una Chispa resplandeciente en una Llama Infinita.

Las vibraciones de estas Fuerzas Triunas, desarrollan calor, que generalmente se difunden por todo el cuerpo en forma de suave y tibia sensación. Este calor puede ser poderosamente incrementado y llevado a un gran centro donde arde en una pura y consciente llama. Éste es el Bautismo con Fuego y con el Espíritu Santo, y está simbolizado por el Fuego que se mantenía encendido en los altares de los antiguos Templos.

Es también la fuerza transmutadora de los Rosacruces que alguno de los antiguos Alquimistas mal entendieron y materializaron hasta darle el significado de transmutar los metales en oro.

Obtener la bendición de esta llama, es tener la evidencia de la unión Crística, el sello de la Inmortalidad, que sólo es posible al puro de corazón. El aumento de las vibraciones espirituales, llena el Alma del *impuro y no santo* con una sed inaplacable y un hambre insaciable que destruye el Alma y el cuerpo con una lenta combustión de inquietud, deseos impuros, enfermedad y disolución. *Esta llama es el punto de contacto con la fuente de todo poder y de todo conocimiento*, y algunas veces se expresa por medio de una voz. Para Moisés se objetivó bajo la forma de una zarza ardiente y la «silenciosa voceilla del espíritu», se hizo audible al oído externo.

Refiriéndose a esta llama, el gran Persa Zoroastro, dice: «Cuando veais el fuego escuchad su voz»; este fuego interno arde con poder consciente cuando los discípulos andan con el Cristo resucitado por el camino de Emmaus. «¿No es verdad que sentíamos abrazarse nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?».

Esta llama ha dejado casi de arder en el altar de los corazones humanos, pero la Rosacruz ha preservado una chispa y hace ahora un llamado a las vírgenes sabias, cuyas lámparas están alimentadas y encendidas, para descubrir la luz para la iluminación del mundo.

El Amor es el único antídoto del mal. La fuerza puede suprimirle algunas veces pero no puede prevenirle. Las vibraciones apacibles, amables, de perdón y amor, *abren los espacios invisibles de donde descende el poder purificador y regenerador*. Por medio de las vibraciones del amor, un día ha de cesar la guerra y el crimen, y su castigo vengativo pasará definitivamente. Entonces la ayuda práctica reemplazará a

los sermones, a las oraciones y a las limitaciones legales con que la sociedad trata de protegerse a sí misma. El crimen debe ser prevenido más bien que castigado. Las tendencias deben ser detestadas, socavadas y destruídas para hacer imposible la transmisión de los instintos criminales. Todo esto puede llevarse a cabo por medio de las vibraciones espirituales, y éste es uno de los campos de acción que ocupa especialmente la atención y el esfuerzo de la Rosacruz.

La concentración de fuerzas y unión de muchas mentes en una sola vibración, crea sociedades, gobiernos y sectas sobre su plano de acción. En la misma forma, el Espíritu, *por proyección*, crea y destruye. El Espíritu por estar individualizado en el cuerpo humano, no es menos Espíritu que cuando no está vestido de carne. *Existen cónclaves en los Espacios del Espíritu en los que toman parte Almas de hombres y mujeres que viven aún en el mundo terrestre, y Almas que ya lo han abandonado.*

Allí se llevan a cabo cónclaves, cuando los intereses de la vida terrestre están representados por aquellos que aun cuando todavía viven en cuerpo físico, pueden pasar a los Espacios Espirituales mediante la proyección del Alma, y en los cuales se consideran de cerca los intereses humanos. La convención que dió atención exclusiva a la aplicación a los *grandes principios del sexo*, ha estado largo tiempo en sesión ⁽¹⁾. Eliminó la proseripción de la mujer, y causó el reconocimiento de igualdad en muchos campos. Pero la proyección de esta verdad en el mundo externo ha sido difícil, debido a los prejuicios y a la superstición, así como a los intereses egoístas del hombre.

Los *Rosicrucia* buscan la cooperación de la mujer; la han hecho elegible a sus Consejos, y se acepta su influencia

⁽¹⁾ Estas instrucciones se reciben en *Eulis Imperial*. Véase *El Misterio del Sexto*. Editorial Kier. Buenos Aires.

saludable en los mismos términos que la de sus hermanos varones; y ahora proclaman atrevidamente *que el principio femenino, tal como está realizado en la mujer, es el salvador de la Raza humana*. Siendo éste el más espiritual — cuando ella es verdaderamente mujer — es el centro vibratorio entre el hombre y Dios. Por medio de su elevación de Pensamiento, Voluntad y Amor al hombre, el influjo del crimen, de la lujuria y la enfermedad, serán detenidos y facilitada la encarnación de Almas nobles y puras ⁽¹⁾.

El sexo corresponde tanto al cuerpo como al espíritu y al Alma. Es tan eterno como la potencia creadora, porque, por y por medio de este principio sexual existen todas las cosas. Está siempre activo y la generación en un plano crea en otro plano superior, con resultados similares, pero algo superiores. Las vibraciones del cuerpo son las resultantes de las vibraciones del espíritu al cual envuelve, y toda vibración es creadora de acuerdo con su plano de actividad. Las vibraciones sonoras llegan al oído, las del pensamiento a la mente; y por sobre todas, las poderosas vibraciones de largo alcance de la emoción conmueven el Alma y sostienen la inspiración indefinidamente.

El amor es el centro creador, y las vibraciones que armonizan las condiciones tanto externas como internas de cada individuo, se generan en ese centro. *Este Amor, es el amor a una sola mujer, no a muchas*. Por eso los genuinos Rosacruces son monógamos.

⁽¹⁾ En forma insensata, ignorante y presuntuosa, multitud de mujeres, de *cuasi mujeres*, masculinizadas y de corazón frígido, han mal entendido el mensaje espiritual de las Jerarquías Espirituales y se han engañado a sí mismas con la creencia de que su libertad y la del mundo en general podrá venir mediante su igualdad política con el hombre y con la oportunidad que esto les proporciona de ser habladoras y vulgares como los políticos profesionales. Sostenemos que la mujer debería recibir el derecho al voto, pero que la salvación de la Raza no vendrá jamás mediante la balota, sino por medio de la educación y la Iluminación de la creatura humana.

El amor en lo físico tiene su correspondiente en la naturaleza espiritual. Es uno, porque el amor es espíritu y todas sus vibraciones son creadoras.

Lo que denominamos materia es un efecto producido por el espíritu mismo, mediante el movimiento vibratorio.

La naturaleza no comete errores. Ella es la Palabra — la esposa — de Dios, a quien nada puede ser añadido o quitado por el hombre, sin que él mismo reciba daño. La separación de lo masculino de lo femenino en el pensamiento, la emoción o la vida física, es destructiva y no constructiva. En su perfecta mezcla en todos los planos yace el secreto del poder de la regeneración de la Raza y de la reconstrucción del mundo. La Palabra perdida es *Unidad*. Uno.

El uso natural de todos los órganos del cuerpo, así como de las facultades de la mente y los poderes del Alma, es un deber imperativo de todos aquellos que quieren perfeccionar la naturaleza humana. El ejercicio ordenado de la mente y de la voluntad es necesario para mantener el equilibrio armonioso del ser, para que la vida en todos los planos pueda desenvolverse en un conjunto ordenado.

Ser auto-equilibrado y perfecto en el movimiento rítmico, como la tierra que gira en el espacio, no es prerrogativa de cualquier ser humano, sino sólo de aquellos que han hallado el *Centro y encendido la Llama sobre ese Altar Interior, convirtiéndose en Hermanos de la Luz*. Y esto no se obtiene con la ignorancia de sí mismo, ni desfigurando las funciones del cuerpo o de la mente.

La Rosacruz no hace ruido. Ama el Silencio Infinito y trabaja mediante vibraciones de Pensamiento, Voluntad y Amor. Está siempre dispuesta a indicar el Sendero y a estrechar las manos a aquel que desea trabajar por el avance de la nueva civilización. Por esta razón la Fraternidad busca Almas, más bien que dinero; estudiantes y trabajadores juiciosos, activos y

sinceros. No a todos los que llaman les está permitido entrar. Antes de llegar a ser miembro de la Fraternidad *visible* es menester haber sido enrolado entre los *invisibles*. «No todo aquel que dice Señor, Señor, puede entrar al reino» — dijo el Maestro, y otro, antes que Él, afirmó el mismo pensamiento en diferentes términos, diciendo: «Muchos son los que portan la vara de las virtudes, pero pocos son los verdaderos devotos.»

Aquellos que pueden recordar las condiciones de la vida noventa años atrás, podrán apreciar los gigantescos pasos que ha dado el hombre en el sentido del progreso. La *media luz* de la *diligencia*, se ha transformado en el *medio día* del vapor y de la electricidad. La imaginación en los libros, ha cedido el paso a las verdades científicas comprobadas y a hechos que profundizan el horizonte de la libertad de pensamiento.

Franklin abrió una edad, la edad de la electricidad, cuando atrajo un mensaje desde la sombra de Dios, que pronunció la sentencia de muerte sobre las limitaciones de la materia, anulando el tiempo y el espacio al poner «un ceñidor alrededor de la tierra en cuarenta minutos», lo cual fué profetizado por el espíritu artificioso de Shakespear. Así como la edad de la fuerza bruta desembocó en la edad eléctrica, trayendo consigo todo aquello que era digno de ser conservado, así también los cables, dínamos y circuitos, que ahora atestiguan las actividades externas de la incansable inteligencia del hombre, darán paso a métodos más sencillos en la edad mental, cuando todas las posibilidades de la mente se hayan puesto de manifiesto. Los laboriosos procesos actuales de la educación, serán desechados y la telepatía tomará el lugar de los antiguos sistemas engorrosos de impartir el conocimiento.

Daguerre dibujó la parte *externa* de las cosas, noventa años atrás. La fotografía moderna reproduce el *interior*, y es sólo cuestión de un poco más de tiempo y experimento para que los estados mentales sean fotografiados y la naturaleza interna del

hombre sea presentada en mapas, tal como la superficie geográfica del planeta. Los pantanos y lagunas de la naturaleza humana, que producen la malaria del crimen, de la enfermedad y de la muerte, serán localizados. Así como también los mares y brisas productores de luz. Se generará *mente* en vez de tejidos adiposos y Dios será entronizado en el corazón del mundo en lugar de cualquiera anacrónica ciudad de Dios.

La velocidad caracteriza a esta edad de la electricidad. Movámonos también rápidamente para ayudar a Dios a salvar a la humanidad. Él sólo pide el sacrificio de la mezquindad con nuestro hermano el hombre, ya que éste es el único estorbo para el progreso infinito.

Nadie puede tener prestada la luz del Alma. Cada lámpara virginal, *debe brillar con su propia luz, y cada hombre se mantiene o cae solo*. «Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos.» Su mesa está llena de flores y frutos que se dan *sin forzar a nadie*. El mandamiento es *Ayúdate a ti mismo*.

Reconociendo el valor de organización para cierto trabajo que tenemos delante, el Culto Occidental de la Rosacruz ha establecido un gabinete de instrucciones, *al cual pueden recurrir quienes deseen aprender y trabajar por la Fraternidad*.

QUINTO MANIFIESTO - UN MANIFIESTO

ROSICRUCIANO INGLES

UNA de las Sociedades Humanitarias más respetables que el mundo haya conocido, fué la *Orden de la Edad de Oro*, con sede en Paington, Inglaterra.

Muy pocos — fuera de sus miembros internos — supieron nunca que ese nombre correspondía a la designación esotérica de la *Fraternitas Rosae Crucis*, y que el editor de *El Herald de la Edad de Oro*, órgano oficial de la misma Asociación, fuese el propio Sidney H. Beard, a la sazón Gran Maestro de la *Fraternitas Rosae Cruciae* en Inglaterra, y Gran Maestro Exaltado de la *Orden de la Rosa*, de jurisdicción Americana, bajo los auspicios de la Fundación Randolph.

En un número correspondiente a 1901 de aquel órgano de publicidad, el ilustre hermano Beard publicó el único Manifiesto Rosacruz emitido durante su Administración.

LA ORDEN DE LA CRUZ ROSADA

En atención al creciente interés manifestado por los investigadores de la verdad, respecto a la en cierto modo misteriosa organización conocida como Fraternidad Rosacruz, y debido a

que en diversas partes del mundo han surgido numerosas Asociaciones que pretenden estar en conexión con aquélla, nos ha parecido que sería útil avanzar algunas informaciones sobre la Cruz Rosada y poner al alcance de los estudiosos algunos hechos que no son generalmente conocidos.

Mencionaré en primer lugar algunos conceptos equivocados que circulan respecto a que esta antigua Hermandad sólo puede llegarse a través de la Frane-Masonería. Éste es un error. Los Rituales Masónicos enseñan, es verdad, que después de varias e importantes etapas de desarrollo Ritual, sus miembros pueden ser iniciados en el Grado 33º de la Rosacruz — en América, Grado 18º —, grado cuyos ceremoniales y simbolismos son, sin duda, de la más pura y sagrada belleza y descripción, pero que han sido tomados en su mayor parte de los genuinos Misterios Rosacruces (1).

La Masonería no tiene, pues, conexión vital alguna con la Fraternidad Rosacruz. Un hombre puede pasar a través de todos los Grados Masónicos, y conocer muy poco del espíritu que domina al verdadero Rosacruz.

Los Rosacruces no se forman *a través de ceremonias*, ni estudiando manuales simbólicos, y sus individuos se reconocen entre sí por signos mucho más seguros que los apretones de mano o palabras de pase. Cualquier hombre puede hacerse Masón, mientras ni uno entre cien puede convertirse en Rosacruz. La riqueza material — a menudo — abre las puertas de los más altos honores Masónicos, al paso que en la Fraternidad Rosacruz, la riqueza no tiene más que una importancia personal. Los Masones ponen su mayor énfasis en el Ritual y dan una importancia extraordinaria a los lugares que se les señalan en fiestas y ceremonias o a los cargos que les cabe desempeñar. En

(1) Éstos se refieren a la Masonería Europea. En América, el Grado 18 Rosacruz ha sido *Cristianizado* y no se asemeja en modo alguno al Europeo.

la Orden Rosacruz, el más grande es siempre el que más sirve y trabaja, porque el espíritu de servicio, el desinterés y la humildad son entre sus miembros los títulos más valiosos.

Otra de las falacias más socorridas en contra de los Rosacruces — debida quizás a los llamativos avisos que sobre el tema aparecen a menudo en diarios y revistas (1) es la que se refiere a que los Rosacruces *venden* sus secretos y están siempre dispuestos a *Iniciar* en sus Misterios a cualquiera con tal que los pague (2). Es la ignorancia o la ingenua credulidad del público lo que da pie a esas publicaciones. A quienes tropiecen con ellas, yo les doy mi palabra de que provienen de personas que no sólo no están relacionadas con la *Fraternitas Rosae crucis*, sino que desconocen en absoluto su espíritu y su *Modus Operandi*. Los verdaderos Rosacruces no venden las inapreciables joyas de la verdad que les han sido reveladas. Las entregan sin dinero y sin precio alguno a quienes demuestran que son dignos de merecerla y capaces de recibirlas y aprovecharlas.

En el siglo pasado y especialmente en la Edad Media — en que la libertad de pensamiento y de palabra eran consideradas como una ofensa capital —, los miembros de la Fraternidad se vieron obligados, por razones de seguridad personal, a rodearse

(1) Los Antiguos Landmarks de la *Fraternitas Rosae crucis*, o sea, de la Fraternidad, Templo, Orden y Hermandad de los Rosacruces, prohíben estrictamente *avisar* o hacer prosélitos. Esta prohibición, en el verdadero Rosicrucianismo, es tan fuerte como la que gobierna al Cuerpo Masónico.

(2) Nadie, por grande que sea en el mundo profano, puede ser *Iniciado* de la Fraternidad Rosacruz con sólo desearlo. Ser *Iniciado* implica *llegar a ser, convertirse, crecer hasta alcanzar* la Hermandad. Es el valor espiritual, la verdadera hombría, el sentido de la responsabilidad personal, lo único que cuenta aquí. El ingreso a la Fraternidad es sólo el paso inicial y la calidad de miembro no confiere derechos ni privilegios de la Augusta Orden, ni permite a sus Neófitos o Acólitos llamarse a sí mismos Rosacruces. Podrán éstos ser miembros del Cuerpo Externo, humildes estudiantes de la Filosofía Rosacruz, sinceros caminantes del Sendero, pero no Rosacruces en Espíritu y en Verdad.

de secreto y de misterio. De ahí que se les creyese Alquimistas, constructores de la «Piedra Filosofal» y del «Elixir de Vida».

Debido a que la historia de los siglos pasados no conserva escritos suyos, se ha llegado a pensar que los Rosacruces fué una Institución exclusivamente moderna. Éste es otro error. Los Rosacruces han existido y han llenado una importante misión en todas las épocas y en casi todos los climas del Planeta ⁽¹⁾. *Almas solitarias pero grandes, han influido por todas partes en los destinos del hombre, y han modelado el futuro del mundo con su influencia y su consagración a los más altos ideales.*

La última superchería que debemos desvanecer, es la que se refiere a que la Fraternidad tiene dogmas y prácticas que son contrarios a la fe cristiana. Es una burda mistificación. Los Rosacruces son sinceros buscadores del verdadero Dios, y no sólo admiran a Jesús de Nazareth como al más elevado ejemplo, sino que se refieren a Él como «Al Maestro» en sus asambleas. De igual manera honran y conmemoran Su Gran Amor y Auto-Sacrificio, observando con la mayor reverencia la fiesta sacramental que Él reinstituyó para sus fieles.

¿Qué clase de hombres son los Rosacruces? En primer lugar, sinceros e infatigables buscadores de la verdad y aspirantes a la más elevada sabiduría humana. Buscan la Iluminación no tanto en provecho propio, como para mejor servir a Dios y ayudar al prójimo en la lucha por la obtención de más elevados planos de conciencia. Silenciosos y desconocidos — excepto para las Almas verdaderamente desarrolladas — sirviendo voluntaria y humildemente la porción de sacrificio que les corresponde en la lucha por la redención de la Raza, entristecidos por las angustias y el dolor ajenos, como verdaderos «hijos de Dios», pero gozosos de su elevada misión, prosiguen callada-

(1) No siempre bajo este nombre naturalmente.

mente su camino, sin vanidades ni ostentación y con el solo anhelo de hacer que las Almas se hagan mejores y más felices.

¿Qué hay, pues, de sus tan renombrados *Secretos*? Ahí siguen, desdeñados por el mundo que no quiere conocerlos ni aprovecharlos, pero siempre en pie en toda su inapreciable valía. Estable paz interior, transformador poder, clara visión de los hombres y las cosas y fe inquebrantable para *hacer, atreverse y sacrificarse*: he ahí algunos de esos «renombrados secretos». Quienes hagan el camino que conduce a la Luz que brilla más allá de la Sombra, no estarán lejos de la Iluminación y la Realización.

EL SIGNO DEL EQUILIBRIO

LA PALABRA

EDWARD H. Brown, médico, abogado, filósofo, industrial y conferencista, fué designado Jerarca de Eulis en 1907, por Freeman B. Dowd, y continuó en ese cargo hasta su paso hacia el más allá.

El doctor Brown escribió poco. En 1917 escribió el artículo que primero apareció en la Revista *Mercury*, bajo el título de *El Signo del Equilibrio*, que más tarde hizo editar en folleto con el título de:

«LA PALABRA»

«Una hermosa mañana estaba yo tranquilamente en mi bufete de abogado, mirando al cielo a través de la ventana abierta hacia el Este y pensando en el amor de Dios. Brillaba el Sol, y mis ojos pensativos seguían el radiante curso de sus rayos de fuego. Sumido en la contemplación de tanta belleza parecíome de pronto notar en la lejanía de uno de los rayos de luz una forma vaga y particular que llamó mi atención y despertó mi más vivo interés. Al principio no logré distinguir bien la forma que se presentaba vaga a mi vista, pero luego

vislumbré con toda claridad una paloma blanca. Esto no me extrañó mucho, pues las palomas de la vecindad solían detener su vuelo en el marco de mi ventana. Tampoco me sorprendió demasiado verla introducirse en mi cuarto.

—«Esta hambrienta —pensé—, y viene en busca de migajas.

«La paloma se posó en mi pecho y yo no me moví a fin de no alarmarla y pedí a la persona que me acompañaba hiciera otro tanto. Miré con sonriente curiosidad a mi pequeña visitante, llamándome poderosamente la atención la extraordinaria blancura de su plumaje. Se aferraba con sus pequeñas patitas rojas a mi solapa y con sus alitas semi-abiertas me cubría el pecho. En sus ojitos brillaba un rayo de extraordinaria inteligencia. Seguía sin moverme observando el extraño espectáculo, cuando me di cuenta que la pequeña forma empezaba a diluirse hasta que de pronto desapareció totalmente de mi vista. Pero entonces oí una voz, «la voz de la Paloma» que me hablaba diciendo: «Mira que ya nunca más te dejaré. Príncipe de Eulises y Guardián del Sagrado Corazón serás para siempre jamás.»

Y fué así como aquel día quedó escrito en mi corazón un nombre que es desconocido para todos menos para el que lo recibió.

Aquel día no pude trabajar más.

Me fuí a la orilla del océano reflexionando sobre lo que acababa de oír, y meditando en lo profundo de mi corazón lo que la visión de la paloma me dijera.

Algo he aprendido de la Gran Obra, si bien me queda mucho más por aprender. De lo poco que sé, voy ahora a decir algo:

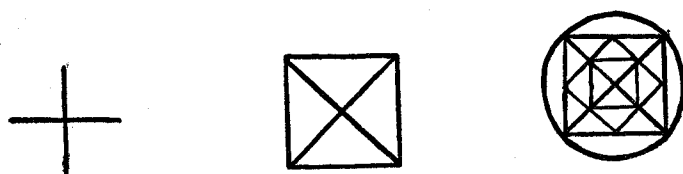
«El Infinito procede de la Unidad. La Unidad comprende por lo tanto al Infinito dentro de sí. El Uno Amorfo proyectó de Sí el Universo de las formas, tanto visibles como invisibles. La mente del hombre puede tener una comprensión de estas proyecciones por medio de símbolos o números y el Alma que es capaz de viajar dentro de sí misma hacia la Llama Central puede experimentarla, extendiéndose capa sobre capa en su jornada, hasta que establece su unidad con aquella Llama Central. Entonces regresa proyectada desde la Divina Llama hacia el exterior de su propia Chispa, capa sobre capa, hasta que llega a envolverse en una forma humana.

«Para expresar geoméricamente este proceso, concebamos un punto de partida que, no teniendo ancho ni espesor, consideramos como un símbolo del Uno Amorfo. Siendo el centro de toda forma, este punto representa un estado de Equilibrio, y la primera proyección para preservar este equilibrio, debe extenderse hacia afuera a igual distancia en dirección opuesta.

«La Unidad del Punto ha llegado a ser ahora la Unidad de la Línea, pero ésta línea, proyectada en igual y opuestas direcciones, posee dentro de su Unidad características duales de la Cosa Una, las que por su naturaleza pueden ser consideradas masculina y femenina. Tenemos así dos Principios Divinos expresados por una línea: el Punto transformándose en el Punto de apoyo del Equilibrio Celestial. Puesto que estas proyecciones parten del centro hacia afuera, no podemos, en simbolización geométrica, sin perder nuestro centro de proyección, considerar esta línea como el arco de un círculo que tenga un radio infinito, y debemos volver a nuestro centro para otra proyección. Proyectamos, por consiguiente, otra línea en ángulo recto a la primera, cada porción igual en largo y opuesta en dirección desde el centro. Aquí otra vez expresamos Unidad en forma de dualidad, cuyas características opuestas y equilibradas podemos considerar como Macho y Hembra, pero Macho

y Hembra cuyas características difieren de aquélla de la primera proyección hasta el grado del ángulo que divide sus extremos.

«Nos encontramos así con que hemos desarrollado una Cruz, cuyos extremos conectados nos presentan el cuadrado dividido en partes iguales por la Cruz, simbolizando los cuatro cuarteles del Universo, cada uno gobernado por un miembro del Divino Cuaternario que por sí mismos constituyen el Logos. Cada una de estas cuatro divisiones son la fuente original de muchas religiones reveladas, cuyas contradicciones se deben al hecho de que esas religiones pertenecen a la naturaleza de aquella división especial del Uno Divino del cual emanan y que participan de las características diferenciadas de aquel cuartel del universo sobre el cual ellas gobiernan. Extendamos ahora los brazos de la Cruz a distancias iguales desde el centro; conectemos sus extremos, inscribamos otro cuadrado y tracemos un círculo cuyo radio sea igual al largo de los brazos de la Cruz:



«Esto simboliza la proyección de las doce Órdenes de Arcángeles: tres divisiones que emanan directamente desde cada lado del cuadrado, y el mundo de los ángeles emanando en números incontables desde cada una de las doce divisiones. *Más allá de éstos, encontramos en los espacios innumerables Órdenes, Hermandades, Sociedades y especialistas en todas las formas del conocimiento, dentro del alcance de la humanidad, y en numerosos otros temas que no han sido proyectados aún al reino de la mente.*

«Todas éstas son emanaciones solares. Las proyecciones terrenas consisten en numerosas esferas concéntricas que la Hermandad de lo Invisible conoce como Lunas de la Tierra. Constituyen los mundos del pensamiento, del sueño, de los muertos comunes y las varias esferas de Magia, alcanzando desde los círculos inocuos cerea de la región de los muertos comunes, hasta los infiernos caóticos de los Magos Negros y más allá, hacia las regiones que toman contacto con los poderes de la Voluntad de las emanaciones solares.

«Encontramos siete infiernos, cada uno con sus propias características distintivas. También siete traídos a expresión por el hombre de la substancia de los cielos en aplicación pervertida o invertida.

«La simbolización geométrica de la Emanación Divina, sirve también para ilustrar el grado de progreso alcanzado por el Neófito en la Gran Obra. La división de la Obra en la cual el Neófito está especialmente empeñado se indica por la distancia hacia el Centro y la dirección de compás desde el Centro. La perfección de la Obra está mostrada por la forma y terminación del símbolo. La Victoria alcanzada está expresada por el grado de Equilibrio manifestado en el símbolo. Cruces con brazos de distinto largo, son Cruces de Sufrimiento, no son Cruces de Victoria. Una Cruz balanceada con centro piramidal y cuadrados proyectados, indica progreso victorioso, pero obra no acabada. La Cruz de Malta indica un progreso mayor, también victorioso; pero las líneas básicas del gran cuadrado no se unen y la fusión del cuaternario es incompleta.

«Sólo la Gran Pirámide con sus trinos balanceados, cuatro cuadrados en el círculo en proporción equilibrada, mirando hacia el Norte, Sur, Este y Oeste, representa las realizaciones de la Gran Obra para un hombre o mujer.

«Si ocurre alguna vez que dos personas de sexo opuesto reali-

zan la Gran Obra juntos, podemos expresar esta realización por el símbolo de la doble pirámide dentro de una esfera, los cuatro lados cuadrados de una Cruz perfecta desarrollándose en alas de Ángel.



«La Palabra está perdida y la Gran Obra incompleta, mientras un lado del altar esté en la oscuridad, o en desequilibrio con los otros. Todas las religiones conocidas pueden ser localizadas con referencia a uno o más lados de la Gran Pirámide, los Ángeles de sus costados y la Piedra-Corona en sí misma.

«Todas las Órdenes Místicas pueden ser localizadas igualmente con referencia a los mismos objetos. El número de Dioses adorados por las varias religiones, desde el Monoteísmo hasta el Panteísmo, puede ser colocado desde el Centro hacia la circunferencia, de acuerdo con el número de sus Deidades. El número de Grados de las Fraternidades Místicas pertenece a esta materia de distancia radial. Escribo del Enigma de Hermes y la nueva Jerusalén, de la Gran Pirámide y del Logos, y de la Piedra Cúbica y la Cruz Victoriosa, del Ojo de Buda y el Paraíso Recobrado. La caída del hombre es un lapso del equilibrio. Su elevación, la Gran Obra. La Sangre de Jesús es roja; no puede salvar a hombre alguno, pero la Sangre de Cristo tiene cuatro colores y salva a la Humanidad.

«En un esfuerzo por involucrar en la formación de la Fraternidad de la Rosacruz una correspondencia adecuada para simbolizar la Gran Obra, la Fraternidad ha funcionado bajo un Consejo Interior de Cuatro que ha existido en Estados Unidos por cerca de cincuenta años y un Consejo Externo de Doce.

«La Obra de la Fraternidad puede considerarse como dividida en cuatro grandes divisiones, relacionadas con los cuatro cuaternos del Universo y sus correspondientes elementos, estando la obra de cada lado subdividida en tres Grados que tienen relación con los cuatro lados del cuadrado. En su perfecta terminación, el Templo de la Rosacruz tiene, por consiguiente *Doce Grados*, y el Décimotercero que constituye el punto de Equilibrio o de Balanza de todos los Doce — la realización de la Gran Obra. Ahora, los Tres Grados capaces en sí de subdivisión de acuerdo con su naturaleza, consisten en albañilería, herrería y joyería y se extienden desde la entrada al Altar en cada uno de los cuatro lados: Norte, Sur, Este y Oeste.

«La obra de Albañilería consiste en la preparación de la tierra para el cemento, el perfeccionamiento de la piedra y la colocación de la Fundación del Templo.

«La obra de herrería consiste en la fundición de los minerales y en el refinamiento de los metales bajos en oro puro a través del proceso de transmutación y de erección de la superestructura del Templo.

«La obra de Joyería se refiere a la cristalización de las Joyas desde sus metales y la construcción del Altar.»

He hablado la Palabra que estaba Perdida; he dado el Signo de lo Interior y de lo exterior y he firmado con el Sello de la Pirámide de los Cuatro Trinos...

Que cada uno interprete de acuerdo con su Luz y que no deje de *Atreverse*.

EULIS

Nota: «La voz de la Paloma» es una figura simbólica de lenguaje y recuerda las experiencias del Neófito al alcanzar el Segundo Grado.

SEXTO MANIFIESTO ROSACRUZ

LA FRATERNITAS ROSAECRUCIS

HASTA antes de 1925, no había confusión alguna entre los Rosacruces con respecto a las relaciones entre la Rosacruz Filosófica — representada en el mundo por la Fundación Randolph — y la Rosacruz Masónica, de la cual es progenitora la Sociedad de los Hermanos de la Rosacruz de Inglaterra. La confusión derivó de ciertas falsas representaciones hechas en Estados Unidos por gentes interesadas en ello, y fué preciso aclarar la situación.

Con esta idea en vista, enviamos una misión especial a Inglaterra para obtener informaciones de primera mano. Y tuvimos la buena fortuna de obtener lo que queríamos, examinando el juego completo de las publicaciones hechas al respecto en ese país y las cuales nos fué dado encontrar en la Biblioteca Hermética Wescott en la sección correspondiente a la Sociedad Rosacruz de Inglaterra. En el número primero de *Los Rosacruces* — Publicación Oficial de la Sociedad —, con fecha de 1868, encontramos, en efecto, la siguiente declaración ⁽¹⁾ emitida por los Jefes de la misma :

⁽¹⁾ Estas publicaciones se hallan ahora en el Archivo Secreto de Tres, Siete y Nueve de nuestra Augusta Fraternidad.

«*La Sociedad de Hermanos de la Rosacruz es totalmente independiente. Está establecida sobre sus propias bases, y — como Cuerpo —, no tiene otra relación con la Orden Masónica que la de que sus miembros sean elegidos de entre esta Fraternidad.*»

Con el fin de que los estudiantes Rosacrúces en América estuviesen debidamente informados sobre esta materia, procedimos inmediatamente a la preparación de un Manifiesto Oficial, en el cual hemos planteado los hechos de acuerdo con la información obtenida en aquellos archivos. Ese Manifiesto se publicó en 1930 y hoy lo reproducimos aquí, porque su contenido es tan interesante ahora como lo fué en los días de su primera publicación. Hoy agregamos también la *Addenda*, que no apareció entonces y que debe considerarse como parte integrante del Manifiesto.

LAS ESCUELAS SECRETAS

«Es ya legendario el conocimiento de que el Sistema Rosacruz data de siglos y que la Filosofía enseñada por sus Adeptos es a la vez práctica y sublime. Pero, de hecho, ¿qué es lo que realmente enseñaban? ¿Cuáles eran las reivindicaciones por las cuales luchaban esos hombres serios, prácticos y pensadores que en sus momentos de mayor profundidad se nos presentan a la vez como idealistas y místicos, o sea como religiosos de corazón?

»No es nuestro propósito hacer ahora un estudio filosófico completo ni una obra literaria de esas doctrinas, sino esforzarnos en responder a preguntas como las enunciadas y a muchas otras que se nos han hecho durante los veinticinco años que llevamos al servicio de estas particulares investigaciones.

»Kenneth R. H. Mackenzie, autor de *La Real Enciclopedia*

Masónica, fué un masón inglés de alto rango y sus escritos están reputados como estrictamente históricos. Su conocimiento de la auténtica Fraternidad de la Rosacruz lo obtuvo Mackenzie como miembro de una Sociedad genuinamente Esotérica que tiene en su favor el haber sido fundada el año 1498, y a la cual pertenecieron Paracelso y otros Herméticos y Alquimistas antes del establecimiento de la Orden Rosacruz, como tal. Esa Sociedad Esotérica se transformó más tarde en El Consejo Secreto de Sacerdotes Iniciados de la Fraternidad Rosacruz y pasó a ser la depositaria de las enseñanzas Orales Secretas y de la Historia íntima de la Fraternidad. Ese Consejo — de acción Internacional —, continúa en funciones hasta hoy y es el Tribunal de última instancia en todo lo relativo a los asuntos secretos y arcanos de la Fraternidad (1).»

En el siglo pasado — según Mackenzie y otros autores Rosacrúces —, pertenecieron a esta Orden Esotérica hombres como Lord Bulwer Lytton, Hargrave Jennings, Eliphas Levi, Little, Cagliostro, Saint Germain, Mesmer y otros Iniciados. Fué después de la visita de Mackenzie a Eliphas Levi y después de una reunión del Consejo Secreto, que se constituyó la Organización conocida hoy como Sociedad Rosacruz de Inglaterra. Y esta resolución se debió al deseo del mismo Mackenzie y de otros miembros del Consejo Secreto, residentes en Inglaterra, que quisieron tener un organismo donde se investigasen y debatiesen lo mismo las ciencias esotéricas que las externas.

Es conveniente recordar que durante la vida de Mackenzie y sus co-fundadores, no se hizo reivindicación alguna en el sentido que esta Sociedad Inglesa fuese una rama de la original Fraternidad Rosacruz, que tuviese autoridad sobre ella y ni siquiera que fuese un Cuerpo Esotérico. Muy al contrario, siempre negaron tales suposiciones. Para citar sus propias

(1) Esta declaración se apoya en los Registros Secretos actualmente en poder del Consejo de Sacerdotes Iniciados.

palabras aparecidas en documentos oficiales: «Nos hemos constituido en esta Sociedad Rosacruz, sin el espíritu de antagonismo hacia ninguna otra Sociedad o Sistema. Hemos querido simplemente unirnos en un vínculo especial para unir a los Masones con fines de estudios específicos.»

En otras palabras, la Sociedad Rosacruz de Inglaterra fué instituída como una Sociedad Literaria Masónica para la investigación de temas relacionados tanto con los Sistemas Masónicos como Rosacruces, o más apropiadamente quizás, para el estudio de temas Rosacruces, *a la luz de las Enseñanzas Masónicas*.

Para mejor convencernos de que éste es el correcto punto de vista, ofrecemos a continuación una cita de un discurso del Jefe Adepto de esa Sociedad al asumir su cargo: «¿Qué es la Sociedad Rosacruz actual de la cual tenemos la honra de ser una Rama? Puede ser definida con toda justicia como una Asociación Masónica, Literaria y Arqueológica que tiene por objetivo esforzarse en elucidar la historia de la Franc-Masonería y examinar otras cuestiones y temas seleccionados.» ⁽¹⁾

Estas declaraciones son bastante definidas y no creemos que necesiten mayor prueba.

Al hacer resaltar los escritos de Mackenzie y de otros miembros *originales* de la Rosacruz Masónica Inglesa — muchos de los cuales pertenecieron al Consejo Internacional y Esotérico de la Augusta Fraternidad —, lo hacemos, *no* porque ellos fueran simplemente los fundadores de esa Asociación Exotérica, sino porque fueron miembros de la Fraternidad Esotérica — de la Fraternitas Rosæcruicis —, y, en algunos casos elegidos miembros del Consejo Secreto, el más alto honor que puede

⁽¹⁾ Diario del Colegio de York. 1887. Página 5.

conferirse dentro de la Fraternidad, después del de Supremo Gran Maestro.

Nuestras citas y declaraciones se apoyan en los escritos publicados en *el Rosacruz*, órgano de publicidad inglesa.

Roberto Wentworth Little, en un discurso que pronunció el primero de febrero de 1868, al asumir el cargo de Maestro General de la Sociedad Rosacruz de Inglaterra, habló también más como un genuino Rosacruz que como miembro de una Sociedad Exotérica dedicada a la investigación de temas Masónicos:

«Para la adecuada contemplación de nuestros Misterios —decía Wentworth—, debemos tener nuestras mentes libres de los cuidados y tribulaciones de la vida ⁽¹⁾, no atadas por las cadenas de las costumbres, y libres de las tormentas de pasión y de prejuicios que ensombrecen y afligen las Almas de los hombres. Las más grandiosas alturas que revela la Fe —las regiones más luminosas del Pensamiento e Intelecto— han de ser alcanzadas por la constante devoción a la causa de la verdad y por un firme progreso en los senderos de la Ciencia.

«En términos generales, podemos decir que el objeto primario del Rosicrucianismo es elucidar los misterios que nos rodean en vida ⁽²⁾, y levantar reverentemente el velo de aquellos que nos separan en los temidos Dominios de la Muerte, que parecen sombras terribles a través de los profundos abismos del Infinito y de lo Eterno.

⁽¹⁾ No ha de presumirse que el *velo* de los Misterios de la Rosacruz sólo puede ser descorrido cuando la mente humana está totalmente libre de cuidados. Si esto fuera así, el velo no se descorrería jamás. Por el contrario, la Gran Obra de la Fraternidad consiste en ser como un Ángel alentador para quienes viven cargados de tristezas y tribulaciones y en indicar a los fieles las sendas que deben seguir para liberar sus vidas de estas indeseables rémoras.

⁽²⁾ La Filosofía Rosacruz es una ciencia del Alma, y sus esfuerzos se encaminan a descorrer el velo de los Misterios que nos rodean en vida y nos muestran el *Camino sin Pesares*.

«Es mediante la meditación tranquila en estos temas ennobecedores que el Alma se prepara para su maravilloso destino en el futuro radiante, cuando la esencia celestial del hombre estará llena de la gloria de las aguas de la fuente de Sabiduría y Vida.

«No es quimera de la imaginación creer que las nubes de error que oscurecen nuestra visión espiritual se desvanecerán ante el advenimiento irresistible del Conocimiento. No es un vago sueño el que la mente del hombre pueda ser purificada y perfeccionada mediante un reconocimiento humilde de los poderes del Supremo, y un sentimiento penetrante de su Amor y beneficencia.

«Para alcanzar este fin, invitamos a nuestros Aspirantes, instruyéndolos en ciertas leyes y guiándolos a través del arcano de lo desconocido. Por etapas perfectamente reguladas, los conducimos desde la Aurora hasta el Mediodía. Los talismanes que les confiamos son preceptos inalterables de virtud. En el lenguaje de un gran pensador, les decimos que "la verdad de la Naturaleza es una parte de la verdad de Dios. Para quien no la busca, oscuridad; para quien la busca, Infinito". Los llamamos a conducir adelante y a través de la noche de la vida, la *antorcha de la esperanza*. Proclamamos que la desesperación debe ser ahuyentada de nuestra morada, porque *un corazón valeroso puede exigirlo todo*, y la lámpara de la razón no debe ser jamás oscurecida por las sombras espectrales de la duda.

«Los símbolos con los cuales se familiarizan nuestros Neófitos, lo mismo que aquellos que sólo conocen los Adeptos avanzados, demuestran la existencia de un Ser Todopoderoso e imprimen sobre nosotros la necesidad de la fe religiosa. Nuestra sabiduría mística deriva de la Filosofía Divina. Nuestros principios son indestructibles como el Universo mismo.

«Nuestros estudios no tienden a la deificación de la mate-

ria, sino a la exaltación de la razón como agente principal en la organización intelectual del hombre ⁽¹⁾. Nuestras investigaciones, sin embargo, no se limitan al aspecto exclusivamente moral de la Naturaleza. Rebuscamos en los campos del mundo físico abundante material para el pensamiento, dedicando nuestros esfuerzos al servicio de la verdad y avanzando llenos de esperanza hacia las esferas del deber que nos han sido asignadas en el presente ⁽²⁾. Esta es la Magia por la cual *removemos montañas* de ignorancia y vicio; éste el verdadero *Elixir de Vida* de las fuentes de luz y de belleza; y ésta, en fin, la revelación de las más sublimes facultades del Alma.

«Nutrida por elevadas meditaciones y divinas imágenes, la Fe a la cual aspiramos elevará nuestros espíritus hasta los círculos interiores de la Sabiduría. Sí, y hasta más allá de las playas sin luz de la muerte, nuestros débiles pasos serán sostenidos por la poderosa fuerza del amor y por el fuego inextinguible de la Inteligencia Universal.

«Tales son los principios elementales de nuestra Filosofía y tales los reinos que inevitablemente seguirán a una devota adhesión a nuestras Leyes. En la serena tranquilidad del pensamiento, el Alma será inconcientemente elevada por sobre las cosas terrenas, y en la interpretación de los símbolos místicos

⁽¹⁾ Esta declaración requiere cierto examen. Si bien es cierto que no enseñamos la deificación, enseñamos la transmutación y exaltación del hombre grosero a un estado de ser superado, espiritual. En terminología sagrada, enseñamos el cambio de lo mortal por lo inmortal, y esto, en último análisis, es la *deificación* de la materia. Éste es, por lo demás, el propósito para el cual el hombre se halla en la tierra hoy y con el fin de realizarlo totalmente deberá volver a ella una y otra vez hasta que la Gran Obra sea un hecho consumado.

⁽²⁾ La Filosofía Rosacruz es práctica. En modo alguno trata de desconocer o rechazar los aparentemente indeseables deberes de la vida, sino que los acepta como un medio para llegar a un fin conduciendo directamente a la elevación, al progreso en el sendero y a la Maestría. Un deber desagradable satisfecho con amor, es un paso enorme en la gran escala *hacia arriba y adelante*.

de la antigüedad, sus etéreas simpatías serán naturalmente reforzadas.

«Seguid, pues, en la huella de aquellos sabios iluminados, cuyos nombres penden como constelaciones en los cielos de la fama, comenzando con los pastores Caldeos de la antigüedad que extraían sus lecciones de las estrellas, con los Adeptos posteriores que, adoptando las teorías Platonistas y Pitagóricas, empleaban números o figuras geométricas para instruir y guiar a la humanidad en el oscuro camino de la verdad. A través del sucesivo desarrollo de la Ciencia Oculta y Cabalística, tracemos su perpetuo avance. Remontemos con ellos la escalera misteriosa, y aprendamos las doctrinas de la naturaleza y los maravillosos principios que gobernaban el mundo material e inmaterial. Pero no os acerquéis al Templo de la Luz con Alma ensombrecida o *pensamientos impuros*. En tal caso os aconsejamos que retrocedáis en silencio. No avancéis despreocupadamente en la consumación de nuestros santos Ritos ⁽¹⁾.

«Hay muchas cosas que son incomprensibles para las mentes no preparadas. Nuestras impresiones de juventud y de niñez difieren considerablemente de nuestras experiencias en la edad madura. Así ocurre con nuestros Neófitos. Colocados en el vestíbulo del saber, la influencia de las revelaciones no será activa y la espiritualidad de sus solemnidades pasará inadvertida, si tratan de penetrar apresurada o temerariamente al sagrado recinto. A quien no sólo sienta el deseo ardiente

(1) Se dice que en un antiguo Temple de Iniciación se escribió: «Malditos sean Aquellos que entran Aquí con malas intenciones» estas palabras son aplicables al paso del Neófito en el sendero. El velo de los misterios sólo puede ser *razgado en pureza de pensamiento y de deseo*. Quien se prueba infiel y desleal, esté cierto de sufrir la pena de los malditos, no a causa de las leyes de la Fraternidad, sino como una *reacción* necesaria de su indigna *acción*. Esta advertencia puede quizás descoronar a algunos buscadores, pero queda en pie el hecho de que los honestos rectos y sinceros de corazón nada tienen que temer y si mucho que esperar. Los otros, que se abstengan.

de saber, sino que posea además el coraje necesario para sobrepujar las dificultades que obstruyen el sendero, le decimos: ¡Adelante, persevera! Y aunque al principio tu camino siga por campos desolados y estériles, pronto llegarás a mejores pastos y a divinos frutos. Que las aprensiones no te desalienten. Sigue confiado adelante. Lleva contigo, como la filacteria memorable de los antiguos, una confianza inquebrantable en aquel grande y Glorioso Nombre que está asociado con el misterio de nuestra regeneración. Lleva contigo hasta el altar de la verdad, el tributo de un corazón humilde y una percepción purificada. De las escorias de la vida sensual, extrae el oro de la existencia intelectual; y, de los incontables sistemas del conocimiento humano, extrae los átomos de la verdadera sabiduría. Como la fe es el fundamento de la esperanza, examina atentamente sobre todo el libro de la naturaleza, y encuentra en él la más clara evidencia de las enseñanzas contenidas en el libro infalible de Dios. Inspirado en tan nobles fines, y dirigido por tan majestuosos impulsos, tu paso a través del laberinto de la vida será una marcha de triunfo, semejante a la de los Césares de antaño y los cautivos que seguirán tu carro serán la ignorancia y el pecado vencidos; y el laurel que adore tus sienes será la corona inmarcesible de la inmortalidad y la paz!»

Los Rosacruces, lo mismo que los Paracelsianos, los Herméticos y los Alquimistas Espirituales que les precedieron, creen firmemente y enseñan que la parte espiritual del hombre puede emanciparse del dominio de las bajas pasiones y de los groseros afectos terrenales; que el hombre puede levantar el velo que separa los dos mundos y ponerse en comunicación con quienes, habiendo alcanzado ya la meta y pasado al Reino del Más Allá, siguen laborando allí por el progreso y el bien de toda la Raza Humana.

Refiriéndose a la época en que el Rosicrucianismo se hizo

presente como tal en el mundo — época que, a la vez que cierra una Edad de Oscurantismo, marca para Europa un nuevo avance de la civilización y un renacimiento de la razón humana —, el profesor Villian dice: «La Naturaleza entera parecía estar llena de poderes ocultos, de espíritus misteriosos que conversaban con los mortales.» Ficino enseñaba la doctrina de los Neo-Platónicos, de que *el Alma en éxtasis puede alcanzar la divina sabiduría, la clara visión de las cosas, ver más allá del presente y predecir el futuro.*

Machiavelli creía que el aire que respiramos estaba lleno de espíritus que, compadecidos de los mortales, les prevenían contra los siniestros augurios de los males que estaban por

Enrique Cornelio Agrippa, en sus obras sobre Ciencia Oculta, concuerda con estas opiniones y enseña que «los espíritus celestiales pueden ser invocados por hombres de mente pura y humildes que oren secretamente» (1). Sostiene que las pasiones, si son ardientes, no sólo influyen en el cuerpo del individuo, sino que pueden trascender hasta laborar también en otro cuerpo, produciendo maravillosas impresiones sobre sus elementos y aún quitando las enfermedades. Y agrega: «Así el Alma, debida y fuertemente elevada, envía salud o enfermedad a los que la rodean.» (2)

Agrippa insiste siempre en que sólo por la combinación del trabajo y la piedad pueden los hombres alcanzar el divino conocimiento, esto es la comprensión de los Misterios, y que no basta que los hombres quieran y deseen hacerlo, sino que les es preciso tener la voluntad de ejercer esfuerzos concientes y deliberados para conseguirlo. Debe haber una total disciplina del cuerpo y de la mente y una de las finalidades de su libro

(1) Cualquier poder que sirve para el bien, puede también producir daño. El péndulo del reloj avanza y retrocede de izquierda a derecha y vice-versa, pero es el mismo péndulo.

(2) Las Jerarquías de la invisible Hermandad de la Fraternidad, con quienes los Neófitos aprovechados pueden tomar contacto.

sobre Ciencia Oculta es, justamente, señalar en qué consiste esta disciplina. «El hombre — dice —, es el Templo de la Deidad. Pero nada puede alcanzar de valor sin esforzarse, paso a paso, en el camino de la pureza, sometiendo los poderes de la carne que luchan con el Alma embebida en la contemplación de la divina perfección en un continuo esfuerzo por alcanzarla.»

En los libros de Agrippa, como en toda la legítima literatura de la Gran Obra se hace un constante esfuerzo por ayudar al Neófito a comprender que él es potencialmente el Templo del *Dios viviente*, o sea, que el cuerpo del hombre es análogo al Universo. Citando a Paracelso: «que el hombre es el Microcosmos del Macrocosmo Universo, y que a medida que abre su mente a la sabiduría y aplica este conocimiento a la conversión de su propia Alma a lo más noble, se asemeja más y más a Dios y finalmente se hace «un dios» (1) y entonces es en realidad *el Templo del Dios viviente*. Este *llegar a ser* requiere esfuerzo, una constante lucha. El camino ha de ser recorrido paso a paso y lo grosero transmutado en puro e impoluto. Lo malo, los impíos deseos de la carne — que son muchos y poderosos — deben ser sometidos, *no suprimidos*, sino transmutados en deseos ennoblecedores y glorificados que se manifiesten en actividad constructiva. La meta final — la divina perfección de todo el ser — debe ser la única preocupación de la mente. Todo esto puede parecer desalentador al joven aspirante, pero teníamos que decirlo. Quienes buscan el sendero tienen derecho a toda la verdad. Si son sinceros en sus propósitos, esta

(1) La Rosacruz es esencialmente una Institución Oculta. Esto quiere decir que es práctica y constructiva en sus fines. Hay una vasta diferencia entre lo Oculto y lo Místico. El Místico se esfuerza en ser *Uno con Dios* y al conseguirlo su personalidad se funde en Dios. El Ocultista, por el contrario se esfuerza en transmutar su identidad personal en *individualización* y en hacerse «como Dios» o sea poseer cualidades como las de Dios.

verdad lejos de desanimarles, les mantendrá más inflexibles en la lucha.

Agrippa — como todos los Iniciados, de cualquiera Escuela que sean —, sabía bien lo que el sendero exigía, y en hacérnoslo comprender es mucho más activo que otros filósofos de su tiempo, aun de los que laboraron siglos después. Por eso nos dice: «para purificarse a sí mismo, el aspirante debe ser limpio en todo, limpio, principalmente de corazón y de Alma». Para alcanzar esta limpieza de Alma y corazón, es esencial que los pensamientos y los deseos sean transferidos de lo grosero y sensual a lo puro y elevado. Toda obra empieza con una actividad mental, un cambio de pensamiento de lo terreno e indecible a la contemplación de lo mejor del hombre como un todo. Esto no indica en absoluto que el hombre haya de ser poco práctico o incapaz de lidiar con los métodos modernos cuando entra en el sendero. Por el contrario, debe ser intensamente práctico, sólo que no en el sentido de crecer a expensas de sus congéneres. Debe hacer su parte en el trabajo del mundo y debe ser honrado en sus negociaciones, pero no debe permitir que nada le aparte jamás de su bondad o de su deseo de ser justo y ecuánime. La Gran Obra puede decirse que es el supremo deber del hombre, mientras sus actividades de negocios y su deber hacia el mundo en general y hacia su prójimo en particular, son su vocación. Se puede tener éxito en la realización de los más grandes hechos, y al mismo tiempo atender a la Gran Obra — la purificación y elevación del corazón y del Alma.

Agrippa nos dice todavía que el Neófito debe «no exceder las necesidades del cuerpo, pero abstenerse de todo aquello que nuble la mente; temperante en todas las cosas y apartarse de la multitud». En esto Agrippa está en pleno acuerdo con las enseñanzas de Iniciados posteriores, quienes han ubicado la causa de toda enfermedad y miseria en la intemperancia, es decir, en permitirse el hombre más de lo que necesita física-

mente. Al revés de lo que piensa la mayor parte de las filosofías y enseñanzas religiosas sobre este tema del desarrollo espiritual, *ninguna cosa buena está prohibida al hombre*. La Ley reconoce las necesidades del cuerpo y manda satisfacerlas en las proporciones adecuadas. Pero la misma Ley prohíbe disfrutar aun de las cosas mejores, más allá de las efectivas necesidades. Así, la comida y la bebida requeridas por el cuerpo, debería ser suministrada en cantidades suficientes y en la forma y gusto más deseables, pero el exceso de la misma constituye un crimen en razón de que es dañoso y por consiguiente un *Pecado*, entendiéndose por tal lo que *daña a uno mismo o a terceros*. Hacer o participar de aquello que el cuerpo o la mente no deben o necesitan, ya sea comida, bebida, recreación o placer, es siempre un pecado porque no tiene un lugar real en la economía ni de la naturaleza ni de Dios. La abstinencia total no está indicada en parte alguna por la Ley, excepto en aquellas cosas que pueden resultar dañinas para el cuerpo o el Alma. La *temperancia* en todas las cosas: *tal es la Ley*.

El mandato de «vivir bastante apartado de la multitud» podría llevar al fanatismo si no es sanamente interpretado. La Gran Obra es contraria a toda irracionalidad. Todos tenemos nuestra parte que representar en el concurso de la humanidad y debemos hacer nuestra parte. Se nos previene que no debemos asociarnos demasiado con quienes acostumbran reunirse sin ningún fin útil y se entregan a actividades frívolas cuando no destructivas. Esto podríamos aclararlo mejor por medio de una ilustración concreta: los Clubs Nocturnos. En ellos hay bien poco beneficio; trasnochadas, excitación, bebidas más o menos venenosas, comidas malamente combinadas y peor preparadas que congestionan directamente el sistema, provocan enfermedades y estimulan los bajos instintos. Estas cosas destruyen gradualmente el cuerpo y el Alma y es a ellas a las que Agrippa alude como «multitudes» cuyo contacto debería-

mos evitar. El cuadro opuesto a los Clubs Nocturnos, nos lo presentarían los Clubs Atlético, en donde se combinan negocios, sanas relaciones, ejercicios saludables, buena comida, buena música, etc.

Finalmente, en la contemplación de cosas celestiales — Ángeles e inteligencias que trabajan por la voluntad de Dios y en justificación del arrepentimiento — puede el hombre alcanzar la meta para cuyos fines está en la tierra, su actual esfera de actividad. Así, de acuerdo con Agrippa, el hombre no puede justificar en su conciencia los actos impíos o indignos con sólo sentirlos, o en su mente, con sólo pedir que le sean perdonados. Esta podría ser una «justificación por la fe», pero no está dentro de la Ley ni de acuerdo con las enseñanzas Rosacruz. Los que buscan el Sendero no piden justificación por la fe, sino *libertad bajo la Ley*, que es «justificación interna». Al buscar la Maestría, el estudiante sincero se dispone a abrir todas las avenidas por las cuales las actividades destructivas conocidas como mal, han entrado en su cuerpo, en su Alma y en su mente. Por estas mismas avenidas debe entrar otra vez para limpiar lo sucio y volverlo a la actividad constructiva. Maestría implica libertad, libertad ganada como resultado de haberse purgado uno mismo de todo aquello que puede reaccionar de indeseable o destructiva manera, y esto sólo es posible cuando hemos ajustado debidamente todas nuestras cuentas. Puede parecernos tarea hercúlea al principio, pero debemos recordar que el Alma humana *tiene que hacerlo* antes de alcanzar la divinidad o inmortalidad. En tal emergencia no hay sino hacerlo lo antes posible ya que cualquiera dilación en tal sentido resulta en verdad un robo.

Agrippa trata de demostrar además que el hombre, por medio de sus invocaciones a los seres superiores, puede ascender al mundo espiritualizado y ser como las Almas sublimes que allí viven y trabajan. Representa al hombre como ascen-

diendo la «escala de Jacob» en la cual hay multitudes de Ángeles que tratan de alcanzar los pensamientos y los poderes de los que están arriba, a las puertas mismas del cielo, tocando con esto un extremo de la cuerda de armonía que corre a través de los reinos espirituales, cada uno siempre más santo y puro que el anterior y haciéndolo vibrar al fin como un sólo pensamiento ante el trono de Dios ⁽¹⁾.

El hombre debe aspirar antes de que haga siquiera una tentativa por alcanzar lo más elevado de su actual estado de existencia. Cuando su mente se ha abierto al pensamiento de que hay una verdad más elevada y una Ciencia más profunda que la que se enseña en nuestras Universidades — grandes y respetables en ciertos sentidos — y que esa Ciencia Arcana debería ser estudiada por el hombre al lado de las otras, cuando despierta por primera vez a este deseo y luego hace lo necesario para alcanzarlo, está en verdad preparado para iniciar el ascenso de la «escala de Jacob», escala que lo conducirá no propiamente al cielo, sino a la Iluminación de su mente y de su Alma. Esta Iluminación le permitirá ver todas las cosas como son, le permitirá separar lo verdadero de lo falso y, gradualmente, alcanzar, no sólo una Sabiduría como la que se dice que poseyó Salomón, sino reconocer que el hombre es en verdad un Hijo de Dios. Cuando es capaz de comprender esto, su *crecimiento interno* mismo le mostrará sendas nuevas que permanecen absolutamente ocultas a la gran mayoría. Gradualmente se pondrá en contacto con la inteligencia de seres superiores, y la hará suya y se unirá finalmente con ellos.

La simple creencia carece de valor. Es esencial que la creencia se haga práctica y que a través de esa práctica se alcance el conocimiento, la sabiduría y el contacto con aquello

(1) Vanity of the arts and science.

que el Ocultista llama las Jerarquías o Fuerzas del Reino Superior.

El objetivo del mundo, según Mackenzie, es vivir, luchar, dominar, destruir y gozar, cuidándose poco del fin último de estas cosas y dejándolas depender de la posibilidad — posibilidad de la cual empiezan a dudar ya hasta los hombres de Iglesia — de una salvación en la hora undécima, a través de la intercesión de un Sacerdote o de una oración. Enteramente opuesto es el deseo y pensamiento del Acólito o Maestro Rosacruz, empeñados únicamente en preservar, mejorar, añadir y transmitir lo que es de máxima importancia para el hombre — *el conocimiento del hombre mismo*, de su sorprendente supremacía sobre todas las formas animadas, de los poderes de la naturaleza bondadosa y sencilla, y luego perpetuar el conocimiento real de aquel Ser Beneficiente o LEY — como queráis llamarlo, que a Dios poco le importa el nombre con que los hombres lo conozcan — y a la cual debemos nuestra existencia y en QUIEN, si sólo pudiéramos comprenderlo, *vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser*. Este es el ARCANO que la Sublime Orden ha estado tratando de enseñar a los hombres por los siglos y con ÉL guiarlos a la Suprema Conciencia.

A esta naturaleza espiritual o esotérica del hombre, debemos todas nuestras Instituciones modernas, lo reconozcamos o no. Los hombres más atrevidos y sabios formaron aquellas primitivas agrupaciones que después se convirtieron en naciones. Y así como la santidad de carácter suponía protección para los exploradores en los días primitivos del mundo, y como el llamado a la naturaleza espiritual humana no se ha hecho nunca en vano, así el Jefe vagabundo y el viajero filósofo fundaron reinos y escuelas que aún perduran en el corazón de los hombres.

Ni las naciones, ni las grandes escuelas se establecieron sin violenta oposición y cuando, finalmente, Reyes y Sacerdotes

se coaligaron para fines puramente materiales e inmediatos, otros hombres más sabios y mejores continuaron la lucha por la humanidad. Crecieron las oposiciones y se multiplicaron las diferencias; los perseguidos hubieron de buscar su seguridad en el secreto. De aquí surgieron las Sociedades Secretas, de carácter maligno algunas, de carácter meramente defensivo otras y ajenas deliberadamente a las riquezas y pompas mundanas las menos, y se refugiaron unas en la filosofía constructiva, otras en las matemáticas, y otras en el arte de curar y la *ciencia arcana* que incluye la Ciencia del Alma. De estas últimas, algunas que prosperaron como escuelas, llegaron a ser conocidas como Fraternidades y adoptaron el simbolismo representativo en sus enseñanzas, simbolismo inteligible porque se basa en la naturaleza misma del hombre. Muchas de estas Instituciones se extendieron por el mundo y algunas han conservado su espíritu original y sus formas y reglamentación externas. Entre ellas está la FRATERNITAS ROSAECRUCIS.

Otras se constituyeron en respetables Asociaciones y se mantuvieron, a pesar de que sus generadores fueron considerados como simples curanderos, charlatanes y algo peor y fueron rudamente perseguidos por el Sacerdocio, el Estado y aún por la gente respetable de sus tiempos. La química y la medicina ortodoxa y sus escuelas de hoy pueden caer tal vez dentro de esta clasificación.

Para que una Organización, necesariamente limitada en sus miembros, dado que es sólo una pequeña minoría la que acepta sus principios, continúe viviendo por siglos y sea aún potente para servir al individuo y a la Raza, es preciso que haya sido guiada y mantenida por *Leyes Severas pero justas*. Sus enseñanzas pueden ser reunidas básicamente así: nada de lo que se ha hecho en el mundo o se haga, carece de consecuencias ni puede ser removido sino mediante *reparación definida*. «Como es arriba, es abajo.» Siendo la Justicia la Ley que todo

lo gobierna, aunque Razas enteras se destruyesen por la desobediencia, la justicia que hacemos a los demás es la que se hará contra el que juzga. Quien busca la felicidad debe estar dispuesto a dar felicidad a los otros, mientras que quien es causa de tristeza para el mundo, sólo puede esperar igual infelicidad.

Una promesa o un juramento no se hace a un hombre o a una Fraternidad sino a la Ley, y quien trate de evadir sus obligaciones será fatalmente barrido al olvido por la *reacción* de la misma Ley. Una Orden basada en tales principios, exige necesariamente *hombres* y no enclenques o cobardes. Esta parece haber sido la idea que dominaba en la mente de aquel hombre que dijo:

«¡Vengo de una Raza de verdaderos hombres! Cuando uno de sus Príncipes muere, otro como él se levanta. Así se renuevan las estrellas en los cielos cuando unas desaparecen o se ponen. El brillo de su gloria alumbró la noche, para que el artesano pudiera pulir sus perlas.»

Abu T-Tamahan Al Kaini.

Es posible que haya quienes piensen que es éste un camino demasiado difícil y que la Filosofía a que él lleva podría encontrarse por caminos más fáciles. ¡Muy cierto! Pero recuérdese que la Ley existe, y que, si no ahora, algún día deberán los hombres seguir el mismo camino y sobrellevar las mismas pruebas y experiencias, si no quieren ser arrojados al montón de las cosas olvidadas. Cuanto más pronto inicie, pues, su peregrinaje el hombre, será mejor y más rápidamente vislumbrará la meta hacia la cual la Ley fuerza inevitablemente a sus hijos. Porque a pesar de la aparente injusticia, es la justicia la que reina a despecho de cuanto haga el hombre por destruirla. Hablando figuradamente, los perseguidos de hoy, serán los coronados de mañana, dado, por supuesto, que sufrieron por

el derecho y la justicia, y que pelearon noblemente por lo que les correspondía.

Que la felicidad humana está bajo la Ley, mientras la miseria y el pesar, la enfermedad y la degradación son concebidas y originadas por el hombre, lo dice también otro escritor cuando expresa:

«Para llegar a la meta de una existencia humana verdaderamente saludable y pura, hay que ayudarse con el estudio acucioso de la Ciencia Natural colectiva. Porque, ¿dónde hallaremos un ejemplo más importante y significativo para nuestras Instituciones humanas, la Organización del Estado, el cultivo del arte, la vida pública y doméstica, sino en el gran Organismo de la Naturaleza?»

Carus, 1832, created, D. C. L., Oxdon, 1874.

Dígame lo que se quiera, es un hecho innegable que la humanidad se inclina al misticismo, esto es, a la explicación de los Misterios del Alma. El aspecto doble de la naturaleza del hombre no permite que sea de otra manera. Por siglos, la satisfacción de los deseos del cuerpo físico, ha sido considerada, tontamente, como una ambición innoble, al paso que todo esfuerzo por una explicación inteligible de las relaciones del hombre con el Creador Misterioso, se ha estimado merecedor de los más altos honores, como ocurre, por ejemplo con «la búsqueda del Santo Grial», convertida en LEYENDA. La Augusta Fraternidad enseña que al cuerpo físico deben dárseles las cosas que necesite y que pueden serle gratas, mientras al Alma debe proveerse de cuanto le sea esencial a fin de que pueda realizar su destino. La Fraternidad reconoce la naturaleza dual de la creatura llamada hombre y se esfuerza por establecer el debido equilibrio entre las dos — Alma y cuerpo —, reconociendo que mientras el hombre habite un universo material, su cuerpo físico le es tan necesario como el Alma.

En las condiciones naturales y normales de la mente humana que no ha sido depravada u oscurecida por excesos irracionales, ni debilitada por la abstinencia, encontramos hombres que alcanzan una edad avanzada, casi totalmente libres de dolencias, fuertes, plenos de vigor y empeñados en establecer sistemas de pensamiento que elevan a la humanidad, dictando sabias normas de conducta, perfeccionando importantes inventos y produciendo en general magníficos hechos épicos.

Esta necesaria combinación de lo natural y lo divino en el hombre, ha sido comprobada desde las más remotas edades y continuará siéndolo mientras viva la Raza y queden unos cuantos sabios para enseñar la Ley. Se debe a una civilización artificial el que se haya usurpado el lugar de la vida pura y sencilla que llevaban los sabios de la antigüedad y del medioevo y que no podamos tener ya momentos de verdadera inspiración. Porque, en qué reside la fuente real de toda inspiración si no es en la contemplación de la Naturaleza y su Divina Fuente y en la expresión de sus maravillosos símbolos, tan acordes con la más profunda expresión armónica. La «música de las esferas» puede ser oída, es cierto, por cuántos quieran escucharla — muy débilmente, por lo demás, para la multitud —, pero nadie negará que es sólo la mente inspirada la que puede henchirse en un inmenso poema de belleza y cristalizar en una profunda filosofía o religión.

A todos los hombres, en mayor o menor grado, habla el Gran Espíritu a través de su obra — la Naturaleza —. De acuerdo con la receptividad de su mente, se fija el rango del observador, la sabiduría del filósofo; y en la medida de su mente y espíritu despiertos, entrará el hombre al disfrute de su Reino.

Pero no vaya a pensarse ni por un instante que la vida Mística u Oculta carezca de aspecto práctico o influencia elevadora y constructiva sobre la humanidad. Las elevadas verdades

percibidas, y las lecciones aprendidas de la naturaleza a lo largo del sendero místico, tienden gradualmente, por un proceso de adaptación, al servicio inmediato de la humanidad. Habla pues correctamente el poeta Místico que hemos recordado cuando dice «así se renuevan las estrellas en los cielos cuando desaparecen o se ponen, y el brillo de su gloria alumbra la noche, para que el artesano pueda pulir sus perlas». Porque sin la luz de la fe para empezar, y la presencia de los Instructores para enseñar y guiar, ¿no es verdad que se paralizaría la mano y toda labor se tornaría estéril?

La evolución gradual de la verdad material y moral, es la mejor garantía para su difusión final. No es posible que el ojo del hombre, desguarnecido e inexperto, pueda percibir el porvenir. Fué así que los fundadores del sistema Rosicruciano — originalmente idéntico al de los Caldeos — velaron en oscuros términos lo que había que comunicar a los hombres, impartiendo gradualmente a quienes consideraban más capaces de transmitirlo a las masas rudas e ignorantes. A medida que la luz se hacía más fuerte y que los hombres se capacitaron para recibir la luz, les fueron abiertos los secretos de la naturaleza y se determinó un acercamiento al mundo moral, material y espiritual. Este proceso de preparación y recepción no ha cesado jamás y continúa el mismo hasta hoy.

La *jerga* de los Herméticos y Alquimistas de la Edad Media, expresa algo muy diferente, aunque análogo a lo que pudiera entenderse por la simple mezcla del sulfuro, el plomo y el mercurio. Como el poder del Sacerdocio político de Roma estaba entonces en su apogeo, las grandes verdades morales y espirituales sólo se transmitían de Hermano a Hermano en la Gran Orden Mística en símbolos o sentido figurado. Sabido es que en aquellos oscuros tiempos de nada era posible hablar excepto de los progresos materialistas. Los mejores Capitanes de la época vivían en la esclavitud — la esclavitud de la Igle-

sin que con la prohibición del funeral religioso de un supuesto culpable, estigmatizaba la indefensa descendencia de éstos, podía arrojar a un Rey de su Trono y llevar a la miseria y desintegración a su devoto pueblo —. Era natural que el Tabernáculo estuviese cerrado cuidadosamente y que no fuese posible conocer nada positivo con relación a los fines de los afiliados a la Orden. De la misma manera que en aquellos oscuros tiempos la Iglesia cerraba inexorablemente los portales de la fraternidad a la mayoría, así en la edad de la barbarie civilizada, el amor al dinero, el éxito en los negocios y los placeres sensuales, son barrera infranqueable ante el *Santo Santorum* del Templo. Y aunque el idioma ha cambiado, los Misterios deben permanecer hoy tan ocultos como nunca y revelarse sólo a los pocos dignos que se hallen dispuestos a probar su devoción y lealtad.

Alguna vez hemos tenido la visión íntima de las vidas humildes y bondadosas de los *Iluminis* de los pasados siglos. Por todo lo que se puede saber de ellos, alcanzaron una edad avanzada, y estuvieron poseídos de una inmensa aspiración mental, dispuestos siempre a centralizar sus actividades y dedicados a una sola idea. Si se proclamaban adherentes a los Misterios, tenían la fuerza de carácter necesaria para mantenerse firmes en sus convicciones y eran capaces de afrontar a sus enemigos. Eran — y siguen siendo — hombres de hábitos abstinentes, ansiosos de vivir mientras haya obra que realizar en el mundo, esmerándose por alcanzar la inmortalidad, no impacientes por abandonar su puesto y plenamente satisfechos con lo que la gente de hoy llama «las mercedes menores» de la vida. Mediante el estudio inteligente y la aguda penetración de lo que valen las *Ciencias Ocultas*, penetraron hondamente en la botánica y alcanzaron un conocimiento de esa rama que ha pasado a ser casi tradicional para todos, excepto para los estudiantes de la Fraternidad, quienes — agradezcámoslo — han salvado

para la humanidad gran parte del conocimiento antiguo. Las plantas que escogían las usaban para fines benéficos. Cuando, de acuerdo con el decir de la Hermandad, uno de sus miembros era llamado «por su brillante estrella», su deceso dejaba un recuerdo indeleble y bondadoso en quienes le conocían. Por medio de *simples*, esto es, vegetales, frutas y yerbas que ordinariamente pueden usarse como alimento, pero que adecuadamente destilados o concentrados se transforman en poderosos agentes de salud, que ellos habían estudiado y acopiado y por el uso de comidas naturales y sencillas, alcanzaban una longevidad que parecía incomprensible para una persona común.

Aún cuando la sociedad de la época vivía presa de la más intensa agitación, los miembros de la Fraternidad acomodaban sus vidas a la más perfecta paz. Su habilidad para conseguirlo debe haber tenido una base muy sólida, y esta la encontramos en el hecho de que su fe se fundaba en el conocimiento real, resultado de la experiencia. Cultivaban la paciencia y la sumisión a la Ley a través de la luz alcanzada por su vida y por lo tanto podían verlo todo desde un punto de vista más elevado. Habiendo encontrado — para hablar en lenguaje bíblico — el Reino de Dios y su Justicia, todas las demás cosas les eran dadas por añadidura. Que esta declaración no sugiera, sin embargo, que los miembros de la Hermandad adherían a una especial modalidad de fe cristiana. Había entonces — como hay ahora — una forma de creencia religiosa o espiritual cuyo origen es anterior a lo que hoy se conoce como Cristianismo, pero que en su aspecto esotérico es perfectamente equivalente a éste. Es claro que ellos reconocían la Justicia de una *Ley Operante*, Ley que infaliblemente reacciona de acuerdo con la causa de la acción. Naturalmente aquellos que aceptaban la fe que hoy abraza la Cristiandad, habrían sido abjurados y perjuros si hubiesen aceptado desviarse de su propia fe sin

la evidencia suficiente de superioridad. Así mismo, resultaría una fe estrecha, no tolerada por las Escuelas Secretas, suponer que todos aquellos que habían nacido y trabajado antes de un cierto período de la historia del mundo, debían estar marcados a muerte espiritual a través de lo infinito del tiempo, sólo por que no conocieron el Cristianismo.

La Fraternidad, en su triple forma, ha cumplido siempre reverentemente con la esencia de la Ley sin considerar jamás el medio o el vehículo por el cual la Ley obraba o era enseñada. En épocas de desorden sus discípulos devolvían la confianza en la justicia a los maltrechos corazones de la humanidad. Se buscaba a los poseedores de los secretos y se les daba la bienvenida en las Cortes de Reyes y Emperadores. No lo rehuían, pero se gloriaban de ser los médicos de los más pobres aunque sufrieran por ello. ¿Es posible imaginar una vida más feliz que la de un hombre satisfecho de la certeza de sus conocimientos y que vive aislado de la parlanchinería y de las pasajeras ambiciones de este bullicioso mundo? Aún los Maestros admiten que una sana ambición es altamente deseable lo mismo que el disfrute de una vida normal y saludable, siempre, por supuesto, que no haga perder al hombre de vista el *fin real* de su vida en este plano.

ADDENDA

A TODOS LOS QUE BUSCAN LA VERDAD, LA SABIDURÍA Y EL CAMINO DE LA VIDA

¿Os encontráis desorientados por el giro que toman los acontecimientos y problemas del mundo, por vuestra propia impotencia para enfrentar y vencer las circunstancias? ¿Desearíais saber por qué está el hombre en las angustias de la revolución y la evolución, juguete de un destino del cual parece que no hay medio de escapar?

He aquí la respuesta. *¡Es el nacimiento de una Nueva Edad!* Cuando hay nacimiento hay dolores de parto, hay confusión, y se presenta la cuestión de lo que sobrevivirá, la incertidumbre del futuro y la duda que niega todas las fuerzas y deja al hombre indefenso.

En cuanto pueda concernirnos directamente, ha habido dos edades: la Egipcia y la Cristiana. Pero el Cielo completo de la vida es siempre un compuesto de Tres: la Trinidad. Dos de esas edades han pasado ya, aunque estemos vitalmente afectados todavía y estrechamente ligados a la letra de la segunda: la Cristiana.

La Nueva Edad, nacida de la antigua, está surgiendo, y con ella se cumple la Ley de la Trinidad. Entramos ahora en la tercera, la Manística, la edad del hombre, la de la Humanidad.

dad Superior. Debemos convertirnos ahora en el *hombre completo* y construir una humanidad más noble en la cual la Divinidad será plenamente desarrollada y glorificada, so pena de que la Raza sea aniquilada para dar paso a una enteramente nueva que voluntariamente obedecerá la Ley Divina en todos sus aspectos y cumplirá la visión del Iniciado Juan cuando vió un Nuevo Mundo y en ese Mundo Nuevo un cielo de hombres Inmortalizados.

De la gloriosa edad Egipcia, surgieron Osiris y su Sacerdocio. La segunda Era trajo al Nazareno, El Ejemplificador y la Religión Cristiana con su Misticismo. Ahora en la tercera y completando la última Faz de la Trinidad, nace el Sacerdocio de AETH en su triple aspecto de Fraternidad Rosacruz, Hermandad de Eulis y, por último el Ocultismo Superior y el Arcano de la Ciencia de la Luz. Todas éstas son una parte de la Confederación Universal de Iniciados — los herederos de todas las edades —, Iniciadores del presente y del futuro. Ellos seguirán trabajando fielmente por llenar el maravilloso destino del hombre, justificado y exaltado, para que los santos beneficios y las mayores bendiciones de esta Nueva Edad de Hombres Deificados sea realizada en la mayor extensión posible y lleve a todas las Razas las perdurables ventajas de una humanidad avanzada y comprensiva.

MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ESCOGIDOS

Las Jerarquías de nuestro destino exigen el progreso del hombre justo, hecho a perfecta imagen del Hacedor, y el progreso de las Razas a través de esfuerzos individuales y el de cada trabajador que labora bajo la guía de quienes han hollado el Sendero y encontrado el Camino.

Todos los signos muestran el hecho de que el gran campo abierto a la humanidad, está listo para el cultivo y el tiempo para la siembra está a punto. Por eso para extender las filas efectivas de nuestra *Gran Obra*, para llevar sus generosos e inefables beneficios al mayor número posible de hombres y mujeres de todas las Razas anhelosos de progreso, y ayudar a mejorar el lote común de la humanidad, damos alegremente la bienvenida en nuestro medio, primero como Acólitos y luego como Cooperadores y Co-herederos de la Iluminación, a todos los corazones y mentes desprovistos de odio, malicia, injusticia y fanatismo, libres de las cadenas de la costumbre y libres de las tormentas de la pasión y el prejuicio que oscurecen las Almas de la Raza.

A los que conocen poco o nada nuestras doctrinas, pero que están poseídos de un vehemente deseo por algo mejor y más grande de lo que hasta hoy ha sido su dote y que están libres de aversión hacia nuestros objetivos; que desean mejorarse en cuerpo, mente y Alma; que anhelan cosas mejores, más felices condiciones y una vida más llena de creciente utilidad y alegría; que aman a sus prójimos y querrían servir a la humanidad a medida que avanzan ellos mismos: a los que están preparados y deseosos, les declaramos, en el espíritu de quienes nos han precedido en la *Gran Obra*, que:

Las más grandes alturas que el tiempo puede revelar — las más luminosas regiones del pensamiento y del intelecto — se obtienen por la firme devoción a nuestra obra y por un resuelto progreso en el Sendero de nuestra Ciencia Esotérica. En términos generales, anunciamos que uno de los objetos primarios de nuestra Obra es explicar los Misterios que nos rodean en nuestra vida diaria y levantar resueltamente el velo de lo que nos aguarda en los reinos superiores del más allá.

Meditando calmadamente en ennobecedores temas, a través de la inspiración engendrada por la sagrada filosofía y por

la enseñanza del noble arte de la transmutación de lo grosero en lo refinado, ejecutando la *Gran Obra* y viviendo su vida, el Alma se prepara para su maravilloso destino en aquel radiante día en que la esencia celestial del hombre será coronada con la Iluminación y la Inteligencia que brota del manantial de Luz y Saibudía — y en que los Misterios velados hoy por la Sombra de lo Infinito y lo Eterno les serán revelados.

A TRAVÉS DE LA CIENCIA DEL ALMA EL HOMBRE PUEDE ALCANZAR TODAS LAS COSAS

No es caer en alucinaciones el esperar que las inciertas nieblas del error que hoy oscurecen la visión espiritual de los no Iniciados, se desvanecerán ante la irresistible marcha de la Ciencia Oculta Superior y el ejercicio Esotérico. La imperfecta naturaleza del hombre puede ser purificada, perfeccionada y plena de la paz que todos los Inmortales sienten y conocen. No es ociosa charlatanería asegurar a los investigadores serios que esto puede ser realizado por todos los que sinceramente buscan y quieren obedecer fielmente a quienes les guían e instruyen.

Para alcanzar estos objetivos, damos la bienvenida a los aspirantes dignos y sinceros a quienes gustosamente quisiéramos guiar a través del Arcano de lo Desconocido. A tales buscadores de la verdad, enseñaremos el conocimiento de la Ley y ciertas prácticas Esotéricas que les darán desenvolvimiento espiritual y sabiduría. Por etapas regulares y graduadas los estudiantes son conducidos del esfuerzos inicial a las alturas de la realización. Las prendas que les exigimos, son los inalterables propósitos de lealtad, perseverancia y virtud. Les enseñaremos que la Verdad de la Naturaleza es una parte de la Ley de Dios, que si la buscan fuera de sí mismos, permane-

cerán en la oscuridad, mientras que si hacen los esfuerzos debidos, serán recompensados con la obtención de la Luz Inefable y la libertad bajo la Ley. La desesperación debe desaparecer de la mente, debe cultivarse el valor, y la lámpara de la razón, no debe extinguirse jamás por las sombras espectrales de la duda, porque un atrevido corazón y un Alma determinada, pueden alcanzar todo lo que anhelan.

DESARROLLO DEL HOMBRE COMPLETO — FÍSICO, MENTAL, ECONÓMICO Y ESPIRITUAL

Los símbolos con que se familiarizan los Neófitos, símbolos que sólo conocen los Iniciados y Adeptos, demuestran por igual la existencia de una Ciencia todopoderosa y sostenedora y proclaman la necesidad de la Luz, el Amor, la Sabiduría y la comprensión de la Ley. Nuestro conocimiento Esotérico y Oculto se desenvuelve del Arcano de la Divina Filosofía, y nuestros principios son indestructibles, como se ha demostrado a lo largo de innumerables siglos.

Somos hombres prácticos y de aquí que nuestro trabajo tienda a la deificación de todas las cosas y a la exaltación de la razón y la justicia. Sabemos y demostramos que las todopoderosas y omni-inclusivas facultades del Alma son los agentes principales en la organización de la perfección física e intelectual del hombre. Nuestras investigaciones y enseñanzas no están, como muchos parecen creer, confinadas sólo al aspecto moral y futuro de la vida, sino que también suelen espigar en los campos del mundo físico abundante materia de atenta consideración y recta acción y dedicamos nuestros esfuerzos al servicio del hombre completo, física, mental, económico y espiritualmente. Trabajamos esperanzada y efectivamente en la esfera del deber que nos ha sido asignado *aquí y*

ahora. Esta es la verdadera alquimia de la vida; la sagrada ciencia esotérica con la cual se remueven las montañas de la ignorancia y el vicio y se disipan las nubes del temor y las tinieblas de la incertidumbre. Este es el real elixir del cual surge la vida, la *Luz*, la belleza y la verdadera salvación, y este es el Camino que conduce a la revelación de las más sublimes facultades del Alma y a la perfección del hombre.

A TRAVÉS DEL DESENVOLVIMIENTO DEL ALMA EL HOMBRE ADQUIERE LA SABIDURÍA DIVINA

Nutridas por elevadas contemplaciones y divinas ensoñaciones, la fe con que aspiramos elevarnos hasta los círculos internos de la sabiduría y aun más allá de las oscuras playas de la muerte, nos hace sentir que nuestras débiles manos parecen ser sostenidas por la poderosa fuerza del amor y por el inextinguible fuego de la Luz Universal.

Tales son los principios elementales de nuestra filosofía, y tales los reinos que inevitablemente se alcanzan por la devota y sincera adhesión a nuestras enseñanzas y disciplinas. En la serena tranquilidad del pensamiento, el Alma es inconcientemente elevada por sobre la mundana esfera de la tierra. En la interpretación de los místicos símbolos ocultos de los reinos AETHEREOS sus poderes son naturalmente fortalecidos. En el éxtasis, el Alma adquiere divina sabiduría y clara visión.

Venid con nosotros y con nosotros seguid el sendero de aquellos sabios del pasado cuyos nombres penden de las galerías del tiempo como las constelaciones de la esfera celeste, y a través de sucesivas etapas de desenvolvimiento tracemos y sigamos su perpetuo progreso, trepemos la misteriosa escala y aprendamos los secretos de la Naturaleza y los maravillosos principios que gobiernan el Universo espiritual y material.

Pero no os acerquéis al Templo de la Luz con oscuros intentos o impuros pensamientos. Mucho más os valdrá retroceder en silencio que provocar la penalidad de quienes incauta o impunemente buscan la consumación de nuestro santo rito.

Hay, naturalmente, muchas cosas incomprensibles para las mentes indisciplinadas y las Almas no desarrolladas. Así como nuestras ideas y deseos juveniles difieren considerablemente de los que experimentamos en la edad madura así ocurre con la actividad de los Neófitos. Colocados como están en el vestíbulo del conocimiento, no intentarán entrar en los sagrados portales demasiado a prisa o sin la debida preparación. Si entran temeraria o impulsivamente, la influencia de sus revelaciones pudiera no ser sentida y la espiritualidad de sus solemnidades pasarían desapercibidas por atolondramiento o descuido. Pero a aquéllos que no solamente sienten el deseo de saber y poseen el coraje y la voluntad de vencer las dificultades que rodean el sendero, nosotros les decimos ¡TRY! — Esfuérzate y Persevera —, y les prometemos la coronación exitosa de la Gran Obra.

LA TRANSMUTACIÓN DEL SER CARNAL PROPORCIONA PAZ, LIBERTAD Y FINALMENTE INMORTALIDAD

Aunque en el comienzo la carrera puede parecer quedarse en campos estériles y esfuerzos sin provecho, pronto el Neófito fiel y sincero alcanzará más ricos prados y habitará en un huerto de dorados frutos. Que el Alma no recele pues, ni vacile. ¡Presionad y Adelante! Llevad siempre con vosotros, como la memorable Filacteria de los antiguos, una firme confianza en el más grande y más glorioso nombre asociado con la Misteriosa y Esotérica Ciencia de nuestra regeneración; llevad siempre con vosotros el relicario de la verdad, el tributo

de un corazón humilde y una exaltada percepción. De la es-
coria de lo sensual podréis extraer el oro de la existencia inte-
lectual, *la sabiduría de los Maestros y la Luz de la Inmorta-
lidad*. De los incontables preceptos de nuestra Fraternidad,
irradian los átomos de la verdad y la celestial sabiduría que
guiará vuestros pasos en todas vuestras andanzas terrenas y os
llevará paz y éxito y aquella libertad que es la herencia del
hombre completo.

¿RESPONDE VUESTRO CORAZÓN A ESTE MENSAJE?

Si vuestro corazón responde a este llamado, o si sentís que
sois la reencarnación de aquellos antiguos de las grandes eda-
des, entonces nada os impedirá que os convirtáis en uno de
aquellos seleccionados por la Ley de nuestro Ser y recobréis
otra vez vuestra libertad de las circunstancias y ambientes
que hoy esclavizan a millones.

Llevad siempre en la mente las palabras del gran Iniciador
Pascal Beverly Randolph: «el hombre fracasa y muere debido
a la debilidad de su voluntad».

La inhabilidad, sí, la falta de voluntad para intentar sal-
var los obstáculos, se está convirtiendo en un *hábito universal*.
Los hombres viven y mueren dejando sin desenvolver increí-
bles posibilidades dentro de sí mismos. Fracasan en esfor-
zarse y ceden indolentemente a los primeros esfuerzos si el
éxito les es negado. Si creéis que el hombre es algo más que
un simple gusano de la tierra, destinado a vivir, sufrir y morir,
llamad y las Puertas del Templo se abrirán para vosotros.

Las Escuelas Secretas —sinónimas de la Fraternitas Ro-
sacruis como aquí se representan— son organizaciones ultra
éticas y exclusivas, y como tales están irrevocablemente liga-
da a seguir los Antiguos Landmarks. El Neófito debe buscar
el sendero. La Augusta Fraternidad está presta a recibirlo.

UNA CARTA ROSACRUZ

En 1651, apareció publicada en Londres —bajo el título
de *Lumen de Lumine*, o una *Nueva Luz Mágica* entregada al
mundo, y firmada por Eugenio Philalethes ⁽¹⁾—, una *Carta*
que, según se daba a entender, había sido recibida por la Her-
mandad. Si esto último fué así o no, tiene, en verdad, poca
importancia para nuestro objetivo, ya que ese documento, rec-
tamente considerado e interpretado, es, en sí mismo, de un
valor inapreciable para los sinceros investigadores de la
verdad.

El original apareció en el idioma y estilo de la época, y la
copia que aquí reproducimos es la traducción de Kenneth R.
H. Mackenzie, publicada en *El Boletín Rosacruz Masónico*,
traducción mucho más completa que la de Gould y otros.

Para facilitar su lectura y evitar confusiones damos segui-
da y a la letra la iluminadora carta, dejando para el final las
Notas Interpretativas de su estudio.

LA MONTAÑA ROSACRUZ

«Cada cual quisiera por naturaleza, ser Regente y Gober-
nador, estar en posesión de los más ricos *tesoros de oro y pla-*

⁽¹⁾ Pseudónimo de Tomás Vaughan.

ta, y aparecer grande a los ojos del mundo. Dios, entre tanto, ha creado *todas las cosas para el servicio de la humanidad*, a fin de que ésta las sojuzgue y disfrute y pueda, por su intermedio, apreciar la infinita bondad y el poder del Creador y aprenda a honrarle y alabarle (1ª de las Notas Explicativas).

«Nadie, sin embargo, se interesa de veras por estas cosas, salvo para disfrutar de sus beneficios, en horas de ocio y sin esfuerzo ni peligro alguno. Nadie parece darse cuenta tampoco de que Dios ha acumulado *en alguna parte*, esas cosas, y que es allí donde Él quiere que el hombre diligente las encuentre a su debido tiempo y participe de ellas. (2 N. E.)

«Los hombres no se avienen a *morar en el sitio del tesoro*, y por eso el tesoro se oculta y tendrá que ser revelado. El camino que a él conduce está oculto en verdad, pero existe, como existe y ha existido siempre, sólo que la mayoría no lo sabe. (3.— N. E.) Es ciertamente duro y difícil de encontrar, pero el esfuerzo vale la pena y el éxito es seguro. (4.— N. E.) Porque la Voluntad de Dios es que nada de lo que ha creado para Sus hijos *permanezca oculto*. (5.— N. E.) En los últimos días, antes de que el Juicio final haya terminado, todas estas cosas serán reveladas a los dignos; lo ha prometido Él mismo, si bien en términos velados para no ser comprendido por lo necios. (6.— N. E.) “Porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, ni nada oculto que no haya de saberse.”

«Nosotros ahora, inspirados en el Santo Espíritu de Dios, anunciamos al mundo Su Voluntad y la publicamos; como lo hemos hecho siempre, en todas partes y en todos los idiomas. Sólo que las gentes desdeñan nuestro Mensaje y querrían, no que les ayudáramos a encontrar a Dios, sino que les enseñásemos, antes que nada, *cómo hacer oro*, cómo aumentar sus riquezas materiales para hacerse admirar del mundo, continuar guerreando, darse buena vida, vivir en la ociosidad, en

la concupiscencia y entregados a toda forma de vicios y de pecados, todo lo cual es contrario a la Voluntad de Dios. Esas gentes querrían, en efecto, repetir con nosotros el caso de las *Virgenes Necias* que, habiendo descuidado su propio aceite, pretendían que las discretas les dieran el suyo. La verdad de la vida es muy otra: cada hombre tiene que bastarse a sí mismo, y alcanzar lo que desea mediante sus propios esfuerzos y trabajos, y *con la ayuda de Dios*. (7.— N. E.) Nosotros nos ajustamos al mandato divino, y sabiendo por gracia especial qué es lo que realmente buscan los insensatos, sellamos nuestros oídos y nos envolvemos en el misterio para nos escuchar sus llantos y aullidos, si bien comprendemos que con esta actitud exacerbamos sus ataques, su difamación y sus insultos, que dejamos a la mejor justicia de Dios *a su debido tiempo*. (8.— N. E.)

«Por una carta que conocemos, sabemos cuán diligentes sois en la búsqueda del conocimiento de Dios y en el examen de las Escrituras Sagradas. (9.— N. E.) Vosotros ignoráis cómo, pero nosotros sabemos que sois dignos, entre muchos miles, de una respuesta nuestra, y por eso, con permiso de Dios y con la emoción vital del Santo Espíritu, os saludamos y os decimos:

«Existe una Montaña situada en medio de la tierra o en el centro del Mundo. Es a la vez grande y pequeña. Es suave y a la vez dura y resistente. Está lejos, y sin embargo al alcance de la mano. La Providencia Divina la ha hecho invisible. (10.— N. E.) En su seno se esconden tesoros de tal maravilla, que el mundo puede apenas concebir. Esta Montaña, por la malicia del Diablo — que se opone siempre al honor de Dios y a la bendición de los hombres —, está rodeada de bestias feroces y aves de presa (11.— N. E.), que hacen su camino sumamente difícil y peligroso. No habiendo pues llegado aún el tiempo, ese camino no ha sido buscado ni encontrado. Desde hoy, sin embargo, queda abierto a los dignos (12.— N. E.)

pero sólo a condición del trabajo y el esfuerzo de cada cual. (13.— N. E.)

«Encamínate a esa montaña en la alta noche, una noche muy negra y muy oscura, (14.— N. E.) preparándote con fervientes oraciones al emprender la jornada. (15.— N. E.) Toma el camino resueltamente y no preguntes a nadie, (16.— N. E.) como no sea a *tu propio guía*, (17.— N. E.) que se hará presente a ti en el camino mismo. Este guía te conducirá a la Montaña, a media noche, cuando todo está en sombra y en quietud. (18.— N. E.) En ese instante es preciso que os arméis del coraje de los héroes y que no retrocedáis ante nada de lo que os pueda sobrevenir. (19.— N. E.) Para defenderos no necesitáis espada ni arma material alguna: invocad sencillamente a Dios con el mayor fervor y manteneos animosos. Al descubrir la Montaña, la primera maravilla que observaréis será un formidable y poderoso viento que la sacudirá, (20.— N. E.) hasta partirla en pedazos. Espantosos dragones, leones y bestias feroces te cercarán, pero nada temáis. Mantente sereno y cuida de no volver la espalda. 21.— N. E.) El guía que te ha conducido hasta allí, no permitirá que te ocurra daño alguno. En cuanto al tesoro, no se te revela, en verdad, todavía, pero está ya muy cerca de tu mano... Pasado el viento arrebatador, sobrevendrá un gran terremoto que reducirá a escombros cuanto quedaba en pie. Cuida ahora más que nunca de no volver la espalda. (22.— N. E.) Después de la borrasca y acercándose ya el alba, sobrevendrá una gran calma: veréis levantarse el lucero anunciador del día y ya, al despuntar la aurora, surgirá el tesoro. (23.— N. E.) Su tinte es tan noble, tan perfecto, tan sublimado y completo, que —si Dios lo quisiera—, podría al mundo convertir en oro.

«Ese tinte maravilloso, (24.— N. E.) os devolverá la juventud, y si lo aplicáis de acuerdo con las instrucciones de vuestro guía, fortalecerá todo vuestro ser y alejará de vuestro

organismo hasta la sombra de la enfermedad y el mal. Con él podréis además descubrir y hacer vuestras, perlas y riquezas cuya perfección podéis apenas imaginar. (25.— N. E.) Pero —bajo pena de vuestra propia cabeza—, guardaos de tomar nada, salvo que vuestro guía os lo dé. Alabad a Dios eternamente por la gracia que os concede, pero cuidad de no emplear esa gracia sino en beneficio de la humanidad: usadla y poseedla, como si no la usaséis ni poseyeses... Vivid una vida de inquebrantable templanza. (26.— N. E.) Evitad el pecado; (27.— N. E.) si así no lo hacéis vuestro guía os abandonará y la gran beatificación os será retirada. (28.— N. E.) Porque sabed esto como verdad: quien quiera que abuse de ese Tinte y no viva como un Ejemplo puro entre los hombres, de seguro perderá ese beneficio y acaso hasta la esperanza de volver a recobrarlo alguna vez.»

NUESTRA INTERPRETACIÓN

(NOTAS EXPLICATIVAS)

1 a. — El buscador de la Divina Sabiduría debe esforzarse en conocer la Fuente de donde procede todo lo que es realmente valioso. Pero debe tener presente que ni Dios ni la Ley quieren que el hombre busque y solicite lo valioso como un peticionario vulgar. Si bien es cierto que la gratitud y la alabanza, cuando son absolutamente espontáneas, son la expresión de un corazón devoto, en la búsqueda de la verdadera Sabiduría, la mejor alabanza y la más respetable actitud de Gracia es la que resulta de ser verdaderamente digno del favor que se aguarda. En la Gran Obra, no cuentan las palabras y la única forma de adoración y culto es la vida misma, noble y puramente vivida.

2. — Todo cuanto el hombre realmente necesita, está a su disposición, con que sólo se disponga a trabajar por alcanzarlo. «El buscador inteligente», el verdadero obrero de la Gran

Obra, alcanzará los beneficios que busca, porque una vez que el Neófito se coloca *dentro de la Ley*, esta misma le protege contra los deseos que pueden parecerle gratos pero que en realidad son nocivos. La doctrina de que las cosas pueden obtenerse con sólo desearlas o implorarlas, aun cuando no se sea digno de ellas, es doctrina en extremo peligrosa y es acaso la causa de que — como en el caso del Cristianismo con su doctrina de «Expiación por Vicario», injertada en sus Cánones por el Concilio de Nicea —, en dos mil años haya casi desaparecido del mundo el verdadero *espíritu* de fraternidad humana.

3. — Los *grandes tesoros* de la vida — aunque la mayoría de los hombres no lo reconozcan —, son los Misterios que garantizan mayor vida y salud al cuerpo mientras se está en la tierra, y extraordinarias oportunidades de realización o Inmortalización del Alma. Estas afirmaciones pueden parecer vagas a la vasta mayoría de la familia humana y acaso lo sean, pero no porque la Ley no quiera ser más explícita o negar a los hombres participación en lo que es realmente bueno, sino porque los hombres mismos no quieren abstenerse de lo que les daña, ni esforzarse de veras en descubrir esos Misterios. De la Gran Obra pueden participar todo los que tengan voluntad y sean dignos.

4. — El camino que conduce al tesoro es a menudo áspero y difícil, y ello se debe a que, durante siglos, el hombre ha vivido una vida innatural, y su mente se ha oscurecido por la influencia de creencias y doctrinas falsas. A pesar de lo duro y difícil, los hombres deberían, sin embargo, esforzarse por encontrar y hacer el camino, y tendrán que hacerlo algún día si no quieren perder su identidad individual y fundirse en el *gran desconocido*.

5. — Dios no quiere que haya nada oculto para Sus hijos, pero desea que éstos se hagan tales antes de sentirse con derecho a reclamar su herencia. Ni Dios ni la Ley niegan nada realmente bueno a ningún hombre, y el trabajo de la Fraternidad, es justamente, enseñarles a comprender a todos este Misterio. Todos pueden ser igualmente benditos en la Ley. Pero así como el que no quiere coger una manzana y gozarla, se priva a sí mismo del correspondiente placer si no la coge, así la Ley priva de su uso a quien se niega a obedecerla. En la Biblia está escrito: «Buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá.» Fijaos bien, esto es positivo. Aquí se ordena buscar

y llamar. Lo mismo ocurre en la Gran Obra. Hay que actuar y esforzarse. Tiene pues su precio, y este precio debe pagarse alegre y gozosamente. Sin esto no habrá cosecha.

6. — La verdadera *sabiduría*, está destinada sólo a quienes han aprendido a usarla constructivamente. Sólo a los que han probado ser dignos y capaces les será entregada. Esto quiere decir que el hombre debe *demostrar* previamente, por su conducta y esfuerzos, que puede conocer los Misterios; las simples declaraciones de buena voluntad, los subterfugios o las pretensiones, no sirven en la Gran Obra. Los Misterios no son para los necios, pusilánimes, débiles, cobardes o falsos de corazón. Millones ha habido — y millones habrá —, que pasan por la vida en la más absoluta ignorancia, no porque la Ley así lo quiera, sino porque carecen de verdadera aspiración e incentivo espiritual.

7. — El *esfuerzo propio*, perseverante y sincero, atrae naturalmente la ayuda de Dios y capacita al individuo para descubrir los Misterios. La Ley es aquí clara y terminante. El hombre tiene que alcanzar, por *esfuerzos individuales conscientes*, primero la Iluminación espiritual y luego la Inmortalización. Esta Inmortalización trae consigo paz, felicidad, salud, y éxito real en todos los planos de la vida.

Los hombres no son iguales ni pueden ser igualmente benditos mientras no *alcancen la igualdad*, mediante esfuerzos conscientes y reiterados. Hargrave Jennings ha planteado esto en forma explícita cuando dice: «El verdadero Rosicrucianismo, no ha reconocido nunca el espíritu de la igualdad humana, sino a base de una sublime afinidad de pensamiento. Sus Adeptos constituyen en el mundo espiritual una Jerarquía exaltada tan superior a la masa en la cual se mueven como lo es el hombre ordinario respecto al reino animal. Pero la admisión franca de este postulado, habría sido sumamente peligrosa para los hermanos en una época de oscurantismo. De ahí que ocultasen la verdad bajo velos y disfraces, que ni los ignorantes ni nadie puede penetrar si no conocen "la Ciencia Hermética", que nuestra Escuela ofrece.»

Pero la Ley sostiene también que *todos los hombres pueden llegar a ser iguales* y hacerse co-partícipes del Espíritu de la Ley. Entonces se producirá la igualdad.

8. — Aunque el hombre puede ser atacado, injuriado y perseguido, Dios establecerá a su debido tiempo el equilibrio, me-

diante la acción retributiva de la Ley conocida como Ley Kármica. La Ley que gobierna el Universo — y el hombre es también parte del Universo — es una Ley exacta e invariable y no puede ser modificada por oposiciones o súplicas. Este es también el sentido del precepto Bíblico «lo que siembres recogerás». No importa lo que hagamos o creamos: si sembramos cizaña, cosecharemos cizaña. Las oraciones no cambian la cosecha.

9. — Los Cristianos y aún los Ocultistas designan la Ley con la expresión «Sagradas Escrituras». Pero debe entenderse que esa designación comprende todos los escritos sagrados o *secretos*, cualquiera que sea su fuente, y que ellos deben ser juzgados no por su origen sino por las enseñanzas que contienen.

10. — La *Montaña* que está situada en medio de la tierra o el centro del mundo, es la Raza humana. El hombre es el Microcosmos del Universo, y el Universo mismo el Macrocosmos. El mundo mayor *es como* el menor y viceversa. El hombre tiene en sí mismo todo lo que busca en el mundo. Dentro de sí debe buscar, pues, los grandes *tesoros*, tesoros que, gracias a su poder mental, puede el hombre hacer mucho más ricos y valiosos que todos los tesoros materiales de la tierra. El hombre y el Universo deben trabajar de acuerdo. El hombre crea ideas dentro de sí mismo, y la tierra le proporciona el material para que esas ideas *se manifiesten*.

11. — Las «bestias feroces y aves de presa que rodean la Montaña», y hacen el camino sumamente difícil y peligroso, son los deseos impuros y las bajas pasiones que constituyen el lote aun de los mejores hombres. Bunyan en su libro *El Peregrino*, representa como fieras a las bajas pasiones, para ilustrar la perversa naturaleza del individuo. Estos deseos y pasiones, deben ser transmutados en fuerzas del bien.

12. — El proceso de transmutación de esas fieras e indeseables pasiones, es en verdad una obra en extremo dolorosa, porque a menudo hemos de afrojar de nuestros corazones lo que nos es más querido, aunque en realidad contrario a nuestros intereses. Y hay que hacerlo.

El corazón fiel y sincero no sólo encontrará el camino, sino que alcanzará la meta y esta realización le dará, además de la Iluminación espiritual, todo cuanto desee. La Biblia dice: «Buscad primero el reino de los Cielos... que lo demás

se os dará por añadidura.» En otros términos: encuentra el camino y alcanzarás la sabiduría.

13. — «Sólo a condición del trabajo y el esfuerzo.» Por fortuna la Gran Obra no se hace *por substitución*. Cada aspirante debe hallar el camino por su propio esfuerzo, debe recorrer la senda y realizar. No hay posibilidad *de llegar a ser* por la mera fe, ni puede la obra ser hecha en masa, sino individualmente y grado a grado. De ahí que las pretendidas iniciaciones ceremoniales sean siempre un fracaso si el estudiante no las realiza por sí mismo.

14. — En sus comienzos, el camino es por fuerza oscuro. Los males que hay dentro de nosotros, ya sean en pensamiento, pasión o deseo, nos han acompañado, racialmente, por siglos y hasta hoy — salvo por unos pocos — ningún esfuerzo serio se ha hecho para desarraigarnos o transmutarnos. Son, por consiguiente como una parte de nosotros mismos y si por azar uno u otro desaparecen, luego — como la hidra mitológica de múltiples cabezas — al menor descuido vuelven a hacerse presente. Pero todos pueden ser en último término transmutados y cuando ya esto se ha conseguido se convierten en poderosas fuerzas del bien. Vale pues la pena perseverar en la obra.

15. — Desde el punto de vista oculto la admonición de «prepararnos para la jornada con fervientes oraciones», es una figura retórica. Si bien las plegarias sinceras como expresión de elevadas aspiraciones son aquí como en cualquiera otra situación de la vida, necesarias y valiosas, en la Gran Obra la mejor plegaria es siempre un corazón ardiente o mejor aún un *real amor* por la obra emprendida. Sólo cuando amamos verdaderamente lo que estamos haciendo o buscando, es que nos concentramos de verdad y somos capaces de los sacrificios que sean necesarios para afrontar sin desmayos nuestra empresa. Amor, ferviente Amor a la Obra más que oración, es pues, lo que necesitamos, ya que el Amor es la forma de oración más sagrada y profunda.

16. — No es conveniente que nuestra misión sea conocida de todos. En las Escuelas Secretas le está prohibido al Neófito hablar de su trabajo a nadie que no sea a su legítimo Instructor y guía. Esta ha sido regla invariable y continúa siendo. Al aspirante le está prohibido hasta discutir sus trabajos con otros estudiantes. No debe hablar de sus experiencias ni pedir ayuda a nadie sino a su Instructor. Puede, sin embargo, ha-

blar en términos generales de la Orden, su Filosofía y sus fines ante aquéllos que pudieran tener un sincero interés en conocerla, pero aun así, repetimos, sólo como un amante o admirador independiente de la Obra misma.

17. — Es sólo una ampliación de la nota anterior. El Neófito debe confiar todos sus secretos, todas sus debilidades, tristezas y perplejidades, sólo al Instructor que le haya sido asignado, para que éste pueda guiarlo y ayudarlo en el camino. Mientras mayor sea su confianza en el Instructor, más rápido será su progreso, siempre, por supuesto, que éste sea serio y sincero.

18. — La *sabiduría* viene siempre en el silencio y, a menudo, cuando todo parece más oscuro y cuando hasta la esperanza parece haberse perdido es cuando viene la paz que sigue a la tormenta.

19. — El Neófito ha de poseer realmente el valor de los héroes. Esto expresa simbólicamente una gran verdad. Mientras el hombre vive una vida enteramente carnal, sus pasiones — no importa cuán malas y destructivas sean —, le parecen perfectamente normales. Pero cuando despierta aunque sea parcialmente a la verdad y adquiere la comprensión de lo que realmente son esas pasiones y a lo que fatalmente conducen, empiezan a presentársele a su conciencia en el carácter amenazador y terrorífico de que nos habla Bunyan, y el encararlas y dominarlas exige verdadero coraje. El Neófito debe sin embargo encararlas animosamente. Está en el sendero y nada tiene que temer. Está arrojando de sí una vida vieja e inútil y ésta ya no puede ni acusarlo ni dañarlo mayormente.

20. — Cuando tratamos de eliminar los males dentro de nosotros, se produce una lucha terrible, una verdadera *tempestad* de los elementos que se defienden y pugnan por sostenerse. Esa tempestad es la que bien puede compararse con el «fuerte y poderoso viento de la Montaña». Es entonces cuando habrá levantamientos y derribamientos de ídolos, y cuando las «fieras y aves de presa» — nuestras propias pasiones indeseables —, tratarán de atemorizarnos y no querrán darse por vencidas sin una larga y violenta lucha. Si entonces nos sostenemos firmemente — como leemos que se sostuvo el Maestro Instructor en el Desierto —, el Tentador se apartará y seremos libres.

21. — No debería haber jamás espaldas vueltas. Nadie, por ningún motivo, debe emprender la Gran Obra si se siente satis-

fecho interna y externamente con las condiciones en que vive. La Ciencia Secreta requiere un pleno convencimiento, un profundo amor y una firme voluntad de obedecer todas las instrucciones recibidas. Una vez que se ha entrado en el sendero, ya no hay vuelta atrás, porque quien quiera que lo intente encontrará que su paz mental se habrá perdido para siempre y no hallará satisfacción en nada de lo que emprenda. Con esto se verá que el éxito en la Gran Obra exige un tipo de hombres y mujeres realmente superiores y decididos.

22. — Después de la tempestad interior vendrá el fuego que consume todo lo grosero. Es el momento del crecimiento espiritual, de la transmutación de la materia grosera en la esencia espiritualizada que necesariamente ha de consumir todo lo indigno e inútil. Y si esto no ocurre, no hay Iniciación ni realización de la Gran Obra. El «tesoro» es la paz mental, la salud, la fuerza, la sabiduría, la Inmortalización y la «entrada en la Luz».

23. — LA ENTRADA EN LA LUZ: EL GRAN TESORO. Es el cambio o transmutación que se realiza. La oscuridad empieza gradualmente a disiparse. Viene la aurora, brota una luz de las tinieblas y en esta luz se baña el Neófito. El fin total de la Gran Obra es *consumir* las pasiones groseras y de este fuego hacer surgir el Alma Inmortalizada que se simboliza por una luz permanentemente encendida. Es la Iniciación y la Maestría.

24. — LA LUZ es también el Tinte de Juventud. Este Tinte es la Luz del Fuego Interior encendido gracias a los esfuerzos conscientes y al proceso de transmutación del Neófito: es la real Alma viviente a través de la cual todas las cosas son posibles. Hasta las enfermedades desaparecen casi milagrosamente y toda ml puede ser arrojado de sí.

25. — LA LUZ es sabiduría y entendimiento, y éstas son las maravillosas perlas que forman parte de la Iluminación del Alma y de la Elevación de los fuegos desde lo terreno a lo celestial.

26. — Durante la Obra debemos ser temperantes en pensamiento, deseos y actos. Temperancia y no fanatismo, es la Ley. Todas las cosas creadas tienen un fin. Ninguna está realmente prohibida, pero el hombre debe gobernar su uso y nunca ser gobernado por ellas.

27. — Todo lo que es dañino para el cuerpo o la mente, es *pecado* y debe evitarse. Aún las cosas buenas, irrazonable-

mente gozadas, pueden resultar dañinas y convertirse en *pecado*. Pecado es todo lo que trae daño, tristeza, miseria y pérdida de la virilidad en todo el sentido de la palabra.

28. — Todo lo que es mal usado o de lo cual se abusa — no importa cuán divino sea en esencia —, causa daño y finalmente destruye. Quien emplea mal sus dones espirituales, no sólo los perderá, sino que será finalmente destruido por ellos en virtud de las reacciones de la Ley. Aunque se haya sido bautizado por la Luz — Iluminado —, perderá esa luz y volverá a la oscuridad si no cuida firmemente de sus bajas pasiones y deseos.

SEPTIMO MANIFIESTO ROSACRUZ

LAS GRANDES ESCUELAS (1)

Las Escuelas Egipcias, Esenias, Maniqueas, Cabalistas, Neoplatónicas, Cristianas Primitivas y Cristianas Místicas, Hermetistas, Alquimistas, Paracelsianas, y por último, Rosicrucianas, han sido y son todas organizaciones secretas con métodos de enseñanza y entrenamiento propios. Unas cuantas de estas Escuelas han continuado existiendo y ajustando sus actividades a los Antiguos «Landmarks» y manteniéndose estrictamente fieles a sus propósitos originales. Muchos miembros de estas auténticas organizaciones han ido lejos en la obtención de poderes superiores y percepción espiritual y han hecho de la Iniciación esa realización que se conoce como *Iluminación del Alma*.

Las Escuelas Secretas tuvieron su principio muchísimo antes de que se escribiese la historia de las actividades humanas, y en todas las edades sus conductores estuvieron dispuestos a servir los mejores intereses de los pueblos, enseñándolos y guiándolos para que pudieran recibir los mayores beneficios posibles de la vida con el menor dolor y sufrimiento. La his-

(1) Este manifiesto fué publicado en 1932 y su Título ha sido registrado en la Oficina de Patentes de EE. UU.

toria registra el hecho de que *no todos* esos pueblos, sin embargo, estuvieron siempre dispuestos a aceptar «la verdad que hace libres a los hombres».

La mayoría, por egoísmo natural, ha preferido vivir en la ignorancia, a veces en la molicie y el libertinaje, conquistándose como consecuencia una existencia penosa y concluyendo por pasar lamentablemente «al limbo de las cosas olvidadas».

Las enseñanzas fundamentales de las Escuelas Secretas, empezando por las Egipcias Primitivas, Coptas y Pre-Cristianas Gnósticas, no han cambiado jamás. Cada edad, sin embargo, ha levantado una nueva interpretación y una aplicación nueva de la Ley a las necesidades del individuo y las naciones. A veces también han debido cambiar visiblemente sus métodos.

Con la progresión del nuevo Cielo, se está imponiendo entre nosotros una necesidad como aquélla. Estamos obligados a prestar oído a los gritos de dolor de los pueblos, y como servidores estamos dispuestos.

Las auténticas Fraternidades de todos los tiempos, han estado siempre regidas por *Consejos Secretos* ⁽¹⁾ compuestos por hombres que habiendo trabajado largo tiempo en ellas, se hacen a un lado para permitir que entren en actividad miembros más jóvenes y sean estos quienes guíen y enseñen a los nuevos Acólitos.

Los miembros de los Consejos Secretos no son conocidos del mundo profano. Rara vez los conocen aun los mismos miembros internos y siempre bajo *nombres Iniciáticos*. Los mejor conocidos de entre éstos son el Conde de San Germain, Conde Cagliostro — confundido a menudo con Bálsamo, el impostor —, y por último el Conde Guinotti, el inglés, que gobernó durante muchos años el Consejo Internacional.

⁽¹⁾ Para mayor información, véase la *Fraternitas Rosae Crucis*.

El *Consejo de Nueve* ha cambiado últimamente su personal y *M. de San Vicent* ⁽¹⁾, que actuó por mucho tiempo en el Consejo Internacional, ha pasado a ser Primer Consejero. *M. de San Vicent* es esencialmente un hombre de la Nueva Edad, que *siente* la necesidad de los tiempos y busca afrontarla, para lo cual reclama la cooperación de todos los que simpatizan con sus puntos de vista.

Los que hemos venido trabajando desde hace tiempo en estas actividades humanitarias, recibimos — poco después de la aparición del Plan de las Escuelas Secretas — el siguiente mensaje personal:

«...Esta es la Nueva Edad, y la obra de las Fraternidades Espirituales y Ocultas, debe ser re-establecida en el mundo, para que los pueblos puedan ser instruídos en la Ley y se capaciten por ella para aplicarla a la Iluminación e Inmortalización, como el único medio de salvar a la humanidad... Sociedades pseudo-ocultas, lo mismo que organizaciones Rosa Cruces *imaginarias*, han estado destruyendo la confianza de muchos investigadores, estudiantes y aspirantes. *Es esencial que esta confianza sea restablecida*. Nosotros, el *Consejo de Nueve*, hemos seleccionado vuestra organización, como una de las más antiguas en América, para que nos ayude en esta Obra. Esta debe ser llevada a cabo de tal manera que no pueda haber la menor duda de interés personal. Podemos sugeriros que elijáis como método el pre-cristiano de la Orden Esenia en que se preparó Jesús, restableciendo el período probatorio de un año, aceptando de buena fe a todos los estudiantes que lo soliciten, instruyéndolos a la manera antigua, pero reservándoos el derecho de suspender toda ayuda e instrucción si, en vuestra opinión se muestra falta de sinceridad o pertinaz

⁽¹⁾ Mencionado por A. E. Waite en *Hermanidad de la Cruz Rosada*.

desobediencia. *Conde M. de San Vincent*. Primer Plenipotenciario del Consejo de Nueve de las Confraternidades del Mundo.»

LOS GNÓSTICOS

Hasta una autoridad tan conservadora como la Enciclopedia Británica, cuyos textos son cuidadosamente seleccionados, dice, refiriéndose a esta Organización:

«Estas pequeñas sectas Gnósticas ⁽¹⁾ y grupos viven todas en la convicción de que están en posesión de un conocimiento misterioso y secreto, inaccesible a los de fuera y basado, no en la reflexión, la prueba o la investigación científica, sino en la *revelación*. Derivan directamente del tiempo del Cristianismo Primitivo, del Salvador mismo y de sus discípulos y amigos, con quienes pretenden haberse encontrado en conexión por tradición oculta, y con los últimos profetas ⁽²⁾. Se apoyan en maravillosos escritos místicos que están en posesión de varios círculos.»

«En una palabra, el Gnosticismo, en todas sus varias secciones, sus formas y su carácter, cae bajo la gran categoría de esas religiones místicas que eran tan características de la vida religiosa de la decadente antigüedad. Y todas de igual modo se jactan de una revelación mística de una sabiduría profundamente velada. Como en muchas religiones místicas, en el Gnosticismo el objetivo final es la salvación indivi-

⁽¹⁾ En realidad eran sectas poderosas y sus grupos estaban estrecha y armoniosamente unidos.

⁽²⁾ «A vosotros os es dado conocer el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todas estas cosas les son dadas en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no oigan ni comprendan.» Marcos, 4, 11 y 12.

dual ⁽¹⁾, la seguridad de un destino afortunado para el Alma, después de la muerte. Como en las otras, el objeto central del culto es una deidad redentora que ha hollado ya el difícil camino que todo fiel debe seguir.»

Y más adelante:

«De los verdaderos escritos Gnósticos, que eran extraordinariamente numerosos, han sobrevivido muy pocos: fueron sacrificados al destructivo celo de sus oponentes eclesiásticos ⁽²⁾.»

El término Gnóstico se deriva de *Gnósis*, que significa *conocer*, haber ganado el conocimiento por medio de *experiencias*, en oposición a la aceptación fundamentada únicamente en la fe.

Esta experiencia era alcanzada por algunos a través de medios físicos, por otros a través de medios de espiritualización, pero siempre a través de la experiencia. Los Gnósticos, por eso, no aceptaban nada por la mera fe, si bien reconocían que ésta es un poderoso incentivo inicial para la acción. A través de la obediencia a ciertas Leyes aplicadas, llegaban al conocimiento experimental por lo aplicación de las mismas.

La creación era explicada por los Gnósticos de este modo: Todo lo que existe tiene una base material o cuerpo físico. Éstos han sido concebidos primero en la mente cósmica y después manifestados en el mundo material a través del medio de la más alta creación de Dios — el hombre —. Esto se nos demuestra por el poder creador en el hombre, quien, por medio de procesos mentales y la Imaginación — el poder creador —, concibe una idea en su mente, planea su manifestación en forma material y procede entonces a construirla con sus ma-

⁽¹⁾ Pero no por intercesión de una segunda persona, ni aún por «promesas» de reconocidos salvadores, sino por propios esfuerzos individuales que cambien su grosera forma, cuerpo, mente y alma en elementos refinados, o sea por la transformación o transmutación de todo el ser.

⁽²⁾ Erróneo. Todas las enseñanzas Gnósticas están en los *Archivos*.

La Escuela Platónica puede decirse que acepta en general las doctrinas filosóficas y prácticas de las Escuelas Gnósticas, modificando algunas enseñanzas y substituyendo ligeramente unas cuantas ideas en lugar de las enseñanzas originales. El doctor Alejandro Wilder fué uno de los más grandes Gnósticos americanos y un gran expositor de la filosofía Platónica.

LOS MISTERIOS ELEUSIANOS

Según *St. Epiphanius*, los Misterios Eleusianos eran los más antiguos de todos los Misterios. Esta autoridad los hace datar de los tiempos de *Inachus*, unos 1.800 años antes de Cristo.

La celebración formal o ceremonial de estos misterios se efectuaba en Eleusis —de ahí su nombre—. Se acredita a *Eumolpus* como el creador de los Misterios Eleusianos, pero *Eumolpus* data solamente de 1374 A. de C. Fué Rey de Eleusis y sus descendientes presidieron, como Hierofantes, por más de 1.200 años, siendo hereditarios esos altos cargos.

Exotéricamente considerados, estos misterios tenían lugar en honor de Demeter, la *Ceres* Helénica, que era honrada por los griegos como la figura simbólica de la fertilidad de la tierra y emblema de la divinidad de la creación física, el primer paso hacia la habitación terrena del Alma Inmortal.

Hubo dos clases de Misterios: Mayores y Menores. Los Mayores se celebraban en Marzo, anunciando el Año Nuevo y el Nuevo Nacimiento; los Menores se celebraban en Septiembre. Esotéricamente, los Misterios Menores envolvían la preparación y la purificación y eran preliminares a la introducción del candidato a los Misterios Mayores. En estos últimos se simbolizaba la caída del hombre de su estado superior, lo

cual representaba una catástrofe para el Alma y el despertar del Alma —*la resurrección de la carne*.

Los Misterios Eleusianos estaban protegidos por el Estado. Un Consejo de Quinientos guardaba la pureza de las ordenanzas y las regulaba, tal como los Consejos de Tres, Siete y Nueve vigilan y regulan hoy los asuntos de la *Fraternitas Rosae Crucis*.

La transgresión de las reglas o la profanación de los Misterios era castigada con la muerte.

Los Misterios Egipcios de *Isis y Osiris*, eran casi idénticos a los Eleusianos, y muchas autoridades Masónicas aseguran que son los padres o, por lo menos, el prototipo de los Misterios Masónicos.

LOS ESENIOS

De todas las Fraternidades Secretas, la Esenia es, posiblemente, la mejor conocida, debido a su conexión con el Nazareno y Su Misión. La mayoría de los estudiantes conviene, en efecto, que Jesús se preparó para su Obra en esta Hermandad.

La Filosofía de los Esenios era prácticamente idéntica a la enseñada por el Nazareno; y el gran Místico americano, General E. A. Hitchcock, menciona que el Nuevo Testamento, por lo menos en parte, ha sido escrito por miembros de esa Escuela.

Como todos los miembros de las Escuelas Secretas, los Esenios estaban juramentados para guardar en Secreto sus Doctrinas, siéndoles prohibido comunicarlas a nadie fuera de la comunidad. Como los Herméticos de Egipto, sólo podían referirse a ellas por medio de símbolos.

Los Esenios no adoraban una divinidad personal, ni aun después de Jesús, sino que rendían homenaje al *Christos*, co-

nocido como el Principio del Bien o el Alma. Esto fué así también con los Coptos y algunas sectas del Cristianismo Primitivo.

Los Esenios eran ascetas. La admisión en sus filas sólo se conseguía después de estricto noviciado, durante el cual el novicio pasaba a través de dos grados de desenvolvimiento que cubrían un período de tres años. El período probatorio del primer grado duraba doce meses (1). Al entrar a la Fraternidad, el candidato renunciaba a toda su propiedad en beneficio de la Hermandad (2). Al término del período probatorio de un año, el novicio era ascendido al segundo grado — *El que se acerca* — y allí permanecía por dos años. Ya entonces le era permitido unirse a las purificaciones, pero no tenía otros privilegios. Completada la segunda etapa de entrenamiento, era admitido como *Asociado* y tenía derecho a todos los privilegios de la Hermandad.

Había todavía un tercer grado, el de Discípulo o Compañero (3). Después de este grado prestaban voto solemne de amor a Dios, ser justo con todos los hombres, practicar la caridad, mantenerse fiel y guardar inviolablemente los Secretos de la Fraternidad.

La Hermandad evitaba el matrimonio, no porque desaprobaba la vida marital en sí, sino porque el matrimonio, en razón del celo natural de los esposos, les entrababa en el desempeño de sus deberes místicos y les impedía rendir libre e imparcial servicio por igual a hombres y mujeres. La riqueza era considerada de escaso valor, salvo por el bien que pudiera

(1) Esta es también la práctica actual en las Escuelas Secretas.

(2) Los Primitivos Místicos Americanos, particularmente los que se establecieron en Wissahickon y en Ephrata, intentaron seguir este ejemplo, pero en cada caso el experimento fracasó.

(3) En general, la *Fraternitas Rosae Crucis* sigue el plan de los Esenios, con tres grados. Su filosofía, entrenamiento y práctica es, sin embargo, más bien la de los Gnósticos.

realizarse con su posesión. Todas las necesidades eran atendidas y disfrutadas en común.

Los Esenios tenían Colegios Sagrados a lo largo del Mar Muerto, en Egipto, Asia y Siria. Sus miembros, mezclándose a la población, actuando en su doble capacidad de consejeros espirituales y médicos del cuerpo, servían así el alto Sacerdocio de Dios.

Su régimen diario era simple. Se levantaban con el alba y se bañaban. En seguida oraban para preservar e iluminar el día, después de lo cual, bajo la guía de un miembro seleccionado, se entregaban al trabajo hasta las once en las actividades en que cada cual era individualmente más experto. Terminado el trabajo se bañaban otra vez en agua fría, se vestían de traje blanco y asistían al refectorio, que era muy simple. Las oraciones iniciaban y terminaban la comida, después de lo cual volvían a sus labores, para reunirse nuevamente en la noche.

LOS TERAPEUTAS

Las autoridades están en desacuerdo respecto a lo que eran los Terapeutas. Algunos sostienen que formaban un cuerpo separado y distinto, cuya filosofía era una combinación de las escuelas Orficas, Pitagóricas y Cabalistas, mientras otras autoridades, igualmente dignas de crédito, sostienen que eran una parte de la Escuela Esenia, dedicada especialmente a la práctica de la medicina y al trabajo de sanar a los enfermos.

LOS HERMETICOS

Está generalmente aceptado que esta Hermandad Oculta tomó su nombre de Hermes, el Legislador. Hubo dos Hermes: El primero, Hermes el Divino, llamado *Mercurio* por los romanos y *Thoth* por los egipcios. Se le ha asociado aun con

Osiris. El segundo fué Hermes Trimegistus, o *Tres Veces Grande*. Éste unía en sí mismo los atributos de Legislador, Filósofo y Sacerdote. Su época se coloca en la de Numa, unos 2.670 años A. de C. Se supone que fué el inventor de los jeroglíficos y es considerado Patrón de toda la Ciencia Secreta. Existen todavía libros que se supone haber sido escritos por el Tres Veces Grande o Tres Veces Sabio.

Los Hermanos Herméticos fueron una antigua Fraternidad Oculta Egipcia, una de cuyas ramas se estableció en América en el siglo pasado por el ilustre médico W. P. Phelon. Esta Fraternidad tenía una enseñanza esotérica y otra externa; una Jerarquía de Oficiales, Signos Secretos, Palabras de Pase y una serie sistemática de instrucciones científicas y filosóficas, de moral y religión. Algunos miembros adelantados de la Orden, pretendían estar en posesión de la *Piedra Filosofal* y del *Elixir de Vida*; el poder de comunicarse directamente con las esferas ultra-mundanas y la certeza de la Inmortalidad. En general, la Asociación era Secreta y exclusiva, y la mayoría de sus miembros ni siquiera se conocían entre sí. Eran muy moderados y ejemplares en todos sus hábitos, más o menos ascéticos, y muy versados en Filosofía y Ciencia. Ponían especial empeño en olvidar el pasado, sosteniendo que el pasado pertenece a Dios, mientras el presente es del hombre y puede hacer en él lo que le plazca. Rehuían la publicidad y todas sus comunicaciones eran inviolables.

Pablo a los Filipenses: «...Olvidando lo que queda atrás, y extendiéndose a lo que está adelante, presionan hacia el blanco, al precio de la soberana vocación de Dios en *Christos*...»

La Filosofía de los Herméticos incorporaba una ciencia espiritual basada en prácticas esotéricas. Es difícil separar la filosofía hermética de las enseñanzas de los verdaderos Rosacruces, con quienes ellos han combinado. Mackenzie, la

autoridad Masónica, pretende que su filosofía especulativa podía ser dividida en sus aspectos objetivos y subjetivos. Bajo la primera división, coloca a la Alquimia y la Filosofía Natural del período primitivo.

Bajo la última, las especulaciones de carácter mental, expresadas por una correspondiente serie de símbolos, en muchos casos idénticos en forma y análogos en interpretación, pero sin significación física.

Una cierta serie de fórmulas puede tener una aplicación concreta y un valor absoluto en técnica Alquímica y sin embargo resistir una amplia diferencia de sentido cuando es aplicada a especies de doctrinas psicológicas en que la ciencia física tiene poca o ninguna parte. Los que practican las artes de la Alquimia y objetivos similares, están familiarizados con el sistema dual allí involucrado, y saben que hay una aguda distinción entre las dos series rápidamente vistas. Al Alquimista pragmático, cuyo objeto era la producción de riqueza por medio de aquel arte especial, la evolución de una Filosofía semi-mística le parecía de una importancia secundaria. El sabio que busca ascender al plano superior de la contemplación metafísica e iluminación interior, rechazará la aplicación material del arte como indigno de su consideración. Entre los más grandes Alquimistas modernos, clasificamos al doctor W. P. Phelon y a ese otro Hermano nuestro, el General E. A. Hitchcock, autor de varios y muy valiosos libros. La Hermandad Hermética de Atlantis, Luxor y Elefante se fusionaron con las Escuelas Secretas en 1908.

LOS CALDEOS

Los Caldeos eran una Poderosa Orden Sacerdotal y tenían bajo su control las enseñanzas científicas y religiosas de los

imperios combinados de Mesopotamia, durante el período en que ese país estaba en el apogeo de su cultura. Esos Sacerdotes eran todos Iniciados y versados en astronomía antigua, estudio esencial desde que el país estaba sujeto a inundaciones, como el Egipto lo está por el Nilo, y era necesario conocer bien las épocas de dichos fenómenos.

El pueblo aceptaba a los miembros de este Sacerdocio como a mensajeros de Dios e intérpretes de Su Voluntad, y estaban convencidos de que mientras se mantuviesen fieles a su oficio, todo resultaría bien para el país. La filosofía que enseñaban era simple en sus fundamentos. Había dos principios en operación, el del bien y el del mal: el bien, sostenido por la Luz; el mal, basado en la sombra. Todas las cosas pertenecían a uno u a otro. El Sacerdocio original se basaba en el servicio del pueblo y en la mejor educación y más elevado ejercitamiento de los jóvenes, a fin de que a su turno pudiesen éstos servir mejor. Por la Ley Universal de los cambios graduales, el Sacerdocio de Caldea hubo de ceder el paso a los Magos de Persia.

LOS MAGOS

Los Sacerdotes hereditarios de Medas y Persas fueron conocidos como Magos, término derivado de la palabra *Mog* o *Mag*, que significa Sacerdote. Este Sacerdocio estaba dividido en castas o tribus. *Porfirio* declara que «los eruditos que entre los Persas están empeñados en los servicios de la deidad, son llamados Magos».

Otro escritor, *Suidas*, dice: «Entre los Persas, los amantes de la Sabiduría y servidores de Dios, son llamados Magos» — un título apropiado para quienes son sinceros en sus trabajos y profesiones.

Bajo Zoroastro, los Magos estaban divididos en tres gra-

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

dos: Uno, *Herberds*, novicios o aprendices; Dos, *Destur Moberd*, o perfectos Maestros. Únicamente los Maestros perfectos eran admitidos a officiar en los Templos. El Supremo Oficio era electivo, diferenciando en esto de otras Escuelas Secretas. El más alto Oficio era el de Jefe o Sacerdote del Fuego Sagrado, un cargo de la más profunda significación simbólica.

Como el primitivo Sacerdocio Egipcio de Iniciados, los Caldeos tenían colegios sagrados. Hay una completa analogía entre los dos sistemas y sus misterios. Los miembros de cada uno practicaban las artes de la adivinación y estaban investidos del poder político. Su manera de vivir era extremadamente simple y natural.

Su alimento consistía en granos y vegetales. Vestían trajes simbólicos y dormían a la intemperie. Sus ceremonias iniciáticas eran prolongadas y severas.

LOS CHASSIDES

Según autoridad de *Scaliger*, los Chassides fueron la asociación progenitora de los Esenios. Esta Orden está mencionada en *Macabeos VII: 13*. Fueron conocidas como *Assidas*, u hombres expertos en Sabiduría Divina y humana. El Sacerdocio estaba formado por los más eruditos hombres de Israel, hombres cuyo rango y nobleza estaba fuera de toda sospecha. Eran de disposición caritativa y pacífica, muy versados en el conocimiento de la Ley y celosos de su estricta aplicación, para bienestar del pueblo y para la mayor pureza en los servicios del Templo. Su manera de vivir era, si cabe, aún más austera que la de sus sucesores Esenios.

LOS ORFITAS

Los Orfitas formaban una Escuela Secreta Gnóstica en Egipto, Sociedad que fué conocida como la Hermandad o Fra-

ternidad de la Serpiente, y uno de sus símbolos era justamente una serpiente que representaba la vida eterna o la Inmortalidad y la Divina Sabiduría, conocida más tarde en los Misterios como la Divina *Sophia*, el Principio del bien. Su doctrina principal era la de los Valentinianos, quienes sostienen que hay dos principios o eones. Prácticamente, eran Gnósticos.

SACERDOTES Y PRINCIPIES DE MELCHIZEDECK

Fué ésta una Escuela Mágica Secreta, anterior a la Era Cristiana, y ha llegado a nuestros tiempos conservando más o menos invariable su línea. Fué fundada por Melchizedeck, el Rey Justo o Rey de Justicia, de quien encontramos referencias en el *Génesis*: XIV: 18-20. Se supone que ha sido el Rey Cananita de Salém. Fué Patriarca, Rey y Sacerdote y fundó el Sacerdocio que lleva su nombre.

LOS ROSICRUCIANOS

Este es el nombre genérico adoptado en sustitución del de varias Escuelas Secretas — Herméticas, Gnósticas, Alquimistas, Paracelsianas y otras —, que se unieron, fusionando y seleccionando lo más práctico, espiritual y filosófico de sus respectivas enseñanzas. Paracelso sirvió de modelo o inspiración a la expresión de carácter místico — *Christian Rosenkreuz* — adoptada por el supuesto fundador de la Fraternidad. Hasta donde nos lo permite la investigación, sabemos que *Juan Valentín Andrea* — un Académico Luterano, en contacto a la sazón con la Asociación Mística conocida por *Milicia Crucífera Evangélica* —, animado del hondo deseo de reformar a los hombres, concibió la idea de crear una Orden cuyos miembros, salvándose previamente a sí mismos, salva-

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

rían al mundo. Sus escritos y doctrinas sirvieron de base a la Fraternidad conocida más tarde como la Cruz Rosada.

LOS MISTICOS DE ORIENTE

La meta de los Místicos Orientales ha sido siempre la unión del Alma individual con el Alma Universal o Alma Suprema. En el Misticismo Cristiano este logro es conocido como Reconciliación y hasta como Unificación, pero su verdadera significación Esotérica se ha perdido y la enseñanza ha sido reducida a la doctrina Ortodoxa de la Expiación, doctrina que no tiene base ni razón de ser.

Este principio de la Unificación o Armonización tiene una aplicación casi universal y puede aplicarse a cualquiera de las siguientes situaciones:

- 1.—La unión de dos objetos externos o de uno externo con uno interno; la aplicación de una causa que produce un efecto, la unión resultante llamada comúnmente causa y efecto, y que es directamente controlada por o procedente de la acción de la Ley de Karma, o sea, la Ley de causa y efecto.
- 2.—La preparación o alistamiento de una persona para cualquier propósito o profesión especial.
- 3.—La aplicación de ciertas leyes o prácticas para el desenvolvimiento de una condición especial; el descubrimiento de leyes nuevas, o la aplicación de leyes conocidas para producir el efecto deseado.
- 4.—La preservación o conservación de lo que ya poseemos, sea esto material o espiritual — del cuerpo de la mente o del Alma.
- 5.—La transmutación, cambio o transformación de una cosa en otra, por ejemplo una fuerza física en un poder espiritual.
- 6.—El despertar del Alma en uno mismo, poniéndonos así en contacto *consciente* con otras Almas o con el Alma Universal.

7.—La transmisión de pensamientos, deseos, poderes, salud o valor a otra Alma en necesidad.

8.—La dirección de todo pensamiento y deseo hacia la construcción de una poderosa *conciencia* omniabarcante del Alma.

9.—El despertar de ciertas importantes glándulas — centros — que existen en el cuerpo para el fortalecimiento o rejuvenecimiento físico, mental y espiritual.

Estos métodos — que operan todos bajo la Ley de Unificación o Armonización — han sido totalmente ignorados en el mundo Occidental y hasta considerados como meras fantasías o sueños, hasta que los materialistas científicos descubrieron en el cuerpo la existencia de ciertas glándulas, de cuyo conocimiento y función hacían la base de su poder los Místicos de Oriente.

La Ciencia Oculta de las *Escuelas Secretas* Orientales abarcaba prácticamente todo aquel conocimiento que se relaciona con lo que nosotros llamamos hoy filosofía, religión, psicología y aun ciencia, porque cada una de esas ramas estaba comprendida en la obra general que enseña al hombre a conocerse *a sí mismo* y a desenvolver con ello lo que constituye la parte más elevada de su estado y eficiencia.

LA OBRA DE LAS ESCUELAS SECRETAS

La obra de las *Escuelas Secretas* es dual, con un tercer propósito definido en vista. Sus métodos estaban encaminados a realizar la perfección integral, por el desenvolvimiento, fortalecimiento y purificación de cada órgano del cuerpo y de cada facultad de la mente y asegurar con ello la longevidad y la salud. Desarrollaban también la mente psíquica, el sistema nervioso y aquellas misteriosas glándulas o centros con el fin de que el Acólito pudiese alcanzar la espiritualidad y

grandes poderes ocultos. Si bien estos logros eran de inmenso valor, el tercero y último objetivo que se perseguía lo era más aún como que consistía en el despertar e Iluminación del Alma, llevada a la *conciencia* de su propia Inmortalidad y al establecimiento de un lazo de unión con el Alma Cósmica o Suprema.

EL OBJETIVO FINAL

Debe tenerse siempre presente que el objetivo final de la Obra ha sido la Unificación o Armonización. El método o el camino seguido era siempre el mismo, sea que se le aplicase al entrenamiento de la mente para el propio control, al logro de la salud física y el éxito material, o a la Unificación del Alma individual con el Alma Universal, o sea, a la *Armonización* — («At-One-Ment») —, la meta final de la conciencia del Alma envuelta en la Llama — Dios Universal — LA DIVINA INICIACIÓN.

Los Acólitos Orientales estaban dotados de cualidades de que la mayoría de los Occidentales carecen por desgracia en mayor o menor grado, a saber: la perseverancia y la paciencia. La mente Occidental está constituida de tal manera que puede una persona haber estado violando por largos años las leyes de la salud y destrozado su cuerpo por el abuso, mal uso, el hambre o la intemperancia, y se imagina sin embargo y espera poder reconstituir en unas cuantas semanas o meses lo que le tomó medio siglo en arruinar. La necesidad de la paciencia y la perseverancia son aplicables a toda labor constructiva, sea de desarrollo físico, sea de desenvolvimiento mental o espiritual.

Quienes buscan entrar al Sendero deben tener suficiente fe en sus guías e Instructores para seguir a la letra las instrucciones que reciban y tener la paciencia y la perseverancia

suficiente hasta que la mente y el cuerpo hayan sido transformados, elevados y *cargados* con el poder espiritual que ha de permitirles alcanzar resultados definitivos.

Únicamente los que tienen un sincero interés en lo espiritual, místico u oculto pueden razonablemente esperar éxito en la Gran Obra. Los que buscan la Iniciación o el Sendero debido a una curiosidad más o menos ociosa, que toman la obra sin corazón ni entusiasmo, y que no quieren o no pueden penetrar el espíritu real del entrenamiento, están, en su mayoría, condenados al fracaso, aunque puedan derivar algún beneficio mental y físico como resultado de sus parciales esfuerzos. A este respecto tenemos que admitir honestamente que hay casos en que aún la simple curiosidad suele resultar beneficiosa.

La Ley de atracción está reconocida ya como operante en todos los discípulos, en todo lo que el hombre puede conocer, obtener o alcanzar. Ella puede ser aplicada ventajosamente y en particular a la Gran Obra, ya que, siendo una actividad mental espiritual, puede estimular a la acción mucho más eficientemente que los simples esfuerzos físicos mentales. *Todo esfuerzo determina una correspondiente vibración*, justamente como cuando tocamos un piano producimos una vibración que se traduce en un determinado tono. Sin embargo, un toque en el piano puede no producir melodía. Así unos pocos esfuerzos esporádicos hacia la meta del desarrollo del Alma no pueden tampoco producir el estado de vibración espiritual que lleva el Alma a la Iniciación. Únicamente los esfuerzos deliberados, persistentes y conscientes pueden elevar gradualmente toda la naturaleza del hombre, el cuerpo, la mente, el Alma y el espíritu paso a paso y llevarlo ordenadamente hasta el pináculo del Templo. Este esfuerzo es el genuino Sendero de la Iniciación.

El primer objetivo de la Gran Obra debe ser el perfeccio-

namiento del cuerpo físico. A esto, sin embargo, se presta generalmente una consideración muy secundaria. El término medio de la actividad mental está constituido de tal manera que no puede comprender ni dar la importancia que debiera al funcionamiento normal del cuerpo ni reconocer la relación vital que éste tiene con la Gran Obra. El entrenamiento de las facultades mentales recibe la primera consideración. Entonces, a medida que la mente empezó a funcionar más acertadamente visualizando sus propias posibilidades, llegó a capacitarse para mirar hacia el futuro y despertó también a la realización de que el cuerpo necesita atención a fin de que pueda colaborar con la mente en su marcha gradual hacia su total desarrollo. De esta manera la Obra entera empezó a normalizarse y a tomar una forma natural, si bien fué preciso emplear mucho esfuerzo y tiempo en cimentar este procedimiento.

El primer objeto de la cultura mental-espiritual es echar a un lado todas las telarañas que han venido amontonándose en la mente y el Alma durante muchos siglos de inercia y romper el sueño que ha resultado de la aceptación negativa de enseñanzas «por la fe», obra de un esfuerzo individual menos que constructivo. Estas obstrucciones mentales o telarañas son los credos, dogmas, ideas preconcebidas, prejuicios, desviaciones y creencias inciertas e improbadas. Todas estas cosas tienen que ser barridas a fin de que pueda determinarse un libre funcionamiento mental. El entrenamiento está encaminado a desenvolver y a robustecer la Voluntad y a establecer un método de concentración, que no es un mecanismo vago de centrar el pensamiento en algún objeto inerte, sino el desarrollo de un estado de verdadero amor por lo que se desea, o por el ideal que se quiere materializar, un amor tan intenso que hará que la mente no pueda ya apartarse de su ideal o deseo.

Esta visualización o poder creativo de la mente ha sido raramente comprendido. En su lugar, ciertas sedicentes «escuelas» han estado enseñando un método o métodos de simple concentración mental. A veces, esto pudo tener alguna fuerza, pero dista mucho de lo que es el poco conocido poder que podemos llamar el centro potencializador del Amor, localizado en el corazón. Este poder de concentración es mucho más grande que cualquier poder físico que se pueda concebir. Es el medio por el cual todos los demás poderes son posibles, si bien están sujetos, aunque en una forma enteramente separada, a la salud, el funcionamiento normal del cuerpo y al vitalizante poder de esas pequeñas y tan poco comprendidas glándulas que los Iniciados Orientales han logrado vivificar a través de simples pero efectivos medios.

El Acólito que está dispuesto a emprender el propio entrenamiento y desenvolver las energías de su cuerpo, las facultades de su mente y la potencia del poder formador de imágenes de un real amor por el Ideal — el deseo por alguna forma de logro —, dominará gradualmente la substancia y la naturaleza física. Comprenderá que todas las cosas en la naturaleza pueden compararse a limaduras de acero, y su mente y sus amorosos deseos, a un magneto, ⁽¹⁾ y que este entrenamiento le capacitará para elevar tales vibraciones hasta el extremo de *cargar* el magneto y hacerle atraer esas limaduras, o sea, los objetos e ideales que desea alcanzar u obtener.

OBJETO DE LAS ESCUELAS SECRETAS

El objeto esencial de las *Escuelas Secretas* es el ejercitamiento del *hombre completo*, de modo que pueda capacitarse gradualmente para descubrir el «Misterio de Isis», ese Mis-

⁽¹⁾ Eliphas Levi y su Escuela francesa comprendieron y aplicaron ésta Ley tan eficientemente que en sus tiempos fueron conocidos como los Magnetistas — sinónimo de Rosacruz.

terio que circunda a toda Alma humana, y, mientras dura este descubrimiento, entrar en posesión de los poderes y potencialidades que se encuentran prácticamente latentes en todos los seres humanos. La filosofía que lo ha develado gradualmente al verdadero estudiante de los siglos pasados, está basada en las enseñanzas de las Escuelas Secretas — esto es, en las Escuelas genuinamente Rosacruces y las Asociaciones aliadas de que ya hemos hablado —, y es sublime y elevador en el más alto grado. Es verdad, sin embargo, que ni uno entre mil de los que han estudiado esta filosofía, ha intentado seria, consistente y persistentemente aplicarla práctica y razonablemente y menos comprenderla en toda su belleza y sublimidad, sin decir nada del maravilloso poder oculto de sus enseñanzas que quedan desconocidas. La letra, aunque beatífica, es letra muerta mientras no se haya vivificado el espíritu involucrado en ella.

LA MENTE NO ES EL PODER SUPREMO

Se ha venido enseñando que la mente es el poder supremo del hombre y, por lo tanto, del Universo. Este ha sido el error lo mismo de la psicología práctica que de la teórica, y especialmente de la «nueva psicología» de la cual tanto oímos hablar, y que, acaso, no es ajena a los múltiples fracasos y caídas a lo largo del Sendero ⁽¹⁾. La mente sola es fría, cruel, mortífera, egoísta, limitada, reaccionaria, y, por lo tanto, destructiva. Es, sin embargo, el poder que ha mantenido el cetro durante los últimos dos mil años, subyugando el Alma y toda su belleza en una esclavitud que la ha degradado y ha hecho

⁽¹⁾ Que los que duden de esta declaración, consideren el caso de una verdadera Neurastenia. Hay aquí un ejemplo en que el cuerpo físico puede funcionar normalmente y sin embargo la mente es incapaz de concentración o pensamiento normal. Está completamente perturbada, los pensamientos en desorden, y — a menos que venga la ciencia a restablecer el equilibrio —, lo más probable es la locura final.

de la Cristiandad — de las verdaderas enseñanzas del Nazareno — un completo fracaso.

La mente, usada como proyectadora, como palanca, como el poder que puede ser dirigido hacia el despertar de la energía potencial que reside en el corazón, se hace todopoderosa. Es ya no sólo el poder, sino el amor que ha sido levantado y dirigido por la mente. Esta Mente-Amor es la substancia creatriz del poder que sostiene todas las realidades. Es el poder que arrastra, el poder atractivo, la potencia que, una vez desenvuelta, nos atraerá todo el poder y nos auxiliará para convertirnos en aquello que *queramos* ser. Cómo realizar este «divino desposorio» — el de la mente y el amor — ha sido el secreto mantenido y enseñado por las Escuelas Ocultas de todas las edades.

Que «el hombre no se basta a sí mismo», es incuestionablemente cierto. Es cierto también que vendrá un tiempo en que todos los hombres deben alcanzar una etapa de desenvolvimiento en que les será necesario «volver a sí mismos» y atraer, desenredar y usar todo lo que está oculto dentro del hombre. Con este fin y para esta obra, es absolutamente necesario un instructor y un guía, aunque todo lo que éste pueda hacer no sea más que dirigir, guiar y vigilar mientras que el Neófito por sí mismo y de sí mismo tendrá que hacer el Sendero.

Es al principio de este período de desenvolvimiento cuando la concentración de la mente adquiere su más alto valor. Todas las facultades mentales deben ser controladas y dirigidas al ser o a las diversas partes del ser. La mente debe ser introspectiva, centrada en un solo punto o *esfera* ⁽¹⁾, eli-

(1) Esta *esfera* está simbolizada por el Globo Alado de la *Fraternitas Rosae Crucis*, que representa la esfera completa o Alma. Véanse enseñanzas del Dr. P. B. Randolph, particularmente su *Alma, el Alma del Mundo*.

minando toda distracción externa o extraña. Por medio de este método, descubrimos nuestras flaquezas, nos capacitamos para comprender el objeto de nuestra vida. Y es entonces cuando la mente puede crear Amor por un Ideal y llevar este Ideal a su completa realización.

A través de tal concentración y propio análisis, se revelará la verdadera naturaleza de nuestro estado de ser, nuestra Alma, y bien puede que nos sorprenda el descubrir cuán pequeña e ineficaz hemos permitido que se haga. Este descubrimiento, sin embargo, no debe desalentar al estudiante, sino más bien servirle de incentivo para un mayor esfuerzo. Este es realmente el primer paso hacia la Unificación, la realización de que aunque el Alma es verdaderamente todo lo que es, se la ha permitido, sin embargo, estar por edades en un estado de casi total estupor; todas las potencias que residen dentro de ella se mantienen perdidas y estériles para el hombre, porque éste no ha querido hacer lo necesario para llevar su verdadero Ser a la *plena Conciencia*.

A medida que alcanzamos este punto, empezamos a realizar que el cuerpo y la mente no han sido sino pobres sustitutos para el Ser exaltado que ha estado siempre, durante todo el camino, «más cerca de nosotros que el aliento», y cuyo auxilio, compañía y poder, pudo haber sido nuestro siempre. Realizaremos también que nos hemos dejado arrullar y adormecer por instructores que son «ciegos guiando a ciegos». El Dios-Padre a quien más o menos sinceramente adorábamos y creíamos que estuviese en lejanos cielos, *ha estado en realidad con nosotros todo el tiempo*, aguardando la hora en que llegásemos al reconocimiento de la verdad y pudiéramos, realmente, «caminar con Dios» en genuina Unión y en posesión efectiva de todo el poder y la fuerza que pertenecen al hombre que ha despertado sus facultades y posibilidades por medio de los simples métodos que están a disposición de todos.

Cuando así hayamos despertado, sabremos que Dios o el Alma Cósmica están aquí y allí y por todas partes, conviniendo con nosotros *si así lo deseamos*. Aprenderemos que la clave de esta compañía es Amor, que es deseo, *y que este Amor* reemplaza a la Mente y se convierte en VOLUNTAD.

El Neófito que anhela alcanzar lo más alto, no se ocupa de los fenómenos psíquicos. Tales fenómenos son reprobados por las Escuelas Secretas, ya que de ellos no puede extraerse ningún beneficio. Ellos no pertenecen a las ramas superiores de la verdadera Magia, ni forman parte alguna del verdadero desenvolvimiento del Alma. Tales fenómenos son a veces fases pasajeras del entrenamiento preliminar y no hay duda de que muchos no pasan nunca de esta fase inferior de la Gran Obra. Esto es lamentable, y debiera evitarse, ya que esta condición o aspecto del desarrollo impide alcanzar la meta.

El entrenamiento que nosotros propiciamos y los únicos métodos que nuestras Escuelas emplean son aquellos que tienen en vista el desenvolvimiento completo de la naturaleza interna del hombre. Este desenvolvimiento empieza con el ser físico del hombre, su ser espiritual — vital —, y pasa rápidamente a la más elevada cultura mental y en rápido y directo avance, al centro del Ser, el ALMA. Mientras dura este proceso de paz mental, cultura y equilibrio físico, es posible que aun los que buscan sinceramente lo más elevado, puedan experimentar algunos fenómenos inferiores, pero esta experiencia debe ser *positivamente puesta de lado*, y centrar en seguida la atención en el aspecto espiritual, el ALMA que se manifiesta en LUZ, en SENTIMIENTO y en INTUICIÓN.

Generalmente, quienes cruzan el Sendero de los grados menores de fenómenos y manifestaciones deben para siempre creer «por la fe» lo que se les ha enseñado, porque aun cuando el fenómeno existe, no hay ninguna explicación positiva de él,

y el trabajo está basado todavía en mera aceptación, fe y credulidad.

La Obra superior no puntualiza esta actitud, pero busca establecer un grado de fe que estimule al estudiante a obedecer, y a tratar y esforzarse por llegar él mismo al conocimiento a través de la *experiencia*. Ya no necesitará más de la simple fe, por estimable que ésta pueda ser en algunos casos, en razón de que aquel conocimiento, comprensión y visión le han desarrollado ya en un grado que le capacita para marchar directamente hasta el corazón del Misterio, levantando el velo y enfrentándose abiertamente con lo que *Es*. La fe termina por completo donde el Conocimiento comienza, y la Gran Obra no tiene sino un fin en vista, conducir al estudiante tan directa y rápidamente como sea posible a la Fuente misma. Este es el Trono de Todo lo que Es, conocido en los tiempos antiguos, especialmente en la Iniciación Egipcia, como Isis, el Seno de Isis, el Trono de Isis.

LOS MISTEROS MAYORES

Aunque la Gran Obra ha sido conocida por siglos como el estudio y la ejemplificación de los Misterios Mayores y Menores, no hay realmente nada de misterioso en ella, salvo para quienes la desconocen. Los Misterios son tales únicamente porque no han sido ni estudiados ni comprendidos por las masas, que se satisfacen con la carne, el cuerpo, las sensaciones y la comprensión puramente intelectual de las cosas que los ojos pueden ver, las manos tocar y la mente comprender. Los Misterios, en verdad, se explican por sí mismos a medida que el hombre transmuta sus sentidos densos en percepciones más finas. Este proceso no es tan difícil como parece, aunque puede exigir algún sacrificio y un rechazo de las complacencias de los sentidos groseros. Pero quienes no están dis-

puestos a pagar siquiera este pequeño sacrificio, difícilmente pueden considerarse preparados para entrar al Sendero que conduce a la Sabiduría o «Divina Sophia». Mientras los sentidos corporales están sometidos al refinamiento, mientras el cuerpo se niega aquellas cosas que no le son de valor, mientras el alma es elevada sobre los deseos groseros falsos o innecesarios, tiene lugar un proceso de transmutación o refinamiento; los sentidos empiezan a *sentir* lo que antes no existía para ellos; la mente empieza a percibir aquello que antes estaba obscuro; los ojos, aún cerrados, empiezan a ver lo que antes estaba escondido, como detrás de un cortina. Todo esto tiene lugar mediante un proceso ordenado, paso por paso, grado por grado.

Antes que este crecimiento haya comenzado, la mente sólo puede comprender lo que es material y claramente plausible. Pero a medida que el desenvolvimiento continúa, la atmósfera mental se clarifica, por decirlo así, y podemos percibir en la Palabra algo más que la letra. Es así como mientras estamos «ciegos» podemos leer las escrituras de un Maestro y tener cierta comprensión superficial de su significado, pero a medida que avanzamos en nuestro desarrollo, y leemos las palabras de nuevo, notamos que la significación se aclara y empezamos a percibir el *espíritu* involucrado en la letra.

Este crecimiento de percepción más hondo puede continuar hasta que realmente «sintamos» y, en consecuencia, penetremos el pensamiento interior y la significación que estaba en la mente del autor cuando escribía. Cualquier estudiante en el Sendero puede comprobar esto por sí mismo. Que escoja un libro escrito por alguien que esté en el Sendero, y que lea cuidadosamente una porción seleccionada en él, que lo deje aparte por un tiempo, mientras él continúa con sinceridad y fe profunda su propio trabajo de desarrollo. Después de un tiempo, que lea de nuevo la porción seleccionada y encontrará

para su alegría un nuevo significado, un significado que al principio había estado en la sombra o había escapado completamente de él, y el cual coloca una nueva construcción en la obra total. Que repita este proceso una y otra vez. A cada nueva lectura surgirán nuevos significados que serán revelados a él, hasta que por último habrá resuelto todos los secretos.

Este es un proceso de Iniciación. Hasta un lector ordinario puede aprovechar por tal estudio, pero es únicamente el estudiante de los misterios, siguiendo las instrucciones de las *Escuelas Secretas*, quien puede develarlos por completo, en razón de que esta revelación depende del desarrollo mental y armónico del lector.

Como ya hemos dicho, los Misterios, Mayores o Menores, son tales sólo para el no Iniciado. El plan de la Iniciación tiene en vista el desenvolvimiento ordenado de la parte eterna del hombre, la que ha sido desde el principio y puede, si se hace el debido esfuerzo, vivir hasta el fin de los tiempos. *Las Escuelas Secretas* no pueden hacer Iniciados, ni puede hacerlo ningún ser humano o institución. Un curso de lecturas, de conferencias o de estudios, y un certificado pagado, aunque sean deseables, no son la Iniciación. *La Iniciación es un proceso de desarrollo individual — un llegar a ser —.* La obra de la Orden, de la Fraternidad, del Instructor o Guía, es enseñar las *leyes* y los métodos que gobiernan el desenvolvimiento y crecimiento del Acólito, mostrándole los peligros y las asechanzas que pueden presentarse en el camino y salvar al estudiante en cualquier etapa de su desarrollo de «caer en el sendero de la izquierda», que está tan lastimosamente sembrado con las ruinas físicas y mentales de quienes o no quisieron obedecer las instrucciones recibidas o se dejaron conducir por quienes estaban en el error.

LO QUE HACEN LAS ESCUELAS SECRETAS

Las Escuelas Secretas ayudan al estudiante a encontrar la causa de todas las cosas que le rodean, su bienestar personal y su progreso en la Luz espiritual. A medida que buscamos únicamente los *resultados* de las causas, somos mistificados por ellos, pero, cuando empezamos a comprender la Ley que lo gobierna todo, especialmente aquellas cosas en las cuales estamos mayormente interesados, y empezamos a investigar de efecto a causa, el misterio de la manifestación se va aclarando gradualmente y comprendemos — el misterio ha dado lugar al conocimiento.

La vida y su camino son la mayor perplejidad para el hombre. Si entra en el Camino con un sincero propósito y sin torpes egoísmos, llegará gradualmente a comprender el por qué de las cosas y aprenderá el método por medio del cual puede liberarse a sí mismo. En lugar de ser un peón en el tablero de la suerte, como le ocurre a la mayoría de las creaturas, se convierte en un jugador; y ya ejecuta cada movimiento con un propósito deliberado y constructivo, no solamente en cuanto a él le concierne, sino en cuanto puede afectar a toda la familia humana, al cielo y al universo. Se ha dicho con razón que ningún hombre se basta a sí mismo y, sin embargo, puede también ser verdad que un solo hombre sea necesario para el bienestar de la raza entera. Esto depende únicamente del individuo al que nos refiramos.

Si bien es cierto que la Gran Obra tiene en vista preparar el alma del Acólito para la vida del *Más allá*, es igualmente cierto que esto lo hace en mínimo grado. Lo que la Obra tiene realmente en vista es desarrollar para el uso, *aquí y ahora*, todas las facultades mentales, físicas y espirituales que el

estudiante posea, a fin de que pueda ser más útil para sí mismo y para la Humanidad.

Los instructores de las *Escuelas Secretas* comprenden que todo lo que se cumple *aquí y ahora*, todo perfeccionamiento alcanzado por el estudiante aquí, todo Misterio que es revelado en el presente, será la medida exacta de lo hecho, y estará equitativamente al servicio del Alma, cuando despierte en el Más Allá, y al retorno del Alma no necesitará repetirlo. Cualquier progreso que haga hoy, no necesitará hacerlo mañana, ni en este mundo ni en el otro, pues el mañana no es sino una continuación ininterrumpida *del ahora*.

Todo lo que hacemos, sea bueno o no bueno, queda escrito en los registros del Alma, pero con esta diferencia esencial: Cada paso de progreso en la Gran Obra implica que cierta debilidad ha sido vencida. A medida que las debilidades son eliminadas, la fuerza toma su lugar en cierta dirección. Por eso es que, las debilidades son borradas del registro del Alma y en su lugar se inscriben las fuerzas ganadas, el refinamiento hecho, el logro registrado. Cada vicio desarraigado, cambiado, transmutado, se convierte en una virtud o en una realización en determinada dirección. Posiblemente, una faz de la ignorancia es removida y pasa a ser reemplazada por la comprensión, y las debilidades son sacadas del registro y escritas en su lugar las anotaciones del progreso y del poder así alcanzado.

Este proceso debe y puede continuar hasta que la piedra sea echada a un lado y el hombre se haya hecho inmortal, y pueda escoger el convertirse en uno de la Jerarquía que puede dirigir los destinos de los que buscan, o puede volver a este mundo como un salvador de su pueblo, un conductor, un guía, o un confortador de los que sufren como él ha sufrido.

POR QUÉ ESTÁ EL HOMBRE EN LA TIERRA

El hombre está aquí para adquirir experiencia. Puede estar en la tierra un siglo y sufrir mucho y, sin embargo, perderlo todo si rehusa aceptar las lecciones requeridas de las cosas experimentadas. Cada dolor y cada pérdida tiene en vista un noble propósito. Las penas y las pérdidas vienen necesariamente a través de otros, que no son sino los vehículos a través de los cuales recibimos los medios de nuestro despertar. Si rehusamos ver la vida a esta luz, estamos en error, aunque los que nos causan sufrimientos, los experimentarán a su turno.

«Deben venir las ofensas, pero ay de aquel por quien vengan.» Si somos sabios, no solamente aceptaremos, sencillamente una pérdida o un dolor, rehusando dañar a quien fué el culpable de traérnosla, sino que nos esforzaremos en investigar la causa. De esta manera, esa causa se hará clara para nosotros y habremos ganado en sabiduría para evitarnos una caída semejante en el futuro. Así, la vida se convertirá en una escuela para nosotros y cada día aprenderemos una nueva lección y aplicaremos sus resultados a las actividades cotidianas.

Se ha dicho que nuestros caracteres son lo que nuestras vidas han hecho de ellos. Esto es verdad en principio, pero el resultado no siempre es el mismo en cada caso particular. Los mismos pesares, pérdidas, placeres y dolores pueden hacer que un hombre se vuelva un demonio o un santo. Las experiencias de la vida crean carácter, pero lo que ese carácter sea, está enteramente gobernado por la manera en que aceptamos las experiencias y las aplicamos. «Haced que vuestras experiencias *cuenten*» — ha dicho un hombre sabio —. Si aceptamos rectamente una pérdida, esa misma pér-

dida desenvolverá en nosotros una fuerza antes desconocida. Si, por el contrario, culpamos a todos y no a nosotros, cultivamos un sentimiento de venganza. Esta misma regla gobierna los últimos resultados y en la vida nos llevará al fin o a la condenación — *la obscuridad* — o a las perladas puertas de la gloria — *la Luz*.

Para viajar en el Sendero se necesita un grado superior de sujeción y abnegación. Sería necio e irrazonable decir que es posible alcanzar la vida superior y continuar haciendo al mismo tiempo una vida carnal. La negación necesaria, sin embargo, es aquélla que el hombre o mujer sinceros están perfectamente dispuestos a hacer, o sea, una vida que no dé lugar a lamentaciones, y que no traiga tristezas innecesarias a nadie; que demande solamente de lo propio sin causar pérdida o dolor a nadie.

La vida mortal, la del cuerpo, debe ser una vida moral. Esto indica que uno no debe abusar ni de su cuerpo ni del de los otros. Cuidadosamente analizado, esto significa mucho más de lo que a primera vista parece, pero no más de lo que cada uno quisiera buenamente conceder. Se puede decir que la vida debería ser de pureza y bondad, pero las palabras «pureza y bondad» han sido tan mal aplicadas y tan mal construidas, que su verdadero significado casi se ha perdido. No degradar ni la mente ni el cuerpo, por medio de pensamientos, deseos o actos, y sin embargo tener presente que muchas cosas que los mojigatos consideran impuras o no permitidas, en realidad no son tales. Así, el amor del marido por la esposa no está de ninguna manera fuera de la ley, a menos que ese amor se degrade por prácticas destructivas que produzca injuria a ambos.

El Acólito no debe comprometerse en una ocupación que requiera el constante *tomar de la vida*. Es innecesario que lo haga. Hay muchos otros que no son adversos a negocios de

esta naturaleza. Su vida debería ser de simplicidad y moderación en todas las cosas. Se puede ser tan negativo o tan positivo como ser destructivo. Las leyes de la vida o de Dios no exigen la abstinencia total de nada a menos que ello sea un mal o algo destructivo. Temperancia en todas las cosas, aun en aquellas cosas que son en sí mismas buenas — tal es la Ley.

Una cosa mala por naturaleza puede a veces ser usada para un propósito constructivo, pero una cosa buena de la cual se abusa, se convierte siempre en mal. Debe haber consistencia y persistencia, de otro modo el éxito en las Artes Ocultas es imposible. La verdadera naturaleza de la Obra es tal, que despierta la animosidad de las fuerzas negativas de la Naturaleza, y esta oposición debe ser vencida. El hombre que ha sido deshonesto toda su vida y decide repentinamente enmendarse, se encontrará con todas las huestes del infierno, como que todos sus antiguos asociados se le opondrán con el fin de apartarlo del camino de la rectitud. Así ocurre también en la Obra superior. Una vez entrado en el Sendero, el Neófito no debe tolerar ninguna oposición que le aparte del camino, sino firme, gentil y persistentemente continuar hacia adelante a despecho de las pérdidas, los obstáculos, y de todo lo que parece un infortunio. Porque, por grande que éste sea, será siempre menor de lo que sería si no estuviese en el Sendero. Los males continuarán sólo hasta que la piedra haya sido apartada y el equilibrio recobrado. Y recuerde esto: Sea que ahora esté deseoso y decida entrar en el Sendero o continuar en el pasado, tiempo llegará en que tendrá que hacerlo. La Ley misma exige que sea hecho; rehusarlo es poner en movimiento la maquinaria que impulsa a la obediencia. Entonces la Obra probará ser mucho más difícil y el estudiante tiene menos razón u oportunidad para comprender el *por qué* y el *para qué*.

OCTAVO MANIFIESTO ROSACRUZ

MAESTROS ENTRE LOS HOMBRES

En 1933, la Augusta Fraternidad lanzó su octavo Manifiesto, bajo el título de *Maestros entre los hombres*, y el subtítulo de *La Fraternidad de los Rosacruces — La Sabiduría de las Edades*.

¿QUÉ ES LA FRATERNIDAD ROSACRUZ?

En todos los países civilizados hay actualmente numerosas sociedades místicas y ocultas, órdenes o hermandades, que están divulgando con más o menos éxito sus enseñanzas, particularmente entre las clases cultas de la Sociedad. Estas enseñanzas difieren considerablemente, tanto en su contenido como en la forma y méritos de su exposición y aplicación.

Los fines perseguidos por tales sociedades son raras veces idénticos. Parece, pues, natural que los métodos usados por sociedades exotéricas y esotéricas para impartir la sabiduría y el conocimiento tradicionales de que son guardadoras, varíe también considerablemente. Todo buscador de la Luz que por

primera vez se ponga en contacto con una de esas sociedades y se interese en ellas, es natural también que desee conocer cuanto sea posible de sus orígenes, los fines que persigue y los métodos que usa para el logro de sus propósitos.

En las páginas siguientes nos esforzaremos en dar explicaciones cortas pero precisas respecto al origen, finalidades y métodos de la Fraternidad Rosacruz. Esto nos parece lo más necesario, ya que la mayoría de la gente que no está informada sobre esta materia —y la mayoría no lo está— se ha formado una idea bastante fantástica respecto a los Rosacruces. Por lo demás, es sabido que en éste, como en casi todos los campos del esfuerzo humano, siempre aparecen charlatanes que, con propósitos mezquinos, echan a correr informaciones vulgares y falsas respecto al origen y carácter de las más respetables organizaciones espirituales y humanitarias.

LOS ANTIGUOS MISTERIOS

En todos los pueblos de la antigüedad hubo siempre, además de los cultos religiosos populares adaptados a las necesidades y comprensión de las masas, profundas y secretas enseñanzas religiosas y filosóficas, místicas u ocultas. La casta sacerdotal era la guardadora de esta sabiduría esotérica. Los Sacerdotes estaban también en posesión de valiosos conocimientos científicos que mantenían secretos.

Únicamente los hombres de gran poder intelectual y excepcional altura moral eran admitidos por los Sacerdotes a esta Sabiduría Secreta. En algunos países, especialmente en Egipto, la Iniciación en estos Misterios se llevaba a cabo de una manera extraordinariamente solemne e impresionante, y exigía una purificación preliminar y una serie de pruebas que a veces tomaban varios años. El candidato tenía que probar

que poseía gran coraje, un absoluto control de sus pasiones y apetitos y una sinceridad perfecta, esto es, *que se encontraba libre de toda ambición personal y de todo motivo egoísta*. Si el candidato pasaba con éxito estas pruebas, el Sacerdote Iniciador le comunicaba el concepto del *Dios Uno Verdadero*, concepto mucho más profundo y complicado que los puntos de vista religiosos sostenidos por las sencillas masas.

El Iniciado aprendía también la sabiduría que se relaciona con la existencia del Alma, su Inmortalidad y sus numerosas encarnaciones en cuerpos físicos con el fin de acumular experiencias y obtener así la *Verdadera Sabiduría*. Se le enseñaba también la necesidad de una regeneración moral y espiritual a través de sucesivas Iniciaciones encaminadas a ennoblecer su carácter, expandir su conciencia y a capacitarlo por último para obtener de primera mano el conocimiento de Dios, comunicarse con Él y aun hasta *unirse con la Divinidad mediante apropiados métodos de deificación*.

El Iniciado recibía explicaciones concernientes al verdadero significado de los jeroglíficos sagrados, las figuras simbólicas que representaban las Deidades y las referencias mitológicas relativas a los dioses, significaciones ni siquiera sospechadas por los no Iniciados. Los que alcanzaban los más altos grados de la Iniciación, experimentaban estados de profundo éxtasis y realizaban, por experiencia personal, la existencia de un mundo espiritual y la unión consciente con la Fuente Central de Toda Vida, esto es, con la *Llama Sagrada* o Dios. A estos altos Iniciados, los conductores de la casta Sacerdotal les permitían el acceso a todos los tesoros de la Sabiduría tradicional, o sea, primero, a las enseñanzas relacionadas con los diversos planos Cósmicos y las Jerarquías espirituales que habitan en ellos; segundo, a los conocimientos cosmogónicos, el origen y la historia de la Raza humana; y tercero, al conocimiento de las *fuerzas latentes en el Alma*

de todo hombre, fuerzas que pasan desapercibidas y que ni aun sospecha el individuo.

Los altos Iniciados estaban también en posesión de un valioso conocimiento científico sobre matemáticas, astronomía, física, química y medicina. Estos altos Iniciados eran mirados con el más profundo asombro por el pueblo, debido a los actos maravillosos que realizaban. Las masas ignorantes los consideraban como magos milagrosos y hasta como dioses que habían condescendido en bajar a la tierra. El célebre Apolonio de Tiana es un ejemplo típico de lo que eran tales altos Iniciados. Debido a su Iniciación en los Misterios, Apolonio poseía extraordinarias condiciones de clarividente, clariaudiente; podía hacerse invisible a voluntad, conocer los pensamientos ajenos y efectuar las más maravillosas curaciones.

Los más célebres sabios y filósofos de Grecia — Solón, Demócrito, Pitágoras y Platón — visitaron Egipto con el fin de hacerse aceptar en los Misterios y adquirir allí la sabiduría secreta, tan celosamente guardada por los Hierofantes Egipcios.

Un estudio comparativo de los misterios religiosos de los antiguos Hindúes, Egipcios, Persas, Druidas y Griegos nos muestra que había una notable similitud entre los misterios de esos pueblos, tan diferentes por lo demás en sus características generales y tan separados geográficamente. Esta similitud puede ser observada no tan sólo en el plan y carácter general de los misterios, sino también en muchos particulares de sus ritos y enseñanzas. Los Iniciados en los antiguos misterios, aunque pertenecientes a Naciones diferentes, mantenían los mismos exaltados puntos de vista filosóficos y religiosos y poseían iguales conocimientos científicos a pesar de que los cultos religiosos y mitológicos populares entre las respectivas Naciones parecían del todo diferentes. Los Misterios eran así una especie de Franc-Masonería Internacional, una

en su esencia aunque diferente en la forma de sus rituales y en los métodos empleados para impartir la sabiduría secreta. Esta antigua Franc-Masonería resultaba así un lazo de unión entre los hombres más morales, iluminados y mejores y los verdaderos Sabios o Magos de todas las Naciones.

Es una Ley de la Naturaleza que al correr de la vida toda forma, *a menos que sea perfecta en sí misma*, concluye por desgastarse, deteriorarse y al fin perece para ser reemplazada por formas de vida mejores, más perfectas y adaptadas a nuevas condiciones. Es, pues, natural que a medida que la cultura de las naciones degeneró, los misterios religiosos correspondientes participaran de su suerte. La casta Sacerdotal, con excepción de unos pocos individuos — muy semejantes en esto a los partidos políticos —, concluyó por tornarse arrogante, ambiciosa, impertinente, fanática y buscó obtener el control del poder político usándolo con fines personales. Los Sacerdotes de Egipto, India y otros países Orientales, no se contentaron con permanecer siendo los consejeros espirituales y maestros de todas las clases sociales, inspirando a todos los hombres, desde los legisladores, artistas y hombres de ciencia hasta los más humildes artesanos y labradores, a todos los cuales podían continuar inspirando, sino que buscaron el poder temporal, los honores y las riquezas. Empezaron a reservarse egoístamente para sí mismos todo el conocimiento verdaderamente útil, entregando a las clases sociales lo menos posible — aun a los que estaban más preparados para recibir lo mejor — y manteniendo a las masas en la sujeción y la ignorancia y degradándola con toda clase de supersticiones. Los conductores de la Casta Sacerdotal, en justificación de su egoísta conducta, sostenían que la divulgación del conocimiento es peligrosa, ya que viene en desmedro de la reverencia que el pueblo debe rendir a los cultos religiosos populares y sus respectivos derechos a los gobernantes. La

Casta Sacerdotal, en vez de esforzarse por iluminar al mayor número posible y de promover las reformas necesarias para la gradual instrucción de cultos más racionales y de un orden social basado en la justicia, llegó a convertirse en el baluarte del oscurantismo y de una cruel esclavitud y explotación de las masas trabajadoras.

Los Sacerdotes se vieron obligados, sin embargo, a entregar una parte de la sabiduría de los misterios no ya sólo a los gobernantes, sino a personas que ocupaban un rango mucho más modesto en la sociedad, como arquitectos, artistas y aun obreros de especial capacidad. Esto era, por lo demás, inevitable, ya que los Sacerdotes necesitaban de la cooperación personal de esas gentes para llevar adelante la edificación de aquellos majestuosos y bellos templos en que debían celebrarse los solemnes ritos religiosos de sus propios cultos. En las cuevas subterráneas de esos templos, los Sacerdotes efectuaban sus misteriosas iniciaciones y guardaban, junto con el secreto de sus doctrinas, antiquísimos manuscritos de carácter filosófico y científico a que sólo tenían acceso los más altos Iniciados.

Los arquitectos iniciados eran miembros y dirigentes de los gremios de constructores y otros artesanos pertenecientes a la construcción, y estaban en contacto con los obreros. Muchos de estos arquitectos no ligados a la Casta Sacerdotal eran libres pensadores y amantes de la libertad que simpatizaban de corazón con las clases humildes y se oponían a la política egoísta de los Sacerdotes y a su orgullo y ambiciones. Estos cultos e iniciados arquitectos, conductores y guías de los gremios de constructores, instituyeron entre éstos asociaciones o hermandades propias que poseían también misterios propios, pero con un espíritu libre y democrático, muy diferente de los de los corrompidos misterios sacerdotales. No debemos olvidar que estos inteligentes arquitectos que habían construí-

do los maravillosos templos de la antigüedad, tan admirables por su belleza y grandiosidad, poseían gran parte del conocimiento secreto que fuera en un principio monopolio exclusivo de la Casta Sacerdotal. Estos iluminados conductores de artesanos empezaron a ver cuán equivocadamente estaban usando los Sacerdotes el conocimiento místico que les había sido confiado y cómo se habían corrompido los cultos populares. A menudo, apoyados por la simpatía de los artesanos y en ocasiones por altos e influyentes dignatarios del Estado que simpatizaban secretamente con ellos, intentaron levantarse para derrocar las dañinas intrigas de los Sacerdotes y de sus actividades oscurantistas y reaccionarias. Fué del seno de estas hermandades de artesanos, dirigidas por arquitectos iniciados, que surgió la moderna Masonería libre que pasa así a ser un remanente de los antiguos *Misterios del Sacerdocio*.

EL ORIGEN DEL ROSICRUCIANISMO

Durante el período medieval, a despecho de la persecución de todo pensamiento independiente por parte de la Iglesia Católica Romana de aquella época, hubo no solamente entre los científicos, profesores, doctores y otros, sino también entre los monjes, muchos que se entregaron al estudio de la ciencia y la filosofía, protegidos estos últimos por las murallas de sus monasterios, y muchos otros estudiantes de las antiguas ciencias herméticas, o sea, de la alquimia, la astrología, la magia y la filosofía oculta.

Estas personas eran profundamente religiosas y sinceros seguidores de las enseñanzas morales del Nazareno. Comprendían *Su Religión*, pero no en el sentido de un sistema dogmático teológico como el que proclama la Iglesia, sino como la mística enseñanza épica encerrada en *la vida misma del Maestro*. Esos generosos y altruistas constructores y estudiantes,

no simpatizaban tampoco con los ambiciosos planes políticos de los Papas y de las Jerarquías eclesiásticas, y deploraban el despotismo, la ambición, la corrupción moral de los clérigos y se revelaban contra las persecuciones al libre pensamiento de los llamados *herejes*. Se unieron en sociedades secretas y, a pesar de las persecuciones eclesiásticas, se mantuvieron fieles a la Secreta Sabiduría tradicional de los Pitagóricos, los Esenios, los Gnósticos, los seguidores de Platón y de las Hermandades Místicas de Oriente. Muchos celebrados cientistas, pensadores y místicos de la época medieval que precedió a la Reforma, fueron miembros y guías de esas sociedades secretas. Entre ellos podemos recordar a los célebres Místicos y Alquimistas, Raimundo Lulio, Roger Bacon, El Abate Trithemius de Spandau y el famoso médico Teophrasto Paracelsus.

Al empezar la Reforma en Alemania, uno de los más prominentes místicos de esa época, Juan Valentín Andrea, cuyos ideales y puntos de vista eran compartidos por muchos de sus amigos, resolvió hacer un esfuerzo por unir en una sola gran Fraternidad a muchos de los más *avanzados Iniciados* pertenecientes a varias sociedades ocultas y hermandades. El objetivo perseguido por Juan Valentín Andrea y sus amigos era la fusión de una interpretación mística de la Cristiandad, como la que habían dado Suso, Tauler, Meister, Eckhart, Simón Studion, Juan Schaeffer y otros, con la antigua sabiduría hermética de Egipto y las enseñanzas de los Místicos Orientales. Este grupo de Iniciados así constituido, eligió como el emblema de la nueva Fraternidad una combinación de la *Cruz y de la Rosa*. La tentativa tuvo éxito y así surgió a comienzos del siglo XVII la Fraternidad Rosacruz, que ha llegado a ser la heredera de la sabiduría de los antiguos Misterios y de lo mejor del Cristianismo Místico.

La Hermandad Rosacruz, que estaba en contacto con las Hermandades Místicas de Egipto y del Oriente, echó pronto

firmes raíces en casi todos los países europeos. Una rama de la Hermandad fué establecida en Estados Unidos de Norteamérica en la primera mitad del siglo pasado por el doctor Pascal Beverly Randolph, un avanzado ocultista e Iniciado y talentoso escritor que había viajado por Europa y Oriente y había sido por algún tiempo *Supremo Gran Maestro de la Rama Francesa de la Fraternidad Rosacruz*. Esta Hermandad Americana se ha mantenido desde entonces en plena actividad y continúa siendo el centro genuino del movimiento Rosa Cruz en todo el Continente Americano.

Toda tentativa para la organización de un nuevo movimiento encuentra siempre grandes dificultades. Es así cómo el desarrollo de la Hermandad Rosa Cruz, lo mismo en Europa que en América hubo de vencer grandes obstáculos, dificultades y fricciones internas en sus comienzos. No es asunto fácil para los Iniciados el consolidarse en una Fraternidad. Cada Iniciado estima en mucho su libertad espiritual y es natural que se empeñe en proteger esta libertad de la intervención de autoridades espirituales ajenas. La organización eclesiástica está basada siempre en la autoridad exterior de una Jerarquía que exige obediencia ciega. Los que pertenecen a una Iglesia tienen que sufrir porque su libertad espiritual se ve coartada por las Jerarquías sacerdotales.

No se puede tolerar una interferencia extraña cuando los que la ejercitan la interpretan en una forma enteramente errónea respecto a las enseñanzas religiosas, sea por ignorancia o por motivos egoístas y a veces con crueles persecuciones.

Para los Iniciados, el unirse por los lazos de una verdadera Hermandad — que es la que constituye la verdadera Iglesia Mística interna — es posible sólo a base de una comunión inmediata de cada miembro con Dios, lo cual implica también una comunión consciente entre las Almas de los miembros que forman tal cuerpo de Iniciados. En otras palabras, tal orga-

nización tiene que ser un verdadero hecho Cósmico, el contacto de cierto dominio de la conciencia del Cosmos por mucha gente, antes que una organización en el plano físico.

Los formulismos de las Hermandades ocultas no deben ser rígidos, sino poseer el máximo de adaptabilidad. Deben permitir la mayor libertad para trabajos creativos individuales y manifestaciones espontáneas de todo lo que es más original en la profunda individualidad de cada uno de sus miembros según su propio grado de desarrollo.

Para ser más explícitos, los Iniciados pueden unirse principalmente por ideales comunes, amor fraternal y cooperación en trabajos hechos en el servicio de la humanidad, no por credos dogmáticos rígidamente formulados y observaciones ritualistas establecidas de una vez, o por estrictas reglas o leyes. Por otra parte, la abolición completa del ritualismo, tal como ha sido hecha por la *Sociedad de Amigos*, Quáqueros y Sectas Pietistas, coartan también en cierto sentido la libertad de aquellos individuos que, debido a las peculiaridades de su organización psíquica se sienten inclinados a expresar colectivamente y en actos simbólicos las profundas ansias y experiencias de sus Almas.

Debido a estas peculiaridades individuales y a otras causas, han surgido de cuando en cuando en muchos grupos místicos y ocultos, dificultades, fricciones y aun discordias y cismas, como sucede en todas las organizaciones. El grupo Rosacruz tuvo el cuidado de permitir la mayor libertad a sus miembros, no dando exagerada importancia al ritualismo ni multiplicando innecesariamente los grados de Iniciación, como se hizo, desgraciadamente, en algunos grupos Rosacruces del siglo XVIII. La Fraternidad Americana fundada por el doctor P. B. Randolph evitó con toda felicidad estos errores desde la partida.

¿QUÉ ES LA INICIACIÓN?

La verdadera Iniciación es el resultado del *crecimiento del Alma*. Es la penetración en ciertos reinos o dominios de la conciencia Cósmica que antes eran inaccesibles. El acceso a estos dominios espirituales se alcanza solamente como resultado de una *prolongada y difícil labor de mejoramiento personal*. Es la recompensa de la regeneración moral y espiritual del individuo, y no puede ser conferida por ningún acto ritualístico, ni por la celebración de meras ceremonias, por grandes y solemnes que éstas sean. El ceremonial sólo puede recordar ciertas experiencias espirituales que uno haya realmente vivido. Para aquél que no haya experimentado esta realización, todas las ceremonias permanecen ininteligibles y por lo tanto inútiles. Hasta pueden ser dañinas, ya que el que es objeto de ellas puede imaginarse que por el solo hecho de participar en el ritual, adquiere algún beneficio o conocimiento real, cuando en realidad nada ha adquirido, puesto que no ha desarrollado mediante una cierta norma de vida y práctica las cualidades necesarias para asimilar las verdades espirituales u ocultas.

Un ritual puede a veces fijar en la conciencia aquello que ha sido experimentado o vivido, pero esto jamás será un sustituto efectivo de la experiencia real.

Se verá por esto cuán errado son los métodos de cualquiera sociedad seudo-mística o seudo-oculta que confiera a sus miembros toda clase de fantásticos grados, sólo porque estos miembros *pagan ciertos derechos*, han leído disertaciones teóricas sobre asuntos ocultos y han efectuado, sin verdadero entendimiento — lo cual, repetimos, sólo se consigue por la realización individual —, determinados ritos.

En la gran novela iniciática de Lord Bulwer Lytton — *Zanoni* —, Mejnour, que representa la ciencia fría y exacta, dice:

«El hombre es arrogante a proporción de su ignorancia y su natural tendencia es el egoísmo. En la infancia del saber piensa que la Creación fué formada para él. Por muchos años no vió en los innumerables mundos que brillan en los espacios, como las burbujas en el inmenso océano, sino bonitas luces, antorchas que la Providencia se complació en encender para hacerle más agradable la noche. La astronomía corrigió esta ilusión de la humana vanidad, y, aunque con repugnancia, confiesa ya el humano que las estrellas son otros tantos mundos más vastos y más hermosos que el suyo y que la tierra sobre la cual se arrastra, es apenas un punto visible en el vasto mapa de la Creación.

«Pero en lo pequeño, lo mismo que en lo grande, Dios ha arrojado profusamente la vida. El viajero mira el árbol, y cree que sus ramas fueron formadas para librarle de los rayos del sol en verano, o para combustible durante los fríos del invierno. En cada hoja de esas ramas, sin embargo, el Creador ha establecido un mundo poblado de innumerables Razas. Cada gota de agua de aquella cascada, es un orbe más lleno de seres que hombres cuenta un reino. En todas partes, en este inmenso Designio, la Ciencia descubre nuevas vidas. La vida es un eterno principio, y hasta la cosa que parece morir y podrirse, engendra nuevas existencias y da nuevas formas a la materia. Razonando, pues, por evidente analogía, si no hay una hoja ni una gota de agua que no sea, como aquella estrella, un mundo habitable, lo mismo el hombre no puede ser en sí más que un mundo para los seres, de los cuales millones de millones habitan en las corrientes de su sangre, viviendo en su cuerpo como el hombre en la tierra.

«El sentido común, si vuestros eruditos lo tuvieran, bastaría para enseñarles que el infinito flúido al cual llamáis espacio, el impalpable ilimitado que separa la tierra de la Luna y de las estrellas, está también lleno de correspondientes y proporcionados seres. ¿No es un craso absurdo suponer que una hoja está llena de vidas, y que la vida no existe en las inmensidades del espacio? La Ley del Gran Sistema no permite que se desperdicie un solo átomo, ni conoce ningún sitio donde haya algo que deje de respirar. En nuestro cuerpo se encuentra un principio de producción y de animación, ¿no es verdad? Si esto es así, ¿podéis concebir que el espacio, que es el mismo infinito, solamente sea un desierto sin vida, menos útil al designio de una existencia universal que el esqueleto de un perro,

que la poblada hoja y que la gota de agua? El microscopio muestra seres en la hoja y si no descubrimos los de un género más elevado y perfecto que pueblan el ilimitado espacio, es porque no se ha descubierto todavía un instrumento a propósito. No obstante, entre los últimos y el hombre existe una misteriosa y terrible afinidad, y de aquí los cuentos y leyendas, ni del todo verdaderos ni del todo falsos, de apariciones y de espectros. Si estas creencias fueron más comunes entre las primitivas tribus, más sencillas que los hombres de vuestro torpe siglo es porque los sentidos de los primeros eran más finos y más perspicaces. Y lo mismo que el salvaje ve o descubre a muchas millas de distancia las huellas de un enemigo, invisible a los embotados sentidos del hombre civilizado, así es menos denso y oscuro para él el cielo que le oculta los seres que habitan en el mundo aéreo...

«Pero, para penetrar este velo, es preciso que el Alma con que me escucháis se sienta excitada por un inmenso entusiasmo y purificada de todos los mundanos deseos. No sin razón los llamados Magos de todos los países y de todas las edades, han insistido sobre la necesidad de la castidad y de la contemplación como los más poderosos elementos de la inspiración. Preparada así de antemano, la ciencia puede venir después en su auxilio; la vista se vuelve más sutil, la imaginación más aguda, el espíritu más activo y penetrante, y el mismo elemento, el aire, el espacio, por medio de ciertos secretos de la sublime química, puede hacerse más palpable y claro. Tampoco ésa es magia como la llaman los crédulos, y muchas veces, antes de ahora, he dicho ya que la magia o la ciencia de forzar la naturaleza, no existe. La naturaleza no puede dominarse sino por medio de la ciencia. Así, pues, en el espacio hay millones de seres no literalmente espirituales, puesto que tienen todos, como la *animaculæ* invisible a la simple vista, ciertas formas de materia, si bien tan delicada y sutil, que parece que no es más que una película, una borrarilla que cubre el espíritu. De aquí nacen los bellos fantasmas de Sífides y Gnomos de los Rosacruces. Sin embargo, esas razas y tribus difieren más entre sí que el Kalmuco del Griego, y la misma diferencia existe entre sus atributos y poderes. En la gota de agua veis cuán variada es la *animaculæ*, y cuán grandes y terribles son algunos de aquellos monstruos — mitos invisibles, comparados con otros—. Otro tanto sucede con los habitantes de la atmósfera: los hay que poseen una gran sabiduría, en tanto que otros

están dotados de una horrible malignidad; algunos son hostiles a los hombres, porque son enemigos de éste, mientras que otros son benéficos mensajeros entre la tierra y el cielo. El hombre que pretende entrar en relaciones con esos diferentes seres, se asemeja al viajero que, queriendo penetrar en países desconocidos, se expone a extraños peligros y a incalculables terrores. Hasta lograr esta comunicación, *mil azares os aguardan en vuestro camino*. No puedo dirigiros por sendas libres de mortales y terribles enemigos. Es menester que *solo y por vos mismo le hagáis frente y rechacéis sus iras*. Pero si apreciáis tanto vuestra vida que solamente queráis prolongar vuestra existencia, no importa para qué fines, reparando la fuerza de vuestros nervios y la frescura de vuestra sangre con el elixir vivificador del alquimista, ¿por qué buscar ni exponerse a los peligros de esos seres intermediarios? El elixir que comunica al cuerpo una nueva y maravillosa vida, purifica de tal manera los sentidos, que esas larvas que pueblan el aire se oyen y se ven, hasta tal punto que, a no haber sido llevado gradualmente a sufrir la vista de tales fantasmas y a dominar su malicia, una existencia de esta naturaleza sería el destino más horrible que el hombre pudiera atraer sobre sí. Aun cuando el elixir está compuesto de simples yerbas, sólo puede recibirlo aquel que ha pasado ya por la más sutiles pruebas. Algunos, sobrecogidos de un inexplicable terror hacia los objetos que ha hecho brotar a su vista el primer trago, han encontrado la poción menos poderosa para salvar, que la agonía y el trabajo de la naturaleza para destruir. Así es que, para los que no están preparados, el elixir no es más que un veneno mortífero. Entre los moradores del aire (Umbral) *hay uno cuya malignidad y odio excede al de toda su tribu, uno cuyos ojos han acobardado a los hombres más intrépidos y cuyo poder aumenta sobre el espíritu precisamente a proporción del terror que inspira...*

«Sorber la vida interna, es ver la vida externa; vivir desafiando al tiempo, es vivir en el todo. El que descubre el elixir, descubre lo que hay en el espacio; pues el espíritu que vivifica el cuerpo fortalece los sentidos. Hay atracción en el principio elemental de la luz. En las lámparas de los Rosacruces, el fuego es el puro principio elemental. Enciende las lámparas mientras abres el vaso que contiene el elixir, y la luz atraerá, a los seres cuya vida es la misma luz. Guárdate del miedo. EL MIEDO

ES EL MORTAL ENEMIGO DEL CONOCIMIENTO.»

LOS FINES DE LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

Todos los verdaderos Rosacruces han sostenido que el único fin que debiera ser perseguido por una Hermandad Oculta es la *regeneración espiritual y moral, primero de los individuos separadamente, y después de toda la Raza humana*. Únicamente como resultado de tal regeneración puede el Alma del hombre despertar y recibir la *Iluminación* de lo Alto, *conocer a Dios y establecer comunión con Él*. Éste es el supremo propósito de la vida del hombre; y su realización lo único que puede darle verdadera felicidad, liberándolo de la tentación del pecado, de los sufrimientos que siempre acompañan a éste y preparándolo para que pueda vencer el miedo a la muerte mediante una comprensión clara de su ilusoria naturaleza.

El fin que persiguen los Rosacruces es despertar en el hombre el *Christo Gnóstico* que mora en su interior y con esto transformarlo en un ser espiritual que pueda por último alcanzar la Humanidad Divina que *alcanzó el Nazareno y por la cual fué llamado el Cristo*. La regeneración moral y espiritual y la verdadera Iluminación religiosa de las masas es la única base sólida para una regeneración social de la humanidad. Un orden social justo y libre sólo *puede ser el resultado de esa regeneración*. Las revoluciones y movimientos sociales sin esta regeneración del individuo, no han logrado nunca ni lograrán alcanzar los fines para los cuales se pusieron en actividad esos esfuerzos, mientras los individuos que constituyen la sociedad sigan siendo egoístas o estén dominados por supersticiones materiales o seudos-religiosas. Únicamente el despertar en el corazón del hombre de ese amor que sólo nace con la verdadera Iluminación, puede crear aquel entusiasmo y aquellos sentimientos de fraternidad social sin los cuales no podrá erigirse jamás el Templo de una Humanidad regenerada.

Las guerras, la explotación del pobre por la riqueza o el poder temporal, la opresión de las masas trabajadoras por los que mantienen el poder político, el aumento del crimen y otras manifestaciones del mal social persistirán pese a los cambios externos de las organizaciones políticas y sociales, en tanto que los hombres continúen siendo egoístas de corazón y no quieran aceptar la Verdad y aplicarla. *La Verdad es que: todos los hombres* — como hijos del Padre Uno, Dios — deben ser hermanos. Toda la humanidad está ligada por los lazos de la solidaridad y constituye un solo gran organismo espiritual. Cuando un hombre de ese organismo sufre, ese sufrimiento reacciona *en todas sus otras partes*. Solamente el sentimiento de amor a Dios, la fuente de toda vida y bien, y el amor hacia nuestros prójimos; solamente el sentimiento de ser uno con ellos, podrá darnos la verdadera felicidad y liberarnos del temor de una muerte inevitable de nuestra personalidad carnal, temor que emponzoña la vida de todo hombre que *no conoce* a Dios.

Únicamente una generación que haya sido elevada hasta la realización de que estas verdades pueden establecer el Reinado de Dios en la Tierra, esto es, el Reinado de la Verdad, del Amor y la Justicia en nuestras relaciones de la vida diaria.

Es perfectamente obvio para todo Iniciado que el progreso social está basado en el crecimiento moral y espiritual de los individuos que componen esa sociedad, y que, en consecuencia, ninguna revolución o reforma que no se base en la realización de la verdad espiritual manifestada en el hombre, puede brindar los resultados que buscan. Los Iniciados concentran por eso todos sus esfuerzos en la *Gran Obra*, la obra de su propia regeneración moral y espiritual, y el llevar al conocimiento de los que le rodean la Verdad con que la humanidad puede ser despertada y regenerada.

La Regeneración corporal o física, como tal, y la Inmorta-

lización del cuerpo físico no puede ser en sí misma el objetivo de una Hermandad Oculta, si bien la regeneración corporal acompaña siempre como resultado a una verdadera regeneración espiritual, o sea que opera una transformación radical de toda la naturaleza del hombre, moral, mental y espiritual, y de la voluntad.

Tampoco puede una verdadera Hermandad Oculta proclamar como su objetivo el logro del «éxito», entendido usualmente como la adquisición de riqueza, una brillante posición social o el desarrollo del «magnetismo personal» y la capacidad de ejercer influencia hipnótica en otras personas con miras de beneficio propio; adquisición de clarividencia u otras facultades psíquicas similares como la de viajar en cuerpo astral. El desenvolvimiento *prematureo* de tales facultades psíquicas es uno de los más serios inconvenientes para la obtención de la verdadera Iluminación, la Regeneración espiritual y la liberación de todas las ilusiones.

Los Rosacruces creen que aquellas declaraciones del Nazareno en el Evangelio que ordenan «Buscad primero el reino de Dios y su justicia que todo lo demás os será dado por añadidura» y que «A menos que un hombre nazca de nuevo no entrará en el Reino de los Cielos», son expresiones de la Ley fundamental de todo desenvolvimiento normal del espíritu del hombre. Estos principios deben ser considerados básicos en las Sociedades Místicas u Ocultas.

Tenemos que reconocer con pesar, sin embargo, que en muchas Organizaciones Ocultas de nuestros tiempos predomina un criterio diferente y que aunque *las enseñanzas teóricas* que ofrecen son a menudo valiosas, sus métodos prácticos dejan mucho que desear. La práctica de métodos erróneos ocasiona considerable daño al desenvolvimiento moral y espiritual de los que lo emplean, desequilibrando sus mentes y arrastrándolos en casos extremos a la locura. En todos los dominios del conoci-

miento existen hombres que no sólo alardean de saber mucho, sino que son a veces deshonestos charlatanes. Desgraciadamente, caracteres como éstos se encuentran también entre quienes se titulan Maestros, Adeptos y Yoguis y pretenden estar en posesión de la más elevada sabiduría, los más maravillosos poderes y facultades. Tales falsos Instructores son los instrumentos de los *oscuros poderes* que se esfuerzan en interferir el progreso espiritual de la humanidad y de atraer y tentar a los que no están alerta hacia senderos peligrosos que conducen finalmente a la destrucción del Alma. Pero pueden ser siempre descubiertos porque su llamada la hacen siempre a la naturaleza egoísta del hombre. Ésta es la razón también por la cual sus Adeptos son tan numerosos.



En el dominio de lo Oculto y Místico, el *triángulo invertido* es la Casa o el Signo de la *Ilegitimidad* y de la *Hermandad Negra*.

Los Rosacruces no pretenden de ninguna manera ser los únicos depositarios de la verdadera sabiduría y de los métodos más correctos de desenvolvimiento espiritual; pero sus Conductores y Guías están ciertos de que las enseñanzas de que son los Guardianes están en perfecta armonía con la Ley fundamental de la evolución humana y con la Sabiduría Esotérica tradicional tanto de Egipto como de Oriente.

El objetivo de la Fraternidad Rosacruz es hoy, como ha sido siempre, fundamentalmente el mismo que el perseguido por la primitiva Iglesia Gnóstica, o sea, *la salvación primero del individuo y luego de toda la Raza humana*. Por *salvación* debe entenderse la liberación del hombre de los fracasos y sufrimientos resultantes del pecado y el logro de un beatífico estado de armonía con Dios y con las Almas de todos aquellos que han escapado al cautiverio del pecado. Por «*pecado*» debe

entenderse *la sujeción* de la verdadera naturaleza espiritual del hombre o sea su alma, a la naturaleza animal o carnal que sólo busca la gratificación de los sentidos, el orgullo, la ambición, la venganza y otros devastadores rasgos del carácter.

Los Rosacruces enseñan que la salvación se alcanza no por la creencia en ciertos dogmas ininteligibles, ni por la celebración más o menos solemne de ciertas ceremonias, *sino por la adquisición del conocimiento* que da la verdad y por el hecho de *vivir la vida de acuerdo con esa verdad*.

MÉTODOS PRÁCTICOS

Enseñamos que la salvación sólo puede venir a través de la *regeneración*, y que esta regeneración es la resultante de la renuncia al error, la aceptación de la verdad y el trabajo persistente por llevar toda nuestra vida, todos nuestros pensamientos, sentimientos, actos y Voluntad hasta colocarlos *en perfecta armonía con la Verdad*. Nuestros métodos prácticos se adaptan a los principios que inculcamos. Poseemos una verdadera discriminación que nos permite distinguir entre nuestro ser real — nuestra Alma Inmortal o la Divina Chispa en nosotros — de lo ilusorio, el ser carnal perecedero, orgulloso, egoísta y lleno de pasiones y deseos animales. Tal discernimiento y un honrado análisis de nosotros mismos nos conduce al conocimiento. Una vez que hemos alcanzado éste, podemos emprender la obra del propio mejoramiento y la construcción de un más perfecto carácter. Los métodos para conseguirlo son, en parte, los siguientes: *primero*, la creación de un alto y definido ideal; *segundo*, persistentes esfuerzos para purificar el Alma de todo pensamiento y emoción pecaminosos o pesimistas; *tercero*, un perfecto control sobre nuestras pasiones y apetitos; *cuarto*, una Voluntad firme y una imaginación

fuerte, sana y bien controlada; *quinto*, el cultivo de una tierna compasión hacia todas las creaturas que sufren y la expresión de un amor inegoísta y activo. Todo esto se consigue en parte por el uso de *Mamtrams* correctos y bien aplicados, por la meditación y la concentración.

Los Rosacruces no proclaman la necesidad de un ascetismo extremado, ni el desdén por el cuerpo físico y sus necesidades, como suele enseñarse en ciertas Órdenes Monásticas y Místicas de Oriente. Los Rosacruces enseñan que el organismo físico del hombre debe ser armoniosamente desarrollado, mediante una alimentación apropiada, el correcto control de las fuerzas sexuales y por ejercicios respiratorios adaptados a las particularidades raciales o peculiares del individuo, de tal modo que el cuerpo pueda convertirse en un servidor obediente del Alma y en un adecuado Templo de la Divinidad, que habita en todo hombre verdaderamente Iluminado.

Los Rosacruces no dan excesiva importancia en los primeros pasos del sendero iniciático al estudio puramente intelectual de cosmogonías abstractas, enseñanzas respecto a los orígenes del hombre ni a sistemas puramente metafísicos, sino a la *inculcación práctica relativa a las leyes de la vida* y enseñan que esto puede ser alcanzado sólo mediante un *recto régimen* de vida, un persistente esfuerzo por la propia *purificación* y el propio mejoramiento a través del inegoísta servicio a los demás, especialmente a los que necesitan y buscan la verdadera Iluminación espiritual y están oprimidos por el egoísmo, la ambición y la crueldad de quienes sostienen y guían malamente los poderes políticos y eclesiásticos y monopolizan sin ningún derecho el bienestar material de los pueblos.

MANIFIESTO DEL SACERDOCIO DE AETH

Pascal Beverly Randolph, Supremo Gran Maestro de la Cruz Rosada en todas sus ramificaciones y Jerarca de Eulis Imperial, en su libro de texto *Eulis*, hace la siguiente declaración respecto al Sistema Rosicruciano:

«El Sistema Rosicruciano es y nunca ha sido otra cosa que la *Puerta de Entrada* al inefable Gran Templo de *Eulis Imperial*. Es, diríamos, la Cámara de Ensayo dentro de la cual se pone a prueba la habilidad del hombre para más elevados fines. Eulis Imperial mismo es una entidad *triple*, compuesta de cuerpo, mente y Alma. Muchos quedan fuera del Templo y sólo un pequeño número logra acceso a las *criptas interiores*.»

Más allá de la Rosacruz — cualesquiera que sean su designación y nomenclatura — y más allá de *Eulis Imperial* y de la gloria refulgente de ambos, se cierne, velado por el espacio sin límites, el SACERDOCIO DE AETH, con su autoridad Jerárquica centralizada y su Sacerdocio Espiritual, Sacerdocio que desde tiempos inmemoriales ha sido seleccionado entre los más fieles *Iniciados*. Aquí son entrenados los Acólitos *Iniciados* que alcanzan el exaltado Grado Tercero y a su custodia están confiados los *Misterios Mayores* y antiquísimos manuscritos cuyo

contenido apenas si pueden soñar los profanos. A este Sagrado Sacerdocio sólo pueden tener entrada aquellos que, cumplidas ya todas las anteriores pruebas, han dejado definitivamente a un lado todo amor propio, todo prejuicio personal, todo estrecho sentido de *mío y tuyo*, toda crítica, toda desviación y toda pequeñez. Son aquellos que ya sólo *sirven y no condenan a nadie*.

Para quienes no están familiarizados con la terminología oculta, este *Manifiesto* del año 1936, publicado para los investigadores del Sendero Superior, comprendemos que pueda parecer algo como la jerga ininteligible de los Alquimistas de la Edad Media. *Es sensible que así sea, pero no podemos evitarlo*. Quienes han despertado sus mentes a la verdad y abierto sus corazones al conocimiento espiritual, podrán, en cambio, leerlo y comprenderlo, porque es sólo para los *verdaderos buscadores* para quienes se ha descorrido *el velo* del Oculto Arcano Superior.

UN TRATADO MÍSTICO PARA LOS BUSCADORES DEL CONOCIMIENTO OCULTO

Los sistemas de filosofía aquí descritos, no tienen nada de común con ciertas prácticas mal llamadas místicas u *ocultas*, que a menudo no son sino vulgar charlatanería, *panaceas de buena fortuna*, o cultos enteramente extraños a la verdadera religión y a la genuina Filosofía y *Ciencia del Alma*. Muy a menudo esos falsos, malsanos e inútiles sistemas, desvían al incauto y al ingenuo, de las verdaderas enseñanzas y prácticas constructivas, y arrojan por igual la duda y la sospecha, lo mismo en los falsos que en los rectos sistemas de desarrollo Oculto. El verdadero Ocultismo no produce *sino bienes* y estos bienes pueden ser compartidos *por toda la humanidad*.

En esta Monografía tocaremos únicamente lo que se relaciona con el verdadero Ocultismo, con lo que pertenece al Alma y a los poderes y fuerzas del Alma, ofreciendo tantas informaciones como sea posible sobre la auténtica Fraternidad Oculta que ha existido, en una u otra forma, desde los comienzos mismos de la historia.

Esta Fraternidad se apoya sobre la verdad fundamental de que el hombre, aparte del ser físico y mental, está en posesión de *otro ser*, que nosotros llamamos *el Alma*, la cual, una vez desarrollada, despertada e Iluminada, se convierte en una potencialidad y capacidad muy superiores a las del cuerpo y la mente, ya se consideren éstos juntos o separados.

No queremos que nadie acepte *por mera fe* las declaraciones que vamos a hacer, ni estamos apelando a los escépticos, materialistas o científicos oficiales. Buscamos acercarnos *únicamente* a quienes se interesan a fondo por la verdad y anhelan aprender *por sí mismos*, porque son éstos los únicos que desean sinceramente ponerse en contacto con las cosas más sublimes de la vida y han *realizado ya* los poderes del Alma, y la posibilidad de la *inmortalidad* del hombre.

Cuando estudiamos la historia del pasado, cuando consideramos a Egipto y su avanzada civilización ⁽¹⁾, descubrimos que fué durante la época en que el Sacerdocio Oculto estaba en su apogeo y que nadie podía ser Rey sin haber sido previamente *Iniciado*, instruído y enseñado por dichos Sacerdotes, cuando precisamente los poderes constructivos del hombre, el arte, la cultura general y el *amor a lo bello* alcanzó su más alto

⁽¹⁾ No hacemos aquí consideración alguna sobre la cultura de los antiguos Atlantes, cuya existencia no está todavía generalmente admitida por los científicos, ni hablamos tampoco de la poderosa civilización de Mayas y Aztecas, algunas de cuyas pirámides sabemos ahora que han sido tres veces mayores que las de Egipto. Pronto se sabrá que esa cultura ha sido mayor que cualquiera otra conocida por la historia y la biología.

desarrollo. Cuando Egipto estuvo gobernado por Reyes *Iniciados*, en efecto, la Ciencia, las artes y el más puro refinamiento alcanzaron su zenith. La caída de Egipto se originó bajo el reinado de hombres que habían usurpado el lugar del Sacerdocio y de los Reyes Iniciados.

El historiador moderno se siente intrigado por el orden maravilloso y el gobierno que marca, casi inmediatamente, el límite entre el fin del estado *pre-histórico*, semibárbaro de Egipto, y el comienzo de la Primera Dinastía. Existió entonces una expansión de poder y una manifestación de crecimiento artístico que parecen incomprensibles cuando se consideran bajo el punto de vista de la natural evolución humana. Parecería que era un nuevo tipo de hombres el que había llegado a ocupar los Tronos de los Reinos Egipcios de esa época. La profusión de datos o informaciones de que ahora disponemos, nos permiten saber que la mayoría de los monumentos existentes y otros restos de los sucesivos Imperios, se refieren justamente a aquellos primeros gobernantes como a divinidades. Esta nueva y brillante Era comenzó con la llegada de los Reyes-Iniciados que habían de reinar tan gloriosamente durante milenios.

La grandeza de aquella antigua civilización queda descrita en la forma más impresionante por aquellos titánicos monumentos que, como la Pirámide de *Cheops* y la *Esfinge*, fueron alzados cuando el resto de la humanidad no había surgido aún de la barbarie. El arte extraordinario de esas antiquísimas construcciones, no ha podido ser comprendido todavía sino por muy pocos. Aun siglos más tarde, cuando fueron construídos los grandes Templos de *Amon* y de *Karnak*, nada pudo encontrarse en el resto del mundo comparable a esos aciertos arquitectónicos. Entre las obras de arte conservadas en museos, hay joyas de ese tiempo de engarces extraordinariamente maravillosos y vasos tallados en lapizlázuli, oxidio y pórfido,

de belleza incomparable. Los trabajos de *intaglio*, presentan una perfección de detalle raramente alcanzada por nuestros más capaces orfebres con sus herramientas modernas, y los trazos delicadísimos de algunos demuestran una belleza y habilidad que parecen imposible de imitar. Para *duplicar* sus telas de textura microscópicamente fina, sería necesario todo el genio y la invención de la maquinaria moderna. Su vidrio maleable y el color permanente y brillante de sus pinturas, son todavía un enigma para la ciencia moderna.⁽¹⁾

Alcanzar una civilización tan elevada y mantenerla en creciente progreso por miles de años, acusa una sabiduría de gobierno y un tipo de hombres de Estado que sólo pueden ser la resultante de un entendimiento absoluto y un cumplimiento estricto de la *Divina Ley*. Los cuadros de crueldad y esclavitud presentados por los historiadores de ese período, no se refieren a toda la civilización Egipcia, sino al período que sobrevino al empezar su decadencia.

A fines del Imperio Medio, Amenophis III, al alejarse de los dioses de sus padres, marcó la hora triste del Egipto, pues, aunque éste había de alcanzar días de mayor gloria en el Nuevo Imperio, bajo la sagaz dirección de los Ramsés I, II y III, es cierto también que ya esa gloriosa Era iba a tener un apoyo militar. La sangre de sus Reyes no sería ya tan pura, y el Sacerdocio, forzado a tomar una parte cada vez más activa en la dirección de los asuntos públicos, habría de encontrarse

(1) Empieza a quedar ya perfectamente en claro que los Mayas y los Aztecas tuvieron una historia, una civilización, una ciencia, un arte y un Sacerdocio idéntico en casi todos sus aspectos con los del antiguo Egipto, y la única conclusión razonable de esto es que los pueblos establecidos en Egipto eran de la misma familia de los que habían emigrado a las Américas. El oro, el desgraciado metal que ha convertido al hombre moderno en azote de sus prójimos y es el causante de las guerras, la explotación y toda clase de miseria humana, no fué nunca usado por los antiguos pueblos sino con fines decorativos y ofrecido en homenaje a sus dioses.

por último incapacitado para encarar con éxito los problemas de un gobierno cada día más complejo e inspirado en intereses mezquinos y egoístas. Las sucesivas invasiones quebrantaron la solidaridad del Imperio, llevaron al desastre la vieja civilización, y, con el período de *Cambises*, se produjo la separación del Sacerdocio y sus Escuelas.

Aquél fué, pues, el gran período en la historia del Egipto, debido a sus admirables principios de gobierno, sin duda, muy superiores a los de nuestra civilización moderna. En esta edad mecanizada, rodeados como estamos de toda clase de comodidades, aquellos lejanos días pueden parecernos lúgubres, fríos y difíciles. Pero no lo eran. La mayoría de los Egipcios disfrutó de un grado de bienestar material y de una paz mental desconocida para nosotros, que vivimos en constante lucha por la seguridad y la paz. Si la marcha progresiva del Egipto no hubiese sido detenida, no fecharíamos en el Renacimiento el comienzo del verdadero progreso, y los tres mil años transcurridos entre la muerte de Ramsés III y el descubrimiento del Nuevo Mundo, habrían sido testigos de una maravilla, un bienestar y una paz que el mundo necesitará todavía dos mil años para disfrutar.

LA LEY OCULTA DE ACCIÓN Y REACCIÓN

La prosperidad y la elevada cultura del antiguo Egipto estaban basadas en una verdadera comprensión de la *Ley*, un conocimiento prácticamente perdido en los regímenes sucesivos. Bajo el gobierno de los Reyes-Iniciados, los estadistas que demostraban falsedad o traicionaban sus deberes, eran castigados con la muerte. De manera similar, el Sacerdocio y las Escuelas de entrenamiento usaban de la mayor severidad contra el Neófito que osara, por cualquier medio, traicionar la verdad o los votos contraídos. Pero no eran los Sacerdotes los

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

que castigaban: era la misma *Ley Oculta*, o el Neófito mismo quien se castigaba al poner en actividad esa Ley que *reacciona* siempre contra la falsedad y la injusticia. Cuando durante el curso de su entrenamiento en las *Salas del Misterio*, el Neófito hacía ciertas Invocaciones que son esenciales en el logro de la Maestría, ponía él mismo en actividad ciertas fuerzas ocultas definidas, terribles y sublimes al mismo tiempo, y eran éstas las que *reaccionaban sobre él*, para bien o para mal, de acuerdo con sus deseos y su naturaleza innata. Cada Neófito era ins-truído cuidadosamente en estas leyes absolutas cuando se incorporaba al Templo como Acólito y así, si entonces carecía de fe y de condiciones, era *él mismo* quien sellaba su propia sentencia y no podía por lo tanto culpar a nadie sino a sí mismo de su mal.

Hoy, en las Augustas Fraternidades se dan al Neófito ciertos *Mantrams Sagrados* que, si los sigue y obedece sinceramente, lo guiarán a la Iniciación, a la Iluminación y a la In-mortalización del Alma. Si no es sincero o si se demuestra indigno, esas mismas fuerzas ocultas *reaccionan* sobre él. Y esto no puede ser de otra manera, porque la Ley es *acción y reacción*. Opera en todas las actividades de la vida, y es sólo por ignorar esta acción dual de la Ley que el hecho no es universalmente conocido.

La solemne obligación contraída por el Neófito cuando ya se le ha conferido el *grado por el cual encuentra la Luz*, debería hacerlo mantenerse inquebrantablemente fiel a sus sagrados votos. Éstos no interfieren en modo alguno con su libertad o sus obligaciones como ciudadano y como hombre, sino que le hacen *uno* con la Suprema Fraternidad y debiera, por lo tanto, ser para él un deber sagrado y a la vez una *dicha* el mantener inviolable su promesa. Nadie que entre al Templo y preste votos *dejará* de merecerlos, a menos que haya en su Alma alguna debilidad que le impida ser *hombre* en el verdadero sentido

de la palabra. Dios mismo dijo por conducto de su Profeta Exequiel: «El Alma que peque morirá». Tal es la *Ley*; pero esta misma Ley, si se la ha comprendido y se la deja deliberadamente de lado, no puede impedir el castigo merecido, que es su reacción necesaria. Quien en su propia naturaleza inferior es injusto, infiel y traicionero, recogerá lo que merece.

Ha ocurrido más de una vez que Neófitos debidamente instruidos en la Ley y su significado, han fracasado, sin embargo, en su comprensión. Después de haber prestado un sagrado voto, habérsele dado instrucciones confidenciales y confiado libros y manuscritos de los cuales no debían haberse separado jamás, excepto para devolverlos a la Fraternidad, rompieron su palabra y traicionaron la confianza en ellos depositada. Esta brecha pudo haberse producido por una diferencia de opinión entre el Neófito y su Instructor, cayendo el primero en el error de que la Ley es aplicable a todos menos a él. En esta divergencia de opinión cabe dejar claramente establecido que la Fraternidad y sus Instructores deben obediencia únicamente a las *Jerarquías* de la Gran Hermandad Invisible. Su devoción no se vende a ningún hombre por muy «grande» o poderoso que ese hombre pueda ser en el mundo de los intereses materiales.

Volviendo de Egipto a Grecia, nos encontramos con otro período de perfección en las artes y en el desenvolvimiento del hombre, en el cual, física, mental y socialmente y en su amor a la belleza, éste llegó muy cerca del estado divino. Cuando los mezquinos intereses empezaron a ocupar el lugar de la belleza, Grecia se enfrentó también a su propia decadencia. Lo mismo en Egipto que en Grecia, mientras el verdadero Sacerdocio tuvo autoridad e influencia, ambos pueblos alcanzaron el zenith de su desarrollo. Con la caída del Sacerdocio, vino también la ruina de la nación. El reinado de los Sacerdotes-Iniciados no fué egoísta. Los Iniciados instruían

a los Reyes en el conocimiento de la Ley y la aplicación de esa Ley les brindó sabiduría, prosperidad, grandeza, dicha y bienestar general. A los Neófitos de ese Sacerdocio se les enseñaba a «conocerse a sí mismos» y a gobernar por medio del conocimiento real y no por el poder político o la usurpación dictatorial de los derechos ajenos. No eran influídos por *dogmas*, como había de ocurrir más tarde en otros sistemas religiosos. El Sacerdocio no subyugaba a las masas por la fuerza de opiniones especulativas. La intolerancia y la servidumbre del pensamiento fueron abandonados a sistemas ulteriores que proclamaron el decadente aumento de la ignorancia.

Estas poderosas Fraternidades de Iniciados han continuado su existencia a través de las edades. El Sacerdocio Egipcio fué puesto en exilio por Cambises, pero mantuvo su vida y continuó inculcando su sabiduría oculta entre lo más elevado del Sacerdocio de los conquistadores Persas. Esta sabiduría había penetrado ya muy hondo en la religión Griega. Inspiró y guió a las Tribus Semitas en su regreso a la Tierra Prometida. Se infiltró en la civilización Romana, pero aquí fué pronto corrompida. Fué la base principal de la primitiva religión Crística en su forma Gnóstica, y su extinción marcó el principio de las Edades Negras. Más de mil doscientos años después de que Cambises barrió el Egipto, otra horda conquistadora invadió el país al grito de: «Recibid a Alah o moriréis». Aquí también la religión del Islam recibió su bautismo místico y preservó intacto el antiguo orden a través de la oscuridad de la civilización medioeval, pasando por varias prácticas hasta llegar a ser como el telar y la tela del Renacimiento, desde cuya fecha no es ya fácil seguir su huella.

Entre todas las Órdenes, Cultos y creencias de hoy y de todos los tiempos, la solitaria *Hermandad* se yergue majestuosa atrayendo siempre hacia sí a los que tienen hambre de conocer la verdad, de hacerse uno con ella y se hallan dispuestos

a convertirse en Maestros y bálsamos de la humanidad, porque esa Hermandad puede instruirlos en la Divina Ley y liberarlos del temor y el egoísmo que concluye siempre en destrucción.

Las Razas que no han estado fuertemente imbuídas por un motivo religioso están fatalmente condenadas a desaparecer o a ser absorbidas. En los tiempos antiguos, el reinado de Genghis Khan es un ejemplo, como en los modernos lo es el Comunismo, el Fascismo y el Nazismo, vivientes amenazas de devastación de razas y de pueblos. Los anales históricos dejados por razas y reinos de los cuales existen todavía evidencias más o menos permanentes, demuestran el hecho de que esos pueblos fueron enseñados y guiados por un Sacerdocio Oculto mientras se mantuvieron en el apogeo de su grandeza. Desde los tiempos de Egipto, Persia, Grecia, Babilonia, Asiria, Roma y el Islam, hasta nuestros días, los pueblos que han vivido mejor, son los que han tenido el más puro y elevado concepto de la religión. Esos pueblos se levantaron por encima de los demás debido a su vitalidad intelectual y a su alto grado de desarrollo que les permitió implantar en sus ideales de gobierno la semilla de un conocimiento que no podrá desvanecerse jamás por completo en la historia, porque es semilla viviente y se prolonga en una posteridad en que fructifica para conveniencia del orden y las necesidades de los nuevos días.

Hay signos de esta frutificación en nuestra tierra, la cual ha sido quizás en alguna época parte del Continente que incluía a Egipto o por lo menos de la tierra de los Mayas y de los Aztecas. El idealismo de nuestro pueblo es un terreno fértil en el cual las antiguas enseñanzas pueden prosperar. El fruto bien puede ser otra gloriosa civilización en la cual prevalezca el altruismo y en la cual el hombre, debido a un verdadero desenvolvimiento, llegue a convertirse en un ser mejor y más feliz.

EL OCULTISMO ES TODAVÍA UN LIBRO SELLADO PARA LAS MASAS HUMANAS

Un autor desconocido ha escrito: «Cuando el espíritu humano no poseía más sabiduría que la terrestre y la que le daba la luz de la naturaleza, ésta era para el hombre como un libro sellado — una Babel —. El hombre había caído totalmente de sus imperios; sus sentidos y su lenguaje estaban confundidos; ninguna conciencia del objetivo real de su vida quedaba en él, ni del verdadero uso de los medios que poseía. El hombre estaba ciego, sordo e imposibilitado con respecto al reino de la naturaleza y del más allá.»

Tal es el estado actual de la humanidad en general. No sabe nada prácticamente del Ocultismo Superior, menos del Alma y solo una pequeña fracción apenas si conoce lo que concierne al cuerpo. El gran libro de la naturaleza es, en verdad, un libro sellado para él. Jacobo Boheme, el gran místico, nos dice hablando de esas edades lejanas:

«El Alma del viejo Adán, se inclinaba reverente hacia la autoridad del gobierno exterior; su voluntad estaba separada de la unidad de Dios y desviada de los dominios de este mundo, de tal modo que éste se había convertido para él en una monstruosidad. El verdadero espíritu, la Luz de Dios, se había extinguido y la idea divina llegó a ser para él algo sin sentido y muerto. A este espíritu llegó Jesús, y asumiendo naturaleza humana para restaurarlo, trajo de nuevo la luz a las tinieblas. En esta luz se yergue el Alma de nuevo hacia su antigua patria, como en sus primeros días, cuando el espíritu de Dios moraba en ella. Allí está ahora y puede inquirir todas las cosas y comprender el lenguaje de la naturaleza y trabajar con sus fuerzas. En el concepto equivocado de Adán — el hombre terrestre — no hay perfección. El espíritu de Dios en su hijo

— el Cristo — debe ser el guía, de otro modo subsistirá el misterio externo, como subsiste el de las estrellas del cielo, pero no en la Divina Escuela Mágica, que consiste en un espíritu infantil y sencillo. El guía externo — la razón teórica — trabaja sólo en un vidrio, pero el sentido interno dirigido por Dios, brilla en el Alma y, en consecuencia, es dirigido por Él. Quien comprende la Escuela Celestial se convierte en un Mago — un creador de conocimiento propio — sin penosos esfuerzos; y aun cuando deba esforzarse grandemente, está penetrado por Dios y será impelido por el Espíritu Santo.»

Los de la Fraternidad de AETH sostenemos esto como una verdad sagrada, y es a la construcción de un Alma Iluminada con todas sus fuerzas primitivas que deseamos inducir y ayudar a quienes se encuentren sinceramente interesados.

El poder de AETH en el hombre sólo puede ser puesto en actividad a través de una serie de ejercicios, métodos de vida y en conjunción con todo esto, por el uso de Divinos Mamtrams, que el Neófito debe usar como plegarias sagradas. Estos Mamtrams tienen por objeto poner al Neófito en comunicación con las Jerarquías, las fuerzas o divinos *Fuegos* y con el mundo o la esfera de AETH. El desenvolvimiento del cuerpo, de la mente y del Alma es esencial, debido a que mientras más claro y vital sea el instrumento, más segura se hará la recepción del poder.

Los antiguos filósofos enseñaban correctamente que el aire, como toda las cosas de la naturaleza, es *dual*. Es positivo y negativo, macho y hembra, activo y reactivo, constructivo y destructivo. El saber *respirar* correctamente y con un determinado propósito, permite al hombre su propia introspección y le permite retener los fuegos de AETH que le proporcionarán el poder de ejecutar lo que parece imposible, en los planos ocultos y espirituales.

El aire que el hombre respira es siempre de naturaleza di-

versa. Toma para sí los elementos terrenales y hace del hombre un ser carnal, pasional, a veces completamente degradado y absolutamente inmoral. Por el contrario, toma los elementos de los Fuegos Celestiales y obtiene con ello poder, fuerza, espiritualidad e Inmortalidad. Es privilegio del hombre elegir el método que desea seguir y extraer del aire las fuerzas correspondientes.

Los Sacerdotes-Iniciados de la antigüedad comprendieron a fondo el secreto que está contenido en el aire y el poder de los Fuegos de AETH y sabían cómo, mediante ciertos métodos de respiración, habían de extraer estas fuerzas y guardarlas para un uso posterior.

PALABRAS SIMBÓLICAS CON UN MUNDO DE VERDAD

Uno que comprendía el Misterio, pero cuyo nombre desconocemos, escribió:

«El aire tiene también su positivo y su negativo, su macho y su hembra. Toma para sí todos los elementos terrenos; desenvuelve en eternos cambios *todo el poder en sí mismo*, y engendra innumerables creaturas de permanente juventud y belleza. Juno es la hermana y la esposa de Júpiter. Entre los filósofos naturales, Juno es la esfera inferior en la cual flotan las nubes y aparece el arco-iris. Es la hija de Kronos y la hermana de Zeus, el dios Olímpico. Océano y Tethis la trajeron cuando el todopoderoso Zeus arrojó a Kronos bajo la tierra; esto es, el vapor que asciende desde el mar, y las aguas que se mezclan en la atmósfera inferior. Según Ovidio, *Hera* fué tragada por su padre con el resto de sus hijos y luego vomitada de nuevo. El águila que se remonta hasta el Sol, es el ave de Júpiter, mientras el pavo real terreno de brillantes colores, es el ayudante de Juno.

«Vulcano, hijo de Júpiter, recibió el señorío de lo subterráneo. Vulcano fué en su nacimiento como el *Fuego*, que se insinúa al principio como una débil chispa. Al nacer era perverso, feo, tardo y cojo, pero cuando creció se hizo fuerte, desarrolló un nervudo cuello y un pecho formidable. Construyó para sí una casa indestructible y en ella tenía su taller, su yunque y sus fuelles que, sin manos, trabajaban bajo su dirección. Los Cíclopes — restos de los poderes originales de la naturaleza, hijos de Urania y Gaea — forjaban para Zeus rayos y truenos, habitando en cuevas volcánicas. Vulcano aparece entre los dioses Pelásicos, el Kabidi Samotracio, como el símbolo del poder eléctrico, dirigible, pero desconocido — y de los talleres comunes de Hephaestos y Athena se dice que Prometeo extrajo el poder dador de vida.»

Esto que se dice con relación a Vulcano es una alusión figurada del Misterio de la creación y del Alma, la cual nacida débil del más bajo origen, va gradualmente ganando fuerzas hasta que resuelve el Misterio de los Fuegos de AETH, hasta que obtiene la juventud y la Inmortalidad.

Aun si en vuestra búsqueda no vais más allá de la solución de los Misterios de la vida, os será provechoso estudiar una y otra vez esto que os hemos dicho respecto al aire. Gradualmente obtendréis una idea del Misterio de la respiración y percibiréis que hay en él dos fuerzas: una terrenal que da vida al cuerpo y fuerza a todos los animales que la usan, y la otra divina, celestial, que da a quienes han aprendido a extraerla, salud, fuerza, poder y por último *Inmortalidad*.

En el entrenamiento preliminar de la Escuela de AETH, que cubre aproximadamente un año de estudio con el uso de los Mantrams Sagrados, se da al Neófito el Misterio de la Respiración. Se le da también cierta información concerniente al mundo de AETH, esfera en que mora el poder de la salud, la fuerza, la juventud y la Inmortalidad. Se le enseña cómo

entrar en contacto y cómo inhalar este Fuego de AETH, dador de vida a todos los hombres que pueden usar su beneficio.

Hay una filosofía fundamental enseñada por el sacerdote de AETH. No puede haber una filosofía verdadera si no se apoya en un principio fundamentalmente sano, y el tiempo ha probado a través de los siglos que los principios de la Escuela de AETH son los más sólidos.

El hombre no tiene la *Inmortalidad* después o al entrar en el Más Allá. Éste es un estado que debe conquistarse mientras se está en la vida terrenal y es por esto que la vida en este mundo le ha sido ofrecida al hombre como un *campo de prueba*, y podemos decir así, para que demuestre su actitud de una vida más elevada. Algo semejante ocurre con el mundo o esfera de AETH y el disfrute de sus fuerzas y beneficios. El hombre debe aprender a tomar contacto con esa esfera y cómo extraer de ella *ahora*, como se extrae de un gran almacén lleno de cosas buenas lo que hay allí, y no cuando la torva recolectadora le haya hecho pasar a lo desconocido.

No debe pensarse ni por un momento que es solamente el Misterio de la Respiración lo que se enseña al Neófito en estas instrucciones. Esa enseñanza es sólo una parte de la Gran Obra. La respiración correcta, sin el uso de los Mantrams Sagrados y una adecuada aplicación de ellos al proceso de entrenamiento, no haría mucho más que perjudicar el cuerpo y la mente. Es por medio de un sistema correcto de vida, una respiración sistemática y las Santas Invocaciones, que el hombre entra en contacto y se prepara para atraer hacia sí los Fuegos de AETH.

LOS MISTERIOS DE AETH

Las Edades puramente físicas y mentales han pasado y el hombre ha llegado al más elevado punto de su vida terrenal.

Esta es la edad *Manística* completa, o la Edad del Alma, la Edad en la cual la Iluminación se hará general. Queda por averiguar si el hombre aceptará la obra peculiar correspondiente a dicha Edad, y si alcanzará la Inmortalidad, o si como en épocas pasadas prestará poca o ninguna atención a las oportunidades que se le presenten y esta civilización tendrá que hundirse también «en el limbo de las cosas olvidadas». La Hermandad siente que la humanidad en general está desperdiciando rápidamente, que se asirá gozosa a las oportunidades que se le ofrecen y llegará al poder que concede no sólo la felicidad, sino también la Inmortalización consciente.

La fuerza de AETH es la fuerza mayor del Universo, el poder más alto y sublime que al hombre le es dado conocer. El magnetismo y la electricidad son todavía un misterio, aunque hayamos aprendido a emplearlos y a servirnos de ellos para aliviarnos de muchos esfuerzos. Pero la electricidad y el magnetismo, poderosas y universalmente aplicables como son, no constituyen sino el aspecto *material* de los Fuegos de AETH, los cuales, aunque muy diferentes de aquellos otros poderes, pueden ser de uso práctico, tanto en lo material como en lo espiritual. El Neófito, por la obediencia a las instrucciones de la Escuela de AETH, se capacita para atraer hacia sí sus formidables fuerzas, hacerlas una parte de sí mismo, *verlas como un fuego* y dirigirlas tan cumplidamente como lo haría con cualquiera otra energía dinámica.

Se ha dicho muy poco de las fuerzas de la vida y en los últimos años no se han hecho grandes descubrimientos que pudieran darnos más luz al respecto. Mientras tanto, todo lo que ahora se sabe *y mucho más* fué conocido por los antiguos filósofos Iniciados. Muchos de los procesos de la vida fueron usados por esos Iniciados, aunque la comprensión de ellos se haya perdido en el materialismo de la época actual.

Dios dió al hombre la oportunidad de desarrollarse y recibir

cierto poder. Al mismo tiempo y bajo condiciones especiales, le dió el derecho a adquirir fuerzas más grandes y espirituales para su uso personal. Dió al hombre la vida y el poder *para atraerla en mayor abundancia*. Si el hombre fracasa en hacer un mejor uso de estas oportunidades y permanece ignorante de las leyes que están operando constantemente en su beneficio, sólo él tiene la culpa.

La Escuela de AETH enseña que *hay un fuego sutil que subyace en todas las fuerzas de la vida*. Los estudiantes saben, por siglos de experiencia, que por medio de un sistema de práctica y vida cuidadosamente delineado, el cuerpo puede atraer mucho más poder de AETH, y puede *guardar este Fuego, conservarlo y usarlo a voluntad*.

El principio de vida, que es en suma el espíritu de Dios, no cesa nunca de existir ni disminuye en tanto hay vida animal. Si el hombre se enferma y muere, es sólo porque no está familiarizado con la manera de atraerse fuerzas vitales suficientes para todos los propósitos. Ha fallado en aprovecharse de la abundancia de vida que le rodea constantemente y está pagando la pena natural de su incapacidad.

Es completamente imposible que el hombre *pecador* pueda hacer uso de este poder, ya que es incapaz de tomar contacto con los centros Jerárquicos mientras sus deseos no sean de naturaleza constructiva y sus propósitos beneficiosos para sí y para los demás. Pero cualquiera que posea buenas intenciones y se una a la Gran Obra, obtendrá no sólo más vida, sino también más bondad y con ellas obtendrá la Inmortalización del Alma.

El AETH es una Fuerza o *Fuego* que emana del Mundo de AETH. La existencia de la esfera de AETH, cercana al Sol, y la maravillosa potencia de sus emanaciones fué conocida y usada *hace* siglos por los Sacerdotes de Egipto. Los métodos para el uso de estas fuerzas eran guardados secretamente en el

Templo y enseñados sólo a aquellos aspirantes que habían sido «debida y completamente preparados». Únicamente quienes eran calificados como poseedores de genuina nobleza y de puros propósitos eran admitidos a la Corte Interna, en que se explicaba la filosofía de AETH. El conocimiento de esas leyes guardadas por los antiguos gobernantes, fué transmitido a su tiempo a otros Iniciados, que lo preservaron en su forma original, y éstas son las instrucciones que ahora ofrecemos bajo los auspicios del Sagrado Sacerdocio de AETH.

El AETH es una fuerza que puede ser usada en la curación de los demás, en la curación de uno mismo y en cualquier esfuerzo grato y querido al corazón del hombre, *siempre que tales esfuerzos no tengan nada que ver con la destrucción de la vida o la satisfacción de odios o venganzas*. Es una energía que puede ser aplicada a las necesidades prácticas de la vida en todas sus variadas manifestaciones. Este fuego de AETH fué el que comprendió y empleó inteligentemente el gran Maestro Esenio en su enseñanza y curación del dolor humano.

Debe recalarse que estas enseñanzas no sólo brindan una sana filosofía, sino que ofrecen además instrucciones prácticas para el uso de cualquier Acólito sincero que sea capaz de seguir las. Su objetivo es algo más profundo que el de ofrecer un mero conocimiento. Este curso de instrucción y entrenamiento difiere de otros sistemas en el hecho de que tiene como propósito distintivo el despertar los poderes superiores que residen en el Neófito, o sea, el uso de aquellas fuerzas que le permitirán no sólo curar los males ajenos, sino curarse a sí mismo, atraer la salud, la fuerza, la vitalidad, la juventud y realizar todo propósito de reconstrucción.

La filosofía de AETH está fundada en el principio de que la salud física, la fortaleza y la vitalidad, son de importancia fundamental para cualquiera tentativa. En consecuencia, da instrucciones detalladas respecto a la dieta, la respiración, los

ejercicios, el control del pensamiento y otros requisitos de la salud física, de tal modo que asegure el desarrollo del *hombre completo* y lo convierta en la sólida base en que ha de levantarse la estructura espiritual del hombre nuevo.

LAS FUERZAS DE AETH CREADORAS DE PODER

El doctor P. B. Randolph, Maestro Instructor y gran autoridad en este sistema, escribió:

«Hay personas en esta «sección civilizada» de la tierra, que son incapaces de imaginar nada sobre el poder mágico o la potencia magnética del Alma humana, ya sea activa o latente, ni imaginar tampoco, otros poderes o energías superiores que los que encuentran en sus trabajos prácticos de amontonar riquezas por medio de la diabólica *magia*, de la malevolencia en el cambio, en el comercio y en todas partes, o en su afán de satisfacer deseos suficientemente necios y bajos instintos que avergonzarían a Satán.»

Esta declaración escrita hace cerca de noventa años, es tan cierta hoy como lo fué entonces. La información concerniente al Sacerdocio de AETH y sus actividades, no es en verdad para quien cree en tal tipo de *magias*, sino para quienes *sienten* que hay en este mundo algo más que las cosas materiales que puede conocer y comprender, quien a través de experiencias de una y otra clase ha descubierto que hay potencias y energías escondidas en el Alma humana, potencias tan grandes y profundas que parecen inconcebibles al hombre vulgar.

Aumentar las Fuerzas de la Vida es una de las más importantes y básicas enseñanzas de la Fraternidad, concernientes a la acción de abrir y llenar el receptáculo de la vida en el hombre. Este fué el sueño de los antiguos filósofos e Iniciados y que muchos de ellos encontraron el secreto de prolongar la

vida, lo indica el hecho de que sobrepasaron con mucho el término medio concedido al hombre. Otros que empezaron en su juventud, débiles y desesperanzados, ganaron gradualmente fuerza y salud, vivieron hasta edad avanzada y llenaron sus vidas de nobles acciones, todo como resultado de haber dominado el secreto de atraer los Fuegos de AETH y haber aprendido a ponerse en contacto con las Jerarquías de esas esferas.

ENERGÍAS ESPECÍFICAS PARA AYUDAR AL HOMBRE

Cuando estas fuerzas o energías dinámicas de la vida están suficientemente controladas, de modo que el estudiante esté seguro de tomar de ellas más de lo que consume, asegurar la salud y prolongar la vida, el paso siguiente es obtener un conocimiento que lo capacite para aplicar estas energías al propósito constructivo específico. Esta Gran Obra es posible solamente cuando el hombre está plenamente posesionado de los Secretos de la Respiración y el uso de los Divinos Mantrams e invocaciones que le permiten ponerse en contacto con las Jerarquías Espaciales de AETH.

En todas las edades ha habido personas que parecen estar en contradicción consigo mismas. Buscan o desean una cosa, pero están *atadas*, por decirlo así, a otra. Es la naturaleza dual que está siempre en conflicto consigo misma. Esta constante lucha interna separa a los hombres de la paz, la alegría y el contento. Pero, silenciado este conflicto, armonizada la naturaleza dual, pronto encuentran la felicidad y la misión espiritual íntima. Este cambio en la sagaz naturaleza, sólo puede ser obtenido por el proceso de *transmutación*, cambiando la porción activa de la naturaleza dual y poniéndola en armonía con la naturaleza espiritual. Éste es el secreto de los Alquimistas; es solo por medio de las influencias de AETH que la

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

transmutación es posible, y aquí de nuevo la ayuda de las fuerzas Jerárquicas es de la mayor importancia y esa ayuda sólo puede ser obtenida por la comprensión de la Ley.

Estas leyes son ampliamente enseñadas por la Fraternidad. A través de una completa comprensión de ellas, incontables personas que ahora se debaten en el fracaso pueden triunfar y no sólo en lo material, sino también en lo espiritual. El éxito para que sea completo y duradero, tiene que ser triple: físico, mental y espiritual.

El amor natural del hombre es casi siempre débil y degradante. La vida, como se la ha vivido por miles de años, ha rebajado nuestros ideales, destruyéndolos en muchos casos, y esto tiende a destruir también el amor natural dentro de nosotros.

El verdadero amor natural, llamado a menudo naturaleza de Dios, por ser creador, es la base de todo poder verdadero y perdurable. El Sacerdocio de AETH ha reconocido siempre este factor y enseña como conocimiento básico que el desarrollo de esta naturaleza espiritual implica el retorno de una potencia de voluntad que de otro modo sería imposible.

Muchos de nuestros Instructores han dicho: «Donde habita el amor, habita también Dios». Esta es doctrina fundamental de la fraternidad y siglos de experiencia en el entrenamiento de Neófitos, han demostrado su absoluta veracidad.

ATRAYENDO LA AYUDA DE LAS JERARQUÍAS ESPIRITUALES

Una de las más grandes aspiraciones de los antiguos Instructores, una por la cual trabajaron más empeñosamente, fué — para usar sus propias palabras — «alcanzar un sostenido contacto mental con los poderes del Espacio».

Hasta hoy la humanidad en general ha estado familiarizada

más importante para el estudiante oculto, es el hecho de que a medida que este gran centro o amor natural se desarrolla, el hombre se acerca más a lo que debió ser como creatura de Dios.

Si la naturaleza afectiva se desarrolla a costa de la naturaleza física o del Alma, se producirá la confusión y la maldad, y el hombre, con respecto a su naturaleza amorosa, será moralmente débil, ya que el ser físico y el Alma carecerán de las fuerzas necesarias para resistir los deseos anormales. La naturaleza afectiva sobrepasará a las otras y el resultado se manifestará en actos contrarios e indeseables. Esta es la razón por la cual la Fraternidad de ÆTH insiste tanto en un desarrollo equitativo y equilibrado del ser triple y sigue los sistemas de entrenamiento enseñados por los antiguos Iniciados, sistemas que han demostrado ser los más provechosos.

EL HOMBRE PUEDE CONVERTIRSE EN «UNO CON LOS DIOSES»

La más importantes de todas las prácticas a que hemos hecho referencia, es la *afiliación* de la voluntad humana, llamada voluntad terrenal, con la Voluntad de los Espacios y con los Poderes Jerárquicos. Aquí tiene su principio la más elevada forma de Voluntad y ésta es su meta final. La Voluntad humana, adecuadamente dirigida y plenamente afiliada a la Voluntad Jerárquica total, es potente contra todas las influencias y por medio de ella llega el hombre a convertirse en uno con los dioses. No blasfemamos cuando hacemos esta declaración. Ella está de acuerdo con la opinión de los Iniciados de todos los tiempos. Cuando Jesús, el Maestro Esenio, era acusado de blasfemo por esta causa, se recordará

que dijo a sus acusadores... «¿No está escrito en la Ley que vosotros sois dioses?» Y el Salmita cita también a Dios cuando dice: «Vosotros sois dioses y todos hijos del Altísimo.»

Esta realización no es — para el que realmente quiere y está dispuesto a probar — tan difícil como parece. Para quien busca maliciosamente el poder sin merecerlo, es imposible. Nada se niega a quien verdaderamente desea. Es ley que quien está dispuesto a aprender, a obedecer, a actuar y a vivir de acuerdo con la doctrina, alcance el poder.

No debe entenderse que es sólo la voluntad la que encuentra espacio en la esfera de ÆTH y que los poderes Jerárquicos sólo a la voluntad favorezcan. Como hay Jerarquías de voluntad, las hay de Pasión Divina, de Eenergía y de Amor. Hay Centros Jerárquicos en cada departamento de la vida y en cada actividad de la naturaleza, y quienes están sinceramente dispuestos a aprender, pueden ponerse en contacto con uno o con más de esos Centros Jerárquicos.

La Fraternidad ha enseñado insistentemente no sólo la posibilidad, sino también los métodos de extraer fuerzas y energías de los *Cuatro Grandes Centros*. Esta no es solamente una práctica Egipcia: fué también uno de los grandes secretos de los pueblos Greco-Caldeos que conocieron esos centros cardinales del Gran Universo.

Estos Centros se relacionan con la naturaleza del hombre, esto es con los centros que conectan o dirigen los Cuatro Grandes Aspectos de la vida. Solamente un conocimiento activo y la voluntad de obrar, permitirán al Neófito hacer una aplicación práctica de este antiguo secreto.

Ningún hombre puede alcanzar el estado de Iniciado, si no está dispuesto a desenvolver el aspecto positivo de su Alma. Esto se obtiene por una práctica casi puramente mental; pero recuérdese que la mente es razonadora, fría y falta de senti-

miento, y carece del poder atractivo que podría ser suyo si el Alma se desarrolla *por la energía del amor*.

La Fraternidad de ÆTH enseña ambos sistemas, pero cree que, como el verdadero amor natural del hombre forma parte de Dios y de la naturaleza, es mucho mejor desenvolver únicamente las potencialidades del Alma, incluyendo en éstas su *positividad*, por medio de las energías del amor, antes que intentar su desenvolvimiento a través de prácticas puramente mentales.

El Alma que *se hace positiva*, sobre todo si lo ha logrado por las fuerzas del amor, es prácticamente invencible. Es más, se convierte en un poderoso y sublime Centro de atracción, accesible sólo a las influencias buenas y constructivas y tan apta para atraer las mejores cualidades como lo es el magneto para atraer el acero.

Se acepta como un hecho comprobado que el hombre *tibio de voluntad*, es incapaz de ejecutar grandes obras. Pero el que es intenso en sus deseos o en su amor natural, o sea, el hombre *internamente polarizado*, estará siempre dispuesto a cualquier sacrificio para alcanzar el triunfo. No hay poder en el cielo ni en la tierra que pueda resistir el formidable empuje de quien dice: *Yo haré esto* y mantiene firmemente su resolución, sin preocuparse de lo que pueda ocurrir y dispuesto a sacrificarlo todo antes que renunciar a sus propósitos. El Maestro Esenio proclamó esta Ley cuando dijo: «Quien pierda su vida por mi causa, la salvará». Aunque pueda parecer temporalmente que lo perdemos todo y que llegamos al más bajo nivel de la existencia, en el momento oportuno todo volverá a nosotros y nos ayudará en nuestro ascenso a las alturas hasta escalar la cima. Esta es la Gran Ley: «Tanto como estemos dispuestos a sacrificarnos y a sufrir por alcanzar el éxito, tanto podremos vivir y gozar».

La intensidad del sufrimiento y de la voluntad no son sino la medida de nuestras posibilidades de triunfar y de gozar.

De igual manera, en la mayoría de los casos, podemos juzgar del árbol por los frutos. Las Jerarquías de los Espacios están de parte del hombre que es capaz de decir: «Yo haré esto», porque con ello demuestra que está dispuesto a no rendirse aunque el cielo y la tierra, los hombres y los dioses, parezcan confabulados en su contra.

Nada ni en el cielo ni en la tierra se consigue sin sacrificio, a menos que — como sucede algunas veces —, se haya ganado la recompensa por voluntad de la Ley Kármica. Lo que adquirimos por medio del dinero u otra forma de cambio, no nos brinda nunca la satisfacción que nos dan las cosas que llegan a nosotros porque hemos debido sacrificarnos y sufrir. Sentimos el valor de tales cosas, porque forman parte de nuestra vida y en muchos casos las hemos pagado con nuestra sangre.

LOS SECRETOS DE LOS ESPACIOS

A pesar de todo lo que se ha dicho en contra de la clarividencia y de la clariaudiencia, y a pesar de los fraudes que se han cometido en su nombre esas facultades existen.

Uno de nuestros Instructores ha indicado así algunos de los poderes del Alma:

«El de penetrar los secretos de los Mundos Espaciales inferiores, llamado *Survoyance*.»

«El de penetrar las formidables Esferas de los Espacios medios, conocido como *Zorvoyance*.»

«El de alcanzar el camino que conduce al Inefable Más Allá, que es llamado *Æthævoyance*.»

Es este último el que el verdadero Iniciado se esfuerza por obtener, y podrá tomar contacto con esos Espacios si lo

gra dominar las fuerzas internas inherentes al Alma, por medio de la práctica inteligente de los *Sagrados Mantrams*.

Estas instrucciones constituyeron la religión secreta de los antiguos Iniciados, que enseñaban también las invocaciones específicas. Tales Invocaciones constituyen a la vez plegarias de la más sublime naturaleza y apelan directamente a los Poderes Jerárquicos de los Departamentos Espaciales del Universo.

La religión no es una forma, sino un sentimiento del Alma. Del mismo modo lo es todo poder real y permanente. Uno sigue al otro tan seguramente como la noche al día.

Uno de los poderes más grandes que poseyó Paracelso, el Gran Sanador, fué el de vitalizar los alimentos, medicinas, bebidas, vestimentas, con una influencia dinámica y específica que, al tomar contacto con la persona a quien iba dirigida, dotaba a esa persona con las fuerzas de vida de que iba *cargado* el objeto empleado como vehículo.

Tan grande era este poder de vitalización poseído por Paracelso, que en algunas ocasiones curaba al instante, con un solo sorbo de medicina, enfermedades antiguas que habían resistido todos los esfuerzos de otros médicos.

Este ha sido llamado el Gran Secreto de la Vida, porque en muchas ocasiones fué el medio directo decisivo. En otros casos el método empleado tuvo por objeto la prolongación de la vida.

VENCIENDO LAS INFLUENCIA DESTRUCTIVAS

En la época actual, en que la humanidad cree en el poder destructivo de otras mentes, es conveniente que el hombre conozca las leyes que le ayudarán a construir el *Aureo Anillo Eléctrico* que, lanzado en protección alrededor de uno mismo

o de los demás, *devuelve cualquier influencia adversa u hostil que haya sido lanzada contra nosotros*.

El Alma que mediante el conocimiento ha llegado a hacerse positiva, nada tiene que temer a este respecto, porque su propia positividad es una protección contra todas las fuerzas, excepto contra las reacciones de nuestros propios pecados o males. Quienes temen a estas fuerzas hostiles, están más expuestos al peligro que los de Alma positiva. Es pues, altamente necesario que sepamos cómo proteger a éstos y ayudarlos a liberarse de los temores que han echado raíces en sus mentes. La proyección de tal anillo de uno mismo o de otros no es labor difícil y es una protección segura contra las influencias de mentes perversas o vengativas.

El propósito capital del entrenamiento e Iniciación en la Escuela de ÆTH, es el de despertar y desenvolver las facultades del Alma. Es un método de práctica que grado por grado, y escalón por escalón va despertando el Alma adormecida y poniendo en manifestación sus poderes hasta que la hace adueñarse de las fuerzas de ÆTH y alcanzar la Maestría. Este proceso de desenvolvimiento incluye el poder de atraer hacia sí innumerables auxiliares æthicos y etéricos invisibles. Esto fué conocido en las antiguas Escuelas como *Arsaphismo*. Ningún sistema de Iniciación es completo si no cumple este fin, y la Fraternidad de ÆTH sostiene que quienes viven la vida y obedecen los principios de las enseñanzas recibidas, tienen en su mano alcanzar esos poderes. Cada hombre no es más ni menos que lo que ha llegado a ser como resultado de la vida que vive.

Todos los Maestros del pasado enseñaron que el pensamiento es el principio de la vida; que la Inmortalidad no es posible a menos que el hombre comience a *pensar* de acuerdo con líneas constructivas, realice que la Inmortalización es

posible, y empiece a trabajar en armonía con la Ley Divina, iniciando el proceso de despertar en sí la *Divina Chispa*.

La Fraternidad de ÆTH en sus instrucciones y enseñanzas no se detiene en largas teorías, sino que instruye al estudiante en lo que *debe hacer* y *cómo debe hacerlo*. El primer paso en el Gran Arte, es la *Formación de Imágenes*, debido a que con este proceso el Neófito se capacita para imaginar la obra que desee ejecutar y entonces retener en la mente la forma imaginada, con exclusión de cualquiera otra, hasta que su propósito haya alcanzado plena manifestación.

Para el Novicio, esta proposición puede parecerle extremadamente difícil, pero no lo es tanto, porque el entrenamiento y las instrucciones que se dan al Neófito están de tal modo simplificadas que hacen imposible las equivocaciones y para alcanzar el éxito, basta la constancia en la práctica y la tenacidad en el deseo.

La formación de imágenes es sólo el primer paso en el Ocultismo Superior. No es más que el *A B C* de la Gran Obra. Siguiendo al *Primer Logos*, que tiene su comienzo en el pensamiento que da rápido paso al deseo, llegamos al *Segundo Logos*, la Obra de la *Vivificación*, que es la que da vida a la imagen formada por el pensamiento y el deseo.

Esta tarea es algo más difícil que la del Primer Logos, porque aquí se trata de dar vida a un objeto inanimado, a una imagen de algo deseado por el Alma y a la visualización de lo mismo que aun no ha sido completamente materializado. Es necesario dar una enseñanza previa al Neófito para que pueda iniciar la práctica, y no debe creerse que estos esfuerzos sean el principio de la Gran Obra. Mucho antes que se den al Neófito estos ejercicios, éste ha debido ser ampliamente instruído en prácticas preliminares. La vivificación de las imágenes es de importancia capital, y ningún Neófito puede

convertirse en Iniciado y Sacerdote de los Misterios si no ha dominado este arte.

Cuando el Neófito maneja ya la práctica de formación y vivificación de imágenes, está preparado para la obra del *Tercer Logos*, que es la *proyección* de la creación *imaginada y vivificada de su mente*. Ésta es una de las partes más importantes de la Gran Obra y no es tan difícil como la que comprende la formación y vivificación, debido a que su práctica anterior le ha capacitado ya para realizarla. Cada paso es, naturalmente, más difícil o avanzado que los precedentes y sin embargo el estudiante no lo nota debido al desarrollo alcanzado ya por los ejercicios anteriores.

Los tres *Logos* son la llave de la Maestría y el poder. Por intermedio de ellos es posible influir de cerca o de lejos, siempre, con propósitos constructivos. La distancia no influye en las fuerzas de la mente ya despierta.

LA CÁMARA DEL SILENCIO

El Neófito lleva a cabo la Gran Obra en la Cámara del Silencio, construída en su interior. Los antiguos Maestros e Iniciados enseñaban que es necesario *saber, querer, osar y callar o guardar silencio*. De estos cuatro preceptos, el que se refiere al silencio es el más importante, debido a que es únicamente en el silencio donde el Alma puede ejecutar su labor más adecuada, y debido a que la Gran Obra es un trabajo del Alma en *los dominios del Alma*. La naturaleza toda trabaja en silencio y en secreto y quien sigue más estrictamente los métodos de la naturaleza está más seguro de alcanzar el poder y la fuerza que en ella reside. El Neófito debe trabajar silenciosamente y ser el único que conoce el trabajo en que está empeñado. De este modo inutilizará toda resistencia o antagonismo extraño.

Después que ha alcanzado la Maestría, el estudiante adquiere el privilegio de emplear sus poderes e influencias para el bien de la humanidad en general, y ocasionalmente en favor de individuos determinados, y aun en favor de sí mismo, pero es siempre mejor que no hable mucho ni haga ostentación de su conocimiento, teniendo presente el viejo adagio que dice que «en el secreto está la fuerza». La Gran Fraternidad es una prueba de la verdad de este precepto. Durante siglos ha trabajado en silencio por el bienestar de los necesitados, pasando largos períodos totalmente ignorada del mundo que ni siquiera sospechaba que hubiese muchos hombres y mujeres cumpliendo la Gran Obra y sirviendo a los necesitados.

Esos hombres y mujeres, Iniciados todos en los Misterios, no se preocupaban de que la gente conociese siquiera la existencia de su silenciosa labor. Para ellos era suficiente saber que estaban llenando un destino contra toda oposición y no buscaban otra recompensa que la satisfacción interior, cualesquiera que fuesen sus trabajos y las privaciones personales que tuvieran que sufrir. Y aquí cabe decir que cuanto mayores sean los sacrificios hechos por el Neófito en favor de la Gran Obra, mayor es la recompensa en paz, poder y satisfacción internas que su acción le representa.

Es realmente en la Cámara del Silencio en donde el Alma del Neófito se capacita para unir los dos mundos. Es allí donde un mundo concluye y empieza el otro, donde el estudiante está, por decirlo así, con un pie en el mundo visible y el otro en el invisible. Es allí donde el Alma realiza por primera vez la presencia del *Fuego Inmortalizador*, allí donde los ojos descubren el Misterio que arde en el Sagrado Altar, reflejándose en la cortina del Alma por medio de la Sagrada Disciplina.

En este corredor de la Gran Obra, el Neófito necesita tener paciencia. Así como el arbusto de la rosa necesita una vi-

gilancia cuidadosa en el cultivo, para que pueda crecer sano y haga brotar el capullo que gradualmente se transformará en flor, del mismo modo debe el Neófito estar dispuesto a dar tiempo a la obra que tiene entre manos a fin de que el Alma pueda crecer y manifestar el Fuego Divino.

Cuando se han dominado los Tres Logos y se les ha practicado por algún tiempo con fidelidad y constancia, aparece la manifestación de lo que se ha *formado, vivificado y proyectado*.

Esto naturalmente no puede alcanzarse en una semana o en un mes, ya que es un proceso de *crecimiento normal* y como tal requiere tiempo. Es posible que cuando la Voluntad del Neófito es suficientemente firme y el Arte ha sido más o menos dominado las fuerzas puedan ser dirigidas con propósitos constructivos, tales como la curación de enfermedades, si el paciente tiene fe, o si se trata de un Alma extraviada. En tales casos, puede formarse la imagen perfecta de una persona y *vivificarse* lo suficiente para ser proyectada en favor del que reclama ayuda.

No obstante lo sencillo que parece este trabajo, el Neófito se da cuenta pronto de que son necesarias muchas prácticas y mucho estudio persistente para obtener cualquier grado de eficiencia y que necesita ser constantemente guiado por quienes han pasado ya por la dirección de un buen Maestro Instructor. Por lo demás es esencial que preste la más completa obediencia a las instrucciones recibidas para evitar todo fracaso.

Debido a que hubo siempre hombres capaces de emitir estas fuerzas con resultados casi inmediatos y aparentemente milagrosos, es que se les ha aplicado el término de *Magos*. Pero este es un término erróneo. De hecho no hay nada que pueda ser considerado *arte mágico*. Lo que se ha llamado *Magia*, no es más que la aplicación de las leyes de la naturaleza como

resultado de los poderes del Alma y el empleo o dirección de estas fuerzas actuando en armonía con la Ley operante. Sólo esto trae los resultados deseados.

La *Magia* en su verdadero sentido no es un arte vulgar. Es una práctica religiosa de *tres* aspectos, dirigida por el Alma Iluminada. Es el sistema religioso de los Magos que comprenden la *religión*, la *filosofía* y la *ciencia*. Su práctica se basa en los *Sagrados Mantrams* y en las Invocaciones que acercan el hombre a Dios. A medida que esta proximidad se hace mayor sus poderes aumentan. Ningún hombre puede acercarse a Dios sin participar de la naturaleza del Sendero y alcanzar la fuente hacia la cual se encamina.

* La Magia no es pues más que el uso pleno de las facultades de la mente entrenada, para servir a un Alma que sufre o para frustrar los malos designios de los hombres no iluminados. Un dicho frecuentemente oído es el de que «la anticipación es mayor que la realización»: no hay duda de que esto es cierto en cuanto se refiere al mundo exterior, pero suena a falsa si se le aplica al Alma.

En el mundo externo imaginamos una variedad de cosas que nada tienen que ver con la existencia mortal y material. En este plano no hay nada perfecto, y en consecuencia, es natural que la realización no sea tan perfecta como el deseo. Pero en el plano del Alma todas las cosas son tan perfectas como la mente puede imaginarlas, y cuando el estudiante busca la realización de lo que concierne al Alma y sus poderes y hace los esfuerzos necesarios para alcanzarla, nunca queda descontento de los resultados. En esta esfera de actividad y viajando por el Sendero, se encontrará la meta que trae la paz al Alma, debido a que busca el mundo del amor en lugar del ilusorio mundo de los sentidos. La realización de lo real en vez de lo ilusorio, es la etapa final de la Gran Obra, y si el corazón es fiel al Gran Arte, no habrá fracasos ni desen-

gaños cuando alcance la realización, porque entonces el Alma se unirá al Todo Divino, y el hombre alcanzará la Deidad — un estado de armonía mental absoluta no sólo con Dios, sino con todas las cosas que existen. Alcanzado este punto, cesa de juzgar a los hombres y se da cuenta de que estos raramente hacen algo que no crean que es lo mejor para sí mismos. Entonces comprenderá también el profundo significado del mandato del Iniciado Esenio: «No juzguéis».

EL ENTUSIASMO CONDUCE A LA REALIZACIÓN

La operación del *Gran Arte* es al mismo tiempo difícil y sencilla. El éxito es literalmente imposible para quienes emprenden la Obra con alguna secreta falta de fe, reservas de corazón o deseos contrarios a la naturaleza y espíritu del trabajo a realizar. Pero quienes entran al Sendero con un corazón abierto y un sincero deseo, encontrarán que su trabajo no es sino un trabajo de amor y que cada paso que avanzan les resulta más fácil y agradable. Es este amor creciente el que le ayuda en sus esfuerzos hacia la meta y la realización, el que le ayuda en sus fatigas y endulza los sacrificios que el trabajo le demande. Quien más gozosamente renuncia a todo sin preguntar y pone su confianza plena en la Jerarquía, será quien más rápidamente coseche los beneficios que la obra ofrece. Fué por esta razón que el Nazareno enseñó a los hombres «a no preocuparse por el día de mañana». Él conocía la Ley y sabía que cuando los pensamientos y deseos son puros, de naturaleza constructiva, hay amplia protección contra todos los males.

Debido a la comprensión de esta Ley, ha habido hombres ricos, acostumbrados a todos los lujos y comodidades de la vida, que renunciaron a todo sin vacilación por el Gran Arte. Lo que hicieron pudo haber parecido una solemne tontería a

las masas ignorantes, pero queda en pie el hecho de que esos hombres empezaron a cosechar casi inmediatamente mucho más de lo que habían entregado, aunque tal vez en líneas diferentes. Se hicieron los Maestros de las Edades, para no ser olvidados jamás, aunque sus nombres no hayan sido inscritos en los Anales de la Fama, creados por los hombres. Este principio de dar para recibir, ha sido comprobado como verdadero y demostrado en toda clase de actividades. El artista por ejemplo — el verdadero artista — estará dispuesto a vivir en una cueva si es necesario, a subsistir con un simple pedazo de pan y un vaso de agua con tal de dedicar todos sus pensamientos, deseos y energías al ideal que alienta. Un día surge de la oscuridad el artista inmortal que ya nadie olvidará y el que ni siquiera se da cuenta — y esto es de mayor importancia — de que haya hecho nada extraordinario o digno de alabanza. Un hombre así, podría si lo quisiera — obtener éxito en cualquiera otra actividad humana, acumular dinero y proporcionarse toda clase de comodidades. Pero no lo hará. La delicada naturaleza de su Alma no se lo permite. Él vive para su arte, para dar manifestación al ideal que arde en su Alma como una llama y por salvar este ideal hará cuanto sea necesario. Como resultado, las Jerarquías le observan y a menudo le guían sin que él mismo lo sepa. Es que se ha hecho señor en los dominios de sus propios anhelos y está en paz con Dios, aunque no siempre lo esté con los hombres...

INSTRUCCIÓN PERSONAL Y NO LIBROS

Hay muchos libros que pretenden enseñar Ocultismo y Misticismo. Son libros escritos por Maestros del arte y tienen en verdad cierto valor, como que ofrecen al Neófito las líneas generales de una filosofía que proporciona una buena base de especulación. En general, sin embargo, esos libros no tie-

nen mayor valor como guías del Sendero mismo, dado que su objetivo no es revelar *prácticas* sino avanzar *teorías*. Sus autores saben bien, por lo demás, que el Neófito sólo puede lograr resultados efectivos en la Gran Obra cuando es dirigido por un Instructor que haya hecho ya el Sendero. Por esta razón, si no por otras, la Gran Fraternidad no ha creído nunca que sea posible obtener éxito en la Obra Superior con una enseñanza *dada en grupos*. Cada estudiante es un *individuo* separado, y requiere por lo tanto una enseñanza también *individual*. Todo esfuerzo Oculto *colectivo* lleva pues al fracaso, cuando no al desprestigio de la Gran Obra misma, ya que el estudiante no siempre está en condiciones de comprender que es el método el errado y no la obra misma.

Hay todavía otras razones para desterrar la Instrucción del Ocultismo Superior en *clases o grupos* y preferir que cada Neófito sea entrenado y guiado directa e *individualmente* por un Instructor de la Gran Fraternidad. Hay Neófitos que creen estar sinceramente interesados en el Gran Arte, pero que en realidad no lo están, y a menudo fracasan porque en vez de dedicar toda su atención a las instrucciones recibidas y a la obra que tiene entre manos, se dan a buscar por sí mismos, observando las actividades de otros hombres y mujeres también en el Sendero, juzgándolos, criticándolos, tratando de copiar sus métodos o buscando experiencias y resultados similares. Este procedimiento, altamente erróneo, lleva inevitablemente al fracaso. Sus esfuerzos han de resultar necesariamente perjudiciales para ellos mismos, y no afectarán de ningún modo a quienes critican o tratan de imitar. Lo que cada estudiante pueda pensar, desear o hacer no *importa a nadie sino al estudiante mismo*. Lo que parezca erróneo para uno, puede ser correcto para otro, desde que entre dos, ninguno progresa en forma igual o necesita exactamente la misma experiencia. *Cada estudiante es una ley para sí*

mismo y debe manejarse solo, salvo la excepción de su guía y Maestro, y trabajar confiadamente por su propio desarrollo de acuerdo con las instrucciones recibidas.

La realización de las cosas que conciernen al Alma, alcanzará únicamente a quienes trabajan con ese fin. Hasta que la realización sea un hecho consumado, el estudiante debe, con la ayuda de su Maestro o guía, manejarse solo. Debe liberarse de todo pensamiento de crítica, preocuparse poco o nada de la conducta de los demás, y tener plena fe, voluntad y confianza para obedecer a quienes se han hecho cargo de su dirección espiritual.

LA CÁMARA DEL ARCANO

Hay dos Cámaras, Iglesias o Templos separados. Uno de ellos es el Centro externo de Asociación o reunión de todos los que están empeñados en el mismo objetivo; el otro pertenece al dominio esotérico o interior. Cuando el Neófito *llega a ser*, cuando se ha convertido en un Maestro o Iniciado, se hace él mismo su Logia o Templo *dentro de sí*, completo en cada detalle, y es en ese Templo Interior que él se pondrá en contacto con dioses y ángeles, Jerarquías y Super-poderes y, finalmente, con DIOS mismo. ¿No dijo el Iniciado Esenio: «Vosotros sois Templos del Dios Viviente?» ¿Hay quien puede negar Su testimonio? ⁽¹⁾

Como toda otra Asociación, la Fraternidad de ÆTH tiene

⁽¹⁾ La «Casa de S. S.». En la Casa del *Santu Spiritus*, o del *Espíritu Santo*, éste es del Espíritu Santificado. Antes de que el estudiante pueda convertirse en un Iniciado o Rosacruz, debe haber reconstruido su cuerpo, o sea, su *Templo*, su *Casa*. «Sois Templos del Dios Viviente.» Esto exige también que las Almas hayan sido Iluminadas y por lo tanto santificadas. Como resultado cada cuerpo se convierte en un TEMPLO y cada Alma en un Espíritu Santificado.

LOS ROSACRUCES Y SUS ENSEÑANZAS

sus Templos donde los Acólitos se reúnen en días señalados. Pero el primero y más importante trabajo del Neófito es desarrollarse a sí mismo, desenvolver su Alma y llegar a convertirse en el prototipo del Universo perfecto. Él es en verdad el Microcosmos del Macrocosmos, completo y perfecto en toda su expresión. Cuando lo realiza es capaz de apreciar mejor la Organización externa en que se reúnen los que piensan y sienten como él.

EL MISTERIO MAESTRO

Es «la Matriz del Gran Aliento», de la cual fueron creadas todas las cosas que tienen existencia. De la *Respiración Menor* fueron extraídas todas las formas físicas, y por su intermedio puede ser *Re-creado* diariamente el cuerpo. De la *Respiración Mayor* procede el Alma Individual, y se auna con el Asma Cósmica. En esta Respiración se encuentra el *Fuego* que re-creará y re-Iluminará el Alma.

En estos misterios, el Neófito es instruido en todos los Secretos de los Antiguos Iniciados y el que es obediente y fiel en la práctica de la Gran Obra, alcanza necesariamente el poder, que no es otra cosa que el resultado o la reacción sobre sí mismo, de su propia actividad en el dominio del Ser.

EL SAGRADO AUM

Aparte de las Invocaciones Menores, se enseña al Neófito la Sagrada Invocación de AUM, de los viejos Iniciados de la India. De acuerdo con el antiguo Ritual, nuestra Orden es la única que la enseña en la actualidad.

Por esta razón, si no por otra, es de la mayor importancia el que nuestra Fraternidad pueda, en una u otra forma, al-

canzar a cuantos están verdaderamente interesados en el Gran Arte y anhelan ser instruídos en la más elevada forma de Ocultismo Místico. El gran objetivo de la Fraternidad es alcanzarlos e instruirlos ampliamente a todos, y una vez así preparados y fieles al Divino Sacerdocio, comisionarlos para que lleven a la humanidad la Divina Ley y con ello creen mayor paz y armonía entre los hombres y las naciones.

LOS HERMANOS DE LA LUZ

El objetivo final de toda Iniciación, es encontrar la Gran Fuente de la Vida y el Δ , o *centro del Alma*. Todos los filósofos del pasado, como los Iniciados de hoy, aseguran que esto es posible y para los más destacados filósofos e Instru- tores éste ha sido el fin últérmo de sus esfuerzos. Son pocos en verdad los que han alcanzado la gran finalidad, pero con- fiamos en que todo será posible en un futuro no lejano.

Para que esta obra se realice, es necesario que el hombre se prepare debidamente y tal preparación debe abarcar al *ser completo*, como parte del esquema de Dios. El Sacerdocio de *ÆTH* ofrece a sus Neófitos este entrenamiento. Cuando lo hayan completado satisfactoriamente, la Fraternidad les incluirá en el Grado de la *Vida Creadora*.

El fuego o el calor ha sido reconocido por nosotros como el principio fundamental de toda vida. Si el calor deja al cuerpo, la vida termina. Mientras hay calor hay vida. El problema capital de la vida es pues mantener este calor fí- sico en adecuada proporción. Esta fué también la idea repre- sentada simbólicamente en los antiguos Templos de Iniciados por las *Virgenes Vestales*, encargadas de mantener perpetua- mente el *Fuego Sagrado*, sin dejarlo extinguirse jamás bajo pena de muerte inmediata...

No nos está permitido decir mucho más respecto a esta obra por ahora y por estos medios. Pero baste saber que los métodos que propiciamos son amplia y totalmente enseñados y que aun en la actualidad se ha demostrado que esta parte de la Obra está fundamentada sobre una base perfectamente racional y que por su medio se está operando lo mismo la regeneración que el rejuvenecimiento del hombre completo, y que el hombre va trocando su debilidad en fortaleza y ha- ciendo de su muerte cercana una renovada expresión de vida.

PELIGROS DEL EGOTISMO

A medida que el Neófito avanza en el conocimiento de la sabiduría y de los misterios de la vida, se coloca más allá del común de la humanidad. Esto debiera traducirse en una ma- yor humildad y nobleza de espíritu y así pasa casi siempre. Pero a través de las edades se ha demostrado también que en mu- chos casos, en lugar de la mayor lealtad hacia la Fraternidad, en lugar de la grandeza de Alma y el acrecentamiento de la voluntad por *servir a todos los seres*, surge en algunos un egotismo destructivo que los induce a erigirse como un juez. El falso Neófito se extravía con la idea de ser más grande que su Maestro o Instructor y prefiere *dar* que *recibir* ins- trucciones. Como Lucifer que estando más cerca de Dios cayó de las alturas celestes debido a su presunción, el Neófito envanecido prepara su propia caída. Ejemplos de tales Ego- tismos han existido siempre y — triste expectativa — segui- rán existiendo. El verdadero Neófito sin embargo permanece inalterablemente fiel y se hace más humilde a medida que gana en sabiduría. Como resultado, es *el único capaz de al- canzar la verdadera META*.

EPÍLOGO

LOS ROSACRUCES

*Exposición sucinta sobre el origen y fines de la
«Fraternidad Rosacruz»*

Fraternitas Rosae Crucis. — Este es el nombre original de la Fraternidad de los Rosacruces, o Fraternidad Rosacruz, instituida en 1614, al reunirse, en el seno de esta sola organización las varias asociaciones de hombres conocidas como los «Paracelsianos», «Gnósticos», «Pitagóricos», «Hermetistas», «Alquimistas» y «Magos».

La Fraternidad como Hermandad. — La Orden Rosacruz es una escuela *estrictamente* secreta y espiritual, dedicada a la enseñanza de verdades religiosas, filosóficas y científicas. Su GRAN OBRA consiste en la espiritualización o Inmortalización del Alma Humana, procurando dar al individuo la conciencia de lo que es el hombre real, y tratando de establecer definitivamente la fraternidad sobre la tierra. La Orden está libre de todo Dogma. Miembros de cualquier religión pueden llegar a ser y son Aspirantes de esta escuela. Es apolítica, aun cuando postula ardientemente que los hombres deben ser

ciudadanos *leales* al país al que pertenecen. No es sectaria, y mantiene el derecho del hombre de pertenecer a la iglesia que quiera escoger. Es fundamentalmente religiosa, porque enseña la inmortalidad del Alma y la Paternidad de Dios. Es científica, por cuanto enseña las leyes que dan salud al cuerpo y fortaleza a la mente, y trabaja constantemente por el bienestar de todos los hombres.

La «Fraternidad Rosacruz» no promete ninguna clase de poderes divinos o sobrenaturales a sus neófitos. Simplemente, asegura con firmeza que sus miembros internos están familiarizados desde hace siglos con las fuerzas psíquicas y Leyes Ocultas de la Naturaleza y son expertos en su manejo; que los miembros de la Fraternidad han descubierto en la Naturaleza ciertas fuerzas más sutiles que la electricidad, que, bajo ciertas condiciones, pueden ser controladas y dirigidas por una Mente apropiadamente entrenada, por una Voluntad y una Imaginación activas, llevando a cabo con ellas muchas cosas en exaltación y beneficio de la humanidad, mientras al mismo tiempo se forma u obtiene un poder en el Alma, muy superior a lo que el hombre de mente terrena, puede comprender.

La Fraternidad, Templo y Orden de los Rosacruces, no enseña ni ha enseñado Nuevo Pensamiento, Ciencia Mental, Astrología, Numerología, Hipnotismo, Espiritismo, ni la transmutación de los metales en oro. Está fundamentalmente entregada a la enseñanza de las más altas formas de ética y de la transmutación de los metales bajos, (pasiones de la mente y del cuerpo) en oro puro (iluminación espiritual).

Autoridad y legitimidad.—El Aspirante tiene primeramente que afiliarse en forma regular a una Organización o rama que haya recibido su autoridad de fuente que sea CONTINUACIÓN DIRECTA del cuerpo esotérico original, y recibir en ella la preparación debida y efectiva en los fundamentos con-

cernientes a lo físico y lo mental, para poder comenzar el desarrollo espiritual.

Después de esta preparación en la parte exotérica de la Gran Obra, el Neófito entra al estudio y práctica del Arcanum Espiritual, continuando hasta la época en que haya alcanzado el primer grado, después del cual, es dirigido ya por sendas más puramente ocultas.

Toda la autoridad está depositada en el Supremo Gran Maestro y su Consejo de Tres; sólo un Consejo de esta categoría puede existir legítimamente en un país. Tales son las tradiciones antiguas de la Fraternidad. La Orden mantiene su nombre original, FRATERNITAS ROSAE CRUCIS, o Hermandad de la Cruz Rosada, Hermandad, Orden, Templo y Fraternidad de las Rosacruces, registrada así para su propia protección, y SIN NINGÚN OTRO NOMBRE.

Rosacruz. (Individuo).—Es aquél que a causa de su grado de perfección, en lo físico, lo mental y lo espiritual, ha sido calificado como miembro de la Fraternidad Rosacruz esotérica o Hermandad. El verdadero Neófito en la Fraternidad es, antes que todo, un buscador de Sabiduría y un aspirante hacia las más profundas verdades que puede conocer la humanidad. Esta Sabiduría no se busca para propósitos egoístas, sino para capacitar al individuo, para ayudar mejor a sus semejantes; para poner al Neófito en mejores condiciones de servir a Dios y a la humanidad, y en fin, para que pueda ayudar a los demás en su lucha hacia los más altos planos de conciencia.

Filósofo Rosacruz.—Es el amante de la Sabiduría; es aquél que busca la Verdad y está resuelto a sacrificarse y sufrir por el éxito de su tarea.

Filosofía.—Es el estudio que lleva a la Sabiduría y a la liberación última de cualquier forma de debilidad o de esclavitud personal o extraña.

Objeto de la Filosofía. — Liberar la mente de los conceptos falsos o ilusos que retrasan el progreso del individuo; elevar los pensamientos, deseos e ideales hasta ponerlos acordes con la Ley Divina que gobierna, lo cual sólo es posible por medio de un desarrollo gradual, de ascenso lento, puesto que la plena revelación es muy dura de soportar por la mente débil y amoral, y la Luz Espiritual muy dura de resistir para quien no tiene la preparación adecuada.

Los Rosacruces y el Egipto. — Hasta donde es posible seguir las huellas en las páginas de la historia auténtica, Egipto fué la cuna de los Antiguos Misterios y Doctrinas Secretas que gradual, lenta y casi imperceptiblemente durante largos siglos se desarrollaron hasta convertirse en el cuerpo de conocimientos, prácticas y enseñanzas que aproximadamente en el año 1614 se convirtió en el legado que recibió la Fraternitas Rosae Crucis al constituirse como tal. Así, ni la denominación de Rosacruz, ni la Orden como tal se originaron en Egipto. El nombre fué completamente desconocido antes de 1614. Su conexión con Egipto se debe a que la Orden ha aceptado algunas de las enseñanzas fundamentales de los Gnósticos y de los Pitagóricos. En la misma forma, la Fraternidad Rosacruz tiene conexión con todos los primitivos países y razas civilizados, puesto que ha aceptado algunas de las más importantes enseñanzas del Nazareno, de los Alquimistas, de los Primitivos Magos, de los Hermetistas y de los Paracelsianos.

Pitágoras fué un Iniciado en los Misterios de Fenicia, en los Misterios de Egipto, tal como fueron enseñados por el Colegio de Sacerdotes de Samos y después en los Misterios Eleusinos de Grecia; no plenamente satisfecho con todos ellos, seleccionó y combinó los mejores de entre éstos en un todo armonioso. Esto se conoció como Filosofía Pitagórica y, en 1614, los seguidores de esta Escuela entraron a hacer parte de la *Fraternitas Rosae Crucis*.

Naturaleza de esa Escuela. — Era tanto una escuela filosófica como una hermandad religiosa. Su propósito era impulsar a la Sabiduría y a la Virtud con la iluminación de la mente y la purificación de los corazones de aquellos que la seguían. Éstos, a su turno, extendían la Verdad, la verdadera Sabiduría y Virtud, para crear una aristocracia del intelecto y una democracia basada en el amor fraterno.

La Doble Doctrina. — Como el Nazareno, Pitágoras enseñó una doble Doctrina. Las enseñanzas públicas o exotéricas, consistían en conferencias sobre la virtud, la moral y responsabilidad del hombre para consigo mismo, para con sus semejantes, y para con Dios o Ley Divina. Para el reducido grupo de selectos y probados, enseñaba un cuerpo completo de Doctrina Esotérica, que trataba sobre las posibilidades y capacidades innatas del hombre; su habilidad o capacidad para elevarse por encima de la masa y hacerse semejante a los Dioses, libre de las cadenas de la esclavitud de sí o de los demás y sobre la manera de obtener la Inmortalidad del Alma estando aún dentro del cuerpo físico.

Vibración. — Pitágoras concibió que las esferas celestes en las cuales se mueven los planetas, al rozar el éter dentro del cual pasan, deben producir un sonido, y que este sonido debe variar de acuerdo con la velocidad, magnitud y distancia de los mismos. Concibió además que esto debía necesariamente producir la más perfecta armonía, la «Música de las Esferas». Y además, que si el hombre es verdaderamente el Microcosmo y prototipo de la Tierra, que es su Macrocosmo, lógicamente el hombre, con sus pensamientos y actos, que vienen a ser sus Planetas internos en acción, debe igualmente crear una vibración, y que esta vibración, acorde con sus pensamientos, pasiones y actos, puede ser armoniosa y constructiva, o desarmónica y destructiva. La Filosofía del Despertar del Alma, de la Construcción del Alma y de la Conciencia del Alma, está ba-

sada en cómo despertar, sublimizar y elevar estas vibraciones hasta ponerlas en armonía con la Divina Armonía o «Música de las Esferas».

El Alma. — La Doctrina de la Vida Eterna, es lo mismo que la enseñanza de la Inmortalidad del Alma. Nosotros SOMOS Almas. El Alma Inmortal es nuestro verdadero Yo; nosotros, por un breve período de tiempo, habitamos en este cuerpo, por propia conveniencia, para obtener experiencia y sabiduría; este cuerpo nuestro no es realmente ni el *hombre* ni la *mujer*; es simplemente una habitación temporal que, después de cumplir sus fines, debe ser abandonada.

Filosofía Política Espiritual. — El Estado y el individuo deberían reflejar ambos el «orden de armonía» que regula y sostiene el Universo. El individuo creó el Estado; el individuo existió antes del Estado, y, por consiguiente, el poder combinado de los varios individuos que componen el Estado (gobierno), es superior al Estado, ya que el Estado existe para el beneficio de todos los individuos a quienes abarca y no para el beneficio de unos cuantos favorecidos. Si como un resultado del avance de las masas, el Estado no continúa trabajando para el beneficio y avance de sus ciudadanos, debe ser renovado por un proceso ordenado, para el mejoramiento de todos.

Rosa Cruz (Antigua y simbólica). — La *Fraternitas Rosae Crucis* está simbolizada por la Rosa sobre la Cruz. La Cruz simboliza los esfuerzos y tribulaciones que la cruz (purificación y elevación), pide de aquellos que buscan la Sabiduría y la Espiritualidad, para que la Rosa pueda tener el rosado matiz del amanecer — el renacimiento del Alma.

La Cruz Rosa. — Más correctamente la Cruz Rosada (emblemática de los Rosacruces) es el símbolo del *trabajo del Aspirante Rosacruz*, esto es, de la transmutación sobre la Cruz — de las pasiones terrenales, que mantienen al hombre en la

esclavitud —, en el *Aura Rosada* del Alma, o en otros términos, del proceso de la Espiritualización del hombre.

Los Rosacruces en América. — La Fraternidad como *Consejo* poseedor de plenos poderes ejecutivos, existió en Norteamérica desde antes de la Revolución. En 1774, el *Gran Consejo de los Tres* estaba compuesto por Benjamín Franklin, Jorge Clymer y Tomás Paine. Tomás Paine fué sucedido más tarde por Lafayette, quien, como Benjamín Franklin, era miembro de la Logia Rosacruz «Humanidad» de París, Francia.

En 1842, el *Gran Consejo* fué revitalizado por el novelista y fundador de la «Hermandad de América», Jorge Lipard, quien escribió nuevamente el ritual esotérico, dándole un sentido patriótico-cristiano. Este ritual ha sido celebrado anualmente desde 1842 hasta hoy.

Durante la Guerra Civil, este *Gran Consejo* estuvo compuesto por Paschal Beverly Randolph, por el General Ethan Allen Hitchcock y por el entonces Presidente de Estados Unidos, Abraham Lincoln.

Consejo y Gran Corporación. — Desde su principio en Norteamérica hasta 1858, los Rosacruces fueron presididos y gobernados por el *Gran Consejo de los Tres*, Consejo que continúa siendo todavía un Cuerpo Esotérico. En 1856, Paschal Randolph recibió autoridad del Gran Dome de Francia para establecer una Gran Logia. Esto fué llevado a cabo por intermedio del General Hitchcock, miembro de la Gran Logia de Francia.

En 1874, Freeman B. Dowd llegó a ser el Supremo Gran Maestro de la Suprema Gran Logia de los Rosacruces en Norteamérica mientras en 1908, Eduardo H. Brown sucedió a Dowd en el cargo de Jerarca de Eulis, el cargo más alto en ese entonces. A la muerte del doctor Brown, R. Swinburne Clymer

le sucedió como Jerarca de Eulis. La Fraternidad en América no ha sufrido interrupción desde antes de 1773.

En Sudamérica, la Hermandad fué constituida bajo el nombre de «Fraternidad Rosa Cruz para la América del Sur», el año 1941, con jurisdicción sobre todos los países sudamericanos.

LA «FRATERNIDAD ROSA CRUZ» Y SUS ENSEÑANZAS

Existe un malentendido respecto de las enseñanzas espirituales debido a que la mayoría de los instructores dan ciencia mental, creyendo dar ciencia espiritual. Ello explica las decepciones sufridas por los estudiantes antes de llegar a la verdadera fuente, pues, éstos por extraño que parezca, rara vez son capaces de distinguir lo verdadero de lo falso antes de ponerse en contacto con las verdaderas enseñanzas. Los verdaderos instructores pueden contarse con los dedos de las manos. Sus instrucciones comprenden el conocimiento de: las Leyes de Dios, las de la Naturaleza, las que rigen la Individualización del Alma, su Iluminación y la Inmortalización consciente del Alma mientras aún se vive dentro del cuerpo físico. Además, por encima de éstas, existen otras superiores aún, que ponen al hombre en comunicación directa y consciente con las Jerarquías y Poderes que habitan los Espacios y de quienes puede recibirse inspiración, enseñanzas y dirección. Sócrates, por ejemplo, estuvo en contacto con los Espacios filosóficos y el Alma plena del Profeta de Galilea provino del Espacio más interno, *el del Amor*, e inhaló de él su inspiración.

Los Rosacruces son hombres prácticos. — Los Rosacruces son hombres prácticos en el verdadero sentido de la palabra; trabajan por el progreso de la raza humana, creen en el orden y en el continuo mejoramiento de sí mismos. Nunca hacen ruido, aman el silencio y trabajan mediante vibraciones de Pen-

samiento, Voluntad y Amor. Están siempre dispuestos a indicar el sendero y a estrechar las manos a aquél que desea trabajar por el avance de la nueva civilización. Por esta razón la Fraternidad desea Almas más bien que dinero, estudiantes y trabajadores juiciosos, activos y sinceros. Proclaman que *existe* un poder o fuerza que reside en el Alma de todo ser humano y que, bajo adecuadas condiciones, le capacita para atraer las influencias que desee y cambiar sus condiciones físicas, materiales y espirituales, obteniendo su libertad y recibiendo dones celestiales que le posibilitan para ayudar a los menos desarrollados espiritualmente. Los secretos del manejo de todas estas leyes se entregan a quienes se manifiestan dignos y capaces de recibirlos.

La Orden no tiene credo ni dogma. — Mientras la Orden no tiene credo ni dogma a los cuales deba adherirse el Neófito, existen ciertos principios aceptados por todos sus Miembros, tales como la Ley de la Justicia exacta y la reencarnación como resultado de esta Ley, la Paternidad de Dios y la posibilidad del establecimiento de la Fraternidad Universal a base del reconocimiento *práctico* de que todos los hombres deben gozar de derechos y privilegios iguales en la casa de su Padre, superando credos, formalismos y códigos de acción que los dividen entre sí, crean las castas y limitan la libertad del pensamiento por medio del temor.

Lo que enseña a sus aspirantes. — El objeto primordial de las enseñanzas ocultas es guiar al hombre hacia el interior de sí mismo hasta encontrar su propio Centro Metafísico con la Iniciación; esto tiene por consecuencia la liberación de toda servidumbre de cuerpo, alma o espíritu. Se enseña al aspirante qué debe hacer y cómo debe hacerlo. La mayoría de la humanidad sólo ha recibido enseñanza sobre las posibilidades de la vida material, sin enseñársele que el hombre posee un Alma que puede despertar y tornar activa y cuyos poderes son más

reales, grandes y deseables que todo lo que pueda apetecerse. La mayoría, además, confunde espíritu con Alma, llegando a veces al error de creer que todo es mente y de que la obtención de una alta intelectualidad es la más apetecible y digna ejecución humana. El intelecto no tiene acceso al mundo del espíritu; su máximo poder consiste en dar explicaciones superficiales de las cosas sin penetrar en su esencia, y carece de poder vital de transformación o de unión. No sucede así con la naturaleza afectiva del hombre, llamada frecuentemente naturaleza Divina, que es la base de toda inteligencia y de todo crecimiento espiritual y fundamento real de todo poder verdadero y duradero.

El fin de sus enseñanzas. — El fin de estas enseñanzas es mucho más profundo que presentar meros hechos e impartir conocimientos teóricos; dan, primero, una sana filosofía, y luego, instrucciones y prácticas que cualquier aspirante sincero puede seguir, para obtener su desarrollo interno y el despertar de fuerzas que pueden ser usadas para obtener para sí la salud, fortaleza y vitalidad juvenil, así como para cualquier otro propósito constructivo personal o social. Bien poco se conoce de las fuerzas vitales y no son muchos los descubrimientos que en los últimos tiempos pueden darnos luz sobre la materia. Dios otorgó al hombre la oportunidad de recibir y desarrollar ciertos poderes y de ganar fuerzas mayores y más espirituales para su uso personal. Si deja de hacer uso de estas posibilidades y permanece ignorante de las leyes que constantemente operan en su beneficio, él es el único responsable. Si el hombre *envejece y muere* lo hace porque no está familiarizado con el *modus operandi* de atracción hacia sí de fuerzas vitales suficientes para todas sus necesidades, o porque se ha tornado descuidado. Deja de aprovechar la ventaja de la abundancia de vida que le rodea y paga la pena consiguiente.

Pero llegar a la Iniciación, al manejo de las Leyes Ocultas,

a la alianza de la voluntad humana con los Poderes de los Espacios es empresa ardua y que hacen imposible la mayoría de los estudiantes porque, creyéndose sinceros buscadores de la verdad, toman prácticas aisladas de una escuela hoy y de otra mañana, y si bien están dispuestos a estudiar textos y temas, carecen de fidelidad y constancia necesarias para seguir asiduamente una sola línea de desenvolvimiento y practicar fielmente los ejercicios que se les da.

La Fraternidad Rosa Cruz proclama. — «No hay dificultad para aquél que verdaderamente quiere». Los Rosacruces proclaman la omnipotencia de la voluntad y han demostrado, en forma práctica, que la voluntad del hombre, una vez despertada y reforzada por un vivo deseo, es la fuerza conquistadora suprema; puesta en acción para fines nobles y constructivos, nada puede detener su fuerza y sólo es negativa cuando se la ejerce para fines exclusivamente egoístas. La esfera de acción natural de la voluntad entrenada está constituida por: los elementos constitutivos de los seres del plano físico, las criaturas de los Espacios *Æthéricos* y la sucesión de los acontecimientos y su duración — tiempo —. Pero, estos sublimes poderes y energías solamente se obtienen *mediante una triunfante abnegación de humildad mental, de abandono del egoísmo y por la victoriosa ejecución de las tareas encomendadas a la voluntad*. Para la mujer, la voluntad cultivada es su única defensa contra los vampiros maritales y la base para hacer efectiva su influencia en el hogar y en el mundo. Es, en fin, esta facultad, el único medio de llegar a la posesión de los más sublimes secretos y al manejo de las fuerzas de los mundos natural, etéreo y celestial. El Templo Rosacruz enseña a sus Neófitos cómo desarrollar esta regia facultad del Alma, cómo fortificarla y purificarla. Uno de los primeros resultados del que pasa los umbrales del Templo es ver cómo declina su vanidad mientras crece proporcionalmente su sentido de humanidad.

La Orden abre sus puertas a hombres y mujeres. — Las puertas de nuestro Templo no están cerradas a ningún hombre o mujer honrados y de aspiración y se recibe al aspirante por su calidad de hombre o de mujer y no atendiendo a su riqueza o poder social, intelectual, o político, pues pudiendo ser rey, podría no ser *hombre*; y esta Orden considera que hombre o mujer son los títulos superiores que un mortal puede recibir sobre la tierra. No se rechaza a nadie por razón de su credo político o religioso, excepto si éstos ultrajan la decencia, la hombría o feminidad y la sana moral. Todo lo que se pide al hombre o la mujer que solicitan enseñanzas, es hombría, feminidad, honor, honradez y ambición profunda de saber más, servir más y ser mejores.

Por qué busca la colaboración de hombres y mujeres. — La idea generalizada entre la mayoría de las Órdenes y sostenida por ellas parece ser la de que, para alcanzar el Amor Universal, es menester eliminar de la vida todo amor personal, como si se tratara de un estorbo, de una asechanza para quien quiere seguir el sendero. Pero, hay una voz divina que resuena desde el principio: «No es bueno que el hombre esté solo.» El sexo corresponde tanto al cuerpo, como al espíritu y al alma; es tan eterno como la *Potencia Creadora*, porque por este principio sexual y por su medio existen todas las cosas. En consecuencia, los Rosacruces buscan la colaboración de la mujer y la han hecho elegible a sus Consejos, y proclaman firmemente que el principio femenino, tal como está realizado en la mujer, es el salvador de la raza humana. Siendo éste el principio más espiritual (cuando es ella verdaderamente mujer) es el centro vibratorio entre el hombre y Dios. Por medio del pensamiento elevado de la mujer, de su voluntad y amor al hombre, el influjo del crimen, de la lujuria y de la enfermedad será detenido y facilitada la encarnación de almas nobles y puras. La separación de lo masculino de lo femenino en el pensamiento,

en la emoción o en la vida física es destructivo para lo mental, para lo espiritual y para lo corporal. En su mezcla armoniosa, en todos los planos de actividad yace el poder de la regeneración individual y social. Pero es el amor a *una sola mujer*, no a muchas; por eso los Rosacruces son monógamos.

Innumerable cantidad de hombres y mujeres casadas hallan en el hogar un infierno por falta de recíprocidad, simpatía y ayuda mutua (debido a ignorancia de las leyes que gobiernan al sexo), porque no saben que el hombre puede modificar totalmente el carácter de su mujer; porque ignoran la forma cómo también la mujer puede transformar el carácter de su marido y reforzar en él las bellas cualidades, libertarse del vampirismo sexual y de las enfermedades que de él nacen. Cuando el hombre comprenda y aplique las leyes instituidas por Dios para regir las funciones sexuales podrá despedirse de todos los males domésticos y sociales, y la mujer (la verdadera mujer, no la que transciende a tabaco, a bebida o a mitines políticos), la mayor parte de cuyo ser es amor vivo, será la reina con iguales derechos y consideraciones que el hombre, no por su belleza, su riqueza o cualquier otro accidente, sino porque lleva el útero, el laboratorio perfecto donde moldea y completa lo que recibe de Dios, de la naturaleza y del hombre, y porque, infinitamente artista cuando no ha sido degradada, puede, de la peor semilla sembrada en ella por el hombre, dar hijos perfectos y salvar a la raza de la degeneración a que camina. Los derechos de la mujer consisten en asistirla con el arte, con la ciencia, con todas las bellas formas de la cultura, con todo el amor y consideración del hombre, para posibilitarla a que haga en condiciones favorables la labor de creación que hasta ahora ha hecho maravillosamente en la mayoría de los casos, a pesar de las condiciones sociales y morales en que el descuido, la ignorancia y la depravación la han colocado.

Reconoce que el amor es el gran antídoto contra el mal. —

R. SWINBURNE CLYMER

* El amor es el único antídoto real del mal; la fuerza puede suprimirlo temporalmente, pero no puede prevenirlo. Las vibraciones apacibles, amables, de perdón y amor abren los espacios invisibles de donde desciende poder purificador y regenerador. Por medio de las vibraciones del amor, un día cesará la guerra y el crimen, y su castigo vengativo pasará definitivamente; la ayuda práctica reemplazará a los sermones, las oraciones y a las limitaciones legales con que la sociedad trata ignorantemente de protegerse a sí misma.

Fraternidad Rosa Cruz para la América del Sur.

En CHILE: Casilla postal 1880. Santiago.

En ARGENTINA: Casilla Correo 2921. Buenos Aires.

En BRASIL: Caixa Postal 3626. Río de Janeiro.

En BOLIVIA: Casilla 1435. La Paz.

En COLOMBIA: Casilla 534. Barranquilla.

En PARAGUAY: Calle Luis A. Herrera y Rep. Francesa, Asunción.

En COLON (Panamá): Apartado 191. Colón.

F I N

I N D I C E

PA FRATERNITAS ROSICRUCIANA ACT

Introducción	11
Prólogo (Maestros entre los hombres)	25
El aspecto espiritual de la Gran Obra	45
Nuestra Fraternidad. Mística	53
Los Hermanos de la luz	65
El Arcano Oculto	77
El Rosacruz	91
Primer Manifiesto Americano	103
Segundo Manifiesto Rosacruz	113
Tercer Manifiesto Rosacruz	127
Cuarto Manifiesto Rosacruz	143
Quinto Manifiesto Rosacruz	155
El Signo del Equilibrio	161
Sexto Manifiesto Rosacruz	169
Addenda	193
Una Carta Rosacruz	201
Séptimo Manifiesto Rosacruz	213
Octavo Manifiesto Rosacruz	247
Manifiesto del Sacerdocio de AETH	267
Epílogo	309

*Este libro se acabó de imprimir en
los Talleres Gráficos AYACUCHO
calle Córdoba 2240 el día 20
de Diciembre de 1947.*

FRANCISCO JUAN LAISSUE

LIVROS

YOGA - NATURISMO - MAÇONARIA
ROSACRUCIANISMO - TEOSOFIA

RUA BONFOLVES DIAS, 75 - 1.º AND.

Tel. 42-2137 - Das 12 às 19 hs.

RIO DE JANEIRO